

SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DEL TORRIJISMO

Roberto Ayala

2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I	
Carácter de la formación económico-social y Estado	37
CAPITULO II	
Antecedentes históricos del golpe de Estado de 1968.....	95
CAPITULO III	
1968 - 1970: Resistencia y consolidación	147
CAPITULO IV	
El Torrijismo: una variante nacionalista burguesa	164
CAPÍTULO V	
La cuestión del populismo torrijista	201
CAPÍTULO VI	
El Torrijismo y los intereses históricos de la burguesía transitista	233
CAPITULO VII	
La autonomía relativa de la Guardia Nacional.....	243
CONCLUSIONES Y AMPLIACIONES.....	269
BIBLIOGRAFÍA.....	299

***“De lo que adolecen todos estos señores,
es de falta de dialéctica”.***

Engels

PRESENTACIÓN

El presente estudio constituye un ensayo de interpretación de un tramo particularmente relevante de la historia político-social panameña: aquel comprendido entre los años 68 y 78, período en el que la vida política del país se ve dominada por la irrupción, desarrollo, culminación e inicios del declive, del fenómeno político conducido por el General Omar Torrijos. El proceso político que a partir del 11 de octubre de 1968 va accidentadamente tomando forma, atravesó varias fases, con continuidades y discontinuidades, pero acabó por transformarse en la realidad política de toda una generación de panameños. Sobre la base de un régimen de dominancia coercitiva, particularmente represivo y violento en su inicio y declive, promovió un cambio socioeconómico considerable, marcó profundamente la vida sociocultural y la identidad colectiva, modificó de manera abrupta lo que había sido la forma institucional tradicional del Estado y generó todo tipo de fenómenos, complejos y contradictorios, que polarizaron hondamente la sociedad, por un lado, y, de otro, promovieron simultáneamente un movimiento político de gran arraigo en amplios sectores de la población y de todos los estratos sociales.

Pero por sobre todo, el período jefaturado por Torrijos - lo que en adelante denomino ‘Torrijismo’¹, como fase específica,

¹ El término ‘Torrijismo’ adolece de una insuperable ambigüedad. Puede y ha sido utilizado para nominar una ideología política, un ‘ideario’; una corriente política encarnada en una organización partidaria; algunos lo emplean para referirse al período total del régimen militar. Para ciertos sectores tiene una connotación positiva, incluso ‘revolucionaria’, para otros es abominación. En este trabajo alude al período político encabezado directamente por Torrijos, que cubrió los años 70 con un tinte nacional-popular y que adelantó la modernización del capitalismo periférico panameño.

concretó (por una vía particular, que este trabajo examinará), tras décadas de luchas populares, un cambio crucial en la historia del país: la recuperación de la zona de tránsito y la incorporación, sin mediaciones, del Canal a la economía del país, logrando eliminar el enclave colonial-militar norteamericano, denominado 'canal zone'. Un régimen autoritario pero con gran arraigo popular, consiguió resolver un problema central para la sociedad panameña desde su surgimiento como república.

El golpe de Estado protagonizado por un sector de la alta oficialidad de la entonces denominada Guardia Nacional, es un resultado histórico, entre varios posibles, de la profunda crisis política y social que experimenta el país hacia fines de los años 60. Dos procesos parecen fundamentales: de un lado la multiplicación y fortalecimiento de las luchas de los sectores subalternos por reivindicaciones económicas, democráticas y, sobre todo, nacionales, que sometió a gran presión al sistema político, en un contexto atravesado por el triunfo de la Revolución Cubana. De otro, la fragmentación política de la élite social, fundamentalmente relacionada con las repercusiones de la dinámica, limitaciones estructurales y encrucijadas del modelo de acumulación y crecimiento de corte parcialmente 'desarrollista', impulsado desde los años 50, los efectos del proceso de modernización en la composición de los sectores dominantes, así como las disputas en torno a la cuestión de su reorientación, aparte de los enconados enfrentamientos por el control del aparato del Estado, como instrumento de la acumulación de capital y la distribución de los beneficios. El resultado ha de ser la creciente deslegitimación y anarquización del conjunto de las instituciones del sistema político, paralelamente a la autonomización política del cuerpo armado.

En un tal contexto histórico, se puede afirmar que los militares intervienen a fin de perpetrar un típico golpe bonapartista en un país periférico y semicolonial², esto es toman por la fuerza el aparato del Estado a fin de frenar las tendencias desquiciantes, neutralizar la protesta social y estabilizar políticamente al país, por una vía autoritaria. La configuración, en el año y medio siguiente, de un régimen 'bonapartista sui generis apoyado en las masas' -la dictadura burocrático-policial dotada de un discurso populista, que recurre al control corporativo y la movilización controlada y limitada de los sectores sociales subordinados, en función de unos objetivos políticos específicos- responde al carácter de las tareas, y condiciones, que el nuevo grupo en el poder debe enfrentar: la resolución del problema canalero, problema central del proyecto de país, y la eliminación de los estorbos y trabas al proceso modernización de la economía capitalista dependiente; ello en un contexto marcado por una fuerte y prolongada inestabilidad política y social.

Apoyado en los mecanismos coercitivos del régimen autoritario y en un discurso político-ideológico interclasista, además de la cooptación de gran parte de la conducción político-sindical de las organizaciones tradicionales de los sectores subalternos, el gobierno de Torrijos utiliza el condi-

² Nahuel Moreno dice: "...hemos propuesto tres categorías [de países]: dependientes, semicoloniales y coloniales. Dependiente es un país políticamente independiente, es decir, elige [a] sus gobernantes pero, desde el punto de vista de los préstamos, el control del comercio o de la producción depende económicamente de una o varias potencias imperialistas. Semicolonial es el que ha firmado pactos políticos y/o económicos que cercenan su soberanía, sin quitársela totalmente. Colonia es el que ni siquiera elige su gobierno, ya que el mismo es impuesto o controlado por un país imperialista". MÉTODO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA ARGENTINA. Ed. Pluma. Buenos aires. 1975.

cionado y controlado accionar de masas a fin de ejercer presión sobre la metrópoli norteamericana en la cuestión de la disputa sobre el control de la zona de tránsito, en una coyuntura en la cual EEUU se ve constreñido por una, inusual, desfavorable posición internacional, tras el desastre de Vietnam. A igual propósito sirve el ostensivo y por momentos efectista 'tercermundismo' de la política exterior del Torrijismo.

Simultáneamente, sin embargo, y en acuerdo y estrecha colaboración con el emergente sector financiero de las clases poseedoras (en buena medida oriundo de los sectores más tradicionales) entrega la gestión de la dirección de la economía a un grupo de jóvenes tecnócratas de filiación liberal (híbrido keynesiano-monetarista), bajo cuya orientación se impulsa la reinserción del país en la economía mundial por la vía de la especialización en la producción de servicios financieros internacionales. El país se convierte así en una plataforma de apoyo para la circulación internacional/regional del capital.

El heterodoxo, ambivalente, proyecto, se completa, en el terreno del modelo económico, con el significativo fortalecimiento de la intervención estatal en la economía, centrado sobre todo en la ampliación de la infraestructura física y en una notable expansión de los servicios sociales, pero también en inversión productiva, tanto de gestión directa como de apoyo a los emprendimientos privados, individuales o asociativos. Como en el resto de Latinoamérica, el financiamiento provendrá de un creciente endeudamiento público, interno y externo.

Las reformas económicas y sociales impulsadas por el Torrijismo, base material del discurso populista, recogían parcialmente viejas y nuevas aspiraciones de los trabajadores y sectores populares, urbanos y rurales, así como de capas media bajas ascendentes (legislación laboral protectora, acceso

a la tierra de los campesinos pobres, acceso a servicios públicos, mayor espacio en la educación superior, expectativas de consumo, reconocimiento de la diversidad étnico-cultural, etc.), que, más allá de confluir con una tendencia en curso, con desarrollos particularizados, en buena parte de la región latinoamericana, están orientadas a ganar su confianza y apoyo político, a fin de viabilizar la consecución de los objetivos generales antes mencionados (los cuales requirieron más del doble de un período presidencial del anterior régimen electoral, eludiendo las contingencias correspondientes). Es una operación de ingeniería política, articulada a la formación en estrategia y táctica de los militares. En cierto sentido, se trata del precio que debe pagar el grupo en el poder -sin que esto signifique entrar a juzgar la inclinación real de Torrijos hacia políticas de mejoramiento de las condiciones generales de vida de la población, dentro de una concepción paternalista-mesiánica- para erigir y mantener el consenso social en torno al llamado 'gran interés nacional', esto es, la concertación de un nuevo tratado del Canal interoceánico.

La firma de los mismos llega en un momento en que la crisis económica internacional, y su expresión interna, se hace sentir con dureza. Para lograr la aprobación plebiscitaria, el régimen se verá precisado a recurrir a todos los mecanismos, persuasivos y represivos. A fines de 1978, Torrijos puede considerar suficientemente cumplidas las dos tareas centrales del 'proceso revolucionario'. Esto, junto a una sensible modificación de las condiciones del entorno interno y externo, determina lo que se puede caracterizar como la pérdida de funcionalidad de buena parte del proyecto político nacional-populista, y del régimen bonapartista, hacia fines de los años setenta.

El año 78 es propuesto como límite relativo en la medida en que, con la conclusión del proceso de concertación del

nuevo pacto canalero y en condiciones de fuertes y crecientes presiones económicas internas y externas (caída del crecimiento económico, fuertes tensiones con el empresariado local, precios del petróleo, estanflación en los centros capitalistas), repunte de la protesta social, presión del gobierno norteamericano por la 'democratización' y vigorización de las viejas élites políticas, el grupo en el poder, militar y civil, da muestras inequívocas de reorientar su comportamiento político hacia una decisiva modificación de las reglas del juego político, en el sentido de abrir un proceso de transición hacia un régimen de competencia electoral tradicional. Lo cual, por otro lado, significa que se da curso a una clara reconfiguración en la alianza de fuerzas sociales y políticas sustentadoras del grupo en el poder.

Con base en tales elementos es posible aproximar una caracterización del Torrijismo: se trataría de un movimiento nacionalista burgués, variante en la tradición nacional-populista de la América latina del siglo XX (fundamentalmente, entre los años treinta y setenta), apoyado en un régimen bonapartista sui generis (de dominante coercitiva), cuya principal institución es el cuerpo armado, que combina en su gestión fórmulas oriundas del estatismo desarrollista proteccionista con la acentuación del carácter terciarizado de la economía, especializada en la exportación de servicios financieros, rasgo de economías abiertas; y que dedica esfuerzos reales a la 'recuperación nacional' del paso transistmico. Es decir, a la recuperación para las élites locales del derecho a usufructuar sin mediaciones, al menos de carácter extraeconómico, la zona de tránsito -principal fuente de acumulación del espacio geoeconómico del país- leitmotiv de la historia socioeconómica de la élite social del Istmo.

Así llegamos a nuestra hipótesis-conclusión acerca de la racionalidad burguesa-semicolonial de los resultados prácticos del Torrijismo, como experiencia política. Ni el 'nacionalismo revolucionario' de los apologistas de izquierda, ni la mera camarilla de asesinos y corruptos de los detractores de derecha (que nunca perdonaron las limitadas reformas sociales, los derechos de organización reconocidos a los trabajadores y tal vez sobre todo, la irritante puesta en escena plebeya del nacionalismo popular). Más que falsas, tales versiones representan absolutizaciones de aspectos epifenoménicos de la realidad.

Se trata de un proyecto nacionalista que se ve limitado, de un lado, por las modificaciones estructurales registradas en la economía y la políticas mundiales -transnacionalización económica, menor espacio para fenómenos políticos autónomos de carácter burgués en la periferia atrasada del sistema global; siempre en comparación con las condiciones enfrentadas por las expresiones clásicas (Cárdenas, Vargas, Perón, etc.)-, y, de otro, por las características principales de la formación social panameña: a) el transitismo, como matriz socioeconómica determinante, esto es, condicionadora del proceso de estructuración dinámica del conjunto de la superestructura social o esfera sociocultural e institucional, con la que interactúa; b) en el presente siglo, su resultado histórico-político más evidente: el enclave colonial-militar norteamericano sobre el paso transístmico, que no sólo deforma la vida económica del país sino que mediatiza al Estado surgido en 1903, sometiénolo a un grado extremo de injerencia externa.

De modo que la principal hipótesis de trabajo en que se sustenta el presente estudio afirma que no se puede interpretar cabalmente ni el fenómeno del Torrijismo, ni ningún otro evento verdaderamente significativo de la historia social

panameña, sin colocarlo contra el paño de fondo de la formación transitista y su evolución de acuerdo con las modificaciones en los requerimientos de la economía mundial que la determina, y de la cual es, en lo fundamental, expresión. El propio surgimiento del país está en relación con la necesidad de actualizar la función transitista. Torrijos y el grupo que encabeza son actores conscientes, dentro de los límites y relatividad que tal intencionalidad puede alcanzar en un contexto social condicionante, de una nueva 'modernización' de la función de tránsito y de la mayor 'nacionalización' posible de sus beneficios. De ahí la singularidad político-social del fenómeno, su individualidad histórica.

Este texto se ha nutrido de y está en deuda con el considerable y valioso trabajo de investigación y divulgación realizado por décadas por un conjunto de estudiosos panameños, historiadores, sociólogos, economistas, politólogos, con destacadas contribuciones foráneas. Tal disponibilidad de datos, argumentos y reflexiones, este cúmulo de trabajo de investigación e intelectual, ya constituye por sí mismo un muy sólido acervo para el autoconocimiento de la sociedad panameña, pero también por ello aporta un muy firme sustento para que los actuales y futuros estudiosos puedan avanzar y realizar nuevas contribuciones, que precisen, corrijan y amplíen la recepción crítica de la historia de la comunidad del Istmo, en beneficio en particular de los movimientos sociales populares. Se ha dicho que los historiadores y los investigadores sociales desempeñan, mediante su trabajo científico, un papel decisivo en la configuración de la identidad colectiva de los grupos sociales. La experiencia vinculada con la realización del presente estudio, lo confirma. El reconocimiento de la deuda en cuestión se plasma en la extensa bibliografía consignada al final del libro. Es seguro que no es exhaustiva, pero al menos

recoge buena parte de lo más valioso.

La deuda es particularmente relevante con el trabajo intelectual llevado a cabo, por más de 30 años, por Olmedo Beluche. La riqueza documental de sus textos se asocia a y solo es superada por un enfoque teórico, el método de interpretación, de gran poder explicativo, que comparto en lo fundamental. Por ello, su aporte será de obligada referencia para la actual y futuras generaciones de estudiosos.

1. CONSIDERACIONES GENERALES.

El 20 de diciembre de 1989 ha entrado en la historia panameña como una fecha trágica, que no puede ser encarada apenas como el más reciente episodio en la ya larga cadena de injerencias, e intervenciones directas, norteamericanas en la vida del país, a lo largo de los últimos ciento cincuenta años. Por sus dimensiones, violencia y consecuencias, inmediatas y generales, se ha constituido en un acontecimiento con un contenido histórico-político propio.

El ataque militar e invasión ejecutadas por el ejército de los EEUU dejó, como todos saben, y algunos aún no reconocen, un saldo de miles de muertos y heridos, destrucción material e inmensas pérdidas económicas³. Peor todavía, en cierto sentido, dejó un país dividido sobre la interpretación de su propia historia, situación que proyecta su sombra sobre los más diversos aspectos de la vida de los panameños. En otro plano, como en Las Malvinas, la invasión a Panamá representó un duro golpe para el conjunto de los pueblos latino-

³ Beluche, Olmedo. LA VERDAD SOBRE LA INVASION. Ed. CELA, Panamá, 1990, pp. 95-110.

americanos. Fuera de la historia oficial, así será recordada esta fecha.

Pero ese 20 de diciembre marca también otro acontecimiento, el fin de todo un período de particular importancia en la historia política istmeña. Señala el último día, más allá de sus momentos y fases claramente diferenciados, de la experiencia política inaugurada por el golpe de estado del 11 de octubre de 1968. El asalto al poder decidido por un grupo de miembros de la alta y mediana oficialidad de la entonces Guardia Nacional, al margen de los motivos e intenciones de la primera hora, terminó por transformarse en la realidad político-social de toda una generación, modificó de manera abrupta las reglas y valores de lo que había sido la vida institucional hasta entonces y acabó generando todo tipo de fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales, complejos y contradictorios, diversa pero claramente relacionados con la extrema polarización que, de manera latente o en forma explícita, marcó a la sociedad por 20 años (sin que haya desaparecido del todo a la fecha). Polarización que en su más aguda expresión se manifiesta durante los acontecimientos vinculados a la invasión militar norteamericana, particularmente en la conducta y reacciones diferenciadas y contrapuestas de los diversos sectores de la población.

De manera que la relevancia histórica y significación político-social de este largo período no pueden ser negados ni disminuidos, so pena de impedirnos alcanzar una mejor aproximación a los factores, relaciones y procesos que han condicionado, y continúan haciéndolo, el curso de la historia política y social panameña. Un examen objetivo, la más rigurosa crítica, debe contribuir a limpiar la enorme montaña de falsedades tendenciosas y burdas mistificaciones que durante demasiado tiempo han obstaculizado la construcción

de una interpretación teórica y empíricamente aceptable del fenómeno político-social en cuestión. Tarea necesaria, tanto si se quiere extraer las importantes lecciones que el período encierra, como si se aspira a comprender la nueva situación abierta tras diciembre de 1989.

El objetivo general del presente trabajo es contribuir a esa labor, centrando su atención en un período que va de octubre de 1968 hasta fines de 1978, década que marca el lapso durante el cual, en nuestra opinión, se encuentra efectivamente vigente el Torrijismo en sentido propio. Su objeto específico de interés es el proceso de surgimiento, desarrollo, culminación y comienzo del declive del nacional-populismo torrijista. Una comprensión e interpretación justas de tal proceso han de permitir la elaboración de un concepto preciso acerca de su naturaleza social y sobre su real papel histórico.

Por Torrijismo en sentido propio o restringido -es decir, como concepto socio-político, no como término político vulgarizado o simplemente referido a cierto período de la vida política discutiblemente individualizado a partir de una selección notablemente arbitraria de rasgos fenoménicos-, entendemos un hecho político-social variante del nacionalismo burgués latinoamericano del siglo XX (partiendo de los años 30), dirigido a darle continuidad y mayor definición al proceso de modernización del capitalismo periférico panameño, que, apoyado en un régimen bonapartista y recurriendo a un discurso y una práctica populistas y un programa de reformas sociales limitadas pero efectivas, consigue movilizar un amplio apoyo social durante la década de los 70, desempeñando un determinado papel histórico, como momento delimitado en el marco de la evolución más general del país y en un contexto internacional particular que lo condiciona en su horizonte de posibilidades.

El hilo conductor del trabajo está dado por el análisis de las relaciones existentes entre los macroprocesos sociales, en tanto que factores condicionantes de la vida social, y la acción de los sujetos involucrados, en cuanto transformadores de esas mismas condiciones, y en ese sentido creadores de la realidad; esto es, sobre los límites y oportunidades que definen los primeros y la lectura que, con mayor o menor talento, de estos realizan los segundos, las respuestas que conscientemente elaboran tales protagonistas y los medios a que recurren al enfrentar unos determinados problemas, configurados a partir de su percepción de la situación, así como las consecuencias y resultados efectivos, buscados o no, que el decurso de los acontecimientos empíricamente registra. La dialéctica de proceso objetivo y acción consciente; los individuos asociados creando un mundo a partir del mundo.

2. ENFOQUE DEL ESTUDIO.

La misma naturaleza del objeto de interés, confiere un carácter polémico al presente estudio. Esto es así porque el análisis sociológico e histórico-crítico de los procesos político-sociales no puede aspirar, en cuanto a sus resultados positivos, al tipo de reconocimiento o aceptación más o menos general y relativamente estable alcanzado en otras esferas del pensamiento y trabajo científicos, ya que es siempre el producto de una acción de conocimiento desarrollada desde un determinado punto de vista, condicionado este por la ubicación social, formación, valores e intereses del investigador. En otras palabras, si bien resulta perfectamente legítimo, y necesario, aspirar, en el campo de las ciencias sociales, a la construcción de conocimiento racional, esto es, riguroso y controlable, no hay sociología no valorativa, sólo fetichismo

del statu quo, presentado como neutralidad del conocimiento científico en las disciplinas sociales⁴. Lograr una aproximación objetiva a lo real social es del todo factible en base al marco epistémico del enfoque, los criterios lógico-metodológicos de la investigación, la evidencia empírica y el debate y control público sobre los resultados. Pero las diferencias y controversias en las ciencias de lo social no son producto del capricho, están en relación con el carácter de un orden social complejo, fundado en desigualdades estructurales y los correspondientes antagonismos de perspectivas e intereses.

Todo esto es aun más claro si de fenómenos políticos, que continúan proyectando su influjo sobre nosotros, se trata. La historia del Torrijismo, su valoración crítica, es objeto de diversas interpretaciones, que adecuadamente enfocadas se nos aparecen con completa nitidez como expresiones mediadas de determinados sectores sociales y sus respectivos intereses, encarnados estos por los partidos, analistas y medios de información, los llamados formadores de opinión, que concurren en la esfera político-ideológica de la sociedad. De manera que nuestro estudio se elabora, explícitamente o no, en el marco de la polémica, básicamente con referencia en lo que podemos identificar como las dos principales versiones puestas en circulación.

En primer lugar, la que denominamos 'leyenda rosa', sustentada con sus diversos matices y variantes por sectores de la izquierda política (organizaciones e intelectuales independientes) que, críticamente o no, apoyaron al denominado 'proceso de liberación nacional'⁵, identificado con el nacional-

⁴ Lowy, Michael y otros. SOBRE EL METODO MARXISTA. Ed. Grijalbo, México, 1982, pp. 25 y sig.

⁵ Con esta denominación se hacía referencia a un proceso político-social que presuntamente apunta a la ruptura de los vínculos de sujeción

populismo torrijista. Tal concepción afirmará el carácter progresivo del Torrijismo, el cual tendría como propósito cumplir dos de las más importantes tareas democráticas históricamente no resueltas por la burguesía local: primero, la liquidación del enclave colonial de la zona del canal, clave del 'perfeccionamiento de la soberanía nacional', según una fórmula muy popular en los años 70. La segunda giraría en torno a la democratización de la sociedad y el Estado, expresada en el carácter antioligárquico del 'proceso revolucionario', así como en la incorporación de las clases y regiones subordinadas a la política y la economía del país.

A partir de tales premisas, se elaboran una serie de nociones que poblarán el universo de los símbolos políticos de la época. 'Yunta pueblo-gobierno', 'poder popular', 'proceso revolucionario', 'comandante Omar', etc., son términos extraídos de un discurso ideológico dirigido a avalar el carácter democrático-popular, antimperialista y antioligárquico del proceso político encabezado por Omar Torrijos, y que con toda premeditación intenta establecer cierto paralelismo formal con el proceso de la revolución cubana, como mecanismo funcional respecto de la legitimación del fenómeno al nivel de los sectores sociales subordinados.

política de los países atrasados, coloniales o formalmente independientes, con las metrópolis capitalistas, en las condiciones globales vigentes durante la mayor parte del siglo XX. El presupuesto básico es que la real independencia política permitiría despejar el camino de un proceso efectivo y autónomo de desarrollo económico y social por la vía de la superación de las asimétricas y desfavorables relaciones económicas características del esquema centro-periferia de la economía capitalista mundial. En el esquema doctrinal propagandizado por los Partidos Comunistas, tal proceso era concebido como una etapa burguesa-nacional necesaria y preparatoria de una ulterior e indeterminada transición al socialismo.

Si durante un poco duradero período de bonanza, y en las condiciones político-institucionales de la 'dictadura blanda', según frase acuñada por el propio Torrijos, tal discurso copó en buena medida la escena política, fue en los movimientos sociales populares donde desempeñó un papel determinante a lo largo de casi dos décadas. El peso y la influencia de las corrientes prorégimen, junto al férreo control burocrático, en los sindicatos, gremios, organizaciones agrarias, etc., significó, primero, la liquidación de la independencia política de tales organizaciones y su debilitamiento como instrumentos de reivindicación económica y social. Y después, la liquidación directa de unas y el profundo desprestigio y crisis de otras, como consecuencia de su asociación a la suerte de un régimen político cada vez más descompuesto, repudiado y acorralado por las diversas fuerzas sociales.

La idea del Torrijismo como proyecto de liberación nacional, o 'nacionalismo revolucionario', no sólo resulta carente de cualquier justificación histórico-teórica, sino que en la práctica, políticamente, contribuyó, de manera elíptica, al apuntalamiento de la hegemonía política de las clases dominantes, en un momento de crisis profunda de los mecanismos tradicionales de reproducción de la dominación (en último término, el nacionalismo burgués populista fue la forma histórica concreta, 'curvada', que encontró el orden social para solventar su crisis estructural de fines de los 60's). Contribuir a la refutación teórica de tal tesis -como concepción del proceso específico y, más en general, de las vías del cambio social-, con apoyo en la evidencia empírica del origen, trayecto y resultados prácticos del fenómeno, es uno de los objetivos de este trabajo.

La otra gran variante interpretativa, de signo político-ideológico contrario, surge en medios muy diferentes. Primero,

parte del sector directamente desplazado del poder político en 1968, y luego, en pocos años, sectores cada vez más amplios, hasta llegar a ser ampliamente mayoritarios, de las élites, ponen en circulación una variante de leyenda negra respecto del Torrijismo. La mayor parte de la élite social local, en sus sectores más tradicionales o modernos, se alinea con la oposición de derecha, esforzándose en aprovechar el declive del apoyo social al régimen, producto del fin de la bonanza económica y el aumento del descontento entre los sectores populares, así como las crecientes tensiones internas al grupo gobernante, a partir de 1978, una vez concluido el tema del nuevo tratado sobre el canal. Comienza así su recorrido una especie de leyenda ‘negra’ respecto del Torrijismo. Resaltando los aspectos más autoritarios y represivos del régimen, ambos rasgos particularmente notorios tanto en el primer año y medio como en la última fase, de profunda descomposición social y política del mismo, tratan de presentarlo como ‘nada-más-que’ una sangrienta dictadura de asesinos y corruptos. El reduccionismo deformante, el tratamiento indiferenciado de los veintinueve años de duración del régimen y la simple negación de los más significativos aspectos del Torrijismo, constituyen las claves fundamentales de esta visualización del fenómeno en cuestión. En últimas, se trata de satanizar al Torrijismo, componiendo un muy unilateral cuadro. Una muestra más, entre tantas, de que los sectores privilegiados en América latina son incapaces de convivir con cualquier proyecto de reforma social, por moderado que este sea. La férrea oposición al código de trabajo de 1972 o a la reforma educativa ‘comunista’ de 1978, así lo evidencian. Por otro lado, la estrecha relación, o la simpatía a distancia, de los sectores dominantes con las más represivas y cruentas experiencias dictatoriales en la región, pone en claro el

carácter de conveniencia, el apoyo circunstancial a las reivindicaciones de democratización y defensa de los DDHH, en las luchas contra el régimen militar (al margen de que efectivamente hubo sectores pequeñoburgueses democráticos que jugaron un papel fundamental en estas luchas). En breve, la leyenda negra atendió, y atiende, a dos objetivos: la recuperación del control directo del aparato del Estado por las elites y la satanización del aspecto reformista del Torrijismo.

En el notablemente profundo odio que el núcleo de este sector le profesará hasta el presente al Torrijismo, y a la figura de Torrijos, al margen incluso de los grandes beneficios que de su gestión derivó, se puede identificar la supervivencia de un arrogante espíritu de superioridad estamental, una anacrónica cultura política de señorío -que se expresó hasta los años sesenta en un sistema político formalmente electoral pero notablemente excluyente, clasista y racista-, que no puede siquiera tolerar la idea de que unos advenedizos e insolentes plebeyos usurpen su lugar de privilegio en la vida política, esto es, al nivel del control del poder. Por supuesto que el orgullo oligárquico no responde sólo a las reminiscencias de una antigua consciencia de clases poseedoras pre o semicapitalista; su razón principal se relaciona evidentemente con el hecho de que, en condiciones sociopolíticas típicas para un país capitalista periférico, es justamente en este plano del poder político en el cual se tiene acceso a instrumentos y recursos decisivos para la reproducción del statu quo social y de configuración de las relaciones de fuerza y de distribución de los beneficios, respecto tanto de los estratos inferiores como a lo interno de los grupos poseedores.

De modo que la imagen que se desprende de la visión conservadora resulta igualmente falsa en tanto que simplista y deformadora de la complejidad del fenómeno sociopolítico

del Torrijismo. Y, de la misma manera que la 'leyenda rosa', ha estado en función de unos determinados objetivos políticos, adecuados siempre a las cambiantes circunstancias. En un primer momento, y ante la consolidación del nuevo gobierno, cumple evidentemente el papel de reagrupar a las fuerzas políticas desplazadas, junto a una plataforma político-ideológica situada bastante a la derecha del curso populista por el cual el grupo en el poder buscaba hacerse de una base de sustentación. Es un hecho que las concesiones económicas y sociales que el Torrijismo se ve precisado a ceder a los sectores populares serán un factor de gran malestar entre los distintos sectores de la burguesía⁶. Desalojado del poder político, pero en lo absoluto reducido a la impotencia, el sector más tradicional y/o conservador del bloque de clases dominantes se reagrupa tras un discurso ultramontano y sobre la base de su enorme peso económico e influencia sociales ejerce una constante y creciente presión sobre el grupo en el poder.

Posteriormente, con el ascenso de las luchas de masas que abren, hacia fines de los años 70, la crisis crónica del régimen bonapartista, y ante la ausencia de organización política autónoma y el bajo nivel de consciencia social de clase de esos mismos sectores subalternos, para los grupos conservadores se trata de pasar a la ofensiva, enfrentando y tratando de desplazar en el imaginario popular la presencia y autoridad

⁶ Con matices entre los diversos sectores. Mientras los industriales deberán operar en una economía relativamente abierta, con un mercado interno estrecho, y sobre todo con las nuevas disposiciones de la legislación laboral, el sector financiero, en curso de tornarse claramente hegemónico, además de ver plenamente satisfechos sus intereses al nivel del modelo de acumulación y crecimiento, expresado en la conducción de la economía en los años setenta, operarán en condiciones altamente favorables, con prohibición de la organización sindical, por ejemplo.

carismática de Torrijos a fin de minar su base de sustentación y legitimidad. Fortalecida a medida que se profundiza la crisis de descomposición del régimen autoritario, en el último lustro de la década de los 80, la leyenda negra acaba por constituirse en cobertura ideológica excepcional para la intervención política y militar norteamericana de los años 1988-89.

Finalmente, en los años inmediatos a la invasión norteamericana, la versión oligárquica adquiere una novedosa utilidad. La reiteración del fantasma norieguista y la permanente evocación de los horrores de la represión oficial, funcionan unas veces como mera maniobra distraccionista e intimidadora en momentos políticamente conflictivos; y otras, las más, legitimando políticas profundamente antipopulares. Así, todo el ajuste económico neoliberal es justificado por la desastrosa condición económica del país y la situación de desquiciamiento financiero del Estado, cuya responsabilidad exclusiva es atribuida a la gestión de los gobiernos del régimen autoritario, lo que convenientemente soslaya los 4,000 millones de dólares en pérdidas⁷ y el retroceso de entre 16% y 21% del PIB, según la poco confiable información oficial, dejados por dos años de sanciones económicas y agresión militar norteamericana. Aun hoy, la lucha de relatos, mantiene cierta relevancia, como destenido elemento de identidad del PRD o para hacer oposición a sus gobiernos.

Como puede verse, no resulta demasiado difícil establecer los móviles políticos e intereses socioeconómicos subyacentes a las dos principales imágenes elaboradas a propósito del fenómeno torrijista. Imágenes que no solo impregnan el discurrir cotidiano, político o periodístico, sino que también han

⁷ Contraloría General de la República. INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE PANAMA, 1981-1991.

ejercido una notable influencia sobre el ámbito académico. El presente estudio aspira a alcanzar un grado significativamente mayor de aproximación a la realidad del Torrijismo como fenómeno político-social, posibilitando así la construcción de un concepto científico-social, una fundamentada hipótesis de interpretación.

3. APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL.

Todo el estudio está orientado según una premisa teórico-metodológica fundamental. En su MÉTODO DE INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA ARGENTINA, Nahuel Moreno afirma: "Desde hace 400 o 500 años no hay ningún país del mundo cuya historia pueda interpretarse de otra manera que no sea refiriéndola minuto a minuto a la historia del conjunto de la humanidad". Y efectivamente antes del surgimiento del capitalismo como sistema social las relaciones entre los pueblos no eran más que accidentales y esporádicas, a lo sumo de carácter regional. La nueva forma social inaugura un rudimento de mercado mundial, inicia su construcción, y, con él, una verdadera historia universal de la humanidad. Andado el tiempo, el capitalismo maduro, en su incesante expansión e integración, ha originado una economía y políticas mundiales, a cuyo influjo ningún pueblo moderno, esto es, inserto de alguna forma en el cauce principal de la evolución de la humanidad, puede substraerse. De modo que, completa Moreno: "Analizar la historia de un país como parte de ese todo es nuestra primera herramienta conceptual".

Solo en este marco adquieren plena significación cognoscitiva tanto el estudio del nivel general de desarrollo y las características particulares de las fuerzas productivas materiales y humanas, como el de la estructura social dada, su

composición, relaciones y transformación. Es decir, de la estructura y dinámica de la formación económico-social.

Todavía en este plano muy general de lo teórico-metodológico, vale la pena apuntar que nos apoyamos en un concepto sobre las relaciones entre macro y microprocesos que postula que los factores generales condicionantes, lo estructural, lo objetivo, operan estableciendo límites y posibilidades a la acción, pero que sólo los sujetos realmente actuantes pueden definir, dar forma concreta, al curso de la historia. En palabras de Sartre, "el hombre se caracteriza ante todo por la superación de una situación; por lo que logra hacer con lo que han hecho de él". Así se afirma la concurrencia ineludible, en la determinación final de un evento social cualquiera, de lo estructural como de la interacción subjetiva. La acción humana produce y reproduce, transforma el mundo real, que acto seguido se convierte en el marco real objetivo en que las generaciones posteriores pensarán y actuarán, por su vez. En eso consiste el 'buen infinito' de Hegel, en la autoproducción del ser, y del ser humano. La acción presente crea las condiciones y posibilidades de la acción futura.

En el caso de la singularidad histórica que nos ocupa, el comportamiento del grupo político en el poder y de los otros diversos actores individuales y colectivos, se encuentra obviamente condicionado por un espectro relativamente amplio pero limitado de opciones definidas por la situación histórico-social global y las condiciones concretas de los diversos niveles de lo real social. No obstante, de lo que se trata es de identificar el carácter racional -en tanto que relación de medios y fines- de la conducta de los sujetos de la acción social. Esto supone una dialéctica del macroproceso y las micromediaciones: "las estructuras sociales explican las estructuras sociales por medio de los modos en que determinan

las propiedades y las acciones de los individuos que a su vez determinan los resultados estructurales sociales"⁸. Una de las razones de que los fenómenos sociales no se determinen a sí mismos de manera simple, mecánica o 'laplaciana', consiste en que esta relación se encuentra mediada por una particular percepción del sujeto, percepción que tiene calidades diferentes a partir de grados diferenciales de información, experiencia, intereses, etc., del observador/actor. La subjetividad guía la acción, en y a partir de unas determinadas condiciones. Y si bien las formas posibles de percepción tampoco son indefinidas, en tanto que por su vez también constituyen un producto social, esto es, de una interacción desarrollada en unas específicas condiciones materiales, el hecho es que su conocimiento tan concreto como sea posible contribuye a la solidez de las elaboraciones conceptuales acerca de lo real. No hay necesidad de un metafísico sujeto incondicionado para que la intención cumpla un papel en la configuración de lo real.

En cuanto al aparato conceptual más directamente relacionado con el tema de la investigación nos parece importante incorporar una distinción a menudo obviada. Se trata de la delimitación entre los conceptos de⁹:

-Estado: un complejo institucional históricamente determinado por la escasez de bienes materiales -entendida como la incapacidad para satisfacer plenamente los diversos tipos de necesidades de los seres humanos-, la desigualdad y creciente diferenciación social derivadas, y, finalmente, los conflictos a que tales asimetrías dan lugar.

-Régimen político: modo específico de articulación de las

⁸ Levine, A.; Sober, E.; Wright, E. O. "Marxismo e Individualismo Metodológico". Rev. Zona Abierta #41, Madrid, 1986, p. 149.

⁹ Moreno, Nahuel. LAS REVOLUCIONES DEL SIGLO XX. Ed. Antídoto, Buenos Aires, 1986, p. 8.

instituciones estatales que produce una particular forma de organizar la dominación de clases.

-Gobierno, en tanto que grupos e individuos -actores políticos y fuerzas sociales concretas- que directamente detentan el poder político y/o ejercen la función de gobernar.

En lo que respecta a la categoría de Régimen Bonapartista, se la debe entender como significante de poder político autoritario, concentrador del poder; como forma burocrático-policial de organizar la forma de la dominación. Según Vittorio Ancarani, en el Diccionario de Política de Bobbio y Matteuci, se trataría de una forma de legitimación del poder estatal mediante su personalización en la figura de un líder carismático (en realidad puede también ser una institución), que se presenta como representante del pueblo-nación. El ejecutivo predomina sobre el legislativo y el Estado se torna aparentemente independiente respecto de las clases sociales y la sociedad civil. De la misma forma las clases dominantes parecen renunciar a su poder político. En realidad, se trata de una forma de organizar la dominación política que toma completamente en sus manos los intereses de estas clases.

En nuestro caso, su empleo remite a un modelo conceptual consistente en una tipología que diferencia cuatro formas básicas de regímenes: monarquía no parlamentaria o formas burocrático-patrimonialistas, forma en trance de desaparición; democracia política formal, caracterizado por la competencia electoral entre elites; fascismo, cuyo rasgo central es la constricción rigurosa de la vida política y la destrucción de toda forma de organización autónoma; y bonapartismo, que refiere a una dictadura burocrático-policial (en el sentido general de cuerpo armado), que puede o no hacer un uso efectivo, de manera recurrente y extensiva, de mecanismos represivos contra los distintos sectores de la sociedad, pero que siempre se apoya,

en último término, en la coerción, esto es, en los aparatos policiaco-militar, los que constituyen su columna vertebral. La coerción y no la construcción de consenso es su rasgo distintivo, lo que define su especificidad en tanto tipo de régimen político. Aunque se comprende que un régimen político exclusivamente apoyado en la coerción es sólo una entidad conceptual. De ahí el término 'régimen de dominante coercitiva'¹⁰.

Por su vez, el concepto de Bonapartismo Sui Generis (por oposición al bonapartismo clásico de los países metropolitanos del siglo XIX, descrito y estudiado por Marx y Engels), se refiere a la forma autoritaria-burocrática de organizar la dominación en un país periférico, en las condiciones generales predominantes durante la mayor parte del presente siglo (surgimiento del imperialismo, como fase específica en el proceso histórico de desarrollo del régimen de producción mercantil generalizada; relaciones centro-periferia en la economía internacional; desarrollo de relaciones de producción propiamente capitalistas -esto es, modernización- en el interior de la casi totalidad de los países atrasados, o de desarrollo capitalista rezagado, etc.), cuya característica central es el inusitado despliegue y dominio del gran capital monopolista internacional. Se trata, pues, de un bonapartismo típico de los países semicoloniales¹¹.

¹⁰ En la actualidad podemos observar, en el marco de la reestructuración neoliberal, elementos de bonapartización de los regímenes democrático-formales, por la vía del funcionamiento autonomizado de diversos órganos del Estado, como el dispositivo judicial, el Banco Central, etc. Órganos colocados más allá de y blindados con respecto al debate y el control democrático-popular, que tienen un peso determinante en el funcionamiento del régimen político. Es el dispositivo institucional mediante el cual se opera la captura del Estado por las élites sociales y el poder económico. En esto consiste la bonapartización de los regímenes democrático-formales.

¹¹ Trotsky, León. ESCRITOS 1933-34, Tomo V, Volumen 1. Ed.

De modo que este tipo de régimen representa, en sus líneas generales, una dictadura burocrático-militar/policial. Esto es, una forma de organizar la dominación política en la cual el centro del poder reside en los aparatos coercitivos del Estado y en el peso social del cuerpo burocrático del aparato de administración y gestión del poder político. Surge de la confrontación de fuerzas de clases y grupos abiertamente antagónicos, o, lo que es lo mismo, en situaciones de crisis política aguda¹². A partir de esta definición mínima, se pueden encontrar en la realidad todo tipo de variaciones con incorporación de diversas combinaciones de elementos secundarios o contingentes.

Por otro lado, debidamente adjetivado, puede ser puesto en relación con el tipo de vínculos que se establecen entre el poder político y los sectores sociales subordinados: 'populista' o apoyado en las masas (en el sentido de Germani) o conservador-reaccionario, cuando apela directamente a la represión, en acto o potencial, como mecanismo privilegiado de sustentación política.

En el caso del tipo de régimen en el que se apoya el Torrijismo, se trata de la primera variante, una variante de bonapartismo sui generis apoyado en las masas, es decir, que se distingue por la relación populista que establece con las clases subalternas. Relación cuya explicación, por otro lado, se encuentra en la necesidad de hacerse de una base social de sustentación que posibilite ejercer presión sobre el capital/ factor externo, en condiciones históricas en que la tensión en las relaciones con la metrópoli marca toda la vida político-social.

Pluma, Bogotá, 1976, p. 164.

¹² Novack, George. DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, p. 169.

Otros aspectos del marco conceptual.

a) Sobre el Populismo: El estudio exige una revisión amplia de la abundante literatura relacionada con la cuestión del populismo¹³. Aquí sólo adelantamos algunos elementos.

Los estudios pioneros estructural-funcionalistas de Germani y Di Tella enfatizaron el carácter del populismo como un movimiento sociopolítico vinculado al proceso de modernización de las sociedades tradicionales; el carácter heterónomo de los movimientos de masa que ideológica, organizativa y políticamente se subordinan a la élite-líder carismático; la explicación de este fenómeno como resultado de una situación en que tales sectores sociales subalternos no han conseguido desarrollar una ideología y organización autónoma de clase y el carácter peculiarmente conservador-progresista de tales movimientos.

Por su parte, en un esfuerzo de crítica de tal visión, Laclau desarrolla, desde una perspectiva althuseriana, un punto de vista que prioriza la dimensión ideológica del populismo, inscrita en los marcos de un antagonismo específico respecto de la ideología dominante y el bloque de poder que sustenta. Representaría el instrumento, no revolucionario, de ciertas clases o fracciones de clase para tratar de convertirse en hegemónicas o provocar una transformación significativa de las relaciones de poder en el seno de las clases dominantes. La

¹³ En este trabajo se estudia la cuestión del populismo en su relación con el nacionalismo burgués latinoamericano. El 'populismo' como recurso político-discursivo de proyectos reformistas-modernizadores, que necesitan romper la resistencia de sectores oligárquicos conservadores, y que para ello suelen convocar a una movilización limitada y controlada de 'el pueblo'. En la actualidad, el término ha sido objeto de bastardización en el uso político-periodístico. 'Populismo' vendría a ser, en este uso, cualquier conducta que se aparta de la ortodoxia neoliberal.

amplia gama de variantes se relacionarían con la forma peculiar que asume la articulación del elemento populista ideológico común con el particular proyecto político global en el que se inscribe y, en últimas, con la configuración específica de clases, grupos y fuerzas sociales portadoras de dicho proyecto. Adicionalmente, se refiere a la variante de populismo nacional burgués, justo el caso del Torrijismo.

Desde una perspectiva dependentista, Weffort y Quijano postulan una concepción que trata de superar la polaridad estructura-actores, modernización-ideología, para colocar la cuestión en un ámbito de construcción de la realidad social a partir de la tensión, la conexión recíproca de ambos aspectos en el seno de una totalidad socioeconómica y política definida por las relaciones centro-periferia y sus consecuencias para el proceso de acumulación y desarrollo de las sociedades atrasadas.

Finalmente, tenemos el planteamiento que podríamos denominar marxista clásico, vinculado más bien a la cuestión de la dinámica político-social, en un contexto de lucha de clases en lo interno, pero también de tensión, o abierto antagonismo, entre los intereses de los sectores dominantes locales y el capital metropolitano: la naturaleza social y papel histórico del populismo viene en buena medida determinado por este dilema sociopolítico: progresivo en cuanto a las medidas que toma frente a los intereses del capital metropolitano, y también en la medida que confronta a los sectores más tradicionales y conservadores de las clases poseedoras; antirrevolucionario, o directamente reaccionario, en tanto obstáculo respecto de la lucha anticapitalista. El carácter burgués del nacionalismo populista define el límite insuperable del fenómeno. Por eso el discurso populista es enemigo de las identidades de clase, inclinándose por la abstracta noción de

‘pueblo’, aparte de asegurarse un control burocrático, incluso violento-gangsteril, sobre el movimiento de los trabajadores y otros movimientos sociales.

b) Cesarismo: El concepto criticado por Marx como anacrónico en tanto que inductor de la confusión teórica de fenómenos históricos no analogizables, es retomado por Gramsci quién lo reformula con reconocida utilidad. Se trataría de un régimen político caracterizado por un fuerte aparato estatal autonomizado respecto de las fuerzas sociales en presencia. En este sentido podría ser identificado con el concepto de bonapartismo desarrollado por Trotsky. Sin embargo, en otros sentidos se diferencia en una forma desfavorecedora para el propósito de nuestro estudio.

Primero: Gramsci lo define como propio o resultado de una situación política extrema en que las fuerzas sociales, para continuar la lucha, se ven compelidas a considerar la destrucción recíproca. Obviamente, tiene en mente al fascismo como salida política a una situación de polarización límite. Segundo: consistente con lo anterior, Gramsci piensa al cesarismo como un fenómeno específico de las sociedades capitalistas avanzadas, lo cual es correcto si se lo traduce en términos de fascismo (el uso del término fascismo para calificar a algunas brutales dictaduras latinoamericanas es una extensión literaria/retórica, no conceptual, de la noción; el fascismo es propiamente un fenómeno del capitalismo avanzado).

Un problema más general en la formulación gramsciana es la elaboración poco acotada del concepto. Extrapolar, a condiciones diferentes, el uso de un término ya ambiguo, no parece contribuir a la precisión del estudio.

En un intento por salvar los problemas, H. Jaguaribe propuso un término distinto: neobismarckismo, con el cual se hace alusión a una forma de régimen político centrado en el

desarrollo, desde lo alto, de una sociedad moderna, así como de los grupos y clases correspondientes, que reprime la organización de los subordinados, pero que introduce reformas sociales preventivas, que buscan gestionar el conflicto social, desactivándolo en parte. Pero esto remite no a la cuestión del régimen político como tal, sino a la del proceso político-social global, y a uno sólo de sus aspectos o dimensiones.

c) Una última cuestión es la referida a la delimitación terminológica de conceptos relativos a los diversos planos o aspectos que combinados constituyen al objeto de estudio:

- movimiento político-social: el carácter nacionalista burgués del Torrijismo se explicita en la composición del bloque de poder que configura, los intereses que se representan, en la concepción del proceso económico que implementa y en la forma en que aborda y el papel histórico que desempeña respecto del conflicto con EEUU en torno a la cuestión canalera.

- régimen político: bonapartismo "sui generis" apoyado en las masas (o "de izquierda"). En sentido descriptivo, y restringido a la forma estrictamente institucional del régimen, se puede considerar legítimo el uso de "dictadura burocrático-militar" o "régimen autoritario", todos términos imprecisos e insuficientes, pero que presentan la ventaja operativa de inducir una imagen de contraste con la democracia formal, como forma institucional contrapuesta de organizar la dominación política.

- proyecto político-ideológico: nacional-populismo, referido a las tareas que asume (modernizar el capitalismo periférico y presionar a la metrópoli a fin de replantear la cuestión canalera en términos más favorables para las clases dominantes locales) y a los métodos a que apela, la movilización controlada y restringida de los sectores sociales subordinados. En este punto, términos periodísticos como "reformismo militar", "populismo militar", representan un factor de confusión que en general deberá estar ausentes del estudio.

CARÁCTER DE LA FORMACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL Y ESTADO

CAPITULO I

Antes de entrar al examen de los hechos directamente relacionados con nuestro objeto de estudio, vamos a detenernos en el análisis de la estructura social y el proceso histórico sobre los cuales se erigió la actual sociedad panameña.

No se trata aquí simplemente de recapitular hechos o definiciones harto conocidas entre los investigadores panameños, sino de colocarlos en perspectiva, de examinarlos desde un nuevo punto de vista. Planteamos apenas algunos criterios básicos, fundamentales si se quiere entender el curso de la historia del país como parte de esa historia universal que efectivamente comienza en el siglo XV. Esto nos permitirá dar una definición de las características y el proceso de formación de la sociedad istmeña, así como del carácter del Estado surgido en 1903 y de la naturaleza del fenómeno torrijista como forma político-institucional e ideológica de la dominación. Pese al alto nivel de generalidad del presente paso analítico, se espera poder mostrar con suficiente claridad la pertinencia teórico-metodológica y el poder explicativo del mismo respecto del objeto de estudio, considerado en forma estricta, propio del presente trabajo.

1. TRANSITISMO: MATRIZ ESTRUCTURAL SOCIAL- MENTE CONDICIONANTE¹⁴.

¹⁴ Castillero Calvo, Alfredo. "Transitismo y dependencia: el caso del istmo de Panamá". Rev. Nueva Sociedad. #5. Caracas. 1973. 'El concepto de transitismo fue acuñado por el Dr. Hernán Porras a inicios de los años 50 y precisado con posterioridad por Castillero Calvo', Olmedo Beluche, HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS SOCIALES EN EL CAMPO PANAMEÑO. CIFHU. Universidad de Panamá. 2017, p. 14.

La función de zona de tránsito de gentes y mercancías que desempeña el istmo durante la conquista y colonización se encuentra determinada por, aparte de la propicia condición geográfica, como factor natural, la expansión comercial europea y su necesidad de metales preciosos, y por la apertura e integración al incipiente flujo internacional de los mercados suramericanos tras la conquista y el descubrimiento de yacimientos de plata en el Alto Perú¹⁵. Esta conversión de la posición geográfica en eje de intercambios internacionales transforma al istmo; y acabará moldeando de tal forma la estructura de la sociedad, así como la actividad y la sensibilidad de la población que lo ocupa, que la peculiaridad será interiorizada como vocación, pasando a constituirse en deformación. Esto parecería apenas una manifestación particularizada de lo afirmado por Galeano para el conjunto de la América Latina colonial, donde el monocultivo tratará de eternizarse mediante el estereotipo que transforma un producto en un destino...¹⁶.

Destino transitista que, efectivamente, se ha constituido en el marco estructural general condicionante de la vida social de la comunidad del Istmo; que entre la pequeña élite social local apenas si dio lugar a una estrecha esfera de intereses y aspiraciones en el siglo XIX, que algunos han llamado 'proyecto nacional'; que, por otro lado, ha sido objeto del interés de los centros metropolitanos de las diversas épocas, que han buscado sujetarlo a sus intereses. Y que, para el país, con frecuencia significó fundamentalmente mutilación, en diversos sentidos, así como pobreza y marginación para buena

¹⁵ Castillero Calvo, A. ECONOMIA TERCIARIA Y SOCIEDAD. s.e., Panamá, 1979, p. 16.

¹⁶ Galeano, Eduardo: LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA. Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 94.

parte de sus habitantes. "Toda la historia de nuestro país se encuentra como atrapada por la importancia de su posición geográfica. Pero sobre todo, unas constantes estructurales determinadas externamente por las distintas potencias que a lo largo de los siglos han mostrado interés por el usufructo de ese privilegiado paso geográfico"¹⁷.

Junto al cuasi-extermínio inicial, o relocalización, de la población aborígen¹⁸, la relativa pobreza y rápido agotamiento de los recursos mineros y las generalmente desfavorables condiciones para el establecimiento de alguna forma de agricultura extensiva, fueron factores que influyeron durante el siglo XVI en la reducción del contingente original de la población autóctona del Istmo¹⁹. Como se sabe, ésta era concentrada por las autoridades coloniales y los encomenderos en las regiones de las grandes explotaciones mineras y de las plantaciones. Como afirma Castillero Calvo: "Los testimonios dan fe de una masiva traslación de conquistadores e indios de Castilla del Oro (hoy Panamá) al Perú"²⁰, en pos del mito áureo, tras 1532.

Esta situación, en realidad, está determinada por el carácter de la fuerza de trabajo. "La mano de obra indígena no tiene

¹⁷ Castillero Calvo, A. LA HISTORIA DEL ENCLAVE PANAMEÑO FRENTE AL TRATADO TORRIJOS-CARTER. Ed. Nueva Universidad, Panamá, 1977, p. 5.

¹⁸ Jaén Suarez, Omar. "La Población del Istmo de Panamá", pp. 20 Y 50-53; Bennett, Charles. "Influencias Humanas en la Zoogeografía de Panamá". Ambos en GEOGRAFIA DE PANAMA. Universidad de Panamá, Panamá, 1985, p. 32.

¹⁹ Pizzurno, Patricia. "El comercio americano y oriental: la Ciudad de Panamá en la encrucijada del Pacífico". Rev. Lotería. Panamá. 2019.

²⁰ Castillero C., A. "Balance y liquidación de la dominación española". En RELACIONES ENTRE PANAMA Y LOS EEUU. Biblioteca Nuevo Panamá, Panamá, 1977, p. 66. También Jaén Suarez, O. GEOGRAFIA DE PANAMA. Estudio Introductorio. U. de Panamá, Panamá, 1985, p. XV.

carácter de siervo, trabajador agrario pegado a la tierra, sino de fuerza de trabajo en manos españolas que la contratan al mejor postor. En ese sentido hay un ejército de trabajadores y un mercado de trabajo rudimentario y 'sui generis', ya que se contrataba libremente pero entre dueños de empresa y dueños o semidueños de hombres"²¹.

Los mismos factores mencionados, contribuyen a limitar el asentamiento de magnitudes relevantes de población europea²². El Istmo se transforma rápidamente en plaza de carácter admi-

²¹ Moreno Nahuel. CUATRO TESIS SOBRE LA COLONIZACION ESPAÑOLA Y PORTUGUESA EN AMERICA. Ed. Pluma, Bogotá, 1978, p. 171. La aproximación de Moreno presenta un enfoque construido a partir del marco teórico-metodológico de 'la teoría del desarrollo desigual y combinado', el cual permite apreciar cómo, en un período de transición social, un avance histórico significativo puede darse haciendo uso de recursos socioculturales que individualmente corresponden a, o se han originado en, distintos niveles o épocas de la evolución social, pero que en conjunto se hacen actualmente funcionales articulados a los objetivos del desenvolvimiento social contemporáneo; los elementos o formas provenientes de diversos períodos o lugares son retotalizados, o integrados en una nueva totalidad, subordinados, por el factor dinámico central en la contemporaneidad: el despliegue de las relaciones capitalistas. Dicho de otra manera, el status de la fuerza de trabajo, tanto en la colonización ibérica, como en las plantaciones del sur de los EEUU, del siglo XIX, sólo indica el carácter híbrido del modelo de acumulación asumido por el capitalismo en estas regiones periféricas. Se trata de un proceso con fines capitalistas, pero que se apoya en formas de trabajo precapitalista, no libres. El cuadro que surge de un tal enfoque busca avanzar en la reconstrucción de toda la complejidad –la combinación de lo desigualmente desarrollado– de la realidad sociohistórica, evitando además el empleo anacrónico de términos, es decir, el ilegítimo traslado de conceptos fuera de los escenarios histórico-sociales en que efectivamente exhiben fuerza explicativa. Sobre la teoría del desarrollo desigual y combinado, ver Novack, G.; Trotsky; Moreno, N. LA LEY DEL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO. Pluma, Bogotá.

²² Jaén S., O. LA POBLACION DEL..., p. 40; Castillero C., A. ECONOMIA TERCIARIA..., p. 3.

nistrativo y su colonización será entonces efectuada no por un conquistador encomendero, sino por un conquistador funcionario²³. Tales características estarán en la base del escaso grado de desarrollo de las relaciones económicas y sociales de tipo señorial durante los siglos XVI y XVII que, por el contrario, predominaron en el resto de las posesiones españolas. Al decir 'señoriales' nos referimos a esa forma híbrida constituida por un propietario de tierras, ganadero o cultivador, que ya produce para un mercado regional, y que por tanto en ese sentido es ya esencialmente un capitalista, pero que lo hace apoyándose en trabajo no libre, es decir, en relaciones de producción precapitalistas, y rodeado por una ideología y con una conciencia aún muy influida por lo medieval²⁴. Se trataría

²³ Soler, Ricaurte. "La independencia de Panamá de Colombia". En PANAMA, DEPENDENCIA Y LIBERACION. EDUCA, San José, 1976, p. 10.

²⁴ Agustín Cueva, haciendo un alto en su, en mi opinión, esquemática yuxtaposición de 'modos de producción' -esclavista, feudal, comunal-campesino, patriarcal, mercantil simple, comercial usurero y capitalista embrionario-, reconoce la efectiva vigencia de experiencias de explotación capitalista sobre bases sociales precapitalistas -trabajo no libre-, en la historia social latinoamericana (en el marco de la polémica sobre el carácter feudal o capitalista de la colonia). Y, en uno de esos, pocos, pasajes, afirma que el resultado de tal hibridización, o 'peculiar vía de desarrollo', "consiste en que no efectúa ese 'trastorno completo del modo de producción' del que habla Marx...". Cueva, A. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN AMERICA LATINA. Ed. Siglo XXI, México, 1983, pp. 81-83. Está comentando una cita de Jaime Wheelock, en la que este se refiere a la forma como los 'plantadores capitalistas' nicaragüenses sacaron ventaja de las relaciones precapitalistas existentes a fin de incrementar sus ganancias. Efectivamente, el 'trastorno completo', de las formas tradicionales, sólo se verificó en los países centrales; y el carácter híbrido de la forma de explotación impulsada por el capitalismo, apoyado en fuerzas sociales tanto externas como internas, en los países atrasados, remite a la lógica del desarrollo desigual y combinado, dando lugar a la específica evolución de tales formaciones socioeconómicas. Como dijo Engels, "De lo que adolecen todos estos señores, es de falta de dialéctica".

pues no de terrateniente feudales, sino de una forma incipiente de burguesía. Pero, en todo caso, constreñida por las condiciones objetivas y subjetivas en que históricamente actúa (mercantilismo metalífero español, supervivencia de superestructura jurídico-ideológica medieval, etc.).

De conjunto, se trata de una situación que, por un lado, opera en el reforzamiento de la importancia de la posición geográfica, ya desde entonces principal fuerza productiva natural, y que, de otro, es su resultado, en la medida que la intensa actividad transitista se convierte rápidamente en el principal factor directamente determinante de la condición apenas subsidiaria de las actividades productivas en el Istmo. La natural contraparte de esta situación, que nos recuerda el carácter contradictorio del proceso histórico, es el escaso desarrollo de las relaciones precapitalistas, propiamente coloniales²⁵, sobre las cuales se asentaban tales actividades productivas. Pero, en realidad, en la historia del país esto no llega a ser una verdadera ventaja, más bien es una expresión de la distorsión de su proceso de formación.

Sin embargo, la explotación comercial de la zona de tránsito, que, como rasgo económico funcional respecto de unas determinadas condiciones naturales de la formación social, ostenta completa legitimidad, en tanto que define un espacio geoeconómico dirigido a ampliar la circulación mercantil internacional, aparte evidentemente de representar un factor concreto de la acumulación local, acaba desarrollándose como 'transitismo', es decir, como 'vocación' rígida. Característica que debe ser entendida como estructura económica hiperespecializada, forma terciaria hipertrofiada, determinada por el mercado

²⁵ Soler, Ricaurte. "La Cuestión Nacional Panameña: Justo Arosemena". Revista Tareas #57, Panamá, 1984, p. 40.

mundial y sus necesidades; que define un sistema económico y social atípico, y que, como expresión directa de poderosos intereses metropolitanos, se mantiene y reactualiza independientemente y, en cruciales ocasiones, contra los intereses y las necesidades del pueblo del Istmo (de paso, a ello responde la dolarización del país desde su surgimiento como Estado).

De manera que desde el primer momento podemos observar cómo el 'destino transitista' limita las posibilidades de ampliación y diversificación del aparato productivo, constituyéndose además en formidable obstáculo para la expansión demográfica, que por su vez pone límites insalvables para el desarrollo de las fuerzas productivas²⁶. Más aún, contra lo que frecuentemente se afirma, el destino transitista no es ni puede ser un resultado 'natural', lógicamente derivable, de las ventajas económicas ofrecidas por la excepcional posición geográfica. Por el contrario, la especialización deformadora, la estructura económica unilateralizada, es producida, y 'modernizada' en cada nueva etapa de la economía mundial, por las necesidades de las economías metropolitanas y su control sobre la zona de tránsito. "Y ha sido precisamente ese control exógeno y por tanto alienación de la función del pasaje transístmico, lo que ha determinado a lo largo de los siglos, nuestra característica especialización en el sector terciario o de servicio..."²⁷. De modo que el 'transitismo', en tanto que hipertrofia, es una expresión de los centros hegemónicos, de la voluntad metropolitana, y más en general de la lógica interna del sistema económico global, y no de cualquier 'vocación' o determinación geográfica²⁸. La función de tránsito y su apro-

²⁶ Jaén Suárez, O. *Ibid.*, p. 30; Castillero C., A. *ECONOMIA TERCIARIA...*, pp. 34-38.

²⁷ Castillero C., A. *LA HISTORIA DEL...*, p. 5.

²⁸ Castillero C., A. "Transitismo y Dependencia: El caso del Istmo de

vechamiento económico está en relación con la situación geográfica; el transitismo como hiperespecialización deformante, es resultado de intereses dominantes, externos y también internos, en la medida en que al modelar la formación social, dio lugar a la pequeña élite local. La burguesía transitista del siglo XIX es liberal porque es librecambista.

Sobre el espacio económico moldeado por la posición geográfica, las clases poseedoras de la ruta transístmica (comerciantes, mercaderes de esclavos africanos, dueños de casas-depósitos y mulas²⁹), diseñarán un proyecto político cuyo objetivo general es lograr la forma institucional más adecuada posible a las necesidades del desarrollo de la especializada función económica que les asegura una privilegiada y excluyente posición social y una satisfactoria masa de ganancias. El proyecto político en función del usufructo de la posición geográfica se irá desarrollando todo a lo largo del período colonial, aunque sujeto tanto a las vicisitudes geopolíticas de la época, como a las oscilaciones que la dinámica económica metropolitana determina. El sistema político y la correspondiente mentalidad de las élites se configuran en relación con y para promover el proyecto de acumulación, asociado al tránsito ístmico.

Desarrollado en estrecha vinculación con la política mercantilista-metalífera de España y su monopolio comercial, que dispone el uso obligatorio de la vía transístmica, hasta mediados del siglo XVII, el transitismo llevará a los comerciantes de la ruta, como grupo social dominante, primero, a oponerse a toda liberalización del comercio de las colonias y, después, a resistir la ruptura del régimen colonial, transfor-

Panamá". Rev. Lotería #210, Panamá, 1973, p. 20.

²⁹ Castillero C., A. BALANCE Y LIQUIDACION..., p. 67.

mándolos en agentes de la corona, contra los intereses y aspiraciones predominantes en el resto de la región³⁰. De esta manera la 'vocación' terciaria se nos revela como forma ideológica de una peculiar variante de subordinación económica definida por la accesoriedad de la economía colonial istmeña respecto de la metropolitana³¹, al margen de la dominación política directa.

Pero lo que nos parece más importante resaltar aquí, puesto que remite a una constante en la evolución histórica del país y, por tanto, clave decisiva para entender los procesos político-sociales que lo han marcado, es el hecho de que el transitismo de la colonia no solo determina la primera forma concreta de dependencia del Istmo respecto de la economía metropolitana, sino que además tal estructura económico-social y el complejo de intereses que define, acaban oponiéndole, de diversas formas y en distintos planos, al resto de los territorios coloniales. Así, los intereses comerciales de la zona de tránsito separan, por primera vez, en la cuestión de la reivindicación de la libertad de comercio, al Istmo del resto de la América española. Y no solo en lo político. En el siglo XVIII, mientras el conjunto del subcontinente registra un importante relanzamiento de su comercio con el viejo mundo, ya salido de la gran crisis inflacionaria de la economía y el comercio mundial del siglo anterior³², el Istmo se verá sumergido en una profunda decadencia económica y en la contracción demográfica. La apertura de nuevos puertos comerciales en la metrópoli como en las colonias, el progreso

³⁰ Gasteazoro, Carlos y otros. LA HISTORIA DE PANAMA EN SUS TEXTOS. Ed. U. de Panamá, Panamá, 1978, p. 28.

³¹ Soler, R. LA INDEPENDENCIA DE PANAMA..., p. 24.

³² Frank, André Gunder : LA ACUMULACION MUNDIAL, 1492-1789. Ed. Siglo XXI, México, 1985, Cap. 2.

de la tecnología naval y los cambios en los tipos de carga, propiciarán la modificación de la ruta para el comercio con el Pacífico, que pasa a utilizar el cabo de Hornos, decidiendo la ruina de la zona de tránsito³³.

En realidad, ya desde mediados del siglo XVII disminuye la importancia y la regularidad de las famosas ferias comerciales del litoral atlántico³⁴, incrementando la fragilidad de la forma de vida social relacionada con la estructura económica vigente. "La propia actividad mercantil, efímera o incierta, generó en nuestros grupos dominantes un estado mental de provisionalidad, de precariedad, lo que determinó que su permanencia fuese siempre transitoria, que tan pronto hiciesen fortuna la abandonasen a tiempo..."³⁵. Hasta los tiempos actuales, apellidos vinculados con grupos familiares que han conseguido amasar fortunas en el país, no consiguen completar tres generaciones. El Istmo ha sido históricamente ocupado por una clase poseedora no solo en buena medida extranjera, sino que nunca deja de serlo, que no arraiga. Tal rasgo tendrá serias derivaciones en la dinámica comunitaria y

³³ Castro, Nils. "Justo Arosemena: Antiyanqui y Latinoamericanista". *Rev. Tareas* #28, Panamá, 1974, p. 22.

³⁴ Castillero C., A. *LA HISTORIA DEL...*, p. 7. 'El declive de las ferias ya no cesa desde mediados del siglo XVII, hasta desaparecer del todo en 1739'. Castillero C. "Panamá y los orígenes de la globalización". En *ANTOLOGÍA HISTÓRICA*. Ed. Novo Art. Panamá. 2018. p. 319. 'Ya no cesa', porque en realidad había comenzado desde fines del siglo XVI, 'por el nuevo comercio con las Filipinas y China, pese a la prohibición real'. Pizzurno, P. "El comercio americano y oriental...". p. 61-2. Según Pizzurno, también la segunda fundación de Buenos Aires cumplió un papel en este inicio de declive. Sobre el tema del papel de China en la economía mundial y en el flujo de la plata americana durante el siglo XVII, Castillero C., obra citada, p. 324.

³⁵ Castillero C., A. *BALANCE Y...*, p. 68.

la identidad colectiva de la sociedad del istmo, acentuando el extrañamiento de sectores relevantes de las élites.

En estas circunstancias de prolongada decadencia, aunque coyunturalmente reanimado por el breve auge comercial de 1810-1819, el sector dominante de la burguesía comercial se ve enfrentado al proceso de la ruptura de los territorios coloniales con la Corona. Proceso que mira con desconfianza, o incluso franca oposición; lo que en parte permite explicar el retraso del Istmo en incorporarse al proceso independentista, generalizado en el subcontinente. Paso que, además, solo habrá de dar una vez que la realidad le impone con toda claridad constatar que la prolongación de su lealtad a la metrópoli solo presupone el más completo aislamiento respecto de la región, lo que significaba perjudicar aún más sus intereses económicos. Esto es, el movimiento independentista regional ha llegado al punto en que la conservación de los vínculos con las regiones a cuyos productos sirve el Istmo como ruta de tránsito natural exige, de acuerdo con el buen sentido común de nuestros pragmáticos comerciantes, abandonar el alicaído bando de la Corona. Así se expresa, una vez más, la estrecha relación de proyecto político y transitismo en las clases dominantes del Istmo, al supeditarse la aspiración separatista al usufructo de la ruta. En esta ocasión, se trata de lograr una condición político-jurídica que permita ligarse directamente al mercado internacional y desempeñar así, sin mediaciones ni obstáculos, el papel de franja abierta al tráfico internacional. Por supuesto, la nueva postura (el tardío abrazo de la causa independentista) viene envuelta en los discursos y formas propias del clima de la época. Pero aquí nos interesa sobre todo destacar el móvil fundamental de las clases y grupos activamente involucrados, como protagonistas, en los movimientos de la historia y no el manto discursivo con que

se arropan, y con el cual legitiman ante sí y el mundo sus acciones.

Ya en el período departamental, de unión a Colombia, es esta misma circunstancia la que está en la base de la actitud apática o francamente hostil de los sectores sociales subordinados frente al proyecto autonomista (Panamá, Estado Federal), impulsado por los comerciantes y la pequñoburguesía urbana. El proyecto de acumulación ligado al transitismo en decadencia de la primera parte del siglo XIX, con su secuela de miseria y marginación, por sus limitaciones y exclusionismo inherentes, no podía entusiasmar al arrabal³⁶. Tampoco el proyecto político con él asociado.

De cualquier forma, los representantes de los intereses mercantiles y rentistas de la zona de tránsito, insatisfechos por los magros resultados de su incorporación a la unión bolivariana, nunca dejarán de considerar su otra gran opción del momento de la ruptura con España, el proyecto de país hanseático³⁷. Esto es, la segregación total del Istmo del resto

³⁶ Como dice Gorostiaga, en 1974, la distribución del ingreso en Panamá, es la peor o de las peores de América Latina, junto a México y Colombia. En aquella fecha, estudios realizados indicaban que un 10% de la población controlaba el 48% del ingreso, mientras que un 33% de la misma sobrevivía con el 5%. Gorostiaga, X. "La Inversión Extranjera en Panamá". En LA INVERSION EXTRANJERA EN CENTROAMERICA. EDUCA, San José, 1974, p. 320. Se trata de un rasgo estructuralmente determinado del modelo transitista: la gran marginación social que desde siempre ha generado, históricamente confirmado por el alto porcentaje de pobreza y semipobreza observado, así como por los niveles de desigualdad social, siempre entre los más altos de la región, según datos ampliamente conocidos.

³⁷ El término hace referencia histórica a las ciudades-estado germanas que hasta el siglo XIX basaban su autonomía política y económica en la actividad mercantil. En el caso del departamento del Istmo, se trataba, para algunos, de constituir un protectorado neutral bajo la protección conjunta de 3 potencias, EEUU, Gran Bretaña y Francia.

de los territorios excoloniales y su transformación en un territorio autónomo, especializado en actividades de apoyo al intercambio internacional, y colocado bajo la protección de varias potencias (Inglaterra, Francia, Estados Unidos), neutralizadas entre sí. El objetivo general perseguido es siempre el mismo: convertir al Istmo en un emporio comercial. "Convencidos (el grupo comerciante) de que nuestro único recurso aprovechable es el geográfico, se disponen a defender (...) la apertura de la ruta y la liberalización del comercio transístmico a través de leyes librecambistas, doble objetivo que se convierte en el 'leitmotiv' de sus luchas decimonónicas"³⁸.

En 1850, con la construcción del ferrocarril transístmico, en lo inmediato consecuencia del descubrimiento de oro en California (1848), pero en realidad muy vinculado a las crecientes necesidades de la economía y el mercado mundiales, los factores externos volverán al rescate de la zona de tránsito³⁹ (pequeña y breve bonanza que se extenderá hasta la

Ver Araúz, Celestino. "Estudio Preliminar", En Carlos Pérez Morales, EL CANAL DE PANAMÁ. EUPAN. Panamá. 2011. pp. 32 y sigs.

³⁸ Castillero C., A. TRASNSITISMO Y DEPENDENCIA..., p. 32; Castro, N. JUSTO AROSEMENA..., p. 25.

³⁹ En alusión al deteriorado estado social general del Istmo, previo a esta fecha, se suele referir la anécdota del viajante extranjero quien al pasar y contemplar la lastimosa situación expresó aquello de que 'quien quiera conocer Panamá, que venga porque se acaba'. Al respecto, Manduley dice: "Desde la supresión de las Ferias de Portobelo (en 1739; lugar en el que se efectuaban las transacciones comerciales de la metrópoli con Ecuador, Perú, Chile y el Río de la Plata) y hasta el descubrimiento del oro en California (1848), la panameña es una economía cerrada sobre sí misma, vegetativa y precaria. El nivel de actividades es a tal grado bajo que la población de la ciudad de Panamá involuciona y, en 1843, ya hay seis ciudades del interior que superan los 4,897 habitantes de la capital". Manduley, J. "El Proceso Panameño". Rev. Cuadernos Políticos #15, Ed. ERA, México, 1978, p. 63. (Se trata de un largo período cortado por uno o dos momentos de

conexión ferroviaria transcontinental de EEUU). Obra de colosales dimensiones para la época, por los costos, dificultades técnicas y distancia de los centros industriales proveedores, el ferrocarril significó una drástica alteración de la estructura social y económica del país. "La demanda de bienes y servicios aumentó, y con el vínculo concertado con los Estados Unidos, el comercio y las industrias son rápidamente controladas por extranjeros"⁴⁰. La construcción de la vía férrea interoceánica es el resultado de un proceso más general, desarrollado al nivel de las importantes modificaciones en curso en la economía capitalista mundial. Como precisa Moreno: "En 1850 comenzó realmente la gran revolución industrial en todos los países que llegarían a ser potencias capitalistas (...) produciendo una fabulosa ampliación del

renovada pero breve recuperación). Lo cual constituiría una evidencia acerca del carácter apenas complementario de las actividades agropecuarias y artesanales desarrolladas en la periferia de la zona de tránsito, las cuales sólo alcanzarían verdadera importancia en las fases depresivas de la actividad comercial. De tal manera que estos "períodos de repliegue hacia actividades no comerciales" no representarían más que "situaciones transitorias a la espera de una nueva bonanza comercial". González, S. "Industrialización y reproducción capitalista en Panamá". En PANAMA 1968-1990, ENSAYOS DE SOCIOLOGIA POLITICA. s.e., Panamá, 1994, p. 49. Y ya sabemos, por el historiador Castillero Calvo, que no todos se daban a la tarea de 'esperar': una buena parte, sencillamente, hacía las valijas y se enrumbaba hacia comarcas más promisorias; y, podemos perfectamente presumir, con condiciones climáticas menos agobiantes, cosa por lo demás nada difícil de hallar.

⁴⁰ Gandásegui, M. "Industrialización e inversiones extranjeras (El caso panameño)". Rev. Tareas #27, Panamá, 1973-74, p. 40. "Como el Canal interoceánico después y el Centro Financiero Internacional en la actualidad, el ferrocarril (...) fue extranjero. En los tres casos, el papel de la burguesía local fue 'pasivo', subordinado y hasta parasitario. Con el ferrocarril, además de controlar el mecanismo fundamental de integración, el capital extranjero controla -desde entonces- las más importantes actividades en el país". Manduley, J. Ob. cit., p. 63.

comercio internacional"⁴¹, que, agrega, se da acompañado de un desarrollo paralelo de las fuerzas productivas en todo el mundo. A partir de mediados del siglo XIX el proceso de despliegue definitivo del mercado mundial se acelera, acompañado y estructurado por el despunte de los flujos de capital internacional y la inversión de las metrópolis, principalmente los capitales ingleses, en las regiones periféricas.

Como parte de ese proceso, como uno de los protagonistas en su gestación, el período anterior asiste a la rápida emergencia de los Estados Unidos como potencia económica, política y militar de carácter, por ahora, regional, ya lanzada a disputar a los británicos su influencia dominante sobre la zona de América Central y el Caribe. El ferrocarril, además de reanimar la zona de tránsito, actualiza la forma en que desempeña su función, adecuándola a los significativos cambios y avances registrados en la economía mundial y, concretamente, dentro de su nueva división internacional del trabajo, abriéndole posibilidades de avance por la vía de la ampliación de la plataforma de servicios a disposición del capital internacional.

Sin embargo, con las exenciones fiscales sobre bienes y pasajeros en tránsito y la transformación de la ruta en una zona de libre comercio, el espacio económico definido por la vía férrea adquiere la condición de enclave económico, bajo control de la Panama Rail Road Co. De manera que los beneficios para la población del Istmo son absolutamente marginales, migajas. De paso, en 1849, se inaugura la presencia militar norteamericana en el país. "El retorno a una economía urbana y de servicios y su debut en el nuevo orden económico mundial no produjeron pues en el país los efectos

⁴¹ Moreno, N. METODO DE..., p. 64.

positivos que todos esperaban dejando más bien un saldo en extremo oneroso para nuestra frágil economía"⁴².

En pleno acuerdo con la misma lógica, el proyecto del canal francés representará una colosal confirmación de las nuevas posibilidades abiertas por el desarrollo capitalista mundial a una ya vieja vocación. Se trata de un verdadero, gigantesco, salto adelante en el desarrollo de un tipo de actividad económica de carácter altamente concentrado, fundamentalmente determinado por las necesidades del mercado mundial y con vínculos más bien deficientes con el resto de los sectores geográficos y económicos del Istmo⁴³.

En tales condiciones, no había tratado ni norma de derecho internacional que garantizara a Colombia su desde siempre endeble y discutida soberanía sobre el Istmo⁴⁴. La crónica inestabilidad política colombiana e, incluso, su atraso respecto de lo alcanzado por los otros grandes estados latinoamericanos en el período -tras la independencia-; esto es, la notable ineptitud demostrada por sus clases dominantes y élites políticas en la dirección del Estado, no le permitían consolidar su dominio político sobre el área territorial tradicional, heredada del virreinato, lo que mantiene en permanente tensión, no solo su estructura estatal, sino la misma unidad política, durante todo el siglo XIX. Qué esperar

⁴² Castillero C., A. TRANSITISMO Y DEPENDENCIA..., p. 40.

⁴³ A manera de ilustración de las dimensiones de la obra en construcción, respecto de la modesta formación social istmeña, veamos lo que apunta Alfredo Figueroa Navarro: "Por 1886, 40,000 obreros negros laboran aquí. Tan considerable masa humana constituye el doble de la población de la ciudad de Panamá (20,000 habitantes)". En DOMINIO Y SOCIEDAD EN EL PANAMA COLOMBIANO (1821-1903). EUPAN, Panamá, 1982, p. 349.

⁴⁴ Acuña, Dalva. "El intervencionismo norteamericano en Panamá de 1846 a 1865". Rev. Tareas #19, Panamá, 1968, p.31.

pues en relación a un territorio incorporado, con características peculiares, como el Istmo (justamente por el carácter transitista de la formación social, y el tipo peculiar de élite social que tal estructura promovió, aparte de las distancias y las formidables barreras geográficas, en las condiciones tecnológicas de transporte y comunicación de la época, y de la pérdida de relevancia económica y geoestratégica de mediados del siglo XVII en adelante, el Istmo mantuvo altos niveles de autonomía, en la precariedad de su situación, y ciertamente no llegó a establecer fuertes vínculos con el virreinato de la Nueva Granada; era un territorio distante y aislado). Como se ha dicho, “a Panamá no nos la quitaron, la perdió el abandono de Colombia, el centralismo absolutista de la Regeneración”⁴⁵.

En retrospectiva, la más somera inspección de la actitud del Estado y las élites colombianas hacia el departamento y la comunidad del Istmo, durante el siglo XIX, exhibe una escan-

⁴⁵ Fernando Hinestrosa, Rector de la Universidad Externado de Colombia. “Pero a Panamá no nos la quitaron, la perdió el abandono de Colombia, el centralismo absolutista de la Regeneración. A lo largo del siglo XIX en cinco oportunidades Panamá intentó hacerse nación independiente (sic) al no poder soportar el trato que se le daba. La Federación conjuró temporalmente ese riesgo. Empero, la organización autoritaria instaurada a partir de 1886 y el desentendimiento de las necesidades y las aspiraciones del Istmo condujeron a la confrontación... De Estado soberano pasó a ser menos que una colonia de la metrópoli bogotana, cuya burocracia, a cuatro meses de distancia para un correo, debía resolverlo todo. Los delegatarios del departamento de Panamá al Consejo Nacional Constituyente de 1886 nada tenían que ver con el istmo, no lo conocían, y se preciaban de ello. Posiblemente en el fondo del ánimo gubernamental se sintió alivio por la separación de un territorio liberal, rebelde, autonomista. Para el gobierno que había decretado la guerra a muerte y la expropiación de los revolucionarios liberales, más importaba y urgía la provisión de fondos para soldados y pertrechos que una negociación prudente y providente...”
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-5996200400010001

dalosa negligencia, una desconcertante falta de inteligencia política, o simple desinterés; desde el humillante estado de abandono en que permaneció el Departamento del Istmo hasta las propuestas para su venta, del Mallarino-Bidlack a las solicitudes de intervención del ejército norteamericano o la reiterada desestimación de las demandas de autonomía federal de las élites panameñas. Lo sorprendente es que la pérdida del territorio no se haya producido antes, por cualquier vía. En 1849, dos diputados colombianos proponen trasladar de Bogotá a Panamá la capital de la república, argumentando que por su ‘venturoso futuro’, vinculado al potencial comercial de la ruta de tránsito, sería tal vez la única forma de conservarlo. La propuesta fue desestimada. Por el contrario, en la segunda mitad del XIX, varias veces resurge la propuesta de más bien vender a EEUU el territorio, anticipándose a lo que para algunos era un curso inevitable, la pérdida del Istmo a manos de la potencia emergente, conociendo lo acontecido con México⁴⁶. Como se sabe, el Mallarino-Bidlack se firma como un mecanismo defensivo frente a la presunta amenaza inglesa, disponiendo enormes e imprudentes concesiones a los norteamericanos y poniendo el Departamento bajo su protección, pero también, y tal vez sobre todo, por la desconfianza de Bogotá hacia la inclinación autonomista, no independentista, del patriciado istmeño⁴⁷. Esto también puede ayudar a entender el estado de postración en que Bogotá mantiene al Istmo.

En 1903, los intereses de la expansión económica y política norteamericana convergen con la urgencia de la

⁴⁶ Araúz, Celestino. EL CANAL DE PANAMA. Estudio preliminar. EUPAN. Panamá. 2011. pp. 26, 27, 47.

⁴⁷ Beluche, O. LA VERDADERA HISTORIA DE LA SEPARACIÓN DE 1903. Panamá. 2004. pp. 11-12.

pequeña élite social del Istmo por dinamizar la zona de tránsito⁴⁸, desesperadamente necesitada de superar la terrible combinación de dos desastres superpuestos: el colombiano, tras soportar mil sangrientos días de guerra civil; y el francés, cuyo canal había fracasado como producto del efecto combinado de las terribles condiciones naturales de la ruta escogida, los colosales problemas técnicos y requerimientos financieros planteados por la obra y, finalmente, de las deficiencias notables de un planeamiento inadecuado (el empecinamiento de De Lesseps con un canal a nivel).

Jalonado por estos intereses y mediatizado por la intervención norteamericana, surge el nuevo Estado⁴⁹. "Las actuaciones de los conspiradores evidencian los intereses político-económicos inmediatos de la poderosa oligarquía capitalina, formada principalmente por comerciantes extranjeros e íntimamente ligados a los dirigentes del canal francés, del ferrocarril y de las empresas navieras (...) la no aprobación del Tratado Herran-Hay afectaba decisivamente los bienes y el futuro del grupo de mercaderes"⁵⁰. A este respecto, nunca está de más recordar que Manuel Amador y José A. Arango eran altos funcionarios de la compañía del ferrocarril y que Buneau-Varilla actuaba como agente de los intereses franceses, entre otras muchas anécdotas muy ilustrativas⁵¹.

⁴⁸ Castillero Pimentel, Ernesto. PANAMA Y LOS ESTADOS UNIDOS, 1903-1953. Ed. Humanidad, Panamá, 1953, pp. 76 y sig. Gasteazoro, C. Ob. cit., p. 43.

⁴⁹ EL MITO DE LOS PRÓCERES (Ed. Antónima. Panamá. 2021), de Olmedo Beluche, es un libro imprescindible para entender todo el proceso de la separación de Colombia.

⁵⁰ Gasteazoro, C. Ob. cit., p. 44.

⁵¹ Amador, primer Presidente de la República, y Arango han de pasar a la historia como dos de los más destacados protagonistas de los acontecimientos de aquel fin de año de 1903: son 'Padres de la Patria'. El Tratado del Canal de 1903 fue firmado por un ciudadano francés en

Tal es la vía por la cual los intereses de las clases poseedoras istmeñas -comerciantes, terratenientes urbanos y rurales, rentistas y altos funcionarios-, una vez más, intentan crear condiciones políticas ajustadas a las necesidades del desarrollo del paso transístmico, su principal fuente de acumulación, y consolidar su posición e intereses, con la eliminación de lo que consideran la última traba para la construcción efectiva del canal, el vínculo con Colombia.

Esta rápida relación de hechos alcanza para orientar la atención al contexto en el que se da la secesión del Istmo de Colombia y a los móviles que desempeñaron un papel decisivo. Coloca en un marco objetivo, de intereses y grupos concretos, el surgimiento del nuevo Estado y el comportamiento de los principales actores políticos vinculados con tal acontecimiento, al margen de tantas mistificaciones relativas a unas pretendidas 'aspiración histórica' y trayectoria decimonónica de 'luchas nacionales' por la independencia. En realidad, se ha querido hacer pasar las estrechas ambiciones económicas y el descarnado oportunismo político localista de una pequeña élite social (en su mayor parte extranjera!) por los sentimientos 'nacionales' y arraigadas aspiraciones de autodeterminación de un grupo territorial socioculturalmente integrado⁵². Así, fundando un mito, ha intentado el nacionalismo de izquierda

ilegítimo ejercicio de representación de la parte panameña. La compañía del ferrocarril, de capitales norteamericanos, había comprado a los franceses, que por esta vía esperaban salvar algo del desastre financiero de su experiencia, los derechos de la construcción del canal, lo que incluía equipos, pagos por obras adelantadas, etc., así como los primeros planos para un canal de esclusas.

⁵² Dicho de otro modo, en los acontecimientos de 1903 no hay, estrictamente hablando, un actor colectivo denominable 'nación panameña', que pugna por su emancipación política y pesa decisivamente en los mismos.

criollo de la postguerra fortalecer las 'bases históricas y teóricas' de la legítima y muy real lucha de décadas del pueblo istmeño, en el siglo XX, por la expulsión del poder extranjero del país. Pero un proyecto es tan sólido como sus fundamentos. El relato de marras no se sostiene, como ha evidenciado con holgada solidez O. Beluche. Pese a ello, el país del Istmo se aproxima a los 120 años de existencia, en un muy accidentado itinerario, pero habiendo superado una diversidad de obstáculos y momentos críticos, incluyendo nada menos que una cruenta invasión norteamericana. Desde mi punto de vista, la tarea sigue siendo hoy, como entonces, la construcción de una entidad política con un fuerte sentido de comunidad, capaz de contribuir al proyecto de una Hispano-América federal, libremente reunificada.

La realidad es que la élite social de la zona de tránsito y los intereses norteamericanos, producen y garantizan la separación de Colombia, creando así una nueva república latinoamericana. El carácter histórico-político general, progresivo o reaccionario, de tal evento sólo puede establecerse de manera objetiva en relación con su efecto sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, global y localmente. "El progreso histórico es contradictorio", afirma Moreno⁵³, refiriéndose justamente a hechos considerados históricamente progresivos, pero perpetrados con métodos injustos y todo tipo de atropellos monstruosos, debido a la clase social o al sector específico de clase que los inspira o al actor político que los ejecuta⁵⁴. No tiene suficiente sentido especular sobre cuál habría sido la suerte del Istmo de haberse construido el canal en un Panamá

⁵³ Moreno, N. Ob. cit., p. 84.

⁵⁴ Ibid., p. 87.

colombiano. En 1903, no había en el Departamento siquiera un colegio secundario. Lo que sí se puede afirmar es que, en ausencia del interés norteamericano de construir el Canal, difícilmente habría habido secesión (menos aún de haberse escogido la ruta por Nicaragua)⁵⁵. Parece claro que el rechazo del Herrán-Hay es un elemento decisivo, sine qua non, del movimiento secesionista. Ese es el elemento que muy pocos se atreverían a cuestionar. Tampoco parece haber surgido en el Istmo ningún movimiento de efectivo arraigo popular que se pronunciara en contra de la secesión o que planteara la reincorporación a Colombia.

En términos históricos generales, la escisión del Istmo, subordinada a la empresa de construcción del canal, es un resultado, un producto de la expansión mundial de las relaciones de producción capitalistas, de la lógica de desarrollo del capitalismo como régimen social global. Era el canal una necesidad del comercio internacional en rápida expansión. Desde esa perspectiva, habría que reconocer que la determinación inmediata fundamental de la escisión, el empeño del gran capital y del Estado norteamericano en el proyecto de construcción del canal, posee un carácter profundamente progresivo. El canal, en su momento, fue un portento de la técnica y la organización capitalista, una expresión singular del alto grado de desarrollo material y técnico -cultural- alcanzado por la Humanidad en su larga evolución⁵⁶. Por ello hay que insistir en que, desde un punto

⁵⁵ Beluche, Olmedo. LA VERDADERA HISTORIA DE LA SEPARACIÓN DE 1903. Panamá. 2004. p. 16.

⁵⁶ Según Gandásegui, la inversión norteamericana en la construcción del Canal alcanzó la cifra de US\$375 millones. LA DEMOCRACIA EN PANAMA. p. 125. En “Un sueño de siglos: el canal de Panamá”, C. A. Araúz informa que “los norteamericanos invirtieron en la obra del Canal, cuya longitud es de 80 kilómetros, la suma de 352 millones

de vista objetivo y de amplio enfoque, histórico general, su construcción constituye todo un logro. El hecho de que el ejecutor, en concreto, de tal avance sea el gran capital de la emergente potencia imperialista norteamericana, y las particulares relaciones sociales y políticas que tal sujeto sociohistórico supone, explica los métodos, insidiosos, con que se abre paso y la manera cómo, en un mismo movimiento, conspira contra los intereses del pueblo colombiano e hipoteca el futuro de la comunidad del istmo.

Lo anterior puede aparecer como una manera excesivamente objetiva, histórico-estructural, de ver y analizar el transcurrir histórico, pero, como comenta Milcíades Peña, en relación con la etapa colonial, "algunos teóricos populistas 'condenan' a posteriori la colonización española (o inglesa) partiendo de la lamentable tontería de que la misma fue inhumana. Pero no se puede condenar la colonización -ni tampoco la esclavitud que prevaleció en la antigüedad- por la sencilla razón de que resultaba económicamente necesaria. Era en su momento el único camino abierto a la humanidad

de dólares, incluyendo el pago de los 10 millones entregados a Panamá como compensación, según los términos del Tratado Hay-Bunau Varilla, así como los 40 millones pagados a la Nueva Compañía francesa. Mas si tomamos en cuenta lo invertido por los franceses desde 1881, es decir, 287 millones de dólares, el Canal de Panamá terminó costando aproximadamente 639 millones de dólares. Su costo en vidas humanas, durante la etapa norteamericana fue de 5,609 y de éstas no menos de 4,500 fueron trabajadores negros. Murieron 350 estadounidenses blancos. Si le sumamos los fallecidos en la época de los franceses, el total podría llegar a los 25,000. Según McCullough, esto equivale a 500 muertos por cada kilómetro del Canal. Con este elevado precio en vidas y dinero, el sueño de siglos por fin pudo convertirse en realidad". Rev. Tareas #123. Panamá. 2006. En cada centro de visitación del Canal debiera haber un objeto evocador, capaz de sacudir la memoria displicente, indolente.

para que una parte de ella pudiera ascender, explotando al resto, a un creciente dominio sobre la cultura (sic; ¿‘natura’?); preparando así, objetivamente, y pese a sus deseos, las bases para la emancipación de toda la humanidad”⁵⁷. De lo que se trata pues es de intentar la construcción de una interpretación actual de los fenómenos sociohistóricos, liberada del lastre del partidismo estrechamente nacionalista, en ocasiones no menos nefasto que la influencia del etnocentrismo metropolitano.

En lo que hace a la pequeña élite de la zona de tránsito, todo lo que ocurre el 3 de noviembre de 1903 es la realización final del viejo proyecto de hanseatización del Istmo, concretizado bajo protección de los EEUU. Tal es el significado del artículo 136 de la Constitución Política de 1904. Toda la

⁵⁷ Citado en Moreno, ob. cit. 'El único camino abierto', significa aquí no que se justifique cualquier hecho histórico-político por la simple razón de su existencia empírica: no hay necesidad lógico-formal en lo real social. Un tal procedimiento supondría la reificación de la realidad inmediata. De lo que se trata, en la comprensión y explicación crítico-racional del comportamiento humano, en su devenir y estructuración, es de situar la acción social, pasada, presente y futura, en el contexto de las posibilidades efectivamente disponibles, legado de las generaciones pasadas. De esta manera, lo inmediato, lo dado, se reconceptualiza como momento de lo posible. De modo que el juicio de la cita que comentamos, no representa una patente de corso para justificar cualquier atrocidad histórica, es el producto de un examen y una interpretación -debatibles, por supuesto- de las condiciones socioestructurales, los marcos culturales y las posibilidades de desarrollo presentes en la situación bajo análisis. A eso remite el término ‘utopía’, una aspiración o proyecto, presuntamente deseable, para la cual no existen, o no parecen existir, condiciones objetivas en el presente. El futuro es una construcción y está abierto, pero no puede ser cualquier cosa, depende de las posibilidades presentes, desarrolladas en el pasado. La esclavitud solo desapareció cuando ‘los telares comenzaron a tejer por sí solos’. La historia continuará avanzando ‘por el lado malo’, de forma violenta, el progreso, o ‘progreso’, plagado de injusticias, mientras vivamos en una sociedad fundada en la propiedad privada y la explotación del trabajo humano.

precariedad del acontecimiento, en tanto que presunto acto autónomo de los llamados 'próceres', así como el peso determinante del factor externo, se evidencian en la siguiente acotación del historiador Castellero Pimentel: seis días después de la declaración formal de la ruptura, el 9 de noviembre de 1903, "no se había puesto en claro todavía si la secesión afectaba solo la estrecha región ístmica entre las ciudades de Panamá y Colón, donde estaba emplazado el canal francés, como querían algunos próceres, o si comprendía la totalidad del Departamento de Panamá"⁵⁸. Viniendo de un destacado intelectual, vicescanciller de la república en el momento en que se publica su libro, es esta una de esas anécdotas incómodamente reveladoras de los intereses de fondo, móviles y estados de ánimo que copan la escena del surgimiento del nuevo estado.

No obstante, en medio aún de la gran euforia por el logro alcanzado, el surgimiento de la nueva república, sin tiempo para asimilar cabalmente los sucesos en toda su magnitud, y apenas para cubrirlos con la formalidad y la pompa de rigor en estas ocasiones ('la patria liberada'), la oligarquía istmeña deberá descubrir con horror que la posición geográfica prácticamente le ha sido expropiada -¡a perpetuidad!- y, por consiguiente, el derecho de usufructo sobre la zona de tránsito. Marginada por los norteamericanos de toda participación en los grandes beneficios a ser generados en el proceso de construcción y operación de la infraestructura requerida para el desarrollo y explotación del pasaje interoceánico, la burguesía criolla se verá, una vez más, burlada en sus aspiraciones, y en un nivel extremo, justamente en el momento, paradojas de la historia, en que esperaba poder realizar definitiva y plenamente su arraigada vocación terciaria.

⁵⁸ Castellero P., E. Ob. cit., p. 24.

El pacto canalero, firmado el 18 de noviembre de 1903, consignaba en su artículo I, la condición de los EEUU como garantes de la independencia de la República de Panamá; en su artículo II, concede a perpetuidad el territorio después conocido como Zona del Canal; y el artículo VII, afirma la autoridad norteamericana para ejercer el mantenimiento del orden público en las ciudades terminales y 'territorios adyacentes'⁵⁹. En 1904, la Asamblea que elabora la primera Constitución Política de la República, aprueba el famoso artículo 136, que extiende el derecho de intervención de los EEUU sobre todo el territorio de la República a fin de restablecer la 'paz pública y el orden constitucional'. "De esta manera, la mayoría de dicha corporación acepta deliberadamente (y no por las circunstancias, como se ha dicho) los artículos I y VII del tratado leonino..."⁶⁰.

La frustración de la burguesía panameña se establece en los artículos IX, X y XIII del citado convenio, los cuales formalizan la renuncia de Panamá a obtener ingresos fiscales de las actividades vinculadas con la zona segregada, relativas tanto al canal como al ferrocarril, ni de los funcionarios, tripulantes o pasajeros en tránsito, entre otras exoneraciones⁶¹. En junio de 1904, los EEUU dictan la famosa tarifa Dingley, disposición en materia arancelaria por la cual "declaran abierta al comercio mundial a la zona del enclave, con lo cual cancelan las aspiraciones de la burguesía local de acceder en condiciones preferenciales al gigantesco mercado de consumo conformado por la empresa canalera. Así se eliminaba una de las condiciones que habían decidido la aprobación del convenio

⁵⁹ Araúz, Virgilio. TEXTOS BASICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES DE PANAMA - EEUU. Panamá, 1993, p. 107.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 20.

⁶¹ Castillero C., A. LA HISTORIA DEL..., pp. 13-14.

canalero por las clases dominantes del Istmo"⁶². Las medidas norteamericanas se completan con la ocupación de zonas portuarias panameñas (La Boca y Cristóbal) y el establecimiento de un sistema de aduanas y oficinas postales norteamericanas. El enclave colonial va cobrando forma plena con relativa rapidez: en 1906 se militarizan las obras del canal, asumiendo el ejército de los EEUU el control de su construcción y de la administración de la Zona⁶³. El efecto directo e inmediato de todas esas medidas es la enajenación al país del pasaje transístmico, su principal fuerza productiva natural y mecanismo de acumulación capitalista.

Pero además de este copamiento de la zona de tránsito por el enclave colonial, la burguesía local se ve amenazada incluso de perder sus fuentes tradicionales de acumulación, al ser desplazada y reducida a una condición subalterna en su propio mercado natural. La apertura de los llamados 'comisariatos'⁶⁴ (y el activo e inevitable tráfico de contrabando desde

⁶² *Ibid.*, pp. 21-22.

⁶³ Navas, Juan. "Invasión y Fuerzas Armadas Nacionales". En *INVASION, MILITARISMO Y DEMOCRACIA*. IDEN-U. de Panamá, Panamá, 1990, p. 52; Antony, Carmen. "Las intervenciones norteamericanas en Panamá en el presente siglo". *Rev. Tareas* #77, 1991, p. 45.

⁶⁴ Con este término se conoció en castellano la red de establecimientos para la distribución de los más variados bienes de consumo establecida por el Ejército de los EEUU en toda la antigua Zona del Canal. Sustentados en subvenciones gubernamentales y exoneración tributaria, los comisariatos rápidamente se constituyeron, dados el atractivo de los productos que ofrecían, la notable variedad de los mismos y los sorprendentemente módicos precios, en un sitio de interés para los consumidores panameños, que se esforzaban por quebrar la, naturalmente incomprensible, prohibición que les impedía tener acceso a tales privilegios. Resulta evidente, pues, lo que esto significaba en términos de competencia desigual para los comerciantes de las ciudades terminales.

los mismos, tras el cierre del acceso de los panameños, establecido en el Tratado Remón-Eisenhower); los niveles de presencia del capital extranjero, sobre todo norteamericano, en los ramos del comercio, actividades fabriles y otras; y el acaparamiento de tierras en la periferia de la ciudad de Panamá por extranjeros, amenazan estrangular a las clases poseedoras locales⁶⁵.

Sin embargo, poco a poco se van diluyendo los elementos, al menos en parte, del inicial pánico burgués, como efecto de la constatación de las dimensiones realmente portentosas de la gran obra. Una formación económica incipiente, por decir lo menos, como la panameña de comienzos de siglos, sería violentamente arrastrada a una fase de auge sin precedentes con el sólo efecto marginal derivado del inicio de los trabajos de construcción. "Bajo la enorme empresa del canal, cuya inversión inicial significó algo menos de 400 millones de dólares -cifra astronómica para la época- los diferentes sectores de la burguesía panameña asumen una actitud de repliegue. Los beneficios marginales son más que suficientes para satisfacer las modestas ambiciones de la burguesía istmeña"⁶⁶. El hecho es que la construcción del Canal y el relanzamiento de la zona de tránsito, le darán un fuerte y decisivo impulso al desarrollo de las relaciones capitalistas en el Istmo. En este sentido, el Canal efectivamente 'crea un país' ("Entre 1905 y 1920, la población de la Ciudad de Panamá crece de 21,984 a 60,500 personas, y la de Colón, de 11,172 a 26,687⁶⁷), que hasta el presente sigue siendo muy dependiente

⁶⁵ Castillero P., E. Ob.cit., p. 213. Hughes/Quintero. ¿QUIÉNES SON LOS DUEÑOS DE PANAMÁ? Panamá. 2000. p. 17.

⁶⁶ Gandásegui, M. INDUSTRIALIZACION Y..., p. 40.

⁶⁷ En LAS LUCHAS OBRERAS EN PANAMÁ. Autores varios. Citado en Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS... p. 23.

de tal recurso, directa o indirectamente, más de lo que suele reconocerse o comprenderse ('el principal producto de exportación son los servicios al transporte marítimo internacional'). Es evidente, a estas alturas, la falta de interés de la élite social de realizar cualquier intento serio de diversificar la economía del país. Sin ilusiones, la zona de tránsito es imprescindible, y lo seguirá siendo por todo el futuro anticipable, para el país. Pero eso no justifica el raquitismo de sectores productivos necesarios para compensar una eventual pérdida de relevancia del Canal, por avances tecnológicos o cambios ambientales, ambos ya en curso.

Esta apretada revisión de la evolución histórica del Istmo alcanza a mostrar cómo el transitismo constituye una forma particular de inserción de su economía en el mercado mundial inaugurado por el régimen social capitalista; que este rol se asienta sobre una situación y posición geográfica determinadas; pero que progresivamente va construyendo un espacio económico de hiperespecialización terciaria, organizado a partir de enclaves económicos de propiedad del capital internacional que, a su vez, sostienen una red subsidiaria de proveedores de servicios al tráfico de bienes y gentes; una estructura de clase cuya característica es la hegemonía casi-sin-mediaciones del capital externo 'en alianza' con el pequeño capital criollo (el grupo mercantil local: burguesía compradora, rentistas), en gran medida compuesto por extranjeros también, íntimamente ligados además a intereses agrarios (finqueros, ganaderos, etc.); y un proyecto político hanseático que es su autoconciencia. Es esta formación histórico-social la que organiza al transitismo, dándole estructura y permanencia y proyectándolo ideológicamente, por intermedio de sus actores dominantes, como vocación del pueblo del Istmo.

Dicho de otro modo, no es la posición geográfica, un mero factor natural, la que impone un destino, sino el transitismo, en cuanto forma económica peculiar, y por lo tanto complejo de relaciones sociales, el que se desarrolla como deformación terciaria derivada, fundamentalmente, de las necesidades de la expansión del capital internacional; como hipertrofia excluyente y marginadora de regiones y habitantes. Así, pues, acaban generándose condiciones que tienden a oponerse a la consolidación de un mercado interno integrado y una identidad de grupo territorial ('nacional'), y que, por tanto, históricamente determinan la fragilidad del Estado en el que se inscriben.

2. ESTRUCTURA TRANSITISTA Y DISTORSIONES SOCIOCULTURALES.

De manera que la deformación transitista va a tener consecuencias modeladoras concretas, en diversos planos. Y este justamente es uno de los principales puntos de interés del presente esfuerzo de reconstrucción e interpretación histórico-social para los efectos de nuestro estudio específico. Por un lado, y para mencionar apenas un acontecimiento que se nos aparece como de especial significación histórica, la subordinación del proyecto político a la vocación transitista provoca, en la hora de la ruptura con España, el rechazo del ofrecimiento de unión a la Confederación Centroamericana⁶⁸, desestimada en favor de una vinculación preferencial con los centros productores usuarios de la zona de tránsito. Así, históricamente, se reducen al mínimo las relaciones con la región centroamericana, inhibiendo lo que, recurriendo al

⁶⁸ Gasteazoro, C. Ob. cit., p. 29.

concepto weberiano de 'posibilidad objetiva', podría postularse como un curso más coherente de desarrollo, permitiendo la constitución de un espacio económico más equilibrado y amplio, mayores posibilidades para la expansión de las fuerzas productivas y un cuadro de mayor diversificación e integración económica de las diversas regiones del país, con efectos recíprocos evidentes respecto de la estructura social, la vida política y la cultura en general⁶⁹. Y todo ello, sin renunciar al usufructo de la zona de tránsito -que no es sinónimo de la hipertrofia 'transitista', que deforma y mutila-, pero integrada en una formación más amplia, con otros recursos y posibilidades. Tanto más hoy, cuando se incrementa la vulnerabilidad del modelo transitista por la inevitable pérdida progresiva de relevancia del Canal, por las implicaciones observables y anticipables del curso del desarrollo tecnológico.

Tal es la base material e histórica de la opción por la unión a la Gran Colombia, presidida por Bolívar, y, en cierto sentido, la clave para entender sus vicisitudes. Y es también

⁶⁹ La plausibilidad de una tal hipótesis histórica no nos parece comprometida por el hecho de la no sobrevivencia ulterior de la Confederación Centroamericana. Su valor heurístico, en tanto que herramienta conceptual para el estudio contrastado de los problemas del curso histórico efectivamente seguido, reside en la evidencia disponible vinculada con la mayor eficacia económica e histórico-general, no exenta por supuesto de otros grandes y muy diversos problemas, de la unión política y la construcción de formaciones estatales dotadas de más amplios recursos para enfrentar, en mejores condiciones y con mayores posibilidades, que no garantías, los grandes desafíos planteados por el discurrir histórico de los últimos ciento setenta años, y en sus relaciones con los centros metropolitanos. Evidentemente, el mismo ejercicio conjetural parecería válido y útil para el análisis crítico del posterior destino de los cinco países centroamericanos. La fragmentación fragilizó a las comunidades del Istmo centroamericano. Y fabricó 'naciones'... También en África...

sobre tal estrechez de intereses, rasgo característico de las pequeñas, provincianas y exógenamente orientadas, élites sociales locales, rasgos derivados de una estructura de débil vinculación intrarregional heredada de la colonia, e influida en gran medida por las inmensidades geográficas, entre otros factores físico-técnicos, que se desarrolla e impone la ‘balcanización’ de la América latina, promovida además por las potencias colonial-capitalistas decimonónicas. Solo por mencionar una otra situación que presenta un aspecto similar, aunque en condiciones muy distintas, podemos remitirnos a la forma como los intereses de la burguesía vinculada a las actividades del puerto de Buenos Aires, llegan a poner en peligro la unidad estatal de las Provincias Unidas del Río de la Plata, hoy Argentina, abriendo sin embargo suficiente margen como para que Francia e Inglaterra consiguieran, apoyados en la burguesía comercial de la ribera opuesta y contra Artigas, garantizar el desmembramiento de la banda oriental (Uruguay), surgiendo así una nueva ‘nación’ latinoamericana⁷⁰.

De vuelta al caso panameño, en el plano interno, la gran concentración de las actividades económicas en la zona de tránsito y la fuerte estratificación social, agravada por la notoria marginación de las poblaciones originaria, afrocaribeña y del mestizaje en general, provocarán, ya en el siglo XX, el surgimiento en la estrecha zona central de una minoritaria franja de población de alto consumo, mientras relega a la postración a buena parte del resto del país, dando así lugar al fenomenismo de la ‘sociedad dual’⁷¹. En su carácter de dispositivo al servicio del comercio mundial y determinado por sus necesidades, el transitismo se mostrará incapaz de

⁷⁰ Moreno, N. METODO DE..., pp. 45-47.

⁷¹ Jované, Juan. CANAL: DEPENDENCIA Y SUBDESARROLLO. Panamá, s.f., p. 15; Gorostiaga, X. Ob. cit., p. 327-329.

generar o favorecer un proceso de desarrollo económico y social, en los marcos y límites del capitalismo periférico, que integrara en algún grado a los diversos sectores y regiones y que impulsara el surgimiento de nuevas y superiores fuentes de acumulación (incluso comparada con otras sociedades del subcontinente). De ahí su naturaleza particularmente excluyente y marginadora, generadora de “una desarticulación estructural en la economía”, y responsable de “la inexistencia de una acumulación orgánica que hubiera podido generar vínculos intersectoriales al interior de la economía...”⁷². Justamente, en la base del problema de la histórica fragilidad de la superestructura institucional panameña se encuentra esta incapacidad para desencadenar un proceso de acumulación originaria y desarrollo económico que hiciera de motor o favorecedor de la estructuración socialmente integradora del país, siendo este el contenido fundamental de todo verdadero proceso de organización 'nacional', más aun en las características condiciones postcoloniales de América latina. En este respecto, el Torrijismo ejecutó algunas acciones que parecían reorientar el curso hacia una mayor integración; intento frustrado, en lo fundamental.

El anterior análisis podría ser objeto de cuestionamiento al aducirse el hecho, inobjetable, de que la gran mayoría de los países latinoamericanos, si no todos, padecen en diverso grado los mismos problemas de alta concentración de la riqueza y gran desigualdad social y regional, con los correspondientes problemas de integración social (económica, política, cultural), sin que la constelación de factores apuntada para el caso panameño parezca pertinente a la hora de intentar comprender la individualidad del caso objeto de estudio, en su

⁷² Jované, J. Ob. cit., p. 13.

contraste con los diversos procesos experimentados por las sociedades de la región. Puesta en términos epistemológicos, la objeción sería la siguiente: ¿cómo es posible que colecciones distintas de factores, o similares pero diversamente combinados y en proporciones desiguales, puedan producir resultados similares? Pues bien, en mi opinión, la aparente dificultad encuentra adecuada resolución en el plano de lo teórico-metodológico, para lo cual nos remitimos al punto de vista del cual arranca el presente estudio, a saber: el atraso, subordinación externa y deficiente 'sentido de comunidad', todos rasgos distintivos, en magnitud variable, de las sociedades latinoamericanas, constituyen aspectos derivados, en última instancia, de su común posición en el sistema social global, es decir, que son principal, pero no exclusivamente, determinados por la estructura y el funcionamiento del mismo. Esto quiere decir que una vez puesto el condicionamiento sociohistórico general, es inmediatamente necesario, si se quiere avanzar en la comprensión de las realidades concretas, incorporar la especificidad de conformación de las experiencias a estudiar. De manera que tales resultados generales con rasgos decisivos similares, pero no idénticos, con fuertes particularidades, no son el resultado de una simple incidencia de las macrotendencias, antes bien, los procesos históricos singularizados surgen de la concurrencia y combinación con los macroprocesos de las particulares configuraciones y experiencias históricas de las diversas sociedades, desde aspectos meramente físicos hasta rasgos demográficos, culturales y acontecimientos que dan lugar a sensibilidades particularizadas.

Precisamente, lo que esta dialéctica de historias particularizadas (muy a menudo exageradas hasta una originalidad mítica, en un despliegue de excesivo orgullo provinciano) y resultantes históricas generales similares evidencia, es justa-

mente la presencia e intervención de los condicionantes socio-históricos globales, la realidad del sistema social global y su eficacia histórica (el sistema capitalista mundial; si se quiere el Sistema-mundo de Wallerstein). De lo que se trata, pues, es de no tomar esa incidencia de manera ingenua o grosera, unívoca: las condiciones y experiencias locales chocan con y se articulan a la incidencia de las macro tendencias, produciendo la singularidad, que es relativa. Podríamos decir, entonces, que el caso panameño constituye un caso peculiar en un drama colectivo. Ni reducción a lo general, ni fragmentación particularista. Por razones diferentes y opuestas, ambos sesgos impiden conocer la singularidad. Es la dialéctica de todo y parte.

La construcción del canal interoceánico solo acentuará al extremo esta deformación, llevándola a un nuevo nivel. Por un lado, el auge económico en las ciudades terminales provocará intensos desplazamientos de población y una progresiva concentración demográfica sobre su eje. Por otro lado, la presencia norteamericana y la privilegiada forma de vida desarrollada en el enclave por sus representantes, políticos, administrativos y militares, con cargo a los ingresos del canal, transmite hacia la población de conjunto de las ciudades terminales, particularmente los sectores de altos ingresos, patrones de consumo en gran medida desvinculados de la producción interna, un estilo de vida en cierta forma artificial. La evidencia de que se trata apenas de la agudización de un rasgo estructuralmente determinado del régimen transitista, la da el hecho de que ya desde la colonia "el subempleo de la potencia productiva del interior provocará una alta demanda de productos importados y un consecuente encarecimiento de la vida..."⁷³. El transitismo es una función constante que

⁷³ Castillero C., A. LA HISTORIA DEL..., p. 7.

evoluciona en su forma y contenido bajo la influencia del movimiento del contexto externo.

Lo que esto implica en términos de flujo negativo de valor, 'drenaje de riquezas', para el país, sin considerar el efecto permanente y molecular del tráfico de contrabando desde los comisariatos *zoneítas*⁷⁴, es el estrangulamiento relativo, y en determinadas coyunturas absoluto, de la economía local. En este exacto sentido, el enclave ha sido un obstáculo estructural que ha imposibilitado todo esfuerzo de desarrollo capitalista relativamente autónomo y equilibrado del conjunto del país⁷⁵. El transitismo como hipertrofia no ha impedido el desarrollo capitalista, lo ha deformado, en beneficio de la potencia de turno, primero, y, después, de la pequeña élite local.

Vale la pena aludir a un tercer aspecto de las múltiples consecuencias provocadas por el transitismo, bastante menos evidente en su condición de efecto social derivado, pero omnipresente en la vida cotidiana panameña. Nos referimos a los rasgos socio-culturales asociados a comunidades predominantemente organizadas en torno a una importante actividad económica portuaria: podríamos llamarlo, los tipos humanos y el folklore vinculados al puerto. Las particularidades de la vida material y de la estructura social de un conglomerado humano, establecen condiciones sobre las cuales, de forma no mecánica sino relativamente autónoma, se levanta toda una formación cultural compleja, peculiarmente integrada, con relaciones interindividuales y formas ideológicas e imaginarios

⁷⁴ Se entiende por '*zoneíta*', la población de origen estadounidense residente en la zona del canal, a la cual consideraban 'tan norteamericana como Alaska'.

⁷⁵ Gorostiaga, Xabier. EVALUACION DE LA POTENCIALIDAD ECONOMICA DE LA ZONA DEL CANAL PARA PANAMA Y LOS EEUU. Ed. CEDAL, San José, 1974, pp. 12-15.

colectivos que pueden llegar a constituir formas estereotipadas de comportamiento, convirtiéndose en imágenes de autopercepción en distintos niveles, del individuo a la comunidad estatal como un todo, y en particular entre determinados grupos, sobre todo de los sectores sociales subordinados. El caso panameño, de mero lugar de tránsito, de empresarios extranjeros, sin arraigo ni identificación, de buscafortunas y aventureros, de propietarios locales sin proyecto, de política errática y una amplia marginación social, es uno marcado por el acentuado carácter 'lumpen' de la vida social.

La nueva república, alumbrada bajo el terrible slogan de 'Pro Mundi Beneficio' inscrito en su escudo nacional, verdadera divisa de la burguesía transitista, y bautizada por los 'próceres de la patria' como 'puente del mundo', es empujada por poderosos intereses a percibirse a sí misma como apenas eso, un puente entre dos puertos. Una estrecha franja de tierra cuya riqueza potencial atrajo desde 1849 a todo tipo de aventurero ansioso de amasar rápida fortuna. (Aquí evidentemente no nos referimos a los trabajadores empleados en las distintas obras). Tal situación era incentivada por los más poderosos intereses vinculados a la zona de tránsito, las empresas ferroviaria, canalera y de navegación, pero también por los gobernantes de la época⁷⁶. Así, a pesar de no ser éste un país hecho de inmigrantes (tomando en cuenta que el arribo de la población afroantillana más bien fue parte de una operación comercial de importación de fuerza de trabajo, escasa en el Istmo), gran parte de la burguesía ligada a los servicios y el comercio, en la segunda mitad del siglo XIX, era extranjera. "El dominio de la burguesía comercial por parte de los extranjeros es absoluto. En 1886, de los 113

⁷⁶ Gandásegui, M. Ob. cit., p. 39.

comerciantes más grandes en la ciudad de Panamá, 90 son extranjeros"⁷⁷.

Como parte de esta situación, surgen las famosas colonias extranjeras, cerradas comunidades que permiten a los individuos que las integran mantenerse tanto como posible al margen de la vida sociocultural cotidiana del país. El resultado natural de esta situación será que solo una ínfima minoría acabe estableciéndose indefinidamente⁷⁸. Este predominio del grupo extranjero sin arraigo entre las clases poseedoras del área transístmica, dada su condición inestable y no integrada, "implica también una de las claves para explicar la alienación y los conflictos que se producen en los grupos dominantes del Istmo de Panamá durante la segunda mitad del siglo XIX, y muchas de sus actitudes y comportamientos durante el siglo XX"⁷⁹. Esto es, la particular formación económica hace que un fenómeno cultural generalmente positivo, la inmigración desde los países metropolitanos, se torne en un factor agravante de la deficiente integración social, militando en

⁷⁷ Jaén Suárez, O. "Presencias imperialistas y dependencia ístmica en la segunda mitad del siglo XIX". En RELACIONES ENTRE PANAMÁ Y LOS EEUU..., p. 182. Manduley, J.: Valenzuela, J. PANAMÁ: ESTRUCTURA-COYUNTURA. CEE. PANAMÁ. 2009. pp. 49-51. Araúz, Celestino. "Estudio Preliminar". En Carlos Pérez Morales, EL CANAL DE PANAMA. pp. 24-5.

⁷⁸ Esta situación acabó dando lugar al surgimiento de lo que se ha denominado una 'burguesía residente', término que tiene la virtud de sintetizar en toda su dramaticidad el 'espíritu' y el contenido efectivos de la 'vocación transitista'. Y si alguna duda subsistiera acerca de la dinámica real del fenómeno, y de la actualidad del rasgo en cuestión, bastaría con revisar el efecto que a nivel de la composición -y la psicología!- de los sectores dominantes ha tenido la consolidación de la 'plataforma de servicios transnacionales', como eje de la economía local. Para buena parte de los integrantes de esos grupos, Panamá, más que un país, es un negocio, uno jugoso.

⁷⁹ Jaén S. "Presencias imperialistas...", p. 181.

contra, por supuesto, del proceso de consolidación político-cultural comunitario. El escaso sentido de pertenencia de parte de los individuos y familias más ricas, es un elemento a tomar en cuenta en el agitado siglo XX corto previo al golpe de Estado del 68.

Aparte del poderoso efecto descaracterizador de esta particular composición y dinámica de la élite social, superpuesta a ella, se encuentra un factor más importante aún. Se trata del efecto provocado por el grupo social dominante promovido por la terciarización de la economía sobre el conjunto del sistema social. Como clase de conjunto, independientemente de su origen geocultural, la burguesía mercantil de la ruta, dedicada al comercio y la venta de servicios, constituye un sector social que se enriquece principalmente a partir de los beneficios marginales que consiguen arrancar del proceso de circulación del capital internacional. Es decir, se trata de una clase social con rasgos, económicos y culturales, parasitarios (en el sentido de rentista, especuladora, no ligada a la producción, etc.). El efecto socialmente deletéreo de tales rasgos fundamentales de la formación socioeconómica sobre el plano de lo político-ideológico, constituye una de las constantes de la evolución histórica del Istmo, permitiendo comprender mejor cada uno de sus momentos críticos, además de su convulsionado aspecto de conjunto. Puesto en pocas palabras: la deformación transitista ha producido grupos humanos que la personifican, actuando en su reproducción, ha dado lugar a una 'cultura transitista', congruente con el modelo de acumulación/desarrollo dominante⁸⁰.

Ciertamente, en esa historia istmeña actúan también factores contrarrestantes de esa tendencia descaracterizadora,

⁸⁰ Castro, Guillermo. "Cultura y Democracia en Panamá". Rev. Panameña de Sociología #5, p. 100.

mismos que, hasta ahora, han conseguido impedir la 'puerto-rriqueñización' político-cultural del país. Sin embargo, la invasión norteamericana de diciembre de 1989, el comportamiento previo, las ilusiones y la reacción de individuos de los diversos estratos sociales, constituyeron una clara evidencia de que tal lucha de tendencias opuestas en el seno de la sociedad panameña, seguía abierta.

De cualquier forma, aquí lo que más nos ha interesado destacar es el efecto general que sobre la conciencia social y la cultura, las pautas de conducta en la convivencia social, y en particular sobre lo que podríamos denominar de 'rasgos morales colectivos' y sus tonos más marcados, puede ejercer una particular estructura material y social, a través de todas las mediaciones posibles. De modo que el punto aquí es: el régimen económico y la vida social definidos por la hipertrofia transitista se constituye en la clave principal para el estudio de los evidentes rasgos lumpenes de la sociedad panameña, estructuralmente caracterizada por una alta incidencia de desclasados urbanos y la marginalidad de buena parte del campo, pero también por el carácter de buena parte de la burguesía, sin arraigo y sin proyecto.

Desde un punto de vista histórico concreto, una clase dominante hecha de mercaderes, tanto económica como psicológicamente, en inusual medida desarraigada y apátrida, ha significado para la comunidad del istmo no sólo grandes desastres en el plano de su destino político y condición institucional, sino que además, como principal resultado histórico de todo lo anterior, ha impedido el desarrollo de una verdadera identidad cultural integradora de la colectividad histórica o comunidad estatal. Es decir, de ese sentimiento de singularidad frente al afuera diverso, de permanencia y de destino común en tanto que grupo, que ayuda a integrar

sólidamente una comunidad, y que constituye factor formador, fundamental en el proceso de consolidación, de lo que se busca significar con el término 'nacionalidad'. Una fuerte identidad colectiva, de sentido de comunidad, tiene poco que ver con esa mezquina y mediocre actitud xenofóbica que se ha extendido considerablemente en los últimos lustros, que más bien pone en evidencia la debilidad del proceso de consolidación comunitaria al que nos hemos referido. La del Istmo es una sociedad que continúa atravesada por fuertes fracturas sociales y culturales. El secreto de tal situación reside en el carácter de la formación social y de la clase dominante a la que da lugar, de la dinámica social que de ello resulta.

Y este descaracterizador papel lo ha desempeñado la burguesía transitista no solo de manera implícita, como elemento social objetivamente disgregador. También se ha expresado en la forma conscientemente orientada de campañas político-ideológicas profundamente desmoralizadoras, tales como la supuesta incapacidad de los panameños para administrar el canal, desde siempre asumida, o al menos propagandizada, por las élites políticas vinculadas a la oligarquía criolla, durante buena parte del siglo pasado (la experiencia de los últimos 20 años parece haber aplacado este prejuicio⁸¹); la promoción, no tan velada, de la ideología del

⁸¹ M. Conniff y G. Bigler, co-autores de PANAMÁ MODERNO: DE TERRITORIO OCUPADO A CENTRO DE LAS AMERICAS, dicen: "Desde que se hizo el traspaso del canal hace dos décadas, el gobierno de Panamá y las empresas cuyas actividades han estado vinculadas al canal se han beneficiado... Los panameños han usado el canal para generar más negocios que han empujado el desarrollo del país... No es un país que solo mueve embarcaciones de un océano a otro, ya que se ha transformado en sede de corporaciones internacionales y ha potenciado negocios como el transporte, la manufactura, servicios o el sector bancario. Por eso a los panameños les dicen el Singapur de Latinoamérica... En los años 90, cuando el canal estaba en manos de

'país garantizado', tanto política como económicamente, por los EEUU (aparte del apoyo explícito al llamado 'tratado de neutralidad', ver el tono y argumentos de la campaña realizada a partir de 1990, por algunos sectores, abogando por la permanencia de las bases y tropas norteamericanas más allá del año 2000); o el fetiche construido alrededor de la circulación del Dólar estadounidense, la decisión de eliminar constitucionalmente el cuerpo militar, etc.

Ante el funesto efecto político-moral y en la identidad cultural provocados por esta burguesía rentista y especuladora (que además, tras el surgimiento de la república, terminó de apropiarse de las mejores tierras del país⁸²), no parece que debiera sorprender a nadie el entusiasmo que entre las clases subordinadas y sectores de capas medias consigue provocar el discurso torrijista de reivindicación de los sectores sociales y regiones históricamente marginados, de promoción de un crecimiento económico más equilibrado y de afirmación y consolidación de una identidad 'nacional' (oportuna y eficazmente vinculada a valores y símbolos generalizados entre, o fácilmente reconocibles por, los sectores subalternos), y todo ello, a partir de la liquidación del repudiado enclave colonial. Discurso que no surge aleatoriamente sino que, en parte al menos, está determinado por el interés de empalmar con las luchas de décadas trabadas por los sectores populares en pos

Estados Unidos (estaba muy subutilizado). En la actualidad, son cerca de 13 millones (de contenedores al año)... Estados Unidos no lo había modernizado, no había invertido en el canal... Ahora es un centro logístico internacional... El traspaso del control de canal a Panamá ha beneficiado a la economía global". Es decir, bajo la administración panameña, el Canal da un salto en su importancia económica, evidentemente para el país, pero también para la economía mundial.

⁸² Beluche, O. HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS SOCIALES EN EL CAMPO PANAMEÑO. CIFHU. Universidad de Panamá. Panamá. 2017.

de tales aspiraciones, y que, por tanto, de manera previsible, en términos generales, se podía razonablemente esperar que impactara favorablemente en amplias camadas de la población.

Como es evidente, toda esta discusión sobre algunos de los más evidentes efectos de la estructura transitista, y en particular este último de sus consecuencias socio-culturales, sobre la evolución de la comunidad del Istmo, merecen un estudio más amplio y detallado. Aquí apenas hemos querido delinear algunas hipótesis de carácter general, cuyo objetivo en realidad ha sido más el de ilustrar lo que se nos aparece como un problema teórico y de investigación de enorme interés, a saber, el de las relaciones entre formación socio-económica y rasgos culturales y psicosociales particulares, predominantes o no.

3. SIGLO XX: TRANSITISMO Y ÉPOCA IMPERIALISTA.

El transitismo es pues una forma particular de inserción en el mercado mundial, la manera específica en que la economía del naciente Estado se ve dominada e incorporada por las necesidades del capitalismo metropolitano; constituye la forma específica que asume su condición de país económicamente atrasado y políticamente dominado por las potencias capitalistas, esto es, de sociedad semicolonial. Término este referido a aquellos países que han "firmado pactos de tipo político o económico que cercenan su soberanía, sin quitársela totalmente"⁸³. O, aún, concepto "que tiene la finalidad de revelar, bajo la independencia formal, la profunda dependencia (dominación) económica, política y militar de esos estados

⁸³ Moreno, N. Ob. cit., p. 90.

hacia las metrópolis imperialistas"⁸⁴.

Como sociedad semicolonial, el Panamá formalmente independiente del siglo XX comparte un conjunto de características propias de los que podríamos llamar países atrasados. Una rápida revisión del contenido conceptual de tal categoría presenta la utilidad de permitirnos poner de relieve una serie de rasgos estructurales y circunstancias políticas recurrentes que, por su vez, posibilitarán en un momento posterior el adecuado abordaje de muchos de los más significativos problemas relacionados con el fenómeno del Torrijismo.

Al decir 'país atrasado', hacemos alusión a una formación socioeconómica que combina diversos tipos de relaciones de producción y de intercambio: relaciones pre, semi y propiamente capitalistas; conjunto complejo y contradictorio en su peculiar articulación, correspondiente a formas derivadas de distintos modos de producción coexistentes y superpuestos, pero cuya integración en una totalidad socioeconómica superior, el mercado mundial, determina la subordinación del conjunto al modo capitalista de organización de la producción material, netamente dominante en escala global, y progresivamente también en el plano interno. La prolongada supervivencia de tales formas pre y semicapitalistas se explica, pues, por el hecho de que sencillamente resultan funcionales respecto del sistema semicolonial; o, con más precisión aún, viene determinada por las necesidades de la reproducción capitalista en las particulares condiciones de superexplotación de sectores la fuerza de trabajo y de subordinación económica al capital internacional, típicas de los países atrasados. Las formas pre y semi son subsumidas en una relacionalidad estructural totalizada por las formas propiamente capitalistas.

⁸⁴ Lowy, Michael. "Los Marxistas y la Cuestión Nacional". Rev. Ideología y Sociedad #20, Bogotá, 1977, p. 28.

De modo que para entender la dinámica políticosocial de tales sociedades, a partir de un momento situado entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, según los países, se hace imposible obviar el hecho de que estamos ciertamente ante formaciones atrasadas, pero ya claramente integradas a la economía mundial y que desempeñan un papel definido en la división internacional del trabajo. Ciertamente es también que algo parecido puede afirmarse ya desde los tiempos de la colonia hispano-lusa; en realidad, lo nuevo reside en que ahora la relación no pasa por la forma colonial-territorial, sino por un vínculo fundamentalmente económico con ese sistema-mundo, primero, y, después, en que es la propia organización económica interna de estos países la que pasa a estar crecientemente caracterizada, lo que significa que no en forma absoluta, por modernas relaciones capitalistas de producción. Finalmente, nos parece necesario insistir en que, pese a ello, continuamos estando ante formaciones internamente híbridas, si se aspira a comprender los sinuosos cursos de su evolución.

De manera que el concepto de desarrollo desigual y combinado se revela "indispensable para analizar y comprender una formación económica y social concreta en los siglos XIX y XX", dice Mandel⁸⁵. Y agrega que si esto es así para la casi totalidad de los países del mundo, "en tanto que expresa la ley más general de la forma específica de desarrollo correspondiente al capitalismo, que genera desequilibrios pero en el marco de una totalidad contradictoria"⁸⁶, si esto es válido, incluso, para los países avanzados, con tanta mayor razón aún lo será en los países atrasados.

⁸⁵ Mandel, E. "Clases sociales y crisis política en América Latina". En *Crítica de la Economía Política* #4, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, p. 131.

⁸⁶ Ibid. p. 132.

Y en efecto, el Panamá de comienzos de siglo es un país paupérrimo y marginal, con un muy escaso desarrollo de fuerzas productivas, en el que junto a la burguesía comercial de la zona de tránsito, se desarrolla la poderosa rebelión encabezada por Victoriano Lorenzo, contra formas precapitalistas de opresión, como el diezmo, aún imperantes en el campo. Sin embargo, en ocasión de la ruptura con Colombia, lo determinante, lo que subyace en el desarrollo de los acontecimientos, hay que repetirlo, es la desesperada necesidad de dinamizar la economía de tránsito, un objetivo que muestra con claridad los intereses netamente capitalistas que mueven a los sectores de la élite social que protagonizan el proceso histórico, y que condicionan socialmente todos los demás procesos de la realidad. El criminal fin de Lorenzo es una singular expresión del carácter de estas tendencias históricas y de las fuerzas sociales en ellas dominantes (ver O. Beluche).

Esto nos lleva al problema de la alianza de sectores que impulsa y dirige la ruptura, que además del capital extranjero y de la burguesía comercial, incluye sectores de hacendados, casatenientes, altos funcionarios y pequeña burguesía urbana. La amplitud de tal bloque que, con honrosas excepciones, incluye a la casi totalidad de la pequeña élite del Istmo, denuncia su carácter de movimiento concertado a la sombra del poder norteamericano. Y se hace explícito en el curioso gobierno paritario de liberales y conservadores. Curioso e inesperado, si se considera que los últimos habían peleado, y perdido, en Panamá, una guerra bajo las banderas del inepto, y en relación a Panamá absurdo, centralismo colombiano. Pero justamente la guerra de 3 años muestra que, hasta el año 1902, no imperaba una dinámica separatista significativa, y que luego del rechazo del tratado Herrán-Hay, tiende a prevalecer el interés compartido de las élites en torno a la rentabilización de la zona de tránsito.

La conformación del grupo social dominante que accede al poder, ayuda a entender la naturaleza social de la forma estatal que surge. Pero antes de entrar al caso particular que nos ocupa, y para mejor distinguir y comprender sus peculiaridades, volvamos al problema de los países semicoloniales en general.

Se trata de establecer "los efectos más generales que sobre el carácter del Estado ejercen las particulares relaciones entre el capitalismo metropolitano y las clases poseedoras nacionales", nos dice Mandel⁸⁷. Antes que nada, hay que establecer el carácter burgués de este Estado. "En un sentido preciso, ese Estado defiende, protege y consolida ante todo unas condiciones determinadas de acumulación del capital, de producción de la plusvalía"⁸⁸. En la medida que hablamos evidentemente de un Estado burgués semicolonial, su prioridad será la defensa de los intereses de acumulación del capital metropolitano y de las capas poseedoras (locales) más estrechamente vinculadas a él. Las formas más desarrolladas de nacionalismo burgués en la América latina del siglo XX, Cárdenas, el primer Perón, el MNR boliviano, Haya de la Torre, etc., no representan intentos de ruptura, sino formas o intentos de adaptación ventajosa en el marco del sistema capitalista-imperialista mundial. Expresan los esfuerzos de las burguesías criollas, generalmente sectores modernizadores emergentes de mediados del siglo XX, que, apoyadas en su control sobre las masas, buscan mejorar su posición frente al capital extranjero en la distribución del excedente localmente generado, no desplazarlo totalmente.

Desde otro punto de vista, el constante resurgimiento del nacionalismo burgués en la América Latina del último siglo,

⁸⁷ Ibid. p. 142.

⁸⁸ Idem.

así como la excepcionalidad de su éxito en alcanzar el poder político, el programa que levanta, las fuerzas sociales internas y externas que enfrenta y la composición de su base de apoyo social, son todos elementos que por contraste relativo, confirman la definición anterior. Ningún resultado del desarrollo desigual y combinado, ninguna formación mixta, combinada, híbrida, típica de la época del capitalismo tardío, ha puesto en cuestión el carácter de clase del Estado burgués semicolonial. Las experiencias progresistas, 'nacional-populares' o neodesarrollistas, de los últimos 20 años, no se salen de esta generalización.

De manera que el concepto absolutizado y ahistórico de un pretendido Estado nacional en sí mismo instrumento social neutral, externamente condicionado por el sector de clase social que contingentemente se hace con su control, y susceptible por consiguiente de transformarse en fuerza productiva de primer orden en manos del 'bloque de capas sociales progresistas'⁸⁹ -lo que sea que tal formula signifique...-, no pasa de ser otra forma ideológica con poco fundamento real, fuente de graves errores teóricos y peores decisiones políticas.

La alianza entre el capital metropolitano y la vieja oligarquía, que incluye sin duda sectores pre y semicapitalistas, es, primero, hegemonizada por el capital extranjero y, después, "fundada sobre una dinámica a largo plazo de acumulación de capital y defensa de la propiedad burguesa"⁹⁰. Y, agregaríamos nosotros, históricamente se reveló un instrumento eficaz para la irrupción y penetración de las relaciones de producción capitalista en todos los ámbitos de la sociedad, cuando así ha convenido a los intereses del poder de la clase dominante, o a las necesidades del mercado mundial.

⁸⁹ Soler, R. CUESTION NACIONAL..., pp. 37 y sig.

⁹⁰ Mandel, E. Ob. cit., p. 143.

De manera que el Estado semicolonial no es más que una variante del Estado burgués, evidenciada por las características de la alianza de clases en el poder. Es esa naturaleza social general lo que permite que se den transformaciones de magnitud, como la modificación de las relaciones de fuerza en el seno de la alianza (decadencia y sustitución de ciertos capitales imperialistas, la emergencia de un sector industrial y desplazamiento de los terratenientes, por ejemplo), sin que -y esto es lo importante- haya destrucción violenta del aparato del Estado, sin alteración de su carácter de clase. Las convulsiones políticas y enfrentamientos interburgueses que han caracterizado buena parte de la historia del subcontinente, en el siglo XX, se dan en el marco de una forma estatal que es ya burguesa. Lo que se busca redefinir son las relaciones de fuerza y distribución de los beneficios en el seno de la alianza.

El otro rasgo general a destacar, es el nuevo carácter de la dominación. De la dominación directa del colonialismo, estos países han pasado a una condición económico-política de dependencia semicolonial, que expresa la manera indirecta en que el capital imperialista ejerce su dominación. Esto significa, por un lado, que la base de este dominio/hegemonía está dada por el control metropolitano del mercado mundial, del cual no escapa ningún país, salvo autarquías condenadas al estancamiento y la involución; y que se instrumenta a través de una serie de instituciones, pactos, acuerdos políticos y militares (ONU, OEA, TIAR, CONDECA, convenios bilaterales, TLC's, etc.), que operan directamente en la preservación del llamado orden internacional, eufemismo referido a la dominación imperialista. Pero también ilustra el hecho de que tal dominación indirecta significa que "el ejercicio cotidiano del poder se encuentra en manos de un personal político que goza de cierto margen de autonomía". Margen en extremo

variable. Desde una situación en que el imperialismo administra las aduanas, puertos y rentas fiscales, hasta su opuesta, en que este personal llega a nacionalizar algunas propiedades del capital metropolitano⁹¹.

Todos estos rasgos fundamentales se confirman en el caso panameño. Al mismo tiempo que subrayan la importante particularidad que la caracteriza. La mediatización del naciente Estado responde a poderosos intereses políticos y económicos relacionados con el fortalecimiento y expansión de los EEUU, que avanza a pasos agigantados a una condición de potencia extracontinental. Su control sobre el paso transístmico, potencialmente una de las más importantes rutas del comercio y la circulación del capital internacional, en el período que se abre, inicios del Siglo XX, constituye pieza clave de tal expansión⁹². Pese a la tentación directamente colonial, que acabó verificándose en Puerto Rico, en el caso de Panamá se impone una variante semicolonial extrema, "caso límite en América Latina de dependencia y dominación yanky", en palabras de Herbert Souza⁹³. El 'país garantizado', adquiere así la condición de protectorado de hecho, es decir, sin todos los atributos formales de tal status: el artículo 136 de la constitución de 1904, que convalida una disposición incorporada al tratado del canal de 1903, concedía a EEUU la responsabilidad de garantizar la 'soberanía' o independencia del nuevo

⁹¹ *Ibid.*, p. 144.

⁹² Castillero P., E. Ob. cit., Cap. I; Castro, N. Ob. cit., pp. 13 y sig.

⁹³ Souza, Herbert. "Notas acerca de la situación sociopolítica de Panamá". Rev. Tareas #35, Panamá, 1976, p. 7. En cuanto al nivel de la dependencia económica respecto de los EEUU, ver Gorostiaga, Xabier. "La Inversión Extranjera en Panamá". En LA INVERSION EXTRANJERA EN CENTROAMERICA. EDUCA, San José, 1975, p. 303.

Estado⁹⁴, constitucionalmente mediatizado en materia de defensa externa y preservación del orden interno; ocupado por el ejército norteamericano tras la militarización definitiva de la zona del canal⁹⁵; con su economía casi totalmente polarizada por las obras del canal; y, finalmente, con su administración pública en gran medida copada por el poder político-militar extranjero⁹⁶. Buena parte de todo esto tiene que ver con la extrema insipiente, económica y en los diversos órdenes, del país del Istmo, en el momento de su repentino alumbramiento.

Para completar la imagen, habría que agregar la satisfacción complacencia con este estado de cosas de la absoluta mayoría de la clase dominante de la ruta. Situación y experiencia singular la del Istmo, que ha alimentado todo tipo de confusiones, como la que por mucho tiempo dio pie en América latina a ideas acerca de la ilegitimidad/artificialidad del nuevo EWstado, presuntamente sólo un engendro estadounidense. Opinión que en más de una ocasión indujo a sectores de la izquierda latinoamericana a considerar la cuestión de la devolución del Istmo a Colombia. J. A. Ramos⁹⁷, dice: Panamá, convertido de cuna en sepulcro de la bandera bolivariana. Para construir el canal contra la voluntad del Senado colombiano, el imperialismo arrebató su provincia norteña a Colombia y anunciaba al mundo el

⁹⁴ Gandásegui, Marco. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ. CELA. Panamá. 1998. p. 171.

⁹⁵ Vasquez, Juan Materno. PRESENCIA MILITAR DE LOS EEUU EN VIRTUD DE LOS TRATADOS DE 1977. Panamá, 1988, p. 7.

⁹⁶ Araúz, Celestino Andrés. BELISARIO PORRAS Y LAS RELACIONES DE PANAMA CON LOS EEUU. Ed. Formato 16, Panamá, 1988, p. 14.

⁹⁷ Ramos, Jorge Abelardo. HISTORIA DE LA NACIÓN LATINO-AMERICANA. Ed. FICA, Cali, 1986, p. 354.

nacimiento de una nueva soberanía". La que Bolívar pretendió futura capital de una Latinoamérica unida, completaba el capítulo de la funesta balcanización del sub-continente. Es una pena que un grave error de apreciación puntual empañe la notablemente valiosa reflexión de Ramos respecto del problema de la frustración y las perspectivas de la unidad latinoamericana.

Por otro lado, y como reacción local ante esta situación, ya hemos visto cómo surge, y se establece como buena, la versión de una corriente teórica populista, originada en el nacionalismo de izquierda, y no por casualidad afecta al Torrijismo, que cree descubrir, en el curso del siglo XIX, el proceso de conformación de una pretendida nación panameña, cuya vitalidad se revelaría en las vicisitudes del 'proyecto nacional' liberal. Así se dignifica la vocación transitista y hanseática de la burguesía comercial.

La solución del problema no se encuentra en un cierto término medio, entre la mera artificialidad del nuevo Estado y la supuesta culminación de los anhelos soberanos de la nación, sino en una perspectiva histórico-crítica, que combine el análisis de las condiciones histórico-estructurales y los intereses y expectativas concretas del grupo de individuos que decide la unión a Colombia, con el examen de la evolución y los resultados desde la ruptura con la metrópoli colonial y la situación a fines del siglo XIX de la sociedad y el Estado colombianos, conducidos a una muy precaria condición por una clase dominante torpe, incompetente y anacrónica en su ridícula afectación señorial.

La reivindicación del pueblo del Istmo de su derecho a la autonomía política, que no la independencia, claramente expresada con su decidida participación en la Guerra de los Mil Días bajo la bandera del liberalismo federalista, como vía

para superar el crónico estancamiento económico y social impuesto por el centralismo conservador, es perfectamente legítima. El lamentable estado del Istmo, su postración, difícil de dimensionar hoy, junto a las expectativas de un prometedor futuro vinculado a la construcción del canal interoceánico, podrían haber bastado para soportar una campaña por la secesión, instrumentada por los intereses dominantes entre el arrabal citadino. No cabe duda de que la fragmentación de la América hispana es un elemento relevante del ulterior curso histórico de las sociedades de la región y de su presente, marcado por el atraso y la dependencia, la vulnerabilidad y la ausencia de rumbo discernible. La balcanización de América latina es una de las claves de la situación actual del subcontinente. Pero la unidad política federada de los pueblos latinoamericanos, objetivo que sigue siendo defendible, por razones muy contemporáneas, solo puede ser, sin embargo, el fruto de la libre voluntad de esos mismos pueblos, colocados en pie de igualdad, e instrumento para la construcción de un futuro de prosperidad colectiva. En el caso panameño, y por responsabilidad primaria de las élites colombianas, el camino de América latina, todo parece indicar, no pasaba por Bogotá (no hubo oposición popular a la secesión o por la reincorporación a Colombia). Y esto es así, al margen de los deplorables manejos y comportamientos vergonzosos de los ‘próceres’-mercaderes de la burguesía transitista, y de la humillante mutilación impuesta por los Estados Unidos al nuevo Estado.

La confluencia de los intereses norteamericanos con los de la pequeña élite del istmo, en buena medida extranjera, nunca hay que olvidar, precipitó acontecimientos que llevaron al surgimiento de un nuevo Estado, sometido a una condición de protectorado de hecho. Sin la intervención de EEUU, el curso de los eventos habría sido otro, no habría surgido otro

Estado latinoamericano en 1903⁹⁸. Pero el malestar en el Istmo era real y habría continuado⁹⁹. Y no se puede decir mucho más sin entrar en el terreno de la especulación sin control. No obstante, el resultado histórico, casi 120 años después, por una vía retorcida, convalida retrospectivamente el acto de la secesión, más allá de su mácula de origen, que le impuso a la comunidad del Istmo una pesada hipoteca.

También resulta importante llamar la atención sobre el hecho de que, si bien el territorio del Istmo había sido incorporado a la jurisdicción del nuevo Virreinato de la Nueva Granada desde 1739, en realidad el vínculo nunca dejó de ser distante, en parte por los obstáculos naturales que lo separaban del centro del Virreinato, en las condiciones de comunicación y transporte de la época, pero sobre todo por la pérdida de importancia económica, tras el hundimiento de la economía de tránsito, desde mediados del siglo XVIII (que no se recuperará hasta mediados del siglo siguiente, con la construcción del ferrocarril). Aislada y empobrecida, la comunidad del Istmo se sume en la modorra social. Pérdida de población, ruralización económica, despoblamiento de la Ciudad de Panamá. La construcción del ferrocarril y el canal francés reactivan parcialmente la zona de tránsito, lo suficiente como para que la pequeña élite y sectores ilustrados de la

⁹⁸ Beluche, O.: “La leyenda dorada de la historia panameña suele omitir que lo verdaderamente decisivo del 3 de Noviembre fue el arribo de una poderosa flotilla de guerra norteamericana que aseguró nuestra ‘independencia’”. Y da el nombre de los 9 navíos de EEUU que se estacionaron frente a las ciudades de Colón y Panamá. LA VERDADERA HISTORIA DE LA SEPARACIÓN de 1903. pp. 48-9.

⁹⁹ El hecho de que el territorio del Istmo haya sido el único en el que los liberales se hayan acercado a la victoria en la catastrófica guerra de los mil días, es otro elemento, tanto de la peculiaridad histórico-política del Departamento de Panamá como del profundo descontento con el centralismo bogotano.

pequeñoburguesía urbana retomen el proyecto hanseático, en principio, sin romper con Colombia. El territorio del Istmo había decidido libremente su incorporación a la Gran Colombia, rechazando la opción del vínculo con México-Centroamérica. No hubo durante el siglo XIX un predominante proyecto o aspiración independentista, pero la comunidad del Istmo nunca se incorporó del todo al proyecto societario colombiano. Y esto también influyó en la coyuntura de inicios del siglo XX; se incorpora en la dinámica de los acontecimientos, sin ser el determinante principal.

El Estado panameño nace así por la intromisión de y mediatizado por una ascendente potencia capitalista que, apoyada en la élite local, y en parte por su intermedio, interviene para deformar el nuevo estado de cosas, distorsionando el proceso y, a la postre, frustrando además las expectativas de prosperidad asociadas a la construcción del canal. El pueblo del Istmo pierde así la posibilidad de darle forma, por voluntad autónoma y según intereses propios, a su nueva condición y estatus. Una vez más, las fuerzas sociales vinculadas a los sagrados intereses de la zona de tránsito, con los intereses extranjeros a la cabeza, impondrán su salida. Tal es el real sentido del fusilamiento de Victoriano Lorenzo¹⁰⁰, verdadera metáfora, símbolo de la derrota de las masas populares. Nunca estará de más recordar que los norteamericanos se preocuparán de desarmar a la milicia local y a los grupos remanentes

¹⁰⁰ Dirigente indígena-campesino asociado al bando liberal durante la guerra de los Mil Días y uno de los principales artífices de la victoria federalista en el Istmo. Ajeno a los intereses de la oligarquía de la zona de tránsito y percibido como potencial amenaza dada su popularidad entre el arrabal, es traicionado por la cúpula del Partido Liberal. Ver O. Beluche, Victoriano Lorenzo, el «cholo guerrillero». <https://rebellion.org/victoriano-lorenzo-el-cholo-guerrillero/>

de la recién finalizada guerra colombiana, imponiendo una simple policía, ‘de pito y tolete’, que, bajo control norteamericano, asume la vigilancia del orden interno. Como dice Gandásegui, ‘los transitistas colocan su dominio bajo la protección de EEUU’; otro tanto pasa tras la invasión de 1989.

Las mutilaciones jurídico-institucionales del nuevo Estado, el ejercicio directo por personal norteamericano de importantes cargos de la administración pública, la circulación de la moneda estadounidense y, sobre todo, la usurpación de una importante franja de territorio, destinada al emplazamiento del enclave, entre otras muchas manifestaciones, señalan el grado extremo en que se ejerce inicialmente la dominación imperialista-cuasicolonial en Panamá. No obstante, nada de esto consigue cancelar la cualitativamente nueva condición política alcanzada por la comunidad istmeña, tras 1903, en forma de organización estatal formalmente independiente, aún dentro de su extrema precariedad real. La diferencia del caso panameño en relación con Puerto Rico y Cuba (donde hubo una explícita intención de anexión y ‘americanización’, en palabras del propio Theodore Roosevelt, por parte de los EEUU¹⁰¹), que incluso debieron soportar la imposición de gobernadores generales, se explica en gran medida por la importancia geopolítica y económica estratégica del pasaje transístmico. Para viabilizar la construcción del canal, el gobierno norteamericano debió concertar con la Gran Bretaña el tratado Hay-Pauncefote, de 1901, por el cual se comprometía a adoptar las reglas de neutralidad de la Convención de Constantinopla, que aseguraba la libre navegación del Canal

¹⁰¹ Forner, Phillip S. LA GUERRA HISPANO-CUBANA-NORTE-AMERICANA Y EL SURGIMIENTO DEL IMPERIALISMO YANQUI. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978, pp. 195 y sig.

de Suez¹⁰². En ese sentido, el respeto, al menos en la forma, del estatuto de Estado independiente del Istmo puede, pues, ser entendida como un producto de las rivalidades y neutralización mutua de las potencias capitalistas de la época. Circunstancia de una significación decisiva ya que a partir de ese precario resquicio formal, el pueblo panameño librará una lucha permanente por el fortalecimiento de su Estado y la conquista de una efectiva independencia política, a partir de la expulsión del ocupante extranjero. En ese marco, el posterior surgimiento del Porrimismo (fines de la primera década del siglo pasado) representará la primera manifestación significativa, limitada y tambaleante, pero claramente definida, del intento de un sector de las clases dominantes de hacerse con una base de sustentación social lo suficientemente amplia como para impulsar un proyecto político propio, de consolidación económica y estructuración social del país¹⁰³, y capaz, por tanto, de resistir en algo la ostensible influencia norteamericana.

En lo que hace al grado de la dominación, es evidente que el enclave colonial acentúa al extremo un fenómeno general en los países semicoloniales: el peso hegemónico del capital extranjero en la alianza de clases dominantes en el poder. Su contraparte es la debilidad estructural "de una burguesía atrasada y dividida en el marco de una economía pobremente desarrollada, cogida entre la dominación del capital extranjero y la miseria sin esperanza de trabajadores y campesinos, sin el colchón de un estrato intermedio considerable que atenuara los conflictos y antagonismos de clase"¹⁰⁴. De ahí que su poder

¹⁰² Vasquez, J. M. Ob. cit., p. 2.

¹⁰³ Mendez, Roberto. DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN PANAMÁ (1903-1925). CIFE, U. de Panamá, Panamá, 1991, pp. 13- 22.

¹⁰⁴ Novack, George. DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. Ed. Fontamara,

político esté ineludiblemente sometido a una permanente inestabilidad. Tal es la explicación general de la incapacidad histórica de las burguesías de los países atrasados para dotarse de un programa y una política concreta, capaz de enfrentar las tareas nacionales y democráticas pendientes de resolución en las sociedades semicoloniales. Es por ello también que estos países, a pesar de las constantes transformaciones y sucesivas 'modernizaciones', no consiguen resolver sus problemas y desequilibrios de fondo, ni romper con la subordinación y sujeción semicolonial y alcanzar una condición de real independencia política de los centros metropolitanos, abriendo así un curso de desarrollo económico y social en acuerdo con las reales necesidades de su organización nacional y de la mayoría de la población. En este sentido, 'modernización', como dice J. E. Soute, no significa debilitamiento de la opresión nacional, sino mayor sometimiento, esto es, "adecuación de la opresión a las realidades de la lucha de clases mundial y nacional y a las nuevas formas que adopta el capital financiero en su desarrollo"¹⁰⁵.

El enclave canalero agrava todo esto, no sólo porque tiene su origen en la intervención político-militar directa de la metrópoli norteamericana en la secesión de Panamá de Colombia y el surgimiento del nuevo Estado, sino, en buena medida, por la misma marginalidad económica extrema del Istmo, respecto de las colosales dimensiones de las obras de construcción y durante toda la primera mitad del siglo, al menos, de la misma operación de la vía interoceánica.

Barcelona, 1977, p. 174.

¹⁰⁵ Stoute, José Eugenio. "Nación, Imperialismo y Democracia". En Rev. Panameña de Sociología #5, 1989, p. 329.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL GOLPE DE ESTADO DE 1968. CAPITULO II

Discutir el problema de la génesis del golpe de Estado, las condiciones de entorno que abren su posibilidad, los procesos que lo incuban y los factores que directamente lo preparan y precipitan, así como los intereses de grupo que expresa y los objetivos políticos a que responde, es decir, la complejidad relacional de la que surge y en la cual adquiere sentido, exige, en primer lugar, ubicar la situación de la economía y la política internacionales que enmarca el período previo. En este sentido, parece útil destacar algunos rasgos de la etapa histórica abierta en 1943 y que, con sus diversos períodos y coyunturas, se extiende hasta finales de los 80 como un todo reconocible.

1. ECONOMÍA Y POLÍTICA MUNDIALES.

La situación de la segunda posguerra (tras 1945) se caracteriza fundamentalmente por tres importantes fenómenos: la extensión del experimento postcapitalista, más allá de la URSS y a un tercio de la humanidad, el ascenso global de las luchas sociales y el 'boom' económico u onda larga de crecimiento capitalista.

Se trata de un período histórico caracterizado, de conjunto, por un gran crecimiento económico e innovaciones tecnológicas brillantes, pero también por la profundización de las convulsiones sociales y políticas, las cuales se extienden y generalizan a las diversas regiones del mundo. Los sectores sociales subordinados y los pueblos de los países coloniales, como de las sociedades formalmente independientes, pero

económicamente subordinadas, se hacen presentes en el escenario político con demandas diversas, ejerciendo presión por sus más sentidas y legítimas aspiraciones. Las razones de ello son variadas: el espectacular triunfo sobre el nazi-fascismo, que se traduce en una ampliación de los márgenes de la acción colectiva y en la multiplicación de las luchas por el ensanchamiento o apertura del espacio democrático; el debilitamiento de los mecanismos de control del orden social imperante, fracturado por la crisis y el debilitamiento de las viejas potencias europeas; por otro lado, el surgimiento de nuevas economías-sociedades ‘postcapitalistas’¹⁰⁶, en las cuales pasará a vivir un tercio de la humanidad, eleva a un nuevo nivel los términos del conflicto político-social fundamental, condicionando toda la vida social de la segunda parte del siglo.

Revoluciones políticas triunfantes evolucionarán hasta la expropiación de la burguesía en China, Yugoslavia y Albania. En el resto de Europa del Este, mediado por la ocupación soviética, pero también porque la derrota del hitlerismo y sus aliados locales asesta un golpe político decisivo a la gran burguesía y grupos dominantes de esos países, el conjunto de la situación europea incidirá en el surgimiento también allí de

¹⁰⁶ Por ‘economías-sociedades postcapitalistas’ se designa aquellas experiencias sociales vinculadas con el objetivo general de superar la forma capitalista de organización socioeconómica de la sociedad, estructurándose sobre relaciones sociales de producción fundadas en la abolición de la propiedad capitalista y la socialización de los medios de producción y distribución. De modo que la noción pone entre paréntesis la forma específica de articulación de la institucionalidad política, del régimen político (una dictadura burocrática, en estos casos), remitiéndose con exclusividad a la naturaleza general del estado (el ‘Estado obrero’), de la economía y de la estructura de clase de la sociedad, como formaciones no-capitalistas, y adquiriendo sentido en un contexto teórico marxista. El concepto se emplea en oposición al término ‘país socialista’, de significación considerada equívoca.

nuevos estados obreros, aunque burocráticamente deformados. Contar este proceso como un elemento de la alteración de las relaciones de fuerza en favor de los sectores subalternos, tiene un carácter objetivo, pero remite también al sentido concreto de su percepción por las diversas fuerzas sociales y actores políticos presentes en la escena política del período.

En África, Asia y el Caribe, las luchas de liberación nacional se desarrollan progresivamente hasta la derrota total del colonialismo y la conquista de la independencia política. No obstante, algunas de las viejas metrópolis mantienen suficiente capacidad como para realizar con éxito la maniobra neocolonial. En las potencias capitalistas de Occidente, la presencia de poderosos partidos comunistas en algunos de los gobiernos europeos de posguerra no es otra cosa que el precio que deben pagar las burguesías metropolitanas de ambos lados del Atlántico a fin de contener, aunque fuera sólo lo justo para evitar lo peor, en el momento más crítico de toda la historia del capitalismo, al más experimentado y organizado proletariado del mundo.

En América Latina, como expresión deformada de la polarización sociopolítica internacional, el nacionalismo burgués y pequeñoburgués se fortalece en no pocos países, logrando alguna forma particular de manifestación, unas veces más populista, otras simplemente desarrollista. Desde el Vargas corporativista y el Perón admirador de Mussolini, hasta los herederos del Cardenismo, Árbenz, las experiencias frentepopulistas y nacionalistas en Chile, Kubitschek, Frondizi, etc.

Toda la situación, sin embargo, estará atravesada por una contradicción decisiva: la considerable influencia sobre los movimientos sociales en la casi totalidad de los países del conservador aparato internacional de la burocracia stalinista. Capitalizando todo el enorme prestigio de la URSS tras la

guerra, el Partido Comunista soviético fortalece y extiende su control sobre las luchas y organizaciones obreras y populares, esforzándose por colocarlas al servicio de sus intereses diplomáticos. Los conflictos y posterior ruptura con las direcciones china y yugoeslava, son una consecuencia, ejemplos por la negativa, de esta política.

De conjunto, es sobre esta base que surgen los acuerdos de Yalta y Potsdam, donde la burocracia soviética y la gran burguesía norteamericana pactarán e impondrán un nuevo orden internacional, que regirá por los próximos cuarenta años, dividiendo al mundo en zonas de influencia y estableciendo entre los contratantes una funcional y mutuamente beneficiosa relación de socios conflictivos. Es a partir de este (incómodo, pero necesario) reaseguro, que las potencias capitalistas, con EEUU a la cabeza, emprenderán la reorganización del sistema monetario internacional y el restablecimiento de las redes del comercio mundial, puntos de apoyo básicos para la reconstrucción de las arruinadas economías europeo-occidental y japonesa. Esta raíz política general tiene, pues, la impresionante expansión económica de los países metropolitanos en los años 50 y 60.

En los países atrasados, las nuevas y favorables condiciones políticas internacionales permiten un incremento del nivel de exigencias asumido por las débiles y tímidas burguesías periféricas frente a las metrópolis. La identificación de intereses comunes da pie al surgimiento del "tercermundismo"¹⁰⁷,

¹⁰⁷ El 'tercermundismo' es una ideología política relacionada con el populismo político y el nacionalismo económico, en varias regiones del mundo, según la cual el 'subdesarrollo' de los países periféricos es producto del colonialismo occidental y de la estructura de la economía mundial y sus derivaciones (deuda, intercambio desigual, monopolio tecnológico, patentes, etc.). Cuestiona la estructura de la economía mundial y sus relaciones de poder, pero no el capitalismo como tal. El

expresión del intento de las burguesías de los países atrasados por encontrar una vía de desarrollo autónomo, capaz de remontar su rezago histórico. De igual forma, es en el contexto de la expansión económica general que la concepción desarrollista se despliega con particular optimismo en Latinoamérica, elaborada por Raúl Prebisch y el brillante equipo de investigadores reunidos en la CEPAL.

De esta manera, el nacional-populismo y el desarrollismo económico se nos revelan como expresiones de las oportunidades abiertas por la combinación de la situación política internacional y las significativas modificaciones en curso en la estructura de la economía capitalista mundial.

Así llegamos a la década de los años 60. Con fluctuaciones poco importantes, salvo la sostenida decadencia inglesa, el auge económico metropolitano continúa. No obstante, paulatinamente van surgiendo los primeros síntomas importantes de la gran crisis que se abrirá hacia el final de la década. La agudización de las contradicciones en la economía mundial se expresará en dos aspectos diferenciados pero íntimamente relacionados. En primer lugar, se hace presente el hundimiento del Sistema Monetario Internacional. Creado en Bretton Woods, en 1944, su función, entre otras, consistía en proveer de liquidez a los países y al sistema en su conjunto, de acuerdo con las necesidades del comercio internacional y en el marco del esfuerzo de reconstrucción. No obstante, siguiendo a Pedro Paz, "en la década de los 60 se acentúa el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos, disminuyen sus reservas de oro, comienzan a modificarse las paridades cambiarias de

modelo económico propuesto por el desarrollismo Cepalino se interseca con elementos del 'tercermundismo'. Con posterioridad, el término adquirió una connotación peyorativa.

varios países desarrollados, surge la especulación con el precio del oro, etc."¹⁰⁸.

Es decir, en el marco definido por el sistema monetario vigente, la recuperación de la Europa Occidental y el Japón se traduce en una pérdida relativa de competitividad de la economía norteamericana, la cual, si bien mantiene su posición dominante de conjunto, apoyada sobre todo en el enorme tamaño de su mercado, su, por un tiempo, creciente ventaja tecnológica y, por supuesto, su condición de baluarte político-militar indiscutible del bloque potencias capitalistas, ve desvanecerse su posición de preponderancia cuasi-absoluta en el mercado mundial, como consecuencia de las modificaciones operadas en los niveles de producción y productividad de las diversas metrópolis. Tal evolución llevará a la crisis del sistema monetario apoyado en el patrón oro-dólar, traducándose todo el proceso en la intensificación de la competencia entre las metrópolis capitalistas y en la desestabilización del orden económico y de las relaciones entre las potencias de la posguerra, con inevitables consecuencias políticas. Esta situación, y las dificultades crecientes que entraña, llevará al surgimiento de nuevos mecanismos de control del sistema económico internacional (OCDE, Grupo de los siete, OMC, etc.). En el intertanto, sin embargo, constituirá un factor disfuncional adicional en la escena política global.

En segundo lugar, a nivel de las relaciones centro-periferia, se opera un importante "cambio en el modelo de la exportación de capital a largo plazo... el capital ya no se desplaza principalmente de los países metropolitanos a los

¹⁰⁸Paz, Pedro. "Los nuevos modelos económicos en América Latina y las políticas neoliberales-monetaristas". Revista de Economía, s.n. Universidad de Panamá, 1983, p. 64.

subdesarrollados"¹⁰⁹, ahora circula predominantemente entre los países metropolitanos. Esta situación acciona una gigantesca aspiradora de recursos de las semicolonias. El drenaje de recursos, o flujo neto de valor negativo de los países dependientes, no solo se mantiene sino que se agrava. Así, la masa de capitales que salen de América Latina tiende a duplicar los nuevos capitales de inversión directa efectivamente ingresados. La manifestación de este proceso en Panamá se verá más adelante.

Pero el proceso que verdaderamente sacude a los 60, es el nuevo ascenso de las luchas de los trabajadores y sectores sociales oprimidos de las distintas regiones del mundo, con la consecuente multiplicación de los puntos de conflicto. Desde la tumultuosa radicalización de la juventud de los países avanzados y la crucial lucha de la juventud y el pueblo norteamericanos contra la guerra de agresión en Vietnam; pasando por la notable combatividad del proletariado de la América del Sur, la lucha por la liquidación definitiva del colonialismo en África y por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en Euskadi, Quebec, Irlanda del norte, etc.; además del endurecimiento de la lucha antiapartheid, el combate palestino contra el Estado sionista de Israel y la creciente desestabilización de todo el Medio Oriente; las luchas contra el racismo y la segregación étnica en EEUU y el despunte definitivo del movimiento feminista; hasta el importante salto de la resistencia de los trabajadores y pueblos del este europeo contra los regímenes burocrático-totalitarios y la opresión soviética; entre muchas otras manifestaciones menos evidentes en la mayoría de los países de los diversos

¹⁰⁹Mandel, Ernest. EL CAPITALISMO TARDIO. Editorial ERA, México, 1979, p. 64.

"mundos", así de abrumadora es la cadena de hechos que fundamentan la afirmación que encabeza el presente párrafo. En pocas palabras, se conjugan y potencian mutuamente en este período procesos de lucha anticapitalista, anticolonial, democráticas y de revolución política antiburocrática.

En cuanto a América Latina, todo esto se refuerza con el triunfo de la Revolución Cubana y el surgimiento del primer Estado obrero del continente¹¹⁰. La radicalización política de amplias camadas de la juventud y la reactivación de los diversos movimientos sociales, en su propio 'patio trasero', alcanza dimensiones preocupantes para el gobierno norteamericano.

En un contexto socioeconómico definido por las primeras manifestaciones de la llamada 'crisis de agotamiento' del modelo de acumulación y crecimiento basado en la sustitución de importaciones (intereses contrarios, tamaño de los mercados internos, poca exportación de bienes industriales, poca innovación tecnológica, escasez de capital/bajos niveles de ahorro e inversión, fracaso de los proyectos de integración regional), por un lado, y por la profundización de la penetración y el control de las economías periféricas por los capitales metropolitanos (con las consecuencias del aumento de la dependencia y del drenaje de capitales ya mencionado),

¹¹⁰ Como dice O. Beluche: "La década del 60 se inició bajo la influencia de un hecho político de primera magnitud, que fue un catalizador de los conflictos políticos y sociales, la Revolución Cubana de 1959; y se cerró con hechos como el ascenso al poder del socialdemócrata Salvador Allende, en Chile. Fueron años de grandes acontecimientos, como la invasión a República Dominicana en 1965, la masacre de Tlatelolco en México, el 'Cordobazo' en Argentina, la experiencia del 'foquismo' guerrillero, etc.". Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS Y SOCIALES EN PANAMÁ (1980-1990). Panamá, s/e, 1994, p. 40. Se trata de un texto con el que mantengo un acuerdo general.

por otro, la inestabilidad política característica de la América Latina no podía más que agudizarse y extenderse. Se trata de una situación en la cual son las bases mismas del sistema social capitalista las que se ven amenazadas. La combinación de ascenso de las luchas, polarización social, radicalización política, problemas estructurales en la economía, gran concentración de la riqueza, debilidad de las instituciones, etc., no puede sino llevar a sucesivas crisis políticas.

Evidentemente, la reacción norteamericana y de las élites sociales latinoamericanas no se hace esperar. Tras la catástrofe cubana, surge casi de inmediato toda una estrategia de contención: desde acciones socioeconómicas preventivas, como la Alianza para el Progreso y la promoción, o vigilante tolerancia, de las políticas de reformas económico-sociales preventivas, orientadas a mejorar (o maquillar) la distribución del ingreso y a moderar la desigualdad social -de las cuales la Democracia Cristiana chilena será el arquetipo; hasta el enfrentamiento político directo de las situaciones más deterioradas, mediante la represión interna, selectiva o generalizada (Brasil), o incluso recurriendo a la acción militar externa (Dominicana).

De modo que las condiciones del entorno internacional definen un escenario de agrietamiento del orden económico, de convulsiones sociales y de inestabilidad política. Incluso, de hondas modificaciones en el plano de la vida cultural (sensibilidades, valores, identidades, etc.). En una frase, de agudización de las contradicciones en el seno del complejo social global.

En este apartado, lo que nos ha interesado mostrar es justamente que los fenómenos político-sociales que marcan la región latinoamericana, y más concretamente los procesos experimentados al nivel del poder político, responden a una

dinámica situacional condicionada por los rasgos principales del entorno político y económico macro. Esto es, que no son arbitrarios o gratuitos, sino productos inteligibles de factores de diverso orden. En concreto, el clima nacionalista burgués y la desestabilización de la vida política, son hechos vinculados con el momento histórico y no simples emergencias.

En el plano local, cada región o sociedad experimentará, en grado mayor o menor y en formas particulares, este incremento de las tensiones político-sociales. La expresión concreta, particularizada, de tales tendencias generales estará determinada por factores como las peculiaridades de la experiencia histórica y una configuración actual específica de factores objetivos y subjetivos, como el grado de integración social previamente alcanzado, la cultura política y la capacidad del sistema político en cuestión de asimilar, procesar y regular las diversas manifestaciones del conflicto. De modo que el resultado final será un producto de la relación entre tendencias desestabilizantes y mecanismos reguladores.

Los cursos posibles, en el plano de lo político, variarán desde una cierta deriva nacionalista, y hasta 'izquierdizante', del discurso y las prácticas políticas (nacionalismo y estatización económicos, no alineamiento diplomático, etc.), pero con preservación de los regímenes políticos electorales ('democráticos') más sólidos; hasta la llamada 'militarización' del Estado, salida de tinte muy a menudo ultraconservador e incluso intensamente represiva.

El caso panameño se ubica en algún punto intermedio. El presente capítulo intenta justamente determinar y exponer las razones explicativas de esta experiencia particular, tanto en su participación en la generalidad, como en lo que presenta de original y específico. O, dicho de otro modo, lo que se busca es mostrar cómo el proceso panameño, único e irrepetible,

como todo proceso histórico, se encuentra condicionado por las tendencias más globales, procedimiento que permite definir la ‘legalidad’ del objeto (las leyes sociales son de tendencias, y contratendencias, en el seno de regularidades estructurales), lo que por su vez es condición de posibilidad de la comprensión racional de la realidad. El fenómeno o caso como ‘momento del proceso’, su historización, es lo que permite hacer ‘ciencia de lo particular’.

2. DINÁMICA DE LA ECONOMÍA DEPENDIENTE PANAMEÑA.

Presionada por la abrupta contracción económica de la postguerra, la burguesía criolla promoverá con decisión una importante modificación (incorporación que no cuestiona el consenso transitista) en el modelo histórico de acumulación, impulsando el ingreso definitivo del país en el proceso de sustitución de importaciones, verificándose así un limitado proceso de industrialización –con un inicio de ampliación del mercado interno–, que traerá sin embargo significativas consecuencias para la estructura social, en tanto que mecanismo suplementario de acumulación y desarrollo, incorporado a la matriz transitista¹¹¹.

¹¹¹ Partiendo de unas cuantas medidas en los años 30, de ‘fortalecimiento productivo interno’ (Hughes/Quintero), los años 50 marcan el período del ‘impulso inicial’ del proceso de promoción de la sustitución de importaciones, pero su mayor despliegue se alcanza durante la década de los sesenta (idem para el mercado interno). Entre 1960 y 1969, el sector de la industria manufacturera se constituyó en el de más rápido crecimiento de toda la economía, con una tasa de incremento del 11.7%. Comparado con el 6.1% del sector primario (excluida la minería), 8.0% del comercio mayorista y minorista y 10.4% de los servicios financieros. En un período de quince años (1955-1970), su peso en el producto interno casi se duplica, de 9.5% a 16%. Si a inicios

Proceso de reestructuración económica general, verificado en el conjunto de América Latina, más allá de toda particularidad, que respondió, principalmente, a importantes modificaciones operadas en la estructura del capital monopolista en las metrópolis. Tras la gran depresión de 1929, y en particular de la Segunda Guerra, en palabras de Mandel: "el modelo de las industrias de exportación imperialistas cambió cada vez más hacia las industrias de máquinas, vehículos y bienes de equipo en general..."¹¹². Aparece así una de las razones explicativas centrales del relativamente importante proceso de industrialización verificado en la América Latina de la segunda postguerra: el interés de las burguesías metropolitanas en promover cierta expansión industrial en la periferia, a fin de posibilitar la constitución de un mercado receptor para los productos de sus nuevas industrias¹¹³. "En último análisis es esto, y ningún tipo de consideración política o filantrópica, lo

de los años 60 el sector manufacturero ocupa el cuarto lugar entre las actividades económicas, ya para finales de la década se sitúa en el segundo, tras el rubro agropecuario, alcanzando el primer lugar en 1974. En cuanto a las modificaciones en la distribución de la P.E.A., para 1960, el 50% de los ocupados se encuentran en el sector primario de la economía, mientras que en 1976, el sector sólo da cabida al 29.8%. Un tal resultado se debe en gran medida, aunque no absolutamente, al hecho de que mientras la variación anual en este sector alcanzaba un escaso 0.4%, en el sector industrial la tasa de incremento anual de la P.E.A. se situaba en un notable 15.4%. Fuente: Contraloría General de la República. ESTADÍSTICAS NACIONALES. Panamá, 1960-1980. A fin de apreciar la curva de evolución en su conjunto, convendría apuntar que en los años noventa el peso del sector industrial en la economía había retornado a los niveles anteriores a la década de los sesenta.

¹¹² Mandel, E. Ob. cit., p. 65.

¹¹³ Más precisamente, la oportunidad y la racionalidad, desde el punto de vista de los intereses de los capitales metropolitanos, de permitir y hasta alentar, apoyar, cierto proceso, limitado y controlado, de industrialización modernizadora en ciertas regiones de la periferia capitalista.

que ha conducido a la raíz principal de toda la ideología 'desarrollista', fomentada en el 'tercer mundo' por las clases dirigentes de los países metropolitanos"¹¹⁴.

Evidentemente, a las tendencias de la economía mundial, dominada por las potencias capitalistas, debe corresponder un movimiento más o menos consciente de las clases poseedoras locales. El nacionalismo económico y la democracia política, aunque restringida y dosificada por los mecanismos de seguridad derivados del semicolonial Pacto de Defensa Hemisférica, aportan el clima ideológico requerido. El primero, postulando el industrialismo y la ampliación del mercado interno como vías para un presunto desarrollo económico nacional autónomo; el segundo, posibilitando el ascenso de la burguesía industrial y la modificación de las relaciones de fuerza al interior del bloque de clases poseedoras en el poder, así como el intento de integración política de las modernas capas medias.

Ambos factores caracterizan, en el caso panameño, el proceso político encabezado por el Coronel J. A. Remón Cantera durante su período como Presidente de la República (1952-1955), aunque muy mediados, ambos, por el carácter marcadamente conservador de ese gobierno y la intensa represión de las demandas de los sectores sociales subalternos (un período con elementos de bismarckismo: autoritarismo, impulso estatal del crecimiento económico, reformas sociales limitadas para gestionar el conflicto, represión del movimiento obrero-popular). Un nuevo marco legal más favorable será la expresión jurídica del interés de impulsar el desarrollo de las actividades productivas. Además, las relativamente importantes concesiones económicas arrancadas al gobierno norteamericano

¹¹⁴ Mandel. *Ibidem*.

en el tratado de 1955, conocido como el 'Remón-Eisenhower', que introduce ciertas reformas en el estatuto canalero, potencian el proceso de conjunto al incrementar los beneficios obtenidos por el país de la operación de la vía de tránsito y ampliar el espacio de operaciones de la empresariado local.

La particular combinación de factores externos e internos permite, a comienzos de los años 50, la apertura de un largo período, 25 años, de elevadas tasas de crecimiento económico, así como un notable fortalecimiento del sector industrial. Algunas cifras, bastante conocidas, pueden ilustrar lo anterior: en los años 60 el crecimiento general de la economía alcanza el 8.1% anual; en el mismo período, la media del crecimiento industrial es de 11.7%; en cuanto a su peso relativo, el sector pasa de 9.5% en 1955 a 11.8% en 1960 y 15.8% en 1970¹¹⁵. Paralelamente, se promueve también la modernización capitalista del campo y la economía agraria. Se establecen importantes complejos agroindustriales y se expande la superficie dedicada a la explotación ganadera en 293,500 hectáreas durante la década de los 60¹¹⁶; se modernizan rubros como la caña de azúcar y el arroz y se expanden otros, como la silvicultura, etc. Finalmente, se incrementa la concentración de la propiedad de la tierra, desestimulándose el latifundio ocioso¹¹⁷. La combinación de fomento estatal y propicio entorno internacional se traducirá en fuerte crecimiento económico, con ampliación del mercado interno (sobre todo en los años 60's), y modernización del capitalismo periférico,

¹¹⁵Castillo, Jorge. LA FORMACIÓN SOCIAL PANAMEÑA. s.e., Panamá, 1979, p. 85; Hugues, W/Achong, A. DEUDA EXTERNA Y TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA PANAMEÑA 1980-1987. Facultad de Economía-U. de Panamá, 1988, p. 9.

¹¹⁶Castillo, J. Ob. cit., p. 75.

¹¹⁷Ibid., pp. 79-81.

con consecuencias en la estructura social, desarrollo de la fracción industrial de las clases poseedoras, así como del proletariado industrial y agrícola, de los asalariados de capas medias profesionales y trabajadores del Estado. Curso que el Torrijismo consolidará y ampliará (banca y servicios financieros), reforzando la intervención estatal y el proteccionismo de los sectores productivos.

Todo ese proceso de acelerado crecimiento, sin embargo, no consigue asegurar la estabilidad del conjunto del sistema social. En general, todo proceso de desarrollo capitalista, no puede sino generar nuevas tensiones y contradicciones, las cuales, en las condiciones distorsionadoras del sistema semicolonial-dependiente¹¹⁸, adquieren con relativa facilidad

¹¹⁸ La noción 'semicolonial', designa una situación en la cual un Estado de un país atrasado contrae, o se ve constreñido a asumir, acuerdos, pactos o tratados que menoscaban su autonomía real, vinculando su comportamiento político general, interno y externo, a decisiones originadas en algún centro de poder metropolitano. Se trata pues de una categoría eminentemente política, que remite a un orden político mundial, específico de la fase imperialista del capitalismo como sistema social global y caracterizado por relaciones de poder entre los diversos Estados no sólo asimétricas sino directamente de dominación-subordinación. Precisamente, se puede afirmar que el objetivo político general de los movimientos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses consistió en alcanzar algún grado de independencia política real respecto de los centros de poder metropolitanos, como requisito para despejar el camino de un desarrollo capitalista autónomo. Entretanto, la noción de 'dependencia' remite a una relación que es básicamente de tipo económico-política, a una relación de subordinación en el seno del sistema económico global, entre los diversos Estados-sociedades, mediante la cual las potencias capitalistas, los 'centros metropolitanos', definen e imponen las reglas que rigen el funcionamiento de la economía mundial, 'los mercados' -utilizando su posición de poder político-militar como garantía de última instancia-, lo cual les garantiza mantener su ventaja económica sobre los países de desarrollo capitalista más reciente, la 'periferia, al imponerles, en la división internacional del trabajo, el papel de suministrar materias primas y

bienes de bajo valor agregado, lo cual obliga a mantener salarios bajos y malas condiciones de trabajo, en diversos sectores. Controlando los flujos de capital y los términos de intercambio comercial, sostienen el monopolio sobre el conocimiento científico-tecnológico más relevante. De esta manera, el sistema económico mundial, su funcionamiento, prolonga el ‘desarrollo del subdesarrollo’ (Gunder Frank), replicándose como dependencia cultural, mediática, educativa -como colonización de la subjetividad-, y en todo ámbito relevante para la reproducción del orden social internacional. La ‘periferia’ capitalista es muy diversa, de Brasil a Haití, pero la categoría de dependencia sigue siendo útil en tanto aporta el marco teórico-metodológico para estudiar las particularidades en el seno del sistema mundial, sin perderse en la fragmentación postmoderna. Permite captar el determinante fundamental, no el único, de que los países se mantengan en una situación de rezago relativo, condenados a proveer recursos naturales, mano de obra barata y mercados para los bienes sofisticados de las metrópolis. En general, la dependencia funciona como un dispositivo, un ordenamiento, que organiza e institucionaliza las vías por las cuales los países avanzados extraen permanentemente valor de los países atrasados, el ‘flujo negativo de valor’ (Mandel), incluyendo el repertorio de sanciones económicas destinadas a castigar a los que osen desafiar el orden imperante. Ha sido y es un elemento indispensable de la capacidad de las sociedades capitalistas centrales para mantener altos estándares de vida, para al menos parte de su población, lo que contribuye a su estabilidad política relativa y la fortaleza de sus instituciones. Los primeros ‘dependentistas’, como corriente explicativa del proceso del ‘subdesarrollo’, colocaron el énfasis en el peso condicionante de los factores sociales externos, localizando la causa principal del mismo en unas relaciones de intercambio productoras y reproductoras de la desigualdad. Desde un punto de vista marxista, el tratamiento del desarrollo desigual del capitalismo en la fase imperialista, no puede restringirse a las relaciones en el intercambio, al plano de la circulación internacional del capital, pero la noción puede ser fructíferamente incorporada al análisis desde que se la deduzca y forme parte del estudio de la dialéctica de la economía capitalista mundial y sus relaciones con las diversas economías-sociedades que engloba. Es decir, la dependencia se integra en el estudio de la fase imperialista del capitalismo. De lo anterior se desprende que en el plano de lo histórico-concreto es posible, y de hecho ocurrió repetidas veces en el último siglo, encontrar casos de países que alcanzaron una condición que, dentro de ciertos límites, puede denominarse de independencia política

carácter explosivo. En particular, la modernización y la ampliación del mercado interno, factor de democratización social, no se replican en el plano del sistema político, que mantiene hasta fines de los años 60 un arraigado carácter oligárquico-excluyente, incluso estamental-racista. Los 16 años de gobiernos liberales pre-golpe, modernizan la economía, pero no avanzan suficientemente en la incorporación de la capas media (que el mismo proceso de crecimiento y modernización fomenta) al sistema político¹¹⁹. Lo cual suma malestar y presión sobre el orden político-institucional. Este es otro aspecto, atender las aspiraciones de las capas medias, en el que el equipo de planificadores de Ardito Barletta, en los 70's, intentará desarrollar y profundizar el programa liberal de los años 60's, obteniendo mejores resultados, pero aún insuficientes. Veamos.

En primer lugar, la parcial modernización capitalista del agro, progresiva desde el decisivo punto de vista del desarrollo técnico y de la capacidad productiva total del sistema, genera, por un lado, una colosal expropiación y concentración de la propiedad. Pero la liberación creciente de fuerza de trabajo rural no puede ser del todo absorbida por la proletarianización del trabajo en el campo. Se transforma, entonces, en la inagotable fuente de la corriente migratoria hacia la periferia suburbana y marginal de una ciudad que tampoco puede asimilarla económica y socialmente en su conjunto¹²⁰. Dicho

real, esto es, que lograron al menos debilitar o incluso romper temporalmente los vínculos semicoloniales, pero que del punto de vista estrictamente económico-social continuaron siendo dependientes. Es el caso de la Argentina del primer Perón, de Egipto bajo Nasser, la India de Nehru, etc. De modo que la distinción semicolonial/dependiente nos parece analíticamente útil.

¹¹⁹ Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ, p. 30.

¹²⁰ Leis, Raúl. LA CIUDAD Y LOS POBRES. Ediciones CEASPA, Panamá, 1979, pp. 31 y 49.

de otro modo, la expansión industrial, con ser importante, no consigue acompañar el ritmo de la descomposición inducida de la estructura agraria tradicional. Las consecuencias son múltiples y, en muchos casos, traumáticas, y no solo económicamente, sino sobre todo por la desorganización acelerada de comunidades rurales o indígenas tradicionales y de las formas de adaptación asociadas al complejo cultural correspondiente.

Por otro lado, la racionalización capitalista, es decir, el ataque a los pequeños propietarios campesinos y su expropiación, provoca un salto de la conflictividad social. Al respecto, M. Gandásegui afirma: "La resistencia campesina fue tenaz... Las comunidades campesinas se organizaron en muchos lugares en Ligas Campesinas para enfrentarse al capital... Las protestas y marchas de hambre se convirtieron en gritos cotidianos en el agro panameño¹²¹. En última instancia, el asesinato del sacerdote Héctor Gallegos, en 1971, se da en el marco de este enfrentamiento social, desde siempre muy violento por el recurso al matonismo armado empleado por los terratenientes y grandes ganaderos en contra de los pequeños campesinos.

En cuanto a la industria, además de la mencionada incapacidad para absorber el contingente de trabajadores emigrados, su rasgo fundamental es su carácter dependiente. La diversificación del aparato productivo en la posguerra, iniciado por capitales nacionales (1945-50), es rápidamente

¹²¹ Gandásegui, Marco. LA DEMOCRACIA EN PANAMA. Ed. Mestiza-UNAM, México, 1989, p. 34. En 1951, había 1 millón de has. dedicadas a la agricultura, en 1961, el doble y en 1971, 3 millones, produciendo desplazamiento de la población rural y una fuerte migración a la capital. p. 37. Beluche, O. HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS... pp. 150 y sig.

copado por intereses extranjeros, particularmente norteamericanos¹²². Para ello, estos capitales se moverán rápidamente del sector primario hacia el fabril, pasando de una participación de 34.9% y 6.6%, respectivamente, en 1960, a 20.8% y 47,7%, en 1974. Como afirma Simeón González, "El sector industrial se constituye así en un nuevo e importante punto de dependencia"¹²³.

Industrialización dependiente quiere decir, en el período al que nos estamos refiriendo, limitados enlaces con el conjunto de la estructura productiva local, muy a menudo constitución de unidades de producción exclusiva o principalmente orientadas a suplir una demanda modelada a partir de un patrón de consumo externamente inducido, esto es, artificial o suntuario, lo cual entraña su baja efectividad como factor multiplicador¹²⁴; nivel tecnológico comparativamente alto, lo que significa baja generación de nuevos puestos de trabajo; escaso aporte tributario y, en general, ausencia de control sobre el destino de los beneficios, etc. Como consecuencia, el objetivo desarrollista de ampliación del mercado interno, se cumple solo parcialmente.

En tercer lugar, los 60 registran el despunte de una tendencia que solo se expresará en toda su plenitud tras el

¹²²González, Simeón. ENSAYOS SOBRE POLÍTICA NACIONAL. s.e. Panamá, 1980, p. 23. Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS... p. 19.

¹²³ *Ibid.*, p. 8, 50 y sig.

¹²⁴ Gorostiaga, Xabier. LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN PANAMÁ. En LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN CENTROAMÉRICA. Ed. EDUDA, San José, 1975, p. 328. Si bien Gorostiaga en el texto se refiere a la reducción del mercado efectivo y la alta propensión a importar de la economía panameña como consecuencias de unas 'pautas de consumo extranjerizante y artificiales', el hecho es que estas pautas acaban incidiendo y contribuyendo a modelar toda una serie de otros diversos fenómenos socioeconómicos y culturales.

golpe: el incremento y creciente influencia del sector bancario-financiero, en su casi totalidad también controlado por, o vinculado a, capitales norteamericanos. En los 70, este proceso impulsará, a través de las políticas del nuevo gobierno, la reorientación del conjunto de la economía de vuelta al sector servicios, esta vez de carácter financiero. Tal redefinición de la inserción en el mercado internacional, refuerza el carácter transitista tradicional de la economía del país, así como, por supuesto, la dependencia y su vulnerabilidad respecto de las tendencias e intereses predominantes en ese mercado mundial.

Pese de las ilusiones y mistificaciones, debidas a la incomprensión teórica o a una voluntad distorsionadora, esto es lo verdaderamente perdurable del 'proceso torrijista': la 'modernización' no significa desarrollo económico autónomo, como se afirmaba en el discurso (algo de todas formas no factible en el capitalismo contemporáneo), sino adecuación a las nuevas formas que adopta el capital internacional.

Durante los años 60's, la incipiente pero vigorosa tendencia, se expresa como claro conflicto entre 'industrialistas' e intereses financieros. Los primeros, confrontados con las dificultades del modelo vigente, debido a la reducción de las oportunidades de sustitución eficiente, y, por tanto, con cada vez menos capacidad de capitanear los intereses generales de la gran burguesía criolla. Los otros, a camino de alcanzar una posición hegemónica entre las diversas fracciones de las clases poseedoras, en tanto que su proyecto significa la apertura de nuevas y, sobre todo, superiores fuentes de acumulación.

Finalmente, si el sólo aparentemente paradójico resultado general de 20 años de crecimiento industrial, a comienzos de los 70, ha sido el reforzamiento de la dependencia, una de sus

expresiones económicas más claras será el drenaje de capitales hacia el exterior. En los años 60, la inversión externa directa será de 247.5 millones de dólares, mientras sus remesas al exterior, por concepto de utilidades e intereses, ascienden a 179.0 millones -una recuperación del 72% en diez años, lo cual habla de una alta rentabilidad- en una relación crecientemente favorable al capital extranjero¹²⁵.

3. RELACIONES ENTRE LAS CLASES.

Se puede considerar al período abierto con la segunda posguerra, durante los años 50, como aquel en que se completa la organización económica y social del país, o proceso de acumulación capitalista originaria. Tal como lo expone Nahuel Moreno: "El marxismo ha definido como acumulación primitiva capitalista el lapso utilizado (por una sociedad), en un momento histórico determinado, para acumular los capitales, la maquinaria, la mano de obra y los métodos de trabajo necesarios para comenzar la revolución técnica y productiva que supone el capitalismo"¹²⁶.

¹²⁵ González, S. Ob. cit., p. 13. En la segunda parte de la década, la relación ya se había invertido, alcanzando, en 1966-1970, las inversiones directas un monto de 84.2 millones de dólares, mientras que las remesas ascendían a la cifra de 139.4 millones. El fenómeno es aún más claro para la América Latina de conjunto: en la década de los 60 recibió inversión directa por un valor de 5,972.9 millones, siempre de dólares, en tanto que las remesas al exterior se cifraron en 10,906 millones.

¹²⁶ Moreno, N. MÉTODO DE INTERPRETACIÓN..., p. 63. No hay duda de que el asunto en cuestión está lejos de constituir un punto pacífico en el debate sobre la evolución de la formación social panameña. Aquí, mi intención es apenas consignar un punto de vista, apoyado en el concepto general de Moreno, por un lado, y, por otro, en el hecho de que en el período previo a la segunda guerra mundial, lo

Es pues en el período mencionado que, mediante la generalización de las relaciones mercantiles, de producción y cambio, el país se transforma en una sociedad esencialmente capitalista; dependiente y semicolonial, pero ya capitalista,

que caracteriza, en lo fundamental, a la estructura productiva del país es la existencia de una economía de enclaves (bananeras, canal), la marginación del capital local, un todavía muy incipiente desarrollo sociopolítico, además del particularmente desastroso impacto de la crisis económica mundial. El inicio de la segunda guerra mundial abrió un período de gran auge por la multiplicación del mercado de la zona del canal, potenciando la demanda de bienes y servicios, "ello, aunado al desajuste de las rutas comerciales y el descenso de las importaciones que impuso la guerra, presionó fuertemente en provecho del desarrollo de la producción interna". (Manduley, Julio. EL PROCESO PANAMEÑO..., p. 66). No obstante, la conclusión del conflicto tornó a sumir al país en una crisis de magnitud. Culminación del proceso de organización económico-social significa pues el surgimiento de un sistema productivo con niveles básicos de integración funcional: unidades de producción centradas en un mercado interno capaz de sustentarlas, incremento del nivel de autoabastecimiento, diferenciación y complejización del tejido social, predominio de la economía monetaria y de las relaciones salariales, etc. En palabras de A. Cueva: "el proceso de acumulación originaria es al mismo tiempo un proceso de creación del mercado interno", (ob. cit., p. 88). Y en seguida agrega que un factor distorsionador lo constituyen las 'situaciones de enclave', que hizo que "buena parte de nuestro mercado interior no era más que una prolongación del mercado metropolitano", (p. 89). El enclave genera un mercado propio, relativamente aislado de la economía de mercado local (debido, entre otras razones a los conocidos 'comisariatos'). El resultado concreto es la mediatización del proceso de creación de un verdadero mercado nacional. En concreto, se puede afirmar que, hasta mediados de siglo, la economía local sigue caracterizada por un circuito interno, poco dinámico, del cual se destaca un puñado de empresarios e intereses que se esfuerzan por incrementar la relación con los diversos enclaves. La estructura económica y social siguen siendo muy básica. Manduley opina que apenas en la segunda década del presente siglo se pueden observar "un conjunto de medidas que apunta al desarrollo de un mercado interno e, incluso, intentos de crear una economía de remplazo a la canalera", (ob. cit., p. 65).

por el elemento que totaliza la organización social interna. Las formas correspondientes al modo capitalista de organizar la vida económica y social, anteriormente circunscritas principalmente a los 'enclaves' económicos establecidos para atender las necesidades del mercado internacional (vía de tránsito, bananeras, etc.), aparte de las correspondientes a la pequeña élite local, penetran ahora al país todo, integrándolo sobre una nueva base.

Simultáneamente, esto significa también que, como consecuencia directa, terminan de surgir todas las clases sociales que caracterizan una formación socioeconómica dominada por la producción para el mercado, sobre la base del trabajo asalariado. A las clases poseedoras tradicionales, terratenientes y burguesía comercial, se agregan ahora nuevas fracciones burguesas, la industrial y la agraria, y un poco después, la bancaria. Se consolida también un pequeño proletariado industrial, urbano y rural, y, más importante políticamente, un amplio sector de modernas capas medias urbanas (funcionarios públicos, estudiantes universitarios, docentes, técnicos y profesionales libres diversos).

En el interior del bloque de clases dominantes, el proceso se expresa como alteración de las relaciones de fuerza y de distribución de los beneficios entre las fracciones componentes. Desplazamiento y pérdida de influencia, aunque no eliminación, de la decadente clase de propietarios territoriales tradicionales, herencia de la sociedad señorial-colonial; emergencia de sectores modernos ligados a la producción, particularmente industrial, pero también agroindustrial, agropecuarios y comercial (en parte reconversión del sector tradicional, en parte migrantes); y, sobre todo, reconfiguración de las relaciones económicas y políticas con el capital metropolitano, en tanto que eje o detentor de la posición de privilegio en el seno de la alianza de clases dominantes.

En este sentido, Remón Cantera (1952-55) tratará de jugar con los factores de la nueva situación internacional al acompañar el resurgir nacionalista burgués latinoamericano, demandando del gobierno norteamericano una mayor participación de las clases poseedoras locales en los beneficios generados por la vía acuática. Al mismo tiempo, sin embargo, se alineará incondicionalmente con el agresivo proceso de culminación de la semicolonización norteamericana de la América latina, en el contexto de la decadencia y retirada de la vieja Inglaterra y de los llamados acuerdos de seguridad hemisférica conjunta, del período de la guerra fría. Por otro lado, la variante criolla de macartismo, despojada de las poses y escenificaciones 'democráticas' de la metrópoli, constituye la contraparte interna de esa política general.

De conjunto, los años 50 van a estar marcados por estos dos rasgos: la intensa y ruidosa promoción de la ideología desarrollista, sobre la base de la expansión de la producción nacional, presentada como requisito previo para el fortalecimiento y ampliación de los márgenes de la democracia política, de un lado, y la represión generalizada del movimiento obrero y popular y la izquierda política, del otro. Sin embargo, toda la situación, las tensiones y reacomodos generados por las novedades en el modelo de desarrollo económico, las modificaciones operadas en la estructura de clase y en la estratificación social, junto a procesos socioculturales de tipo general -creciente carácter urbano del país, extensión del sistema educativo e incremento del nivel cultural de una parte de la población, comienzo de la integración de la población afroantillana a la vida sociopolítica- en el marco de la situación internacional ya descrita, incrementa la presión sobre la estructura político-institucional vigente.

La percepción, razonable o no, por parte de los grupos dominantes de la imposibilidad de promover la apertura del sistema político hacia los estratos sociales emergentes sin que esto colocase en inminente riesgo la estabilidad de un orden sociocultural informal pero rígidamente estratificado, esto es, el estado de cosas denominado 'oligárquico', determina el bloqueo parcial de la participación política, sobre todo de las modernas capas medias, en el período marcadas por la relativa radicalización de su sector más activo, estudiantes y profesionales urbanos. Se trata de una situación que marcará la vida política panameña durante los años 50 y 60, introduciendo una disfuncionalidad creciente en el sistema político. Su consecuencia será la neutralización temporal, incluso cooptación circunstancial, o sea, nunca lograda del todo, de estos elementos y grupos vinculados a tales sectores medios, o el estímulo para una mayor radicalización, en el proceso de profundización de las tendencias contestatarias.

Como quiera que sea, el fenómeno de exclusión política relativa de amplios sectores sociales emergentes, inevitablemente induce la acumulación de frustraciones derivadas de la sensación de ser colocado en un estado de ciudadanía incompleta -uno de cuyos efectos más significativos es el entramamiento de los procesos de movilidad social, fundamento básico por su vez en la cuestión de la construcción de sentido de comunidad, del sentimiento de pertenencia; así como actitudes de no compromiso con la institucionalidad vigente y, por tanto, un curso de deslegitimación progresiva de la misma en sectores cada vez más numerosos de la población. La combinación de crecimiento económico y expansión de sectores medios, de expectativas y aspiraciones crecientes, con un sistema político acentuadamente elitista-clasista (incluso con elementos estamentales de racismo seño-

rial), tiende a acumular tensiones. Movimiento económico-social expansivo y represamiento político. En la modificación, limitada, controlada y carismático-populista, de este último aspecto, reside una de las claves para explicar el enorme arraigo popular que conquistará el 'Torrijismo' en los años 70.

De modo que la no disposición de las élites políticas para impulsar la apertura del sistema, promoviendo tanto su capacidad integradora, de construcción de consentimiento político hacia los subordinados, como su función de representación y agregación de intereses, por definición variados e incluso contrapuestos, revela un marcado carácter conservador, de tipo no positivo, en tanto que, por su tendencia al inmovilismo, conspira contra la estabilidad dinámica del conjunto del orden social. El acuerdo intraelitario en torno al sistema político excluyente, lejos de procesar los conflictos, operando en el nivel de su regulación, acumula tensiones que tarde o temprano se tornarán explosivas.

Hacia finales de la década (años 50), el descontento social se manifestará en las acciones de protesta de diversos grupos, expresado en la reorganización y reanimamiento de ciertos sectores, los cuales abren un nuevo período de luchas y ascenso de los reclamos sociales. Expresiones destacadas de ello son la huelga estudiantil de 1958, la marcha del hambre desde la ciudad de Colón¹²⁷, los diversos incidentes y enfrentamientos con las autoridades del enclave colonial canalero y el levantamiento armado del cerro Tute, todos en 1959. La huelga bananera de 1960¹²⁸, y su réplica en 1963, marca un

¹²⁷ Las reclamaciones van desde la demanda de un aumento del salario mínimo hasta los 0.50 centavos de dólar la hora, hasta la reivindicación de subsidio para los desocupados, pasando por la rebaja del 50% en los precios de los alquileres, ley agraria, etc.

¹²⁸ Beluche, O. Ob. cit., p. 41: "Más de 10,000 trabajadores paran exigiendo aumento salarial y mejoras en las condiciones de empleo".

momento fundamental del ascenso de la conflictividad social, por su significado de clase, ya que se trataba, en la época, del más importante sector del proletariado panameño¹²⁹ -dados los elementos sociales, institucionales e ideológicos, que históricamente han neutralizado a los trabajadores canaleros.

Todo esto en un proceso que, con sus inevitables flujos y reflujos, alcanzará su punto más alto en enero de 1964, año en que, tras una demostración estudiantil por la reivindicación de la soberanía panameña sobre la zona del canal, veintiún jóvenes panameños mueren a manos del ejército norteamericano, enfrentamiento que deja además cerca de 500 heridos de diversa gravedad. Durante los días 9, 10 y 11 de aquel mes de enero, el país vive un verdadero levantamiento popular en el cual miles de panameños se manifiestan por la recuperación de la soberanía nacional sobre el territorio de la vía de tránsito y por el abandono inmediato y total del país de las fuerzas militares de los Estados Unidos.

En 1963, tras 45 días de huelga, los obreros consiguen "un aumento salarial de 1/2 centavo de dólar por racimo de banano cortado", en lo que puede considerarse una victoria significativa contra la bananera y el gobierno "panameño".

¹²⁹ Otras manifestaciones destacadas de la actividad del movimiento sindical son: la huelga, en el año de 1962, de los trabajadores del Ingenio Santa Rosa, una de las dos más importantes procesadoras de caña de azúcar del país, por un nuevo contrato colectivo, aumento de cinco centavos por hora, deducción de la cuota sindical y un día de descanso semanal. La marcha realizada sobre la ciudad de Panamá, a más de 150 kilómetros, mostró el apoyo social y el impacto político provocado por el movimiento reivindicativo. "Como parte del ascenso de luchas obreras, cabe destacar el significativo proceso de sindicalización. Según datos del Ministerio de Trabajo, entre 1960-1970 se constituyen (debidamente registrados) al menos 69 sindicatos de trabajadores del sector industrial, marcando de manera fehaciente un proceso que se inicia en la década anterior, y que continúa en los años 70". Gandásegui, M. y otros. LAS LUCHAS OBRERAS EN PANAMA, 1850-1970. CELA, Panamá, 1990, p. 106. Beluche, O. Ob. cit., pp. 41-42.

Se trata, pues, de uno de esos eventos espectaculares que marcan la vida sociopolítica de un país. Después de enero de 1964, tanto para el gobierno norteamericano como para el oligárquico poder político panameño, se hace imposible desconocer el carácter inevitablemente anacrónico tanto del tratado de 1903, como del enclave colonial 'zonian' en las riberas de la vía interoceánica. El potencial desestabilizador de este estado de cosas había finalmente alcanzado niveles claramente fuera de control. Como dice Beluche: "las reclamaciones nacionales del pueblo panameño contra la presencia norteamericana habían adquirido un carácter insurreccional y no eran canalizadas por ningún sector burgués"¹³⁰.

El hecho es que estos dramáticos días funcionarán como un verdadero parteaguas histórico, colocarán la cuestión nacional en el primer plano y en el centro de la vida política del país, influyendo de manera significativa sobre su evolución ulterior, en el transcurso de la década¹³¹.

La activa presencia de los sectores sociales subordinados continuará desarrollándose a lo largo de los años 60, a través de las grandes luchas magisteriales, las movilizaciones y la organización campesina del período, así como las acciones populares urbanas, como la nueva marcha del hambre colonense y el siempre activo y cada vez más ideológicamente radicalizado movimiento estudiantil, en múltiples acciones callejeras.

El generalizado repudio y derrota del proyecto de tratados canaleros Johnson-Robles, también conocidos como los '3 en

¹³⁰ Beluche, O. Ob. cit., p. 43.

¹³¹ Entre otras resonancias, enero del 64 proyectará su sombra, o luz, sobre el masivo rechazo sufrido por el proyecto de tratados Robles-Johnson de 1967, y estos dos acontecimientos, combinados, se harán muy presente, tras el golpe de Estado, a la hora de la configuración del proyecto político del nuevo grupo en el poder.

1'¹³², en 1967, adquiere un peso particular en el curso del proceso de desestabilización del sistema político panameño, en tanto que impide la normalización de las relaciones con los Estados Unidos, sumiendo además en un profundo descrédito al gobierno de turno y a un relevante sector de la élite política.

Paralelamente, y tan importante como lo anterior, las clases dominantes, tras el período de férrea compactación política impuesto por Remón Cantera¹³³, en los 50, entran en

¹³² Se los conoció como '3 en 1', debido a que para sustituir al convenio de 1903, la parte norteamericana impuso el criterio de tres textos: uno relacionado con todo lo concerniente a la existente zona del canal, el segundo, sobre las condiciones para asegurar la seguridad de la vía, o de 'neutralidad permanente', y un tercero que establecía las condiciones para la futura ampliación del paso o la construcción de un nuevo canal a nivel. Los proyectos de tratado, que se presentaron bajo las administraciones de Lyndon Johnson, en los EEUU, y de Marco A. Robles, en Panamá, representaban un intento de salida a la insostenible situación creada tras los cruentos acontecimientos de enero de 1964. La cerrada oposición a los '3 en 1' (junio-julio de 1967), se relaciona con el hecho de que debajo de una serie de concesiones económicas relevantes, postulaba: a) La legalización de la presencia militar norteamericana en el país, status nunca logrado por los Estados Unidos -y que sólo alcanzará con los tratados Torrijos-Carter, en 1977. b) La creación de un organismo supranacional para la operación del canal, el cual, por un lado, impedía de hecho la efectivación de la administración panameña, y, por otro, sería de hecho controlado por los capitales norteamericanos -navieras, seguros, banca, etc. c) Sustituía la odiada e ilegal cláusula de perpetuidad por un plazo de cien años, vigente a partir de la firma de los tratados. Desde un punto de vista práctico, la diferencia era ninguna.

¹³³ Tras una nueva coyuntura de profunda inestabilidad política y social a fines de los años cuarenta (crisis económica galopante, ascenso y radicalización de la protesta social, lucha contra el intento de perpetuación del dispositivo militar norteamericano de la segunda guerra, fractura del sistema político como consecuencia de elecciones fraudulentas, en 1948, y la deposición de dos presidentes civiles en 1949 y 1951, etc.), el General Remón Cantera asume la Presidencia de la República tras vencer en un proceso electoral no exento de sospechas

un curso de atomización política que debilita progresivamente los mecanismos de mediación que caracterizan a la poliarquía y sobre los cuales se asienta en parte su funcionalidad política. Fragmentación condicionada justamente por la incompetencia demostrada para contener y reducir la conflictividad social, pero también, y tal vez principalmente, por la renovación de la competencia no funcional por el control del aparato del Estado, palanca fundamental para la distribución de la masa de ganancias y la definición y dinamización del modelo de acumulación.

Los conflictos originados por los encontrados intereses de fracción se expresan, y en el mismo movimiento son velados, por medio de los violentos enfrentamientos entre las diversas camarillas y clanes políticos, ligados a visibles grupos y personajes de la élite social. Tales enfrentamientos alcanzarán su culmen con la destitución del Presidente de la República por el parlamento, movimiento invalidado por la oposición del Comandante de la Guardia Nacional, General Bolívar Vallarino. De esta manera, fenómenos como la atomización del sistema de partidos, y su transformación en instrumentos de pequeños clanes económicos, la reiteración

y reclamaciones. Se trata de la culminación de una operación de estabilización de la situación política en el marco de la cual y utilizando su posición de Comandante Jefe de la Guardia Nacional, así como el evidente respaldo del gobierno norteamericano -en las condiciones definidas por uno de los momentos de mayor crispación durante el período de la guerra fría- Remón Cantera impone la concentración del tradicionalmente atomizado sistema de partidos en dos bandos electorales, asumiendo personalmente la conducción de uno de ellos. Las elecciones de 1952 enfrentaron al tradicional Partido Liberal como fuerza opositora y a la denominada Coalición Patriótica Nacional, venciendo esta última por un estrecho margen. Tal estado de cosas consiguió mantenerse para el torneo electoral de 1956, pero ya en 1960 el panorama elitario retornaba a su patrón previo de multiplicación de partidos y postulantes presidenciales.

del fraude electoral, hasta su conversión en mecanismo permanente del sistema¹³⁴, y, particularmente, la incapacidad de la fracción liberal para acometer con determinación la incorporación de los nuevos sectores de capas medias al sistema político, brindándoles perspectivas de ascensión social a través de la acción del aparato del Estado, directamente o en la actividad privada, mediante sus recursos, y fortaleciendo así su propia base de sustentación social como fracción modernizadora, frente a los sectores más conservadores del bloque dominante; todo ello incide en la descalificación y pérdida de legitimidad progresivas de la estructura político-institucional, de la forma de ejercer la dominación política de clase. La torpeza política y estrechez de miras exhibida por los grupos que se disputaban y alternaban en el ejercicio del gobierno y el control del aparato del Estado, solo puede provocar desconcierto¹³⁵. En este mundo hay lógica, pero el mundo no es un esquema lógico.

¹³⁴ Una vez más, según la mayoría de los analistas, el resultado electoral de 1964 fue alterado en contra del principal candidato opositor, Arnulfo Arias y su Partido Panameñista, siendo reconocido como triunfador Marco Robles del gobernante Partido Liberal. Arias, dos veces Presidente de la República (1940, 1949), y dos veces desalojado del poder por la fuerza (1941, 1951), era objeto de despojo tras retornar de diez años de proscripción política y exilio. La accidentada carrera política del caudillo populista-conservador, recurrentemente enfrentado a los grupos poseedores mayoritarios, se reedita con ocasión del proceso electoral de 1968. Una expresión del tensionado clima del proceso fue la enconada disputa por el control faccional del Tribunal Electoral, máxima autoridad comicial del país.

¹³⁵ “El proceso electoral de 1968 ofrece lecciones que merecen algunos comentarios. Fue tan evidente el personalismo y sus secuelas, que todo análisis no podría proyectarse sobre el pensamiento doctrinario de los candidatos, o sobre las concepciones que los mismos tenían sobre los problemas patrios. La pugna no se planteó en ese nivel. No fue una pugna programática. Fue, desde luego, una lucha por intereses. Eran los mismos luchando por las mismas. Era una lucha de predominio que,

4. CONTRADICCIONES METROPOLI-BURGUESÍA LOCAL.

La mediatización histórica del Estado panameño, en el momento mismo de su nacimiento, por la intervención norteamericana, se manifiesta para la clase dominante en términos de su marginación del usufructo directo de la vía de tránsito, principal fuente potencial de la acumulación interna. Los beneficios serán indirectos, aunque importantes, relativos al impacto de la construcción y entrada en operaciones del canal sobre la dinámica económico-social del país. Partiendo de una situación menos que elemental, en 1903, las décadas siguientes serán de un rápido crecimiento económico y expansión demográfica.

En este marco, las relaciones de los grupos influyentes con la metrópoli van a tener, entonces, un carácter profundamente contradictorio. De un lado, como clase dominante de un país sujeto a una situación semicolonial extrema, que no sólo cuestiona la efectividad de su independencia política formal, sino incluso la legitimidad de su condición de entidad estatal, las clases poseedoras locales ejercen su papel social en condiciones de un alto nivel de marginación económica, respecto de la principal fuente de acumulación, y de una

por carecer de contenido ideológico, fue hasta intuitiva, del carácter de lo primario. (...) La lucha electoral de 1968 constituyó la prueba más espectacular de la crisis de la oligarquía panameña, que la descalifica para gobernar. (...) Los partidos y sus dirigentes no han sabido interpretar ni encauzar las nuevas esperanzas e inquietudes de la sociedad panameña, la que sumida en una crisis enorme de crecimiento, demanda soluciones racionales a los problemas actuales y a los interrogantes del futuro. Panamá, febrero de 1968". Carlos Iván Zúñiga. "Las elecciones presidenciales de 1968".

<http://www.salacela.net/pdf/28/articulo02.pdf>.

subordinación política casi total. Se trata de una situación que incluso ha conseguido obstaculizar la conformación de una identidad colectiva en tanto que pueblo o comunidad estatal políticamente autónoma. Su resultado histórico es lo que se ha denominado como 'nacionalidad inconclusa'.

En lo que a la burguesía se refiere, esto se refuerza socialmente por el gran peso de un importante sector extranjero, sea por su origen, sea por su referencia identitaria-cultural, básicamente vinculado al sector comercio/servicios, que desde el siglo pasado ha controlado buena parte de los sectores más rentables de la economía¹³⁶. Grupo social que resulta problemático calificar como 'inmigrante', en el sentido acostumbrado del término, en la medida que, con excepciones, no arraiga ni se identifica con lo que, forzando bastante los conceptos, podríamos denominar 'rasgos socioculturales', muy incipientes e inestables, de la sociedad panameña, manteniéndose esencialmente aislado de la misma y desarrollando su vida social a lo interno de sus respectivas 'colonias'. El efecto desagregador provocado, objetivamente, por este sector de la burguesía local, es un hecho de carácter no sólo histórico general, sino inmediatamente político.

Es esta realidad sociocultural, en el marco determinante de las características de la estructura económica del país, el 'transitismo', lo que produjo la denominada 'psicología del enclave', nota distintiva de la llamada 'oligarquía antipatria'. Esta singular articulación del peculiar origen del Estado con el peso de los sectores no arraigados en la composición de los sectores poseedores, más la fuerte inyección de población afroantillana, para las tareas de construcción del canal, puede

¹³⁶ Gandásegui, Marco. INDUSTRIALIZACIÓN E INVERSIONES..., p. 39.

aportar la base para comprender los problemas de integración social y sentimiento de comunidad, de identidad colectiva, que padeció el país del Istmo, durante buena parte del siglo XX. El papel del Torrijismo en este tema, en su faceta de nacionalismo popular, tampoco puede ser negligenciado.

El otro polo de la contradicción está dado por el hecho de que esta misma burguesía, por la propia lógica de su naturaleza en tanto entidad social, se ve impelida a presionar por el cambio de la ecuación de la distribución de los beneficios generados por la vía de tránsito, pugnando por la elevación de su cuota de participación. Tal es pues el contenido básico del conflicto burguesía local-burguesía metropolitana. Superarlo favorablemente y despejar el terreno para lograr un tipo de relación que bajo condiciones 'normales' tendería a ser particularmente estrecha, ha sido un móvil central en el comportamiento político de las clases poseedoras panameñas en el siglo XX (hasta antes del golpe de Estado). Y en este sentido demandó, negoció y celebró, los convenios canaleros de 1936 y 1955, que le significaron beneficios relativamente importantes, para sus estrechas perspectivas y mezquinas ambiciones, pero que representaron verdaderas frustraciones desde el punto de vista de la reivindicación nacional soberana.

No obstante, en los 60's, y muy a pesar de los gestos y esfuerzos de Remón Cantera, su parte del negocio canalero continuaba siendo poco más que migajas. Peor aún, el peso del capital extranjero directamente colocado en las finanzas, banca, industria y agroindustria, no solo seguía siendo abrumador y determinante sino que aumentaba¹³⁷. Estos elementos particulares deben colocarse además en el contexto más general del problema del deterioro de los términos de

¹³⁷ Souza, Herbert. NOTAS ACERCA..., pp. 8 y sig.

intercambio y de la nueva fase de incremento de la exacción de recursos, verdadero saqueo del mundo semicolonial, por la vía del flujo negativo de capitales.

Es esta contradictoria situación inherente a las clases poseedoras locales la que explica, a la vez, la debilidad y el rápido agotamiento de todo proyecto nacionalista burgués en la historia política del país, así como las agudas manifestaciones periódicas de la inestabilidad permanente de las relaciones con los Estados Unidos, durante el siglo XX.

5. FORTALECIMIENTO DE LOS MILITARES.

Respetados analistas han establecido con claridad el papel de árbitro político asumido por el ocupante norteamericano en las interminables querellas de los diversos clanes oligárquicos por el control del aparato del Estado, durante las primeras décadas de la República¹³⁸. A mediados de los años 30, una particular combinación de factores favorece una importante modificación de la situación¹³⁹.

Dos aspectos resaltan a la hora de clarificar la cuestión. En primer lugar, en los años 20, la entrada en escena de los trabajadores y sectores burgueses medios y bajos con sus aspiraciones económicas y democráticas, su organización y luchas efectivas, obliga al ejército norteamericano, columna

¹³⁸ Ricord, Humberto. LA DÉCADA DE 1941-1951 Y EL FRENTE PATRIÓTICO. Cuadernos Históricos #2, Panamá, 1981; Soler, Ricaurte. PANAMÁ, NACIÓN Y OLIGARQUÍA, 1925-1975. Ed. Revista Tareas, Panamá, 1976; Pereira, Renato. PANAMÁ, FUERZAS ARMADAS Y POLÍTICA. Ed. Nueva Universidad, Panamá, 1979; Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ. Ed. Mestiza, México, 1989.

¹³⁹ Cortez, Dorindo. FFAA Y PODER POLÍTICO EN PANAMÁ. s.e. Panamá, 1986, p. 41.

vertebral del régimen político y en última instancia detentor del poder real (garante del orden social vigente), de ahí la definición de 'protectorado de hecho', a ejercer un no deseado rol de gendarme del orden público, viéndose involucrado en la represión directa de las movilizaciones populares. Tal situación conlleva un doble peligro. De un lado, la desestabilización de su propia posición interna, al contribuir a la extensión del sentimiento de repudio de la población, dirigido contra el complejo político-militar norteamericano en el Istmo, cada vez más identificado por los sectores subordinados como un enemigo directo. De otro, y tal vez más importante que lo anterior, tal situación compromete y descalifica la imagen internacional, laboriosamente construida por los norteamericanos, de representantes y defensores de la Democracia y la Libertad.

En segundo lugar, y vinculado con lo último, está la situación internacional del período. La vigorosa recuperación económica alemana bajo conducción nazi y el ya perceptible curso de acelerado rearme, así como las cada vez más agresivas declaraciones de Hitler, tensan el clima político internacional. El temor a una nueva guerra comienza a ganar claramente terreno. Por otro lado, la ola fascista impacta fuera de Europa, conectando, de manera problemática, con las sensibilidades nacionalistas conservadoras en América latina, ganando simpatías entre sectores, las élites católicas, que recogen o confluyen con la tradicional aprensión, o abierto rechazo, frente a la influencia de EEUU en la región. La ambigüedad del carácter de su posición en el Istmo, con sus evidentes rasgos coloniales, constituye un elemento perturbador en sus relaciones con los países del área -tal como lo evidencian pronunciamientos de dignatarios latinoamericanos en diversos conclave regionales- no contribuyendo al

objetivo de política exterior perseguido, las aspiraciones norteamericanas de reconocimiento como potencia de primera magnitud. Así las cosas, se puede ver con claridad en qué medida las concesiones arrancadas por la burguesía criolla en el tratado Arias-Roosevelt¹⁴⁰, de 1936, están relacionadas con las prioridades de la política exterior norteamericana.

Esta es pues una aproximación a las razones generales que permiten entender la disposición norteamericana a aceptar la revisión del estatuto semicolonial en 1936, suprimiéndose así la situación de 'protectorado de hecho' hasta entonces existente. Para cubrir su retiro, particularmente en el terreno del control de los conflictos sociales y del sostenimiento de la estabilidad institucional, "Estados Unidos y la incipiente burguesía nacional concibieron una fuerza armada al servicio del orden interno"¹⁴¹. De este modo se inicia, alrededor de 1933, el fortalecimiento y profesionalización del cuerpo policial¹⁴². En los cuarenta, los mismos intereses promoverán su militarización, como respuesta al nuevo ascenso de la organización y las luchas populares, política que, desde el punto de vista institucional, culmina con el surgimiento de la Guardia Nacional, especie de policía militarizada (que rápidamente se transformará en un elemento bonapartista en el seno del régimen electoral, arbitrando conflictos políticos y de intereses económicos de las élites¹⁴³), colocada desde el

¹⁴⁰ "En este tratado... se eliminan las cláusulas intervencionistas del Tratado de 1903 (art. 1), por el cual Estados Unidos 'garantizaba' la independencia de Panamá y se elimina el 'derecho' de esta potencia a intervenir en la República de Panamá para restaurar el orden público (art. 7)". Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS..., p. 34.

¹⁴¹ Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA EN... p. 126.

¹⁴² Cortez, D. Ob. cit., p. 38.

¹⁴³ Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS... p. 37.

primer momento bajo control técnico, financiero e ideológico del ejército norteamericano.

Sin embargo, la nueva institución no asume solo la función represiva, dejada vacante por los norteamericanos. Con relativa rapidez supera la condición de instrumento al servicio de la sustentación del poder de la fracción burguesa vinculada a Acción Comunal¹⁴⁴, (años 30), pasando a incorporar también la función de árbitro de los conflictos interburgueses. Y esto, justamente porque tal función no constituye un elemento artificial, externo y extraño al sistema o impuesto por el poder extranjero, sino que es internamente generada como necesidad por las propias características y condiciones del desarrollo social y político.

Con más precisión, lo que justifica e impone la necesidad del árbitro es la inestabilidad política crónica, la cual, por su vez, es un resultado de la combinación de las particularidades de la formación económica y social -que por sí misma genera todo tipo de contradicciones, entre ellas, la tendencia a la parasitación del Estado, y la correspondiente feroz disputa por su control- con la profunda deformación histórica provocada por la mediatización del Estado y la continuada presencia político-militar norteamericana en el país. Una de las razones de que antes del 68 no se haya registrado un golpe militar, como los tan usuales en el resto de América latina, es justamente la presencia militar norteamericana, que opera como garante de última instancia del orden social. Por otro lado, este poderoso reaseguro, paradójicamente, aporta un mayor margen para los juegos políticos domésticos. Digamos que el margen para la irresponsabilidad se amplía. En cierto

¹⁴⁴ Organización política populista de capas medias de la cual surgen los presidentes de la república, y hermanos, Harmodio y Arnulfo Arias.

sentido, es parte del proceso de maduración del nuevo país y de su dinámica política interna. La estructuración, económica y política, es acompañada por el fortalecimiento del cuerpo armado, al cual le basta con arbitrar el agitado tinglado político.

Los hechos que documentan el ejercicio por el cuerpo armado del papel mediador entre las diversas fracciones burguesas y de árbitro de los conflictos políticos, han sido ya debidamente expuestos por distintos investigadores¹⁴⁵. Desde su papel en las elecciones de 1940, garantizando las maniobras que llevan al candidato oficialista Arnulfo Arias por primera vez a la Presidencia de la República, hasta su negativa a desconocer los resultados electorales en 1968, esta vez en beneficio del mismo Arias, la influencia de la Guardia Nacional en la vida política del país no hace más que avanzar.

Por supuesto, no se puede infravalorar la singular experiencia con la irrupción de un personaje como el coronel Remón Cantera, que en 5 años pasa de Jefe de la Policía Nacional a Presidente de la República, involucrándose en la crisis que lleva a la renuncia de D. Chánis y el derrocamiento de A. Arias, la creación de la Guardia Nacional y todo tipo de incidencias turbias. Independientemente del misterio alrededor de su asesinato, no cabe duda de que su figura y acciones produjeron tensiones importantes en el seno de los sectores dominantes. En las condiciones regionales de la época, no es temerario especular con una tentación autoritaria, directa o maquillada. Pero lo que nos interesa sobre todo destacar, es el hecho de que justamente esta función arbitral, en la cúspide de la pirámide social, su prolongación y consolidación a lo largo de casi treinta años, constituye el principal antecedente

¹⁴⁵ Pereira, R. Ob. cit., pp. 13-14; Gandásegui, M. Ob. cit., p. 59.

histórico del comportamiento político del cuerpo armado respecto de las clases dominantes en 1968. Es la condición de árbitro político la que da pie a una práctica política concreta de los militares, les concede un status privilegiado en los círculos de poder, permitiéndoles percibir con toda claridad las crecientes insuficiencias de los partidos-clanes económicos; la función arbitral prepara a los militares, al transformarlos en institución deliberante de hecho, actores destacados de la escena política del país. De ahí que, como guardián inmediato del orden político interno, el árbitro político pueda convertirse, en situaciones extremas, en fuerza de interdicción del aparato de Estado, a fin de garantizar la estabilidad institucional y la preservación del orden social.

No obstante, hasta 1968, esta situación se encuentra mediada por la presencia de Remón Cantera, primero, y de B. Vallarino-García de Paredes, después, en la jefatura del cuerpo armado, ambos miembros orgánicos de las clases poseedoras locales. El proceso de autonomización (no de independencia o ruptura) política respecto de las clases dominantes y sus aparatos-empresas políticas, de la cúpula de la Guardia Nacional, se desarrolla dando saltos hacia adelante tras el golpe, alcanzando a ampliarse en una medida imprevista, lo cual resulta decisivo para entender las distintas fases en la evolución del fenómeno político autoritario.

6. EN CONCLUSIÓN: LAS RAZONES DEL GOLPE.

En lo que va de este trabajo, hemos intentado establecer el marco de la situación general en que se da el golpe, fuera del cual, en mi opinión, se torna imposible tratar de construir una interpretación válida del mismo, así como de los principales factores causales directamente intervinientes. Ahora se

trata justamente de precisar la articulación concreta y dinámica del conjunto de determinantes.

Ya hemos visto como los años 60 se caracterizan por la profundización y generalización de una crisis política que, al menos desde el golpe de Acción Comunal, de episodio en episodio, tiende a hacerse crónica (en realidad, hay elementos de inestabilidad política desde el origen de la república, con toda seguridad vinculados con las irregulares condiciones de su surgimiento y con el papel desempeñado por EEUU en los primeros 30 años¹⁴⁶). La desestabilización del régimen electoral es un proceso que combina un avance paulatino y constante del deterioro con momentos críticos, que se constituyen en saltos hacia adelante. El aumento del descontento, la proliferación de luchas sociales, "la gran movilización social de las clases populares"¹⁴⁷ (con avances en el nivel de organización y politización de sectores del movimiento obrero y de capas medias, como estudiantes y gremios profesionales), sin llegar a alcanzar los niveles observados en otros países de la región, constituye un factor principal, un ingrediente necesario, de la desestabilización. No sólo porque abre un proceso de polarización social, en un contexto regional sobre el que la Revolución Cubana proyecta una amenazante sombra (o luz...), que somete al arreglo institucional a fuertes tensiones, sino porque, además, incide sobre la fragmentación política de la burguesía, profundizando su división al no lograr ésta acuerdos firmes respecto de la mejor forma de enfrentarlo.

Por otro lado, es un hecho que a partir de enero del 64, todo el proceso pega un salto. Después de esa fecha ya no se trata solo de coyunturas de fuerte inestabilidad, incluso de

¹⁴⁶ Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS... p. 29.

¹⁴⁷ González, S. Ob. cit., p. 64.

alteración del orden institucional, sino que ahora es el régimen político todo el que se ve puesto en riesgo, con las correspondientes amenazas para las bases mismas del sistema capitalista semicolonial. El impresionante levantamiento popular de enero del 64, decide la inviabilidad del enclave colonial 'zonian', liquidándolo en su pretensión de perpetuidad y abriendo el tiempo histórico de su eliminación. De modo que es la acción de los sectores subordinados, su potencialidad desestabilizadora, lo que obliga al gobierno de los Estados Unidos y a las élites políticas locales a negociar una adecuación del estatuto semicolonial¹⁴⁸.

El otro proceso general que incide sobre la crisis del régimen, la crispada dinámica política de la élite social local, está, como ya se ha dicho, condicionada por el ascenso de la conflictividad social; pero además es permanentemente alimentado por las constantes tensiones y episódica violencia en las pugnas por el control del aparato del Estado, clave en los procesos de acumulación de capital (la riqueza y el poder se producen recíprocamente, decía Locke), fenómeno de cierta forma acentuado en las condiciones particulares del capitalismo periférico panameño. Esto se ve con claridad en el año y medio previo al golpe. El rechazo del tratado Robles-Johnson confirma que la crítica situación abierta en 1964 no se ha cerrado. Ilustra también el desprestigio y creciente aislamiento de la importante fracción liberal, históricamente

¹⁴⁸ En este punto se puede introducir una breve consideración sobre la forma como EEUU manejó la relación con el Estado panameño, en sus primeras décadas. Resulta llamativa la torpeza y mezquindad que la caracterizaron. De haber mostrado algo más de sensibilidad política, algo menos de desprecio cultural, o, al menos, de haber sometido a un cálculo más racional la gestión, específicamente en los beneficios económicos, para las élites locales y el país como un todo, probablemente la historia se habría escrito de otra forma.

la principal institución partidaria del régimen, inhabilitada por la espectacular derrota sufrida en la crucial cuestión de la redefinición, dentro del marco de los intereses dominantes, de las relaciones con los Estados Unidos.

La necesaria y algo desesperada búsqueda de una alternativa de recambio, en los marcos institucionales del régimen electoral, pasará, primero, por el golpe legislativo contra el presidente Robles (1964-68), frustrado por la dirección del cuerpo armado. Después, por el intento de colocar el prestigio de un viejo caudillo populista-conservador, Arnulfo Arias, al servicio de la neutralización de los sectores protagonistas de las luchas y la estabilización política del país. Esta es la verdadera razón por la que una clara mayoría de las clases dominantes, y no su 'sector más atrasado' o retrógrado, como han pretendido diversos analistas, se organice electoralmente en torno a un adversario político histórico, mientras desechaba la opción electoral, con tibios rasgos reformistas (candidatura Samudio, reforma tributaria y 'gestión racional'¹⁴⁹), formulada por el liberalismo para las elecciones de 1968, apoyado en la alta burocracia estatal¹⁵⁰. Por los antecedentes, se trata, a no

¹⁴⁹ Beluche, O. HISTORIA AGRARIA Y... p. 168.

¹⁵⁰ "La campaña política de 1968 reflejaba la descomposición de las instituciones democráticas de la república de Panamá. La consecuencia fue el golpe militar del 11 de octubre. En el año 1968 la prensa estadounidense se burlaba abiertamente del pequeño istmo de Panamá, destacando su condición de república bananera y la escasa seriedad de sus instituciones... Entre Samudio y Arias, las apuestas se inclinaban por Arias que, como siempre, era respaldado por las masas populares. Samudio, el candidato elegido por el presidente Robles... llegaba a las elecciones con una alianza debilitada y desprestigiada. Cuatro de los partidos que habían gobernado entre 1964 y 1968... lo habían abandonado para irse con Arias. Para los partidos de la vieja oligarquía criolla, el exministro de Hacienda... era un "reformista radical" y un yes man de la Alianza para el Progreso. Como ministro, había puesto fin a la

dudarlo, de un movimiento (el apoyo a Arias) concebido por los sectores mayoritarios de la oligarquía como riesgoso, pero, a partir de determinado momento, tenido como necesario, a fin de conjurar el caos amenazante y crear condiciones para una eficaz concertación del nuevo pacto canalero, asunto central en el período. De ahí el apoyo del gobierno norteamericano a la candidatura de A. Arias¹⁵¹.

evasión fiscal (sic), produciendo en 1967 un aumento de la recaudación de \$16 millones, en un país donde era conocido el hecho de que ‘los ricos no pagaban impuestos’”. “1968: elecciones surrealistas y un golpe de Estado”. Mónica Guardia. La Estrella de Panamá, 16/10/20.

‘Los ricos no pagaban impuestos’, algunas cosas no cambian: “Entre 2009 y 2019, en Panamá el incumplimiento tributario, es decir la evasión del impuesto sobre la renta de las personas jurídicas, alcanzó la enorme suma de \$34,968.3 millones”, DGI. Citado en Juan Jované, “La Evasión tributaria y su impacto”. La Estrella de Panamá, 03/10/21.

¹⁵¹ En 1941, el gobierno de los Estados Unidos se había involucrado en la destitución de Arias, entonces Presidente de la República, debido a sus posturas nacionalistas y sus pretensiones neutralistas respecto del conflicto bélico mundial. “El Partido Nacional Revolucionario de Arias ganó las elecciones de 1940 y, tras asumir el cargo para el cual fue elegido, derogó inmediatamente la Constitución de 1904, eliminando los artículos que autorizaban las intervenciones estadounidenses en el país. La administración de Arias se caracterizó por un amplio programa de disposiciones sociales. A la vez, desnacionalizó la inmigración afroantillana y nacionalizó el comercio al por menor, lo cual fue interpretado como un ataque directo a la inmigración de origen asiático y confirmaba los matices racistas y fascistas de Arias y su panameñismo (Araúz y Pizzurno, 1996; Gandásegui, 1998; Leis, 1984). Arias se ciñó a los postulados de Acción Comunal al negarle a los Estados Unidos la concesión de terrenos en tierras panameñas para instalar bases militares, estando en plena guerra mundial. Por si fuera poco, prohibió el abanderamiento de buques con el pabellón panameño, que mayoritariamente eran estadounidenses... Era de esperar que las posturas antiimperialistas (sic) de Arias incomodaran considerablemente a los Estados Unidos y, por ende a las élites políticas y económicas panameñas”. PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES EN PANAMÁ. Harry Brown A. Fundación Friedrich Ebert. Ed. Novo Art. Panamá. 2009.

El intento, por algunos comentaristas, de mostrar al torneo electoral de 1968 como una confrontación entre modernizadores y conservadores, o, aún, entre elitismo oligárquico y populismo, además de revelar una apreciación unilateral de la realidad, al apoyar en elementos parciales y subordinados el análisis, comporta el peligroso inconveniente de presentar un carácter valorativo, dividiendo explícitamente el campo de las fuerzas burguesas en bandos 'progresivo-reaccionario'. Nada más infundado, si se tiene como referencia no las trivialidades epifenoménicas del economismo desarrollista o de la más superficial ciencia política, sino las cuestiones de fondo, subyacentes, colocadas para la burguesía local y el gobierno norteamericano, en la situación política del momento, a saber: la estabilización política del país y la resolución eficiente de la cuestión canalera (recordar que el país atraviesa una fase de gran crecimiento económico y modernización/diferenciación de la estructura social, aparte de maduración de los elementos culturales de una identidad colectiva).

De cualquier manera, el resultado general de las maniobras mencionadas no será otro que la profundización de las divisiones y la generalización de la desconfianza entre las élites políticas. Hechos como el intento, a comienzos de 1968, de desplazamiento pretendidamente legal del presidente Robles, el violento trámite de la campaña electoral, la recomposición favorable a Arias del Tribunal Electoral, a pocos meses del torneo electoral, un claro intento de fraude por la parte oficialista, en el transcurso del conteo de votos, la resistencia a aceptar el triunfo de la lista opositora y el llamado de reconocidos elementos y medios liberales al golpe de Estado, el acuerdo tejido por la comandancia de la Guardia Nacional mediante el cual reconoce y acuerpa el triunfo de Arias, la escandalosa manipulación por parte de Arias y el panameñismo

de la distribución de escaños, incluso en perjuicio de fuerzas políticas integrantes de la coalición que le había respaldado, etc.; todo ello contribuye en los ocho meses previos al golpe de Estado a descalificar al conjunto de las élites políticas, llevando la deslegitimación del sistema político a niveles sin precedente. Un componente principal de la ‘leyenda negra’ es enterrar bajo 2 metros estos antecedentes inmediatos. Arias llegó a su primera presidencia en unas elecciones con sospechas de fraude, y en su última, mostró, luego del triunfo, una clara deriva autoritaria, fundada en una, seguramente convalidable, pero no justificante, desconfianza respecto de los ‘aliados’ de la ocasión.

En la base de todo este enjambre de acontecimientos, como una de sus condiciones centrales, se encuentra, efectivamente, el desacuerdo elitario respecto de la forma más adecuada de hacer frente al desafío del ascenso de la conflictividad social y de la radicalización política de sectores de los movimientos sociales (la vía de reformas muy limitadas y parciales, Samudio, o el anticomunismo primario, probablemente represivo, del caudillo populista conservador). Con otras palabras, la incapacidad de la gran burguesía para enfrentar y resolver con éxito, a través de los mecanismos institucionales de la forma de dominación imperante, la situación abierta por las luchas obreras y populares por reivindicaciones económicas, democráticas y, sobre todo, por la liquidación definitiva del enclave colonial. Y este fracaso en los intentos de lograr el control y estabilización política de la situación, contribuye decisivamente a la dispersión política y al debilitamiento de las clases dominantes, lo que por su vez actúa de retorno sobre el conjunto de la crisis, extendiéndola y profundizándola.

Una vez puesto lo anterior, para completar el cuadro, se hace necesario resaltar que el fraccionamiento de la burguesía, en su origen y autodesarrollo, constituye un proceso principalmente interno al propio sujeto social dominante. Esto es, se explica en buena medida por las contradicciones (conflictos de interés) surgidas respecto del modelo económico vigente - por sí mismo fuente de tensiones, en tanto que representa una relativa alteración del tradicional carácter terciario del país- y su expresión en el seno del bloque de clases dominantes como agudización de los choques entre las diversas fracciones por el control del Estado, como herramienta decisiva para privilegiar una u otra forma de acumulación, o, en estrecha relación, para dirimir la cuestión de la distribución de los beneficios (grupos dominantes con fuertes rasgos rentistas y de parasitación del Estado: bajos impuestos, alta evasión, exoneraciones, contratos con el Estado y todo tipo de maniobras de su personal político para obtener rentas; ‘el rentismo de las élites empresariales con el Estado tiene su correlato con el clientelismo como forma de rentismo político’¹⁵²). La modernización del modelo económico mete objetivamente presión sobre las estructuras oligárquicas tradicionales, las representaciones e inercias¹⁵³. El modelo de acumulación y desarrollo, de parcial inspiración desarrollista, y sus efectos tanto al nivel de las formas que tiende a asumir el Estado –intervencionista, asignador de recursos, con elementos de redistribución-, como del peso inusual de los intereses del sector industrial (proteccionismo), choca con los intereses del sector más ligado a la economía de servicios, globalmente

¹⁵² Arias, Esteban. “Estado, élites y fiscalidad en Panamá”. Tesis doctoral en proceso. San José. 2022.

¹⁵³ Sobre los conflictos en torno a los ajustes en el modelo de acumulación, Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS... p. 51-2.

vinculado a modelos librecambistas y siempre inclinado a la apertura externa (intereses favorecidos por la circulación legal del dólar, obstáculo de consideración para el desarrollo industrial local, sobre todo en su variante exportadora). De modo que el verdadero conflicto se da entre un sector que pretende preservar y apuntalar el modelo de crecimiento y acumulación que reserva cierto espacio para los sectores productivos, profundizando el recurso a la transferencia de renta desde las actividades terciarias (mercantiles y de servicio) a través del Estado (la polémica y resistida reforma tributaria); y otro, cuyo 'proyecto' es más aperturista (la 'hongkonización de Panamá', Manduley), menos entusiasta de la industrialización sustitutiva y sus costos y vinculado a sectores agroproductores¹⁵⁴. Ninguno cuestiona la centralidad del transitismo en el modelo de acumulación, pero las variantes importan. La discrepancia no es demasiado significativa, pero las duras disputas faccionales por el control del aparato del Estado, hacen muy difícil que surja un liderazgo capaz de concitar el suficiente consenso para impulsar

¹⁵⁴ Manduley, J. "La política económica de Omar Torrijos". Rev. Tareas #146. Panamá. p. 101. "Vale decir, abrir aún más la economía al capital extranjero, propiciar una mayor internacionalización de los sectores terciarios y controlar el costoso desarrollo industrial, anulando la sobreprotección." En los años 60, bajo el modelo vigente, el nivel de gasto del Estado había crecido a un ritmo superior al 20% anual. Este conflicto, que se tornó un callejón sin salida para las élites políticas tradicionales, fue hábilmente 'administrado' en los años 70 por el Torrijismo, el cual mantuvo e incluso reforzó la protección de la industria, pero congeló su desarrollo, mientras impulsaba con fuerza la internacionalización de la plataforma de servicios. De esta manera consiguió incorporar y mantener, durante todo el período, a lo fundamental de la fracción industrial dentro de la coalición de grupos sociales en la que se sustentó, con lo cual se neutralizó un elemento de conflicto y amplió los márgenes de estabilidad política, al tiempo que operaba una significativa alteración en el modelo de acumulación y desarrollo.

políticas que articulen los diversos intereses (cosa que sí lograra el bonapartismo militar). El Colofón o remate de este curso es la singular, o impúdica, alianza electoral del sector enfrentado a Robles/Samudio con A. Arias, dechado de malabarismo politiquero, un movimiento hacia terreno movedizo, a lo imprevisible.

La forma cada vez más violenta de las confrontaciones y la no resolución de las disputas, va anulando progresivamente el funcionamiento de los mecanismos de intermediación de intereses, regularmente utilizados por la burguesía como clase social, en el marco del régimen electoral, la poliarquía, para procesar los intereses contrapuestos de sus diversas fracciones, correspondientes estos a los diversos niveles y sectores del sistema económico. Sin duda, el ascenso de las luchas sociales agrava este proceso de deterioro de la unidad de clase de los sectores dominantes, llevando al extremo sus consecuencias, pero no lo determina absolutamente, ni es su principal condición. El golpe tiene como factor inmediato la crisis política provocada por el enfrentamiento entre las facciones elitarias.

De cualquier forma, no está demás insistir en que, para los comicios generales de 1968, el problema central subyacente en la crisis del régimen es la falta de habilidad política de las élites para encarar el conflicto con EEUU en torno a la cuestión del canal y el enclave ‘zonian’, lo cual por supuesto requiere estabilización política. A este elemento central de la situación de fines de la década se articulan, de manera inestable y en permanente tensión, todos los otros rasgos de la misma, incluyendo, por supuesto, el de la definición del modelo de crecimiento. Es la distinción entre lo inmediato y lo de fondo. Las crispadas disputas interelitarias obstaculizan el abordaje del problema de fondo, aparte de abrir espacio a la

autonomía y fortalecimiento de las luchas populares. Y esto, la inestabilidad, puede ser decisivo para entender el margen de tolerancia inicial norteamericana frente al golpe. También permite entender que la línea de recorte de los bandos electorales protagónicos (oficialismo: mayoría del Partido Liberal, algunos prominentes grupos económicos y alta burocracia estatal; oposición: Partido Panameñista de Arias, a la cabeza de una coalición de partidos menores pero tradicionalmente vinculados a importantes intereses) no se limite a reproducir las posiciones respecto de la cuestión de los ajustes en el modelo de acumulación. Ni cabría esperarlo, en realidad. Los ritmos de lo político y lo económico varían en su estrecha interrelación.

El año 68, finalmente, marca el colapso del régimen electoral, totalmente desquiciado por la acción combinada de estos dos procesos (el ascenso de masas y la fragmentación del sujeto dominante), en el marco general desfavorable definido por la situación internacional y los restantes factores internos ya apuntados. De modo que la abigarrada composición de acontecimientos, grupos políticos, individualidades, ideologías, así como ocurrencias anecdóticas varias, lejos de representar un obstáculo insuperable, para el análisis, es en realidad, lo que nos permite discernir los procesos fundamentales subyacentes, ya que constituyen justamente su manera de actualizarse, su forma de existencia en el plano de lo cotidiano, de lo inmediato. El fenómeno vela y revela el proceso. Comprenderlo, consiste en reconstruir intelectualmente sus relaciones con el contexto y el proceso del que hace parte y que configuran su campo de sentido. En este sentido, por ejemplo, el voto masivo a Arias en buena medida es una expresión del fuerte repudio popular al gobierno y la candi-

datura oficialista. Expresión deformada, ya que electoral¹⁵⁵, y encausada mediante un vehículo del todo antagónico con los verdaderos intereses y aspiraciones de los trabajadores y los sectores subordinados, pero expresión al fin.

Finalmente, y sobre la base de todo lo anterior, se puede afirmar que el 11 de octubre de 1968, más allá de todo elemento circunstancial¹⁵⁶, simples detonantes de los grandes acontecimientos históricos, los militares toman el poder para cerrar una crisis política que, con el desborde de los conflictos interelitarios, se había ya tornado aguda, comenzando a colocar problemas de control social y hegemonía, defendiendo así las bases del orden capitalista semicolonial, enfrentando y cortando el fortalecimiento del movimiento de masas y la radicalización política de algunos importantes sectores, y expropiando políticamente al grueso de las clases dominantes. En otras palabras, más allá de toda particularidad, un típico golpe bonapartista en un país atrasado.

A esta definición se opone el argumento de las motivaciones inmediatas. En mi opinión, sucede que no se comprende que el reflejo golpista del cuerpo armado, en defensa de las posiciones de la alta oficialidad y de la autonomía institucional del proceso de sucesión jerárquica interna, constituye objetivamente una acción de preservación de la Guardia Nacional contra la avanzada perturbación del conjunto de la institucionalidad. En 1968, la Guardia Nacional, pese a no

¹⁵⁵ La expresión directa, no mediada, del descontento popular es la movilización efectiva de los sectores subalternos por sus propias aspiraciones y demandas.

¹⁵⁶ A menos de diez días de haber asumido la presidencia de la república, A. Arias intenta modificar la composición de la cúpula de la Guardia Nacional, violando uno de los puntos principales del acuerdo que previamente había suscrito con el cuerpo armado y que, contra la voluntad de poderosos intereses, le había posibilitado acceder al gobierno.

poder impedir la expresión en su interior de los conflictos que convulsionan a la sociedad, particularmente la reproducción entre la oficialidad de las principales facciones políticas burguesas enfrentadas, representa la institución más sólida del sistema político, el único aparato del Estado que aún mantiene una relativa coherencia interna, que ha conseguido mantener en su seno la disciplina jerárquica y, por tanto, un margen de cohesión y una capacidad de actuación que justamente le permiten emerger como fuerza política decisiva, por encima de la bancarrota del personal político tradicional.

Dicho de otro modo, el orden institucional interno constituye el límite infranqueable, desde el punto de vista de la oficialidad, entre los cuales se cuentan adeptos del presidente Arias, del creciente caos político general. Su defensa se presenta así como el primer paso en el proceso de recomposición del orden social y de restablecimiento de la estabilidad política. Todo esto, siempre, en la percepción de oficiales educados en la doctrina de la seguridad nacional y de la defensa del orden público.

Tras largos años de ejercer, en forma subordinada e informal, de guardián del poder y mediador de los conflictos interoligárquicos, ahora el cuerpo armado simplemente debe dar "un paso al frente", hacia el centro del trastornado escenario político, y asumir de manera autónoma, directa, tales papeles. El nuevo poder, inicialmente autoconcebido como salida extrema y absolutamente transitoria a la crisis, pasará rápidamente a expresar la magnitud de la quiebra sufrida por el régimen electoral y la necesidad de proceder a una reorganización en profundidad de la forma de la dominación, dando a luz un nuevo régimen político, sobre la base del cual poder enfrentar no sólo la tarea de la estabilización política del país, sino incluso intentar la resolución de los dos problemas

centrales del sistema semicolonial. Primero, la modernización capitalista de la economía, promoviendo su reinserción en el mercado mundial y la reformulación correspondiente del modelo de acumulación y crecimiento. Lo que igualmente significa operar sobre la alteración de las relaciones de fuerza en el interior del bloque de clases dominantes, buscando despejar el camino a los sectores más dinámicos en el marco del nuevo modelo, permitiéndoles así establecer su preeminencia política: se resuelve de esta manera, al menos parcialmente, y por una vía bonapartista, la disputa interburguesa, lográndose un nuevo reacomodo, el cual termina asegurando en este terreno un razonable marco de estabilidad por una década.

Y, después, la cuestión del replanteamiento de la relación con los Estados Unidos, en lo relativo a la cuestión canalera, por la vía de la liquidación del enclave colonial y de la recuperación 'nacional', es decir, para la burguesía criolla, del derecho a usufructuar, sin mediaciones extraeconómicas, la zona de tránsito. Esto es, sobre la base del reconocimiento de los nuevos términos en que la acción de los sectores sociales subalternos había colocado la cuestión a lo largo de los años 60.

De esta manera, en unos pocos días, el 'putch' de un grupo de oficiales pasa a convertirse en la 'revolución sin dictadura y la libertad con orden'. Esto es, de manera casi imperceptible, comienza a tomar forma todo un proyecto político, con objetivos definidos y pretensiones de permanencia, que responde a una lógica político-social muy superior a la de los hechos que actuaron como simples detonantes, con toda seguridad captada solo muy parcialmente incluso por los principales actores de los eventos, en rápida evolución. Con el correr de los días, los individuos protagonistas van cobrando consciencia de las nuevas posibilidades abiertas por los acontecimientos y sus propias acciones, en el marco de la

situación más general. Esta progresiva conciencia de las posibilidades, y riesgos, que se van abriendo con cada hecho/actuación relevante, alienta inclinaciones diversas, complicidades y disensiones en el grupo protagonista de los hechos. Se decantan referentes y adeptos, se delimitan bandos, se va haciendo cada vez más clara la inevitabilidad de definiciones, elecciones y depuraciones. Las disyuntivas se resolverán durante el año 69.

En pocas palabras, un golpe para cerrar la crisis político-social (una situación que suma riesgos por el contexto internacional y regional, tras la revolución cubana), abrir camino a la modernización del capitalismo periférico y resolver el conflicto con EEUU, por la vía más favorable para el país (para los sectores dominantes) en las condiciones dadas.

1968-1970: RESISTENCIA Y CONSOLIDACIÓN

CAPITULO III

H. Ricord cierra su excelente testimonio del golpe de Estado de 1968 y del período que le antecede de la siguiente manera: "Tampoco se sabe ahora mismo cuándo, ni en qué forma, se despejará la incógnita que representa el gobierno militar: si en dos meses o en unos cuantos años"¹⁵⁷. A pesar de la perspicaz intuición de la densidad de los sucesos que se vivían y del cambio de fondo progresivamente registrado en el curso de los primeros comunicados de la Junta Militar -que rápidamente revisaba y extendía los plazos de una provisionalidad inicialmente presentada en términos muy limitados- presentes en el análisis de este observador, el hecho es que, en efecto, poco y nada en aquel momento permitía razonablemente anticipar el curso que en unas cuantas semanas tomarían los acontecimientos y que, a la postre, acabarían abriendo toda una nueva etapa en la vida del país.

El fenómeno se desplegaría, con sus diversas y particulares fases, a lo largo de 21 años. Y se cerraría por una vía trágica y reiteradora de una de las constantes en la historia política del país, la intervención política, y militar, norteamericana. Curiosamente, Ricord, recordando Santo Domingo, aún reciente en la fecha en que escribe, levanta la posibilidad de que ante un incremento de la inestabilidad, y, claro, en salvaguardia de sus propios intereses, una intervención norteamericana actúe como factor de resolución final¹⁵⁸. Pese a la apariencia anecdótica, lo anterior plantea una cuestión crucial, la de conocer los factores que determinaron la sobre-

¹⁵⁷ Ricord, Humberto. LOS CLANES DE..., p. 140.

¹⁵⁸ Idem.

vivencia y consolidación del régimen. ¿Cuál es el proceso concreto que media entre el golpe y la estabilización del nuevo gobierno como proyecto político a largo plazo? Se trata de revelar la lógica interna de los hechos a fin de construir una interpretación racional de la serie de acontecimientos y comprender por qué evolucionaron en una particular dirección. Esto es así, porque la realidad social no es ni el producto de un destino desde siempre decidido, ni el resultado ininteligible o incoherente de un puro azar. El mundo no es un esquema lógico, pero hay lógica en este mundo.

Dicho de otra manera, en las circunstancias históricas concretas, qué necesidades cubre, a qué intereses sirve la estabilización de un fenómeno que, en sus inicios, para nada responde a una intencionalidad precisa, más allá de las apremiantes manifestaciones de una profunda crisis política, que empuja al cuerpo armado a intervenir el proceso político a fin de cerrar la crisis, imponer el orden y 'preservar las instituciones', empezando por la estabilidad de la propia Guardia Nacional.

La dilucidación de esta cuestión posee una doble importancia. Primero, porque dada la magnitud de los intereses en juego, la condición de país permanentemente intervenido por los EEUU y la propia tradición política de la clase dominante, la hipótesis de la estabilización del nuevo poder aparece como poco probable. Segundo, porque de la comprensión del proceso de consolidación del poder golpista, se desprenden algunas de las claves de la longevidad del bonapartismo y, sobre todo, de la trascendencia política del Torrijismo.

A este respecto, lo primero es constatar que la acción del golpe de Estado del 11 de octubre de 1968 no puede ser reducida a la voluntad caprichosa y repentina de un grupo de militares; responde a una de las posibilidades colocadas por la

situación, y en buena medida a emplazamientos orquestados en forma de campaña pública y sistemática por todo un sector, minoritario pero importante, de la élite política, sectores del liberalismo, que, ante la inminencia de la pérdida del control sobre el aparato del Estado, tras su derrota en los comicios de mayo del año en cuestión, y con la definición de que el ascenso de Arias no hará más que profundizar la crisis, se hace golpista. Evidentemente, para estos sectores parece claro que la misión encomendada a los militares no es otra cosa que una faceta más en su ya muy establecido papel de árbitro, generalmente próximo a sus intereses, de las disputas interoligárquicas.

Por otro lado, la política de la facción liberal golpista no se da en el vacío, sino que está sujeta a importantes mecanismos de control. En primer lugar, el vínculo social de la alta jefatura de la Guardia Nacional con el grupo político todavía en el poder. El Coronel Bolívar Vallarino, Comandante Jefe de la Guardia Nacional entre 1955 y octubre de 1968, es un miembro destacado de la vieja oligarquía y socio capitalista en algunas de las más importantes empresas del país¹⁵⁹. En segundo lugar, la parcialización política antiarnulfista de la mayor parte de la oficialidad, producto, en parte, de más de 20 años de gobiernos liberales¹⁶⁰. Finalmente, aunque no en último lugar por importancia, el establecimiento político-militar estadounidense, en línea con los antecedentes de más de 100 años, representa el gran factor de reaseguro de los intereses generales de la burguesía criolla y de la estabilidad de todo el orden social. Significa que el golpismo gana margen al contar con lo que concibe como el más formidable rompeolas.

¹⁵⁹ Pereira, Renato. Ob. cit., p. 23.

¹⁶⁰ Ricord, H. Ob. cit., p. 112.

El señalamiento de la gravitación de este componente elitario progolpista, no tiene nada que ver con un esquematismo rígido y falso, del tipo que ve y presenta a los militares como simples marionetas de los intereses de las clases poseedoras. Se trata apenas de un factor puesto en el marco de la relativa autonomía de la Guardia Nacional como institución armada. Lo que se quiere destacar es el hecho de que el golpe contará desde su primer momento con una definida base de apoyo social, compuesta por un grupo político, minoritario en el momento, pero todavía en control de los principales hilos del poder y, más aún, el de mayor tradición en la vida política del país desde fines del siglo anterior, así como de un sector de altos funcionarios públicos y profesionales tecnócratas¹⁶¹. Contra las absurdas visiones que intentan presentar a las dictaduras políticas típicas, en América latina, como hechos más o menos fortuitos, desconcertantes tormentas en cielos despejados, debidas a la desmedida ambición de militares intrínsecamente malvados, sostenidos en el poder exclusivamente por la vía del terror, acá defendemos un criterio de interpretación, válido en términos generales, que hace depender su viabilidad, primero, del hecho de que constituye una salida extrema a problemas y contradicciones agudas situadas al nivel de la forma de dominación, salida dirigida a cambiar el régimen político y a salvaguardar el funcionamiento del orden capitalista semicolonial, a reencauzar la gestión del capitalismo periférico. Y, segundo, de que siempre están en relación con los intereses generales, o de los sectores más influyentes, de la clase dominante, cuyo régimen social busca defender, aunque con métodos peculiares.

¹⁶¹ Ibid., p. 107.

La reacción de los demás sectores de la población tendrá un carácter contradictorio. Por un lado, sectores estudiantiles, sindicales y cívicos, convocarán para el día 21 de octubre una huelga general, tardía y probablemente condenada a la inviabilidad o la ineficacia desde el principio¹⁶², como forma de canalizar el repudio al golpe. La acción tenía además un carácter limitado ya que no se trataba de un llamado a paralizar indefinidamente el país, hasta derrotar a los golpistas, sino de un desmovilizado paro de 72 horas. Pese a todo, el sector más combativo del movimiento de masas acatará la medida que, sin embargo, dadas las condiciones, régimen de excepción y represión activa, se cumplirá sólo de manera parcial. De toda forma, este hecho servirá para mostrar los arraigados reflejos antimilitaristas forjados por los sectores populares a lo largo de años de duras luchas que, invariablemente, les colocaban frente a la acción represiva de la Guardia Nacional, actuando como aparato coercitivo del estado burgués bajo control oligárquico.

En el fracaso de la huelga general y, más en general, en la pérdida de la posibilidad de derrotar al golpe en sus primeros e inciertos momentos, mediante la convocatoria del conjunto de la población a tomar las calles, parar al país y llamar a las tropas y oficiales subalternos a desconocer a los jefes alzados, ha jugado un papel determinante la ausencia de una conducción política reconocida por las masas y verdaderamente decidida a organizar la movilización popular. Desde este punto de vista, el carácter tardío y limitado de las acciones de repudio acabaron produciendo el efecto contrario de exponer al sector mejor organizado y más beligerante del movimiento de masas, y a su espina dorsal activista, a los

¹⁶² Ibid., p. 135.

duros embates de la represión oficial¹⁶³.

Sin embargo, éste no es el único factor que opera sobre el estado de ánimo y las posibilidades de puesta en movimiento de gruesas camadas de la población contra el golpe. Ya hemos pasado revista a la profunda y prolongada crisis política que caracteriza al período previo al golpe y que se traduce en una dislocación colosal del conjunto de las instituciones que conforman al régimen electoral oligarquizado. Esta situación, combinada con la falta de organización política independiente de las masas, arrastra a amplios sectores de la población al escepticismo político, pletórico de posibilidades, pero que concretamente frente al golpe se expresará como indiferencia, y aún, cierta expectativa entre sectores de capas medias cansados, y crecientemente seducidos por la posibilidad de lograr estabilidad. Dicho de otro modo, la mayoría no encontraba razón alguna para defender a un régimen ilegitimizado por su marcado contenido antipopular y la corrupción política generalizada (incluyendo la caprichosa composición de la Asamblea Nacional orquestada por Arias y acólitos). Aquí se torna fundamental, pues, la ausencia de una dirección política reconocida, dispuesta y capaz de explicar a las masas la diferencia entre la desprestigiada y efectivamente indefendible institucionalidad oligárquica y la necesidad de defender las libertades democráticas, esto es, los márgenes de acción de los sectores populares, frente a la amenaza bonapartista.

El tercer y decisivo factor para la sobrevivencia y consolidación del nuevo gobierno será la política del gobierno norteamericano. La década inmediatamente anterior había

¹⁶³ “La GN se preocupó de una vez en aplastar toda oposición e identificar a sus aliados potenciales... Además de proscribir a los partidos políticos, todos los activistas fueron objeto de persecución y cárcel”. Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ, p. 69.

establecido con suficiente claridad la imposibilidad de continuar garantizando indefinidamente, en los términos vigentes, su presencia político-militar en el país. Enero del 64 se constituye en el punto de inflexión a partir del cual EEUU se ve movido a aceptar la inviabilidad de una explícita cláusula de perpetuidad en su control y gestión del paso canalero. La defensa eficiente de sus intereses estratégicos le impone la búsqueda de una modificación del estatuto canalero que, preservando lo esencial de esos intereses, ineludiblemente condena a la liquidación al enclave colonial 'zonian'.

Sin embargo, el año de 1967 señala un hito distintivo para la configuración final de este proceso. La no aprobación y congelamiento en la Asamblea Nacional del tratado Johnson-Robles -el 'tres-en-uno'- impuesta por el impresionante rechazo de que es objeto por parte de la abrumadora mayoría de la población, polarizada por el movimiento social de reivindicación nacional, representa un punto culminante en el desarrollo de la crisis política de conjunto, con una dimensión significativa particularmente importante, relacionada con la apreciación por el gobierno norteamericano del conjunto de la situación y de cada uno de los elementos involucrados. El fracaso del tres-en-uno, no solo exacerba al extremo todos los factores constituyentes de la crisis política general del país (que por supuesto amenaza la continuidad del muy positivo desempeño económico), sino que es la propia crisis como tal la que pega un salto hacia adelante, profundizándose. Esto es así, en la medida en que, del nivel de las encarnizadas luchas entre las diversas facciones políticas, se pasa a una crisis del régimen político como tal, del régimen electoral oligárquico, como forma específica de organización política de la dominación de clase, erosionado en su credibilidad y funcionalidad, en su capacidad para gestionar eficientemente el capitalismo perifé-

rico panameño. Una situación que entraña riesgos magnificados por la situación que atraviesa al subcontinente latinoamericano, de gran polarización social y radicalización política, como se ha dicho. La crisis del régimen político, del complejo institucional, en su particular forma electoral de articulación, abre una crisis social que, de prolongarse y profundizarse, trasladaría la amenaza a los fundamentos mismos del carácter semicolonial de ese Estado. Situación suficiente, en las condiciones de la América latina del momento, para colocar en el horizonte de las posibilidades efectivas la irrupción del cuerpo armado.

La envergadura de este acontecimiento, el rechazo de los '3 en 1', pese a las ventajas económicas que incorporaba, señala el grado de madurez alcanzado por la población, en particular los sectores subalternos, tras décadas de luchas, en la consciencia de sus más legítimos intereses y aspiraciones como pueblo. Detrás de las importantes y visibles concesiones materiales del gobierno norteamericano, la mayor parte de los panameños ha sabido distinguir y rechazar el intento de mantener de hecho, bajo un burdo disfraz, la legalización de las bases militares extranjeras¹⁶⁴.

Considerando el accidentado proceso reconstruido e interpretado en capítulos anteriores, los sucesos de 1967 cobran una significación extraordinaria: como en 1947, cuando sectores nacionalistas-populares, encabezados por el movimiento estudiantil y respaldados por prestantes figuras políticas de las capas medias, consiguen bloquear y derrotar el intento de las élites mayoritarias de prolongar la permanencia del excepcional aparato político-militar norteamericano

¹⁶⁴ Pedreschi, Carlos Bolívar. "Comentarios al proyecto de tratado sobre Defensa y Neutralidad del Canal". Rev. Tareas #20-21, Panamá, 1971, p. 87.

de la guerra mundial, a costa de un fuerte impacto en la economía local, en 1967, contundentes sectores de capas medias y de los grupos subalternos se han erigido en obstáculos formidables para los propósitos de la vieja oligarquía transnista, oponiendo a los mezquinos intereses y cipayas inclinaciones de la élite, valores y aspiraciones autenticamente identificadores de una comunidad político-territorial. Así pues, los sucesos del año 67 terminan de poner en perspectiva todo el significado de enero del 64.

Luego entonces, la derrota de los tratados Robles-Johnson adquiere una significación fundamental para el asunto que nos ocupa. El régimen electoral oligárquico, sumido en una crisis decisiva, se ha revelado peligrosamente incapaz de procesar la necesaria actualización del estatuto semicolonial, objetivo de la metrópoli y la élite local. Hay que insistir en la importancia descomunal de este hecho que, por ejemplo, deberá ocupar un lugar destacado en las consideraciones de los responsables políticos norteamericanos encargados de definir, pocos meses después, la postura de su gobierno frente al nuevo poder inaugurado por el golpe. Esto es así porque, al margen de las variaciones de la política exterior de los EEUU, su objetivo general permanece siempre el mismo, se trata de defender sus intereses globales, sea sustentando los mecanismos que los sirven, sea operando contra los que los obstaculizan, pero siempre adecuándose a las circunstancias.

En este sentido, el apoyo a gobiernos y formas de régimen político extranjeros siempre ha estado determinado en la política estadounidense, más que por consideraciones ideológico-abstractas o ético-políticas, y muy a pesar del mito de EEUU guardián de la libertad y la democracia en el mundo, por criterios de orden enteramente pragmáticos, relativos a la capacidad o incapacidad de esos gobiernos para asegurar las

condiciones de estabilidad política que mejor sirvan a sus intereses de potencia hegemónica. En caso de que alguna estructura política se torne ineficaz, desbordada por las circunstancias, tratará de ajustarse, de acuerdo a la circunstancias del momento, sea impulsando salidas conservadoras y represivas, como a fines de los 60, sea promoviendo reordenamientos y transiciones controladas de regímenes autoritarios, mediante políticas de reacción democrática (en los 80-90's, gobiernos 'democráticos' utilizaron su 'legitimidad' para impulsar las políticas de ajuste neoliberal), que impidan una ruptura radical del orden social imperante. Es decir, el triunfo de procesos capaces de desquiciar el orden establecido, protagonizados por la movilización de amplios sectores de la población ('estallidos sociales'), situación que invariablemente abre una dinámica distinta, impredecible y mucho más difícil de controlar.

Tal como Noriega en 1985, el deslegitimado régimen electoral-oligárquico, esa caricatura de democracia formal de fines de los años 60 en Panamá, lejos de representar garantía alguna, no hacía más que profundizar la crisis. La propia elección de A. Arias así lo muestra. No porque este representara alguna variante de peligroso nacionalismo populista - el Arias del 68 poco tiene que ver con el del 41¹⁶⁵ -, sino porque profundizaba la división de las élites, polarizando aún más la situación, representando un elemento disfuncional en la coyuntura. Al margen de toda especulación respecto de alguna forma de implicación directa del gobierno de EEUU en la

¹⁶⁵ En 1941, Arias, un populista y nacionalista acentuadamente conservador en la época, había declarado la neutralidad de Panamá ante el conflicto bélico mundial (la lucha contra el nazi-fascismo). Actitud inadmisibles para EEUU que, apoyados en grupos políticos locales opositores, promueven su derrocamiento.

acción del golpe de Estado, esta es la razón y la lógica subyacente en su aceptación del cambio en la situación del país. Por lo demás, los golpistas, desde la partida, darán muestras de su interés en tranquilizar a los norteamericanos y aún de suprimir cualquier fuente de dudas. Desde los votos anticomunistas del primer momento¹⁶⁶, hasta la separación del Coronel Martínez¹⁶⁷, cumplen esta función.

Nada de lo dicho hasta aquí, relativo a los factores político-sociales que permiten la estabilización inicial del golpe, desconoce ni disminuye el papel del dispositivo represivo montado. Lo que se quiere poner de relieve es el hecho de que el régimen de excepción, con la supresión de garantías y derechos, la clausura de los más beligerantes centros del activismo estudiantil, la persecución, encarcelamiento o exilio de los luchadores populares y dirigentes de izquierda, la política de exterminio de los intentos de resistencia armada; es decir, la escalada represiva de conjunto, como mecanismo específico, se subordina a los tres factores que hemos destacado. Su amplitud, virulencia y, sobre todo, efectividad, están determinadas por la situación de conjunto. Siempre puede haber golpistas, pero un golpe triunfante requiere condiciones sociales y políticas concretas. Lo anterior también pone en evidencia lo inexacto de la tesis que postula el absoluto aislamiento inicial del nuevo poder.

¹⁶⁶ Ver la declaración "POSTULADOS DE LA REVOLUCIÓN SIN DICTADURA Y LA LIBERTAD CON ORDEN". Citada en Ricord, H. Ob. cit., p. 137.

¹⁶⁷ Oficial que desencadena el golpe el 11 de octubre de 1968. Pese a su inferioridad de rango en la jerarquía militar, en relación a Torrijos, Martínez se convertirá durante los primeros meses tras el golpe en una de las principales cabezas del nuevo poder. El radicalismo plebeyo y antioligárquico al que parece inclinarse, despertará tempranos temores en los círculos de la élite social, al tiempo que lo proyecta como rival de Torrijos en la conducción del proceso político.

En resumen, la profundidad de la crisis política no sólo permite acceder a las causas del golpe, sino que además ayuda a entender su estabilización en los primeros inciertos meses, o sea, la rápida extensión de los plazos de lo que en un primer momento no pasaba de una Junta Provisional, cuya anunciada tarea central sería convocar un nuevo proceso electoral, 'el más limpio de nuestra historia' (por supuesto, me refiero al curso general de los eventos, lo cual no impide que individuos o incluso grupos pequeños especulen desde antes, de manera indeterminada y a partir de sus estrechos intereses, con el escenario de un golpe; golpistas había, pero el golpe verificado no estaba programado, va emergiendo como salida del cúmulo de contingencias). Y que, incluso, pudo ser menos que eso, si alguna de las personalidades de la élite política contactadas hubiese aceptado el alto riesgo político de asumir la Presidencia de la República en tales condiciones. Los once días de Arias en la presidencia serán la gota que rebasa; pero la crisis es mucho más profunda y no se puede cerrar con un simple cambio de gobierno. Es el propio régimen electoral-oligárquico, y no cualquier gobierno o grupo político específico, el que se ha inviabilizado en el marco de las luchas sociales y la fragmentación política de la clase dominante. En estas circunstancias, 'la revolución sin dictadura y la libertad con orden' quiere designar no a un mero accidente sobre el camino, sino a una nueva forma de articular institucionalmente la dominación, un nuevo régimen político, recurso histórico al que apela el sistema capitalista semicolonial, en las condiciones generales del período, con el aval de la metrópoli, a fin de preservarse a sí mismo de una mayor desorganización, recomponer las relaciones entre las diversas facciones de la clase dominante y, fundamentalmente, como respuesta al ascenso de masas, buscando contenerlo para

evitar una mayor ruptura. Como recuerda Mandel, refiriéndose a la teoría marxista del Estado, específicamente a la distinción entre el carácter de clase del Estado y la composición del personal dirigente que ejerce el poder de forma corriente, "en condiciones normales de crisis social aguda, (la burguesía) puede incluso verse forzada a abandonar no sólo el gobierno sino hasta sus derechos políticos individuales. Su expropiación política es, entonces, condición para evitar su expropiación económica"¹⁶⁸.

En los acontecimientos que observamos se encuentran subyacentes las profundas transformaciones operadas en la formación económica y social panameña, similares en sus líneas generales a las experimentadas por el conjunto de las sociedades semicoloniales latinoamericanas de la posguerra, que modifican las relaciones de fuerza entre los diversos componentes de las clases poseedoras autóctonas y frente al capital extranjero. No obstante, tales cambios se expresan superestructuralmente en formas y niveles variados de conflictividad social, determinados estos por las ya comentadas especificidades político-institucionales, psicosociales, de trayectorias y marcos culturales locales, etc. De ahí que sean la magnitud de tales conflictos y las modalidades específicas de su manifestación política, las que configuran el escenario sobre el que se va gestando una salida histórica concreta. En otras palabras, el golpe de Estado y la estabilización del nuevo poder son fenómenos político-sociales, esto es, de la superestructura social, cuya causalidad debe ser buscada y establecida en el seno de esa misma instancia. Discusión distinta es la de las condiciones generales de carácter económico-social que actúan como condición de posibilidad de todo hecho

¹⁶⁸ Mandel, E. CLASES SOCIALES Y..., p. 145.

político-social y sus interacciones con la superestructura. Discusión también necesaria, pero situada en otro nivel de abstracción.

Esto es así, en la lógica de la interdependencia y mutuo condicionamiento de los diversos planos de la totalidad social, concebida en términos de la determinación en última instancia, en una amplia escala histórica, de lo político por lo económico, de la subjetividad por el condicionamiento físico, natural y social, pero también de la autonomía relativa de la superestructura político-cultural de la sociedad y del efecto constructivo y transformador, consciente o no, de los individuos en interacción sobre las bases materiales de su existencia. La superestructura opera sobre la base, la acción consciente sobre el proceso objetivo. A partir de unas posibilidades concretas, legadas por las generaciones pasadas, los sujetos deberán (re)producir su forma de vida, conservando y creando, en un proceso que es fundamentalmente abierto, sujeto a cambiantes relaciones de cooperación y conflicto, y, por tanto, a relaciones de fuerza no conocibles a priori. Lo cual evidentemente no hace de la historia humana un resultado del puro azar, pero nos pone en guardia contra los recurrentes modelos formales/mecanicistas de interpretación de la dinámica social. Hay lógica en este mundo, pero el mundo no es un esquema lógico...

Precisamente, uno de los riesgos de la tesis que trata de explicar el golpe y el nuevo régimen directamente por la crisis del modelo de acumulación y desarrollo, es que metodológicamente acaba obviando toda mediación entre lo económico y lo político. Y, al hacerlo, también hace desaparecer al sujeto de la historia, actores políticos y sociales, individuales o colectivos, en sus diversas relaciones de interacción; particularmente, desaparece la lucha entre las clases, fracciones de

clase y diversos grupos. Y como la relación directa, no mediada, que se busca forzosamente introducir es ilegítima, también es vacía. Es decir, resulta que no explica nada. Porque una vez claramente establecido el hecho cierto y fundamental de que el modelo de acumulación atraviesa a fines de los 60 una crisis de orientación, continúa pendiente, sin embargo, el averiguar por qué, concretamente, en el terreno de la realidad política, la crisis general acaba resolviéndose por la vía de la estabilización del golpe bonapartista, y no por otra.

En síntesis, hacia fines de la década de los 60, el objetivo principal del gobierno norteamericano y la burguesía criolla consiste en reconquistar la estabilidad perdida, actualizando el estatuto de la relación semicolonial. Un nuevo tratado canallero constituye pieza fundamental de esa estrategia. Sin embargo, emprender la resolución de tal tarea, la más aguda contradicción del régimen capitalista semicolonial en ese momento, exige un personal político concreto, decidido a mostrar su determinación y capacidad para ejecutarlo y lo suficientemente eficaz como para granjearse la confianza de los intereses dominantes. En este contexto, es posible incluso entender el intento de reagrupamiento de las principales facciones políticas burguesas tras la figura de A. Arias, su adversario de largo tiempo, en los comicios generales de 1968. Justamente, se pretende que el carisma y la influencia electoral de masas del líder del Partido Panameñista actúen como cuña para controlar la explosiva situación abierta tras enero de 1964, y como salvador de la crisis del régimen, ante el vaciamiento de la tradicional opción liberal.

Finalmente, el nuevo fracaso de Arias, transfiere tales expectativas y las respectivas responsabilidades al nuevo gobierno, configurado por el poder golpista.

EL TORRIJISMO: UNA VARIANTE NACIONALISTA BURGUESA CAPITULO IV

Como fenómeno político, el Torrijismo constituye, sin lugar a dudas, uno de los más importantes procesos experimentados por la sociedad panameña de los últimos dos siglos. En palabras de J. E. Stoute: representa el "más coherente y avanzado proyecto nacional burgués panameño, y expresa, probablemente, el límite último al que podía aspirar la burguesía"¹⁶⁹. Esto es así, por el momento en que surge y los problemas a que responde y que intenta resolver; por la coyuntura histórica que lo produce y la función que cumple, las tareas que asume. Pero también, por la forma particular por la que se decanta, los mecanismos político-institucionales que pone en práctica, el imaginario al que remite, el discurso al que apela, y, más anecdóticamente, al conjunto de elementos que forjan la folklórica imagen asociada al régimen y al jefe carismático. El relato construido, la escenografía, la coreografía, los guiones, la construcción de personajes y la escenificación dramática, toda la teatralización política de los años 70, merecería un estudio específico.

Sucede que tales elementos componen un acontecimiento-proceso del todo inédito en la historia política del país. Las propias características del Estado surgido en 1903, mediatisado y moldeado por la presencia norteamericana, hacían prácticamente inconcebible el surgimiento, y menos aún la viabilidad, de una forma de organización de la dominación ideológicamente articulada en torno a una variante por momentos incluso en extremo populista de nacionalismo

¹⁶⁹ Stoute, J. E. Ob. cit., p. 329.

burgués; entendiendo al 'populismo' como fórmula de legitimación y construcción del consenso necesario. Aquello que en la casi totalidad de América Latina, sobre todo en los países de mayor desarrollo relativo, no habría resultado una rigurosa novedad, en Panamá, el país del Canal, que a mediados del siglo XX aún era tenido en el conjunto de la región como una especie de protectorado sui generis norteamericano, representó, el Torrijismo, una significativa alteración de las normas que tradicionalmente habían regido la vida política, cultural y social en general.

Pero la presencia norteamericana no constituye el único factor que aconsejaba una tal lectura de la historia política del país y sus posibilidades. El otro gran elemento está dado por el férreo control directo de la oligarquía criolla sobre el aparato del Estado, ejercido casi sin interrupción hasta 1968. En este sentido resulta necesario subrayar la eficacia con que los grupos más influyentes y las principales familias consiguen neutralizar, a lo largo de esos 65 años, todo intento de quebrar su figuración política directa. El asesinato del presidente Remón Cantera, en 1955, y su móvil político¹⁷⁰, la liquidación del proyecto bonapartista conservador, la 'dictadura remonista', todavía en curso de estructuración, constituye la evidencia histórica que más claramente ilustra esta cuestión. También el derrocamiento del Presidente Arias en 1941, aunque en un sentido distinto.

En ese contexto histórico, el fenómeno torrijista presenta, pues, evidentes rasgos de contraste con la evolución política anterior del país y sus rasgos más salientes. Más todavía, todo

¹⁷⁰ Ricord, H. "La Oligarquía panameña en el banquillo de los acusados". Cuadernos Históricos #3, Panamá, 1981, Cap. III. No nos ocupamos del acto criminal en sí, sino del clima político en que se da, que como mínimo lo alienta.

lo anterior se ve remarcado por el hecho de que el mesianismo caudillesco/paternalista de Torrijos, posibilitado por una particular combinación de circunstancias y factores objetivos y subjetivos, le permitió, a su vez, alcanzar un indiscutiblemente amplio apoyo de masas sobre casi toda la década de los 70. Por otro lado, la posibilidad de extrapolar a nivel regional su rol político, va a encontrar una oportunidad muy concreta en el marco de su crucial intervención sobre el proceso de la revolución centroamericana, en los años 79-81. En el momento histórico crítico del proceso, Torrijos desempeñará un papel clave. Primero, en la mediatización y limitación del triunfo revolucionario en Nicaragua y, después, en la contención del avanzado proceso salvadoreño, objetivos primarios de la estrategia norteamericana para lograr la neutralización de la situación revolucionaria de conjunto, con sus desniveles significativos, ya generalizada a toda la región. Todo su prestigio será colocado al servicio del propósito fundamental de evitar a toda costa la profundización y extensión de los cambios y el cuestionamiento en profundidad del orden capitalista y la dominación norteamericana.

En otras palabras, el papel histórico desempeñado por el Torrijismo a nivel local y regional, como expresión política del orden burgués periférico, incapaz, más allá de las disputas y choques efectivos, de cuestionar los intereses de fondo de la metrópoli norteamericana, tanto en la cuestión canalera como en la división de tareas en el marco de la estrategia de freno del proceso revolucionario en Centroamérica, impide reducir su ejercicio del poder a una simple dictadura de militares corruptos y asesinos más, como pretenden, por interés político (difamar y desacreditar al reformismo nacional-popular), los analistas y publicistas vinculados a la derecha política de la burguesía criolla. Todo esto es más complejo aún puesto que

es un hecho que el nuevo grupo en el poder tiene que operar en una situación condicionada por antagonismos muy concretos con el gobierno norteamericano, a fines de los 60's, que darán lugar a tensiones y desencuentros, siempre dentro de ciertos límites, pero reales y de envergadura para las relaciones entre los dos países.

Es el problema de todo reformismo burgués. Parafraseando a Burke: 'Es necesario reformar para preservar'. ¿Cuánto avanzar, en las reformas, para neutralizar el descontento, sin activar una reacción furibunda de los sectores más conservadores, que desate un escalamiento de la confrontación social que puede llevar a poner en riesgo el orden social de conjunto? El reformismo es casi siempre un freno para el ímpetu de los sectores sociales subordinados, más allá de que suele haber sectores que presionan por llevar el proceso más allá de los límites impuestos por el carácter intrínseco del fenómeno y la voluntad de la conducción.

Como ya se ha dicho, el objetivo de este trabajo es desarrollar una interpretación histórico-social del Torrijismo, lo cual exige precisar su naturaleza de clase, las condiciones que posibilitan su surgimiento como fenómeno político, su posterior arraigo de masas y los límites de su vigencia histórica, determinados por ese carácter de clase y estas condiciones, así como por el cumplimiento de las tareas correspondientes a su papel histórico. Un estudio de sociología política e histórica completo de los 21 años del bonapartismo debería avanzar en el análisis sobre el agotamiento y crisis del fenómeno ante el cambio de la situación y el surgimiento, a partir de 1978, de nuevos problemas y la necesidad de nuevas maneras y mecanismos político-institucionales para enfrentarlos, contenido real del 'repliegue' de Torrijos y la política preven-

tiva de autoreforma, implementada en acuerdo con y bajo presión del gobierno norteamericano.

Orientación que Noriega abandona, intentando imprudentemente forzar la prolongación de un fenómeno, el populismo bonapartista, que ya no responde a ninguna necesidad del orden capitalista periférico panameño, que ya ha cumplido su papel histórico, que pierde todo resto de fundamento (de racionalidad, y por tanto de verdad, en los términos de Hegel), y que entonces solo puede descaracterizarse, tornándose en una distorsionada caricatura de lo que fue. Reducido a expresión de los particulares intereses del grupo que controla el poder del Estado, ahora sin la presencia del líder carismático, de incuestionable autoridad por sus notables logros, grupo que incluye a sectores empresariales, pero cada vez más divorciado de los intereses del sector más influyente de las clases dominantes, el fenómeno muta, adquiriendo un nuevo carácter, y requiriendo una nueva caracterización. La nueva conducción intenta la improbable empresa de darle forma a un artefacto político paradójico. Un híbrido, con las formalidades exteriores de un régimen electoral, pero en el cual la institución política central continuaría contradictoriamente siendo la institución armada, y su comandante, vitalicio de paso, dada la negativa de Noriega a cumplir el pacto de sucesión en la jefatura del cuerpo, actitud que terminará por destrabar definitivamente la crisis política larvada que se venía incubando desde al menos 1983, tal vez desde la descompensación provocada por la desaparición de Torrijos, por el cambio de actitud frente al proceso de ‘repliegue y normalización institucional’. El experimento, o capricho, se condena así a un final accidentado, lejos de la transición suave y prolongada, diseñada para preparar la adaptación del Torrijismo -ahora como grupo político heredero del ‘proceso

revolucionario', es decir, del populismo nacionalista, cada vez más desteñido, desembarazado del régimen bonapartista-, a las nuevas condiciones, y su consolidación como actor político de primer nivel, incorporado al retorno del régimen electoral (cuanto influye sobre el curso ulterior de los acontecimientos la 'desaparición' de Torrijos y el abandono del proceso de transición por él impuesto? cuán diferente habría sido la historia del país en los 80? No se puede saber, pero es importante tener presente que esos elementos pesaron en el trayecto verificado). Esto es lo que no entienden, o ignoran intencionadamente, quienes tratan indistintamente los 21 años de 'dictadura'. Este trabajo, por supuesto, se propone exhibir el extravío intelectual y político de tal postura. 1983 no es 1968, y Noriega no es Torrijos. Como ya sabemos cómo terminó, resulta claro el costoso error de juicio de Noriega. Una muestra de que en la historia intervienen, también, factores subjetivos, caprichos (ambiciones, malas lecturas de la situación, actitudes irracionales) y simples accidentes.

1. EL NACIONALISMO BURGUÉS EN AMÉRICA LATINA.

Ya anteriormente hemos aludido a la situación reinante a nivel internacional a fines de los años 60. Es una situación nueva, marcada por el agotamiento de la onda larga de expansión experimentada por la economía capitalista mundial¹⁷¹, iniciada alrededor de 1950. Las más claras manifestaciones del agotamiento de la onda expansiva están dadas por las altas tasas de inflación y la erosión permanente del poder de compra de las monedas de los más importantes países metro-

¹⁷¹ Mandel, E. LA CRISIS. Ed. ERA, México, 1980, p. 227.

politanos; la grave crisis y dislocación del Sistema Monetario Internacional, que se desarrolla todo a lo largo de la década, explotando con el desconocimiento, por el gobierno de EEUU, de la convertibilidad en oro del dólar, a tasa fija; en tercer lugar, el debilitamiento progresivo de los motores principales del largo período de expansión, la recuperación de las economías europeo-occidental y japonesa, y la desaparición de la ventaja absoluta en productividad de la economía norteamericana frente a sus principales competidores, que se traduce en pérdida de competitividad, sobre todo ante Alemania y Japón, son todos factores que acabarán provocando la reanudación, cada vez más clara y agresiva, de la competencia económica entre las metrópolis capitalistas, limitada políticamente sin embargo por la existencia de la URSS y por la amenaza persistente de los movimientos anticapitalistas.

La combinación de todos estos procesos conducirá a la apertura de un nuevo período en la economía mundial, una onda larga de crecimiento desacelerado —que algunos denominaron período de crisis crónica¹⁷²—, que se expresará en la

¹⁷² Frank, André Gunder: LA CRISIS MUNDIAL. Tomo I, Ed. Bruguera, Barcelona, 1979, Cap. 2. Se puede discutir si la calificación de 'crisis crónica' para la fase del ciclo a la que me refiero resulta la más adecuada, pero el hecho es que lo que principalmente la distingue es la multiplicación de los momentos de crisis —recesiones, depresiones—, su mayor gravedad y duración, así como el acortamiento y menor vigor de los períodos de recuperación, hablando evidentemente en términos generales y comparativamente con las fases de expansión acelerada. Esa 'crisis crónica' puede adquirir formas de variada intensidad, pero la inestabilidad económica, la crispación social y los sobresaltos políticos recurrentes, constituyen su aspecto fenoménico dominante. 'Crisis crónica', por otro lado, remite a un estado de funcionamiento anormal prolongado, cuya particularidad consiste en que permanece más allá de unas cuantas situaciones agudizadas y trimestres estadísticos. Por ello se puede hablar de, por ejemplo, una 'década perdida', en América latina.

multiplicación de las recesiones parciales, el retorno de las espectaculares crisis prolongadas de tipo recesivo simultáneas de las economías metropolitanas, con episodios de depresión, que arrastran detrás suyo al total de los países del mundo y, desde un punto de vista más general, en la caída de las tasas de crecimiento promedio de las economías de los países capitalistas avanzados¹⁷³. De acuerdo con las leyes estructurales del movimiento del sistema capitalista, esto es, con la lógica inherente a su funcionamiento, estamos frente a una importante caída de la tasa de ganancia de las empresas, como producto de la más grave crisis de sobreproducción de la posguerra, hasta entonces. Lo que, por otro lado, significa también sobreacumulación, o sea, "Un estado en que hay una masa importante de exceso de capital en la economía, el cual no puede invertirse con la tasa media de ganancia normalmente esperada por los propietarios del capital"¹⁷⁴.

La agudización de la competencia internacional, en particular, traerá como una de sus consecuencias en América Latina el aumento de la presencia del capital europeo. Desafiando la hegemonía norteamericana en el área, tales capitales se dirigirán ya no a los tradicionales sectores de producción de materias primas y alimentos, sino al proceso en curso de industrialización y de desarrollo de la producción de bienes de consumo durables, potenciando así una de las tendencias de la reestructuración de la economía mundial y forzando al capital norteamericano a adecuarse a fin de proteger

¹⁷³ Herrera, Luis. "Economía Mundial". Rev. Correo Internacional #39, Bogotá, 1989, p. 17, cuadro #4; Garmendia, Osvaldo. "Economía Mundial: Tendencias Actuales". Rev. Correo Internacional #26, Buenos Aires, 1987, p. 28.

¹⁷⁴ Mandel, E. CAPITALISMO TARDIO. p. 573.

su cuota de participación en los mercados latinoamericanos¹⁷⁵.

Toda esta compleja situación será interpretada por las burguesías criollas, y la economía política dominante en Latinoamérica, como una oportunidad para el impulso del desarrollo económico, mediante el aprovechamiento de los conflictos y la competencia entre los países avanzados, en la forma de una diversificación de las relaciones económicas y de las fuentes de inversión directa de capital. Se parte de dos supuestos: la necesidad del capital externo para potenciar la acumulación y el crecimiento; y el aumento de los márgenes de independencia económica, y después política, como producto de la diversificación del origen de los capitales.

De conjunto, sin embargo, y en el marco de la dinámica de concentración y centralización del capital monopolístico a nivel internacional¹⁷⁶, es decir, la transnacionalización económica creciente, los resultados generales del proceso -la lucha por el mayor espacio posible de los distintos capitales, unos abriéndose camino, otros defendiendo posiciones-, provocarán un importante avance en el grado de penetración económica de las sociedades semicolonias, agravando la dependencia estructural y el carácter asimétrico de las relaciones económicas internacionales hasta extremos nunca antes alcanzados. En las nuevas condiciones de la economía-mundo capitalista, a partir de los 90's, la competencia internacional se ve acotada y modelada por el proceso de interpenetración de los capitales metropolitanos, que tiende a dar forma a un gran capital propiamente transnacional con intereses compartidos, siempre hegemonizado por el capitalismo norteamericano, que impulsará crecientes pero siempre limitados esfuerzos de intervención

¹⁷⁵ Frank, A. G. Ob. cit., p. 35; Mandel, E. CLASES SOCIALES Y..., p. 163.

¹⁷⁶ Mandel, E. CAPITALISMO TARDÍO. Cap. X.

política concertada sobre algunas variables y el funcionamiento económico internacional¹⁷⁷.

Se pone así de manifiesto, una vez más, que el problema central no es tal o cual potencia metropolitana determinada, sino la totalidad del sistema capitalista-imperialista mundial y la lógica de su funcionamiento. No todo es competencia, hay una activa defensa del sistema de conjunto. El resultado histórico-empírico de este proceso será un poderoso incremento del control político y económico de los países adelantados del centro, por medio de la radicación de sus corporaciones en los países atrasados, en alianza con los grupos más relevantes del capital local.

En la mayoría de los países esta situación provocará tempranas reacciones de importantes sectores burgueses, particularmente aquellos dedicados a la producción para el mercado interno, que buscan resistir y defender su autonomía y su nivel de participación en el espacio económico 'nacional'; es decir, en el lugar social en el que realizan su proceso de acumulación y obtienen su parte de la masa de beneficios global. Este es uno de los resortes fundamentales de las políticas reformistas ejecutadas en los años 60 en toda la América Latina¹⁷⁸. En un sentido, se trata para los capitales

¹⁷⁷ El ascenso chino, y la reacción norteamericana, desconociendo las reglas económicas internacionales que como potencia hegemónica había impuesto en la II postguerra, marca un nuevo momento de dislocación en el curso de los eventos.

¹⁷⁸ Las relaciones entre las clases poseedoras locales y el capital internacional fueron, por un cierto período, tensas, esto es, de alianza, subordinación y resistencia, más que de competencia. Si de establecer una fecha aproximada se trata, entonces se puede mencionar el hecho de que a partir de 1930, en el contexto de la 'gran depresión' y del debilitamiento de los flujos de comercio y financiamiento internacionales, así como de avance de las relaciones capitalistas en los países de la región, se toman las primeras acciones significativas de intervención del

locales de un intento de fortalecer su posición frente al capital extranjero mediante medidas proteccionistas y de ampliación del mercado interno, avanzando acciones muy limitadas de reforma agraria, fomento industrial e incluso una política de nacionalizaciones. Medidas que, simultáneamente, se dirigen a ampliar la base de apoyo social y la sustentación política para la negociación con el capital metropolitano -además de, evidentemente, contra la polarización social interna y la influencia de la revolución cubana¹⁷⁹.

Sin embargo, el deterioro de la situación económica internacional a comienzos de la década de los 70, agudiza todas las contradicciones en tanto que obliga a las potencias capitalistas a aumentar los niveles de exacción sobre el mundo semi-colonial. La extracción masiva de recursos de los países atrasados (el ‘flujo negativo de valor’) está destinada entonces a paliar la caída de la tasa de ganancia en las metrópolis¹⁸⁰, recurriendo a mecanismos como el constante incremento de

Estado en la economía, mediante políticas de tarifas preferenciales y facilidades crediticias orientadas al fomento de la industrialización. Sin embargo, la situación de los años sesenta, de modificación de las relaciones de fuerza en el plano internacional y de incremento de la competencia entre las diversas metrópolis capitalistas, parece dar lugar a condiciones propicias para las iniciativas tendientes a mejorar la posición del capital criollo, así como para el impulso del desarrollo capitalista autónomo. Hacia fines de los años sesenta, y en la década que sigue, se multiplican acciones de nacionalización que afectan directamente intereses de los capitales metropolitanos: desde el petróleo hasta la generación eléctrica y la telefonía, en toda la América Latina el nacionalismo económico-político campea. Esta es, justamente, una de las razones de que la mayoría de los recién estrenados regímenes autoritarios asuma un discurso al menos pretendidamente nacionalista. Con la notable y emblemática excepción de la dictadura chilena, devenida laboratorio del liberalismo friedmaniano.

¹⁷⁹ Mandel, E. CLASES SOCIALES..., p. 163.

¹⁸⁰ Mandel, E. CAPITALISMO TARDIO. p. 66.

las exportaciones de alto valor agregado hacia la periferia, la repatriación de ganancias de las grandes corporaciones, maximizadas a base de la sobreexplotación de una mano de obra extremadamente barata; la caída de los precios de las materias primas exportadas por los países atrasados; cierre o limitación del acceso a los ricos mercados del centro con medidas proteccionistas, entre otros.

Así se inaugura un período en el cual las inequitativas relaciones en la economía mundial, el flujo negativo de valor en la relación de la periferia capitalista con los centros metropolitanos, se vincula a los desarrollos de la crisis recesiva de los años 70. Todo esto provoca evidentemente un agravamiento de los conflictos entre los intereses de las burguesías locales y la metropolitana. Globalmente, esto se expresará como un reanimamiento de actitudes y movimientos políticos nacionalistas burgueses¹⁸¹ que, en algunos casos, llegarán a adoptar un discurso antiimperialista, históricamente inconsecuente.

Este marco general de interpretación permite la concurrencia de las variantes observadas en la región, originadas a partir de especificidades de conformación histórico-estructural

¹⁸¹ Casos de esta tendencia, durante los años setenta, serían los gobiernos del PRI, en México, el retorno de Perón, aunque este desmintiera rápidamente las expectativas, el régimen brasileño, si bien por la derecha, el régimen de Velasco Alvarado en Perú, así como el Torrijismo. También, en diversa medida y con formas peculiares, los gobiernos del PRD dominicano, Roldós en Ecuador, Carlos Andrés Pérez, Oduber en C. Rica, etc. El elemento bonapartista es circunstancial. Puede responder a la necesidad de contener y neutralizar un importante ascenso de las luchas populares, a fin de impedir un desborde, pero también a fuertes choques con sectores del poder social opuestos a reformas modernizantes o sociales preventivas, incluso a tensiones con los intereses metropolitanos, particularmente norteamericanos, o a una combinación peculiar.

y de configuración sociocultural, sin cuya identificación e incorporación al análisis resultaría imposible entender los procesos históricos concretos de las diferentes regiones y países del subcontinente. Tales situaciones locales constituyen realidades político-sociales inmediatas muy variadas. Desde el gobierno de la Unidad Popular, en el Chile de 1970-73, conformado fundamentalmente por los partidos de izquierda reformista de masas, hasta el régimen de la conservadora alta oficialidad brasilera, con sus pretensiones de submetrópoli capitalista.

2. TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS Y DEPENDENCIA.

La base material interna sobre la cual se desarrolla el proceso político del resurgimiento del nacionalismo burgués en América Latina, está dada por las significativas modificaciones registradas en la estructura de clase de los países, particularmente, al nivel del bloque de clases dominantes, sus componentes y relaciones de fuerza recíprocas, consecuencia de las grandes modificaciones económicas experimentadas en los veinte años de posguerra y el correlativo proceso de modernización capitalista, que acarrea también cambios en el clima cultural y por tanto en las subjetividades, que acto seguido operan con cierta autonomía. El elemento más llamativo fue la declinación en el peso económico y político del tradicional sector de los propietarios territoriales, la vieja y las más de las veces conservadora oligarquía terrateniente, particularmente de aquellos menos ligados a la burguesía comercial, por negocios o lazos familiares. Se ven desplazados por los nuevos sectores industriales del período de la sustitución de importaciones, de carácter urbano y, en este

período, fundamentalmente orientados al mercado interno, en cuya expansión cifraba sus esperanzas el desarrollismo, color ideológico de los tiempos. El proceso de modernización/urbanización, trae consigo un significativo crecimiento de las capas medias, lo cual lleva a una sofisticación de los estilos de vida, patrones de consumo y expectativas, como la extensión de la aspiración de los jóvenes de clase media de acceder a la educación universitaria o a realizar estudios en el exterior. Las sociedades se hacen menos provincianas. Los años 60's y 70's son de gran cambio socioeconómico y cultural, con diferencias en los tiempos y ritmos. El cono-sur suele ser adelantado.

El trasfondo de estas transformaciones, según Mandel, está dado por el "retroceso catastrófico de las rentas de la oligarquía terrateniente y de la burguesía compradora debido a la crisis económica de 1920-30; reorientación de las corrientes comerciales mundiales después de la Segunda Guerra Mundial, abriendo, fundamentalmente gracias al alza de los precios de las materias primas durante el decenio de 1940-1950, posibilidades de aceleración del proceso de industrialización 'nacional' en numerosos países latinoamericanos; (...) golpes dados a la 'acumulación nacional' debido al deterioro de los términos de cambio desde 1951; entrada con fuerza de las sociedades multinacionales en el sector de producción de bienes de consumo duradero (en la región)..."¹⁸². La recomposición de la coalición de clases en el poder, la alianza entre el capital imperialista y las clases poseedoras autóctonas, con la incorporación de los jefes de la industria emergente, junto al sector financiero y a los grandes grupos económicos, tradicionales o nuevos, se traducirá, por un lado, en el impulso a un crecimiento económico acelerado

¹⁸² Mandel, E. CLASES SOCIALES..., p. 162.

en parte de las sociedades de la región, y, por el otro, en la búsqueda de nuevas fórmulas de dominio político más adecuadas a la nueva realidad económico-social¹⁸³ -los cambios en cierta región del sistema inducen e interactúan con cambios en otras regiones y en el conjunto. Lo anterior no debe conducirnos a unilateralidades y falsos esquemas. Muy por el contrario, la correcta apreciación de la composición y la organización interna de la estructura de clases característica de la sociedad dependiente mostrará también la clave de las limitaciones y la incapacidad histórica de las clases poseedoras locales para llevar adelante un proyecto de defensa de los llamados intereses nacionales, ya no plenamente consecuente, sino incluso al nivel de los representantes del nacionalismo burgués de períodos anteriores.

El surgimiento y relativo fortalecimiento de un sector industrial no significa de ningún modo que se haya desarrollado una clase social vigorosa, capaz de jugar un papel de liderazgo efectivo y de actuar independientemente en defensa de los intereses 'nacionales', de capitanear un proceso de desarrollo capitalista autónomo, como sí se dio en los países de temprano desarrollo. En primer lugar, porque en muchos de los países no se trata de un sector social estrictamente emergente, claramente delimitado del viejo grupo social dominante, sino, en lo fundamental, de cierta diferenciación del eje de acumulación mediante la diversificación de actividades, en el seno del mismo grupo hegemónico. Para el caso panameño, se trata justamente del sector del que Hughes y Quintero afirman que al inicio de la República

¹⁸³ El punto aquí es que los desarrollos de los años sesenta encuentran su razón en unos antecedentes económicos, políticos y sociales, a los cuales precisamente se refiere el texto de Mandel, así como en una particular situación global contemporánea.

"controlaba el gran comercio de importación, tenía profundos vínculos con fuertes sectores extranjeros, poseía diversos intereses en la propiedad del suelo urbano, y sus miembros eran propietarios de grandes haciendas agrícolas y ganaderas en el interior"¹⁸⁴. En segundo lugar, desde el principio, la consolidación económica de esta fracción de clase, su existencia misma, está atada, y de forma creciente, directa o indirectamente, a las definiciones e intereses del capital monopolístico metropolitano; en buena medida, este sector industrial es la expresión mediada de nuevas tendencias en el mercado mundial capitalista y de modificaciones significativas en la correspondiente división internacional del trabajo. Expresa una forma de industrialización dependiente, vinculada a cambios y tendencias derivadas de la reorganización y el salto en la internacionalización del capitalismo en la segunda postguerra.

De manera que, debido tanto a la dependencia financiera, dado el insuficiente nivel de la acumulación local y la magnitud de las necesidades de inversión de capital para hacer frente a las tareas del fomento industrial capitalista, como tecnológica, por el control monopolístico de las innovaciones científico-técnicas por parte de las burguesías metropolitanas, o la dependencia directamente económica, derivada de la manipulación metropolitana de los mecanismos de la economía mundial (que cierra mercados, subsidia colosalmente su producción, manipula las tasas de interés que regulan la dimensión del saqueo financiero 'legal' del mundo semicolonial); esto es, por la acción combinada de estos y otros diversos aspectos de la estructura de poder vigente a nivel del sistema social global, resulta pues imposible proyectar la perspectiva

¹⁸⁴ Hughes, W./Quintero, I. QUIENES SON LOS DUEÑOS DE PANAMÁ, p. 27.

de un papel creciente para la burguesía 'nacional', como clase histórica capaz de llevar adelante la tarea de liberar a los países periféricos del atraso económico y la tutela metropolitana. Es la misma estructura del sistema capitalista-imperialista la que le impone un papel subordinado. Visto de conjunto, este panorama nos informa de las agudas contradicciones que se desarrollan a lo interno de la sociedad semicolonial, alimentando grandes conflictos y enfrentamientos entre las clases y grupos. En lo que se refiere a las burguesías locales, subordinadas por el gran capital internacional y reducidas a una condición de socios menores, estos conflictos tienen un carácter localizado e incommovibles límites; pero se dan y tienen consecuencias políticas concretas.

Tal es pues la base general, interna y externa, del resurgimiento del nacionalismo burgués a fines de los años 60 en América Latina. Un nacionalismo de horizontes limitados, en comparación con sus antecesores históricos, por las condiciones objetivas en que se da y actúa. Podríamos decir, menguado, declinante, que resurge por la agudización de las contradicciones, pero condenado de antemano al fracaso, o a la capitulación directa (ver la evolución de partidos como el PRI, el peronismo bajo Menem, el PRD dominicano, y el propio PRD panameño, desde los años 70's u 80's), en vista del estrechamiento de los márgenes de acción provocado por la apertura de la crisis capitalista mundial y el fin del prolongado período de expansión de la posguerra y la creciente transnacionalización de las economías, es decir, por la profundización de la dependencia. Toda esta situación se traducirá en un excepcional incremento de la explotación de los pueblos atrasados, como política para administrar e intentar salvar la crisis de los años 70 en los propios países metropolitanos.

3. LOS AÑOS 60 Y LA TENDENCIA A LA BONAPARTIZACIÓN DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA.

Tampoco la intervención del proceso político por los militares panameños constituye un hecho aislado. Se vincula con la serie de asonadas militares que se suceden en buena parte de los países de la región. En general, se trata de militares, los de alto rango, oriundos de las capas medias, formados por los norteamericanos en la doctrina de la seguridad hemisférica y la contención del fantasma comunista, esto es, del ascenso de las luchas de masas; y que se han forjado una imagen de sí mismos como pilares fundamentales de la 'patria', llamados a desempeñar su defensa contra todo enemigo, externo o interno.

En un contexto atravesado por fuertes perturbaciones políticas en el conjunto del subcontinente latinoamericano y por la agudización de los conflictos entre el capital extranjero y amplios sectores de las burguesías locales, los golpes de estado protagonizados por las cúpulas militares responderán a profundas modificaciones operadas en las relaciones sociales y políticas. Por un lado, resulta evidente que el desplazamiento del poder político hacia regímenes de dominancia coercitiva, ante el desbordamiento de los mecanismos institucionales e ideológicos específicos de la democracia formal, corresponde a la urgente necesidad de detener y anular el ascenso de las luchas sociales, que amenaza quebrar el orden social vigente. En una situación condicionada por un acontecimiento del peso histórico de la revolución cubana, que "afectó hondamente los sistema de dominación tradicionales, al desencadenar una crisis de hegemonía sin precedente en el continente"¹⁸⁵, la irrupción generalizada del cuerpo de oficiales en la escena

¹⁸⁵ Lowy, M./Sader, E. Ob. cit., p. 61.

política de diversos países latinoamericanos, durante la década de los 60 y primera mitad de los 70, representa un intento por recuperar el control político de la situación y estabilizar el ordenamiento social. Es en ese sentido, en tanto que están dirigidos en primer lugar a enfrentar y neutralizar al movimiento de masas, que se los define como golpes reaccionarios, incluso contrarrevolucionarios; esto es, expresión de los intereses más generales de la alianza de clases poseedoras dominantes y de la defensa del orden social capitalista semicolonial.

Por otro lado, este proceso de carácter político-social e ideológico-cultural se combina con una determinación económica fundamental: las modificaciones en el modo de acumulación de capital y sus efectos sobre las relaciones entre las clases y al nivel del Estado. "Las dictaduras que se instauran en el Cono Sur (latinoamericano) buscan alcanzar objetivos profundos de transformación radical de la economía y de la sociedad (...). Intentando su adecuación a una nueva división internacional del trabajo, modernizando sus estructuras en función de los intereses del capital transnacional, de los sectores monopólicos y exportadores nacionales y del capital financiero"¹⁸⁶. Las crisis políticas internas tienen que ver, en último término, en este período, con la incapacidad del personal gobernante tradicional para resolver los cuellos de botella del proceso de crecimiento/desarrollo, así como con las tensiones derivadas a lo interno del bloque de clases dominantes (unas ascendentes, otras decadentes). Los importantes cambios socioeconómicos del período 1950-1968, meten presión sobre el sistema político. Por las grietas de estas fracturas y disputas se cuegan las expresiones de la protesta social, con tendencia a la radicalización.

¹⁸⁶ Paz, P. Ob. cit., pp. 73-74.

El carácter contradictorio del régimen capitalista de producción (Marx-Engels) se expresa en el hecho de que la expansión económica de los años de postguerra exacerba las tensiones en el sistema al contraponer las demandas de unas clases subordinadas fortalecidas por la propia expansión, a la necesidad de mantener las condiciones de expoliación de la gran mayoría de los asalariados, uno de los requisitos fundamentales para la atracción de capitales extranjeros, rasgo general característico de la gestión del capitalismo periférico, más allá de las variaciones en las formas y los énfasis retóricos según los períodos. El sistema social se diferencia y se reestratifica, surgen nuevos sectores asalariados, un sector de clase media profesional, que incrementa su consumo, mientras se agobia en deudas. De igual forma, "El incremento del mercado no implicará necesariamente el aumento de las remuneraciones de la fuerza de trabajo. Por el contrario, implicará la sobreexplotación de esa fuerza para garantizar una sobreacumulación capaz de sostener la intensificación del consumo de una base reducida y privilegiada"¹⁸⁷. El fortalecimiento de la capacidad de consumo del estrato superior de las capas medias, una franja reducida en la mayoría de los países de la región, es un producto directo del modelo de acumulación y se da en perjuicio de la mayoría de los trabajadores. Los conflictos derivados de esta orientación, que profundiza y hace más visible la desigualdad social, contribuyen a socavar las condiciones de funcionamiento de los regímenes democrático-formales oligarquizados.

La combinación de todos estos factores produce una tendencia a la bonapartización de los Estados en América latina a fines de los años 60, cuya culminación en regímenes

¹⁸⁷ Lowy/Sader Ob. cit., p. 63.

'de dominante coercitiva', asentados, principal pero no exclusivamente, en los aparatos represivos y la burocracia estatal, dependerá, evidentemente, no apenas de los deseos de las clases dominantes, sino de las relaciones de fuerza presentadas en cada situación. De manera que, si bien el conjunto de la región se encuentra sometida a estos procesos, la salida burocrático-autoritaria se impondrá en aquellos países donde el conjunto de la situación interna incluye además una importante crisis política, con fraccionamiento político de la burguesía, desprestigio y fractura de las instituciones del régimen electoral y creciente ingobernabilidad, ante la ausencia de alternativas factibles y/o aceptables en los marcos del régimen político imperante (elementos de la situación específica que interactúan con los rasgos principales de la cultura política predominante en cada lugar). Es decir, lo que los militares llamaron 'el fracaso de los civiles'.

Luego entonces, la irrupción militar tiene este carácter de recurso extremo, en tanto que implica expropiación política de la burguesía, o al menos la suspensión indefinida y no raro prolongada de los mecanismos institucionales mediante los cuales normalmente operativiza su control sobre el ejercicio del poder político y la dirección del aparato de Estado. Es el recurso al que repetidas veces debió apelar, generalmente con disgusto, la relativamente débil clase dominante de los países periféricos, durante buena parte del siglo XX, como salida represiva ante la amenaza de masas insubordinadas o movimientos sociales recalcitrantes, y como forma de administrar sus intereses mientras se recomponían las relaciones entre los diversos sectores enfrentados del bloque de clases poseedoras. En el período que nos ocupa, la resistencia al incremento de la presión del capital extranjero es parte de esos mismos intereses, en particular de aquellos sectores de la burguesía

local vinculados al mercado interno. A este proceso de conjunto, responden, pues, los gobiernos militares nacionalistas, independientemente de su relación con los sectores populares y del tipo de retórica al que apelan.

4. BASES ECONÓMICAS DEL BONAPARTISMO TORRIJISTA: ENDEUDAMIENTO Y REFORMAS LIMITADAS.

Como elemento fundamental de esta reconstrucción de las condiciones históricas generales y factores específicos que intervienen y se combinan para posibilitar la puesta en pie y el incuestionable apoyo de masas alcanzado por el Torrijismo en la década de los 70's, se hace necesario referirnos a la coyuntura económica sobre la que se erige. Su importancia de primer orden radica en que representa el margen material sobre el cual podrá maniobrar el régimen, permitiéndose desarrollar en la crucial primera mitad de la década una política de concesiones económicas y sociales reales, algunas incluso muy significativas, que acabarán dándole la oportunidad de presentarse ante la población con algo más que meros discursos e intangibles promesas. Tal marco y margen económico le procura a los militares un importante período de gracia, de tregua social y relativa estabilidad política, condición fundamental para el efectivo cumplimiento de sus objetivos generales. Antes de avanzar, aclaremos que esta particular coyuntura económica no adquiere significado político alguno automáticamente, no define nada por sí misma. Esto es, no crea al populismo; históricamente, es sólo un factor, importante, que permite entender en parte el enorme apoyo que logró concitar en el crucial período de sus primeros años; estructuralmente, establece el marco situacional objetivo, relativamente

favorable, en el que deberá actuar. Tampoco la fortuna está del todo ausente en la historia: tanto la coyuntura económica de los primeros años y la abundancia de crédito barato, como el momento de inusual debilidad interna y externa de EEUU, juegan a favor del Torrijismo. Pero, claro, se requieren actores que sean capaces de aprovechar los aspectos favorables de la circunstancias.

En los 60's, por contraste, el notable desempeño alcanzado en la evolución del PIB, que crece a un ritmo del 8.1% anual, traduciéndose en una caída de la tasa de desempleo del 9.1% al 7.1%¹⁸⁸, lejos de garantizar una tranquila estabilidad, más bien alimenta las contradicciones originadas en los profundos desequilibrios socio-económicos característicos de la sociedad semicolonial panameña. En otras palabras, las relaciones entre la situación económica y los resultados del proceso político no son simples y directas, sino complejas y mediadas, por lo cual no es posible inferir directamente los segundos a partir de lo primero. Por esta razón, también, el Torrijismo no puede ser reducido a uno de sus factores explicativos: la considerable bonanza económica del primer quinquenio de la década.

Ya hemos visto los rasgos fundamentales que caracterizan el fin del prolongado auge económico de la posguerra. Aquí, sin embargo, importa recordar que en la teoría marxista las crisis no sólo constituyen el resultado de la acumulación de múltiples contradicciones al interior del régimen de producción, sino que también representan el mecanismo por medio del cual el propio sistema busca reequilibrarse¹⁸⁹, destruyendo el exceso de valor contenido en la masa de mercancías acumulada, o, lo que es aproximado, en el exceso de capacidad instalada, como

¹⁸⁸ Castillo, J. Ob. cit., pp. 130-131.

¹⁸⁹ Mandel, E. TRATADO DE ECONOMIA MARXISTA. Tomo 1, Ed. ERA, México, 1971, Cap. XI.

forma de recomponer las condiciones básicas de su funcionamiento, es decir, en última instancia, de recuperar la tasa de ganancia.

Dicho de otro modo, las crisis no constituyen una simple patología del régimen capitalista, sino que corresponden a su lógica interna. No hay capitalismo sin crisis cíclica. En este fundamental amplio sentido, son inevitables. Desde el punto de vista del curso efectivo de los acontecimientos, esto se expresa como inexistencia de las crisis terminales, o imposibilidad de derrumbe del capitalismo determinada por la simple acción de leyes económicas objetivas y sus contradicciones (aunque la pervivencia y lenta degradación de un orden social sin futuro puede llevar a cursos involutivos; en términos de Luxemburg, 'socialismo o barbarie'). Todo esto significa, pues, que paralelamente a las diversas expresiones de la crisis, se van dando los elementos de su posible superación. En ese sentido, por ejemplo, la crisis del Sistema Monetario Internacional (SMI), da origen a un nuevo régimen (como uno de los posibles cursos) basado en la flotación de las monedas de las principales potencias capitalistas, que opera como factor de regulación interno/externo del sistema económico internacional (el sistema no puede superar las perturbaciones cíclicas, pero activa mecanismos para su gestión, al costo de provocar gran dolor social). De igual forma, la quiebra del viejo SMI es expresión del intento norteamericano por apuntalar su condición de socio mayor y jefe indiscutible del orden capitalista internacional. Por su vez, el recurso inflacionario fue instrumentado por las burguesías de los países avanzados como forma de combatir la merma de sus ganancias, aumentando los precios y reduciendo las remuneraciones de los trabajadores, transfiriendo renta de su propio proletariado y sectores medios. Además de inyectar liquidez al sistema,

generando demanda efectiva a través del endeudamiento generalizado.

Más en general, en lo que hace a los países metropolitanos, a partir de los años 70 se abre un curso tendencial, con oscilaciones, de deterioro de las condiciones generales de vida de la población trabajadora¹⁹⁰: aumento espectacular del desempleo y subempleo, caída de los salarios reales, revisión de la legislación social, pérdida de derechos laborales, precarización del trabajo, política antisindical, etc., todo en el marco de los programas de reconversión industrial y de racionalización de la economía, de terciarización, aumento de la productividad y reducción de costos. Sin embargo, por las dimensiones de la crisis que se abre, tales movimientos no sólo no bastan, sino que al extenderse llevan a la exacerbación de la competencia en los mercados internacionales, provocando la agudización de las disputas y los enfrentamientos por el excedente, todo lo cual inevitablemente potencia la crisis de conjunto, prolongándola.

De manera que toda la situación lleva al capital metropolitano a acentuar los niveles de exacción de los países atrasados, tal como ya hemos visto. En este contexto se da un nuevo movimiento de deterioro del intercambio desigual. Como recuerda O. Garmendia¹⁹¹, Marx ya había planteado que uno de los factores que ayudan a detener la caída de la tasa de beneficio, que operan en la neutralización de esta tendencia inherente al sistema capitalista, es justamente la baja de los precios de las materias primas exportadas por los países atrasados. Como sabemos, la renovada presión del capital metropolitano va a desatar una importante resistencia

¹⁹⁰ Frank, A. G. LA CRISIS MUNDIAL. pp. 102-114.

¹⁹¹ Garmendia, O. Ob. cit., p. 30.

de parte de las burguesías y gobiernos de los países periféricos. También hemos apuntado ya en qué medida este proceso se encuentra en la base del frágil y efímero repunte del nacionalismo burgués en las semicolonias, así como el carácter de esta resistencia, contenida dentro de límites precisos y cada vez más estrechos, debido justamente a la política de las metrópolis como a razones estructurales.

En estos países, la crisis de sobreproducción ha producido una gigantesca masa de capital-dinero, imposible de encontrar colocación rentable internamente. El fenómeno se vincula con la enorme masa de dólares emitidos por el Estado norteamericano en los años de la posguerra. Apoyado en su condición de potencia hegemónica y poseedora de la moneda divisa de reserva internacional¹⁹², promueve la recuperación de la economía capitalista mundial suministrando medios de cambio y pago al sistema, por un lado, y garantizando la colocación de sus productos de exportación y sus inversiones en el exterior, por otro.

Con el fin de la onda larga expansiva de la economía mundial, sin embargo, el exceso de capital-dinero se orienta hacia las regiones periféricas, donde busca beneficiarse de las comparativamente altas tasas de explotación que deben soportar los trabajadores (tasas de ganancia más altas, con mayor riesgo). Presentándose, fundamentalmente, este flujo como gran disponibilidad de crédito abundante y a bajo costo¹⁹³, por la sobre-capitalización. Como se sabe, esta es la base del superendeudamiento de los años 70, generalizado entre las semicolonias, pero que también alcanzará a los Estados

¹⁹² Ducci, Giacomo. "Cumbre de Williamsburg". Rev. Correo Internacional, s.n., octubre, Panamá, 1983, p. 21.

¹⁹³ Paz, P. Ob. cit., p. 65.

postcapitalistas burocratizados del este europeo¹⁹⁴.

Por su parte, los militares panameños heredan del período anterior, continúan y amplían, las políticas estatales de impulso al crecimiento económico y el recurso a la planificación. Este último, puesto de moda como instrumento de ordenamiento de los programas y acciones concretas y el uso racional de los recursos, de racionalización de las políticas económicas oficiales. El régimen burocrático-militar tratará de hacer el uso más extendido posible de tal mecanismo en una economía capitalista particularmente abierta, en su sector terciario -que ha adoptado el dólar como moneda circulante, con todo lo que eso implica en cuanto a limitaciones de los recursos de política económica-, en el marco de una concepción que convierte al Estado, expresamente, en conductor del proceso económico. Para financiar los ambiciosos planes de crecimiento económico y de expansión de la inversión estatal,

¹⁹⁴ En la polémica sobre el influjo de la 'crisis del petróleo' en este proceso, me inclino por la interpretación que la sitúa sobre todo como una manifestación más de las tendencias profundas, verdaderamente estructurales, que determinan todo el proceso. Aunque, evidentemente, se trata de uno de los desarrollos no sólo más impresionantes, sino de más notorios efectos de retroalimentación sobre el conjunto de la situación y su dinámica. Convendría también señalar que algunos analistas hacen énfasis en que la crisis petrolera fue principalmente una expresión de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales del sector, lo que una vez más reintroduciría todo el fenómeno en cuestión en la matriz explicativa elaborada a partir del estudio de las macrotendencias de la economía capitalista mundial de fines de los años sesenta (contra el fenomenismo centrado en la política de los países exportadores). Justamente, la cuestión petrolera parece obedecer, por un lado, a los desequilibrios acumulados en la economía mundial (que produce la caída de los precios en dólares de los productos primarios exportados por los países atrasados), y, por otro, a la particular situación política internacional reinante en el período, sobre la cual ya hemos apuntado que tiende a favorecer la expresión del nacionalismo económico y político.

el Torrijismo, al igual que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos de la época¹⁹⁵, accede al crédito barato disponible internacionalmente, abriendo el curso de un superendeudamiento promovido por los intereses de las potencias capitalistas. En diez años, entre el 70 y el 80, la deuda externa pública aumenta once veces, pasando a representar 65% del PIB, correspondiendo su servicio al 32% de las exportaciones; el total de la deuda pública equivale al 74% del PIB para 1978¹⁹⁶. Entre 1968 y 1981, el total de la deuda pública, externa e interna, pasa de \$168,695,900.00 a \$2,417,815,000.00, elevándose el per cápita de \$120.53, en el primer año, a \$1,303.02, en el segundo¹⁹⁷. Sobre estas movedizas arenas se levanta el impresionante plan nacional de desarrollo del nacional-populismo torrijista.

La bonanza financiada por la trampa del dinero fácil de la banca privada internacional, junto al hecho de la prolongación de las altas tasas de crecimiento de los 60 hasta mediados de la década, le conceden al bloque político en el poder un alto margen de maniobra, que utiliza para implementar una política de reformas económicas y sociales. Política que se corresponde con las principales reivindicaciones levantadas por los sectores populares en el período anterior. En este sentido, medidas como la reglamentación de la movilidad laboral, mediante la introducción de un concepto de esta-

¹⁹⁵ Hinkelammert, Franz. LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA. Ed. DEI, San José, 1989, Cap. I; Frank, André Gunder. "¿Es posible desactivar la bomba de la Deuda Externa?" Rev. Nueva Sociedad, s.n., San José, 1985, pp. 40-41.

¹⁹⁶ Hughes/Achong. Ob. cit., p. 9.

¹⁹⁷ Contraloría General de la República. INFORME DEL CONTRALOR. Panamá, Tomos 1969 y 1982. Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS SOCIALES... p. 101.

bilidad relativa¹⁹⁸, la admisión del régimen de contratación colectiva, los incentivos a la sindicalización, la ampliación de la cobertura de la legislación laboral con la incorporación de categorías ocupacionales antes excluidas, así como las disposiciones en materia de fuero sindical, salarios mínimos, particularmente en el campo, y sobre todo la introducción del Décimo Tercer Mes¹⁹⁹, aunque mediatizadas en su condición de elementos de una política laboral autoritario-corporativista y explícitamente desmovilizadora, esto es, de la política más general de manipulación de las masas típica del nacionalismo burgués populista, representarán conquistas, relativas pero reales, para los trabajadores. Conquistas que a partir de 1975 deberán defender en un cuadro de duras luchas y de un forcejeo permanente con el empresariado y el gobierno.

En sentido similar, puede examinarse la política de reforzamiento institucional y presupuestario de la función social del Estado, impulsado por el Torrijismo. Así, los gastos efectuados por el Ministerio de Educación pasan de \$30 millones en 1968 a \$68.5 millones en 1975 y \$97.2 en 1979²⁰⁰. El presupuesto efectivo ejecutado por la Universidad de Panamá aumenta en 381% entre 1968 y 1979²⁰¹. De conjunto, el total de los gastos efectuados en el área de educación, bajo la ejecución de diversos organismos gubernamentales, alcanzó los \$155.7 millones en 1979²⁰². Desde el punto de vista de la ampliación efectiva de los servicios, tenemos que el personal docente se incrementa de 13,419 a 21,739 educadores de

¹⁹⁸ Murgas, Rolando. "Las nuevas instituciones nacionales". Rev. Lotería #305-309, Panamá, 1981, p. 155.

¹⁹⁹ Ibid. pp. 140 y 153-154.

²⁰⁰ Contraloría Gral. de la Rep. HACIENDA PÚBLICA Y FINANZAS. 1968 y 1980.

²⁰¹ Idem.

²⁰² Idem.

primero y segundo nivel, entre 1970 y 1977. En el mismo período, la población estudiantil de primera y segunda enseñanza se eleva de 352,942 a 551,549 alumnos. En 1980, el número es de 605,873 estudiantes, 84% en el sistema educativo público²⁰³. La universidad pública pasa de de 8,159 estudiantes, en 1970, a 34,094, en 1977²⁰⁴. De manera que para este último año, un aproximado de 34% del total de la población cursa estudios en alguno de los tres niveles de la educación formal²⁰⁵. El impacto de tal modificación en la sociedad no puede ser subestimado, traduciéndose en un reforzamiento de la clase media y significativo crecimiento de las expectativas de ascensión social de gruesas camadas de la población asalariada²⁰⁶.

Panorama similar se observa en el sector salud. En 1968, los gastos del Ministerio de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública ascienden a \$17.3 millones; en 1975, sólo el nuevo Ministerio de Salud opera con \$31.2 millones, recibiendo el Ministerio de Trabajo, recién creado, \$2.4 millones²⁰⁷. En el período 1970-77, crece el número de médicos empleados en el Ministerio de 857 a 1,402. Más significativo aún, el número de Centros y Subcentros de salud pasa de 39 a 220 en el mismo período, lo que significa que los servicios llegan más cerca del

²⁰³ Ministerio de Planificación y Política Económica. UNA DECADA DE DESARROLLO SOCIAL. 1983, p. 168.

²⁰⁴ Min. de Planificación y Política Económica. ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO NACIONAL. 3a Edición, 1978, p. 132.

²⁰⁵ Figueroa Navarro, A. "Torrijismo y Sociología de la Modernización". Panamá, Rev. Lotería #305-309, 1981, pp. 201 y sig.

²⁰⁶ Justamente, esta 'revolución de las expectativas' aparece como uno de los rasgos característicos de los procesos nacional-populistas en el análisis de Torcuato S. Di Tella. "Populismo y Reforma en América Latina". Rev. Desarrollo Económico, vol. IV, #16, Buenos Aires, 1965, pp. 391 y sig.

²⁰⁷ Contraloría Gral. de la Rep. Ob. cit., p. 41.

usuario de los sectores populares²⁰⁸. Sumado a lo anterior, el fortalecimiento financiero, ampliación de la cobertura y expansión física, verdaderamente notables de la seguridad social, y las iniciativas en materia de vivienda 'de interés social'²⁰⁹ suponen un incuestionable mejoramiento relativo de las condiciones sociales y la calidad general de vida de parte de los trabajadores y sus familias. Para 1978, se habían construido 32,000 'soluciones de vivienda' para familias de bajos ingresos, en 10 años; el presupuesto destinado al área de vivienda creció de \$22.0 millones a \$107.8 millones entre 1970 y 1977²¹⁰.

En el campo, en particular, tradicionalmente condenado al atraso y la marginación, las políticas de incentivo a la pequeña y mediana producción y la experiencia limitada de organización de campesinos minifundistas, generalmente pobres, en unidades de producción de carácter asociativo, del tipo de los 'asentamientos campesinos', apuntan en el sentido de un cambio significativo en cuanto a la organización de la producción y las posibilidades de estos sectores de superar el nivel de subsistencia e incorporarse a la economía monetaria, es decir, de su capacidad de producir para el mercado y no apenas para el autoconsumo²¹¹. El monto de la inversión y el dispositivo institucional desplegado, dan cuenta de una voluntad política real de reformas, que sin embargo fracasaron en lo fundamental, por las múltiples debilidades de la implementación, pero sobre todo por los sofocantes condicionamientos del hostil sistema económico entorno.

²⁰⁸ Min. de Planificación y P. E. Ob. cit. p. 23.

²⁰⁹ Ardito Barletta, Nicolás. "Omar Torrijos y el desarrollo nacional de Panamá". Rev. Lotería. 305. 1981. p. 164.

²¹⁰ Min. de Planificación y P. E. Ob. cit. p. 44.

²¹¹ Beluche, O. HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS... pp. 169 y sigs.

En otras palabras, estamos ante una política de expansión de las relaciones capitalistas en el campo (algo que los componentes asociativos no cuestionan). El impulso al proceso de reforma agraria es también parte de esa política. Impulso muy limitado, y con un claro contenido de manipulación política, pero que en términos prácticos objetivamente representa un avance con relación a los años 60 -particularmente en la percepción de los campesinos pobres- cuando, a pesar de los abundantes discursos oficiales, la dinámica real fue de concentración de la propiedad y agresiva irrupción de las formas capitalistas de explotación. "Pese a que se señalaba como principal objetivo terminar con el acaparamiento de tierras, el gobierno de Chiari, y luego el de Robles²¹², se limitaron a la entrega de títulos de tierras ya poseídas, sin incidir en una mejor distribución, todo lo contrario; este proceso de titulación contribuyó a consolidar y expandir el alto nivel de concentración de tierras en menos manos como lo demuestra el III Censo Agropecuario de 1970"²¹³.

El desarrollo del capitalismo en el agro se traducirá en el aumento de la producción y la productividad. Durante los años 60, pese a una reducción de 43,000 hectáreas en el área cultivada, la producción agrícola se expandió en 5% anual. La superficie bajo explotación ganadera aumentó en 293,500 has., manteniendo ésta, sin embargo, un reducido nivel de productividad²¹⁴. El objetivo central real de la reforma liberal era promover la modernización capitalista, penando el acaparamiento de tierra ociosa, promoviendo el surgimiento de grandes explotaciones de alta rentabilidad, la modernización

²¹² Chiari, Roberto y Robles, Marcos, Presidentes de la República por el Partido Liberal en los períodos 1960-64 y 1964-68, respectivamente.

²¹³ Castillo, J. Ob. cit., p. 73.

²¹⁴ Ibid., p. 78.

y extensión del cultivo de rubros tradicionales (caña de azúcar, arroz, etc.), y el desarrollo de nuevas actividades, como la silvicultura. De todo este proceso se deriva una notable concentración de la propiedad territorial. Según Castillo, las propiedades de menos de 5 has., pasan, entre 1960 y 1970, de 42% de la superficie bajo utilización agropecuaria a 36%; las grandes explotaciones aumentan durante la década en 207,741 has., 71% del incremento de la superficie agraria del período²¹⁵.

La otra gran consecuencia de la política agraria de los 60 fue la expropiación masiva de campesinos pobres y su expulsión acelerada del campo, ahora reducidos a la categoría de 'sin tierra', y condenados a emigrar y concentrarse en la periferia semiurbana de la zona de tránsito²¹⁶. Al respecto Gandásegui dice: "La resistencia campesina a la expansión capitalista fue tenaz. Sin embargo, con el apoyo de los aparatos del Estado, el capital avanzó apropiándose de la tierra y de sus trabajadores"²¹⁷. En otro texto, de fines de los 60, el mismo autor afirma, refiriéndose al asunto: "La reforma agraria ha tropezado como era de esperarse con los intereses creados. El 16% de las tierras cultivables se encuentran en poder de seis personas. El 27% en manos de 36 personas"²¹⁸.

Las distintas políticas agrarias adelantadas por los liberales y el nacionalismo popular burgués, ilustran las significativas diferencias de esos dos procesos políticos, pero también su

²¹⁵ *Ibid.*, p. 83.

²¹⁶ Leis, R. Ob. cit., pp. 36 y sig.

²¹⁷ Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA..., p. 34.

²¹⁸ Gandásegui, M. "La concentración del poder económico en Panamá". En PANAMÁ, DEPENDENCIA Y LIBERACIÓN. EDUCA, San José, 1974, p. 178. Para una perspectiva socio-histórica amplia del problema agrario en Panamá, ver HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS SOCIALES EN PANAMÁ de O. Beluche. 2017.

objetivo común de clase. Para los primeros, se trata directamente de combatir el latifundio improductivo, promoviendo la capitalización como parte del modelo de acumulación y crecimiento. En los años 1969-70, cuando la prioridad del bonapartismo populista es alcanzar su estabilización como proyecto político, sus iniciativas en el campo tienen en lo inmediato un carácter sobre todo político, dirigido a la construcción de una base social de sustentación entre la población rural. Cosa que logra en gran medida²¹⁹. Sin embargo, ambas políticas tienen como objetivo último solucionar el 'problema campesino', esto es, detener el ascenso de las luchas agrarias y su radicalización política, en el nuevo contexto definido por la presencia de la Revolución Cubana.

Idéntico sentido, y muy probablemente mayor importancia, tiene en los medios urbanos de la zona de tránsito el impresionante crecimiento del cuerpo burocrático del Estado²²⁰. Crecimiento que, en parte, responde a las concepciones y necesidades inherentes al proyecto de desarrollo, particularmente en lo relativo a la ampliación del mercado interno. Pero que también se encuentra directamente determinado por el propio carácter bonapartista del régimen que, como hemos visto, se apoya directamente no sólo en la fuerza policíaco-militar, sino en el aparato administrativo y el ejército de funcionarios, sector de capas medias, que lo integra²²¹.

El número de empleados públicos en 1968 asciende a 34,389, en el gobierno central, y 11,032 en las instituciones autónomas y semiautónomas, para un total de 45,421 asalariados estatales, sobre un total de 146,523 (86,736 privados, 14,366

²¹⁹ Pereira, Renato. Ob. cit., p. 132.

²²⁰ Gorostiaga, X. LA INVERSION EXTRANJERA..., pp. 321-322.

²²¹ Maloney, Gerardo. PANAMA: EL REGIMEN DE TORRIJOS Y..., p. 150.

área del canal); es decir, 31% de la P.E.A. En 1975, el número de trabajadores del Estado asciende a 88,314 de un total de 231,281 asalariados, o sea, el 38.2% del total. Y ya para 1979, la planilla gubernamental alcanza los 109,397 empleados, 240% de incremento respecto de 1968 y 41% de los 268,268 trabajadores salarialmente ocupados por la economía²²².

Este espectacular crecimiento de los puestos públicos (trabajadores del Estado) pesa como un elefante en la capacidad de influencia social del proyecto populista, constituyendo por sí mismo un enorme colchón social de decenas de miles de trabajadores con sus familias, además del impacto en el conjunto de la sociedad de tal modificación en la estructura de clases²²³.

Por otro lado, este último aspecto conecta con la importante política de inversiones del Estado, dirigida fundamentalmente a la ampliación de la infraestructura física y social de apoyo, las llamadas ‘condiciones generales de producción’, como base para una nueva y significativa expansión de la capacidad productiva y el mantenimiento de las altas tasas de crecimiento de veinte años. Entre 1968 y 1975, la inversión pública ascendió de \$30.5 millones a \$135.5 millones, un incremento de 41/2 veces²²⁴. En 1980, la participación del sector público en la formación bruta de capital fijo fue de 41%²²⁵. Y si bien a partir de 1974, la economía enfrenta fuertes presiones recesivas, determinadas en gran medida por factores externos, la intervención financiera del Estado

²²² Contraloría Gral. de la R. ESTADISTICA DEL TRABAJO, 1980.

²²³ Beluche, Olmedo. "Carácter de clase de los empleados públicos". Rev. Tareas #78, Panamá, 1991, pp. 15-27.

²²⁴ Martínez, Ramón. LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA PANAMEÑA 1966-1976. Trabajo de Graduación, Facultad de Economía, U. de Panamá, 1977, p. 140.

²²⁵ Hughes/Achong. Ob. cit., p. 43.

contribuye a moderar sus efectos más extremos. Como dicen Hughes y Achong: "De hecho la inversión pública, la que a su vez se financió con créditos externos, se constituyó -pretenidamente o no- en un compensador de la baja de la inversión privada"²²⁶. Si se considera la situación política general del país, y del proyecto político en particular, es bastante claro que fue intencionado.

Finalmente está otro de los rasgos más generalizados del nacionalismo burgués del período, las nacionalizaciones, con indemnización, de importantes intereses locales del capital monopolista metropolitano. Como expresión de los movimientos defensivos de las burguesías semicoloniales, frente al incremento de las presiones del capital extranjero y la polarización social y política interna, tales nacionalizaciones conservan un significativo valor económico-político. Esto es así en la medida que al nacionalizar la masa de ganancias producidas por las unidades productivas en cuestión, benefician y fortalecen, directa e indirectamente, a la burguesía criolla (tanto en forma de aumento del ahorro interno como por la vía de los contratos con el Estado y de los subsidios en precios y tarifas de las empresas públicas) que amplía su peso relativo y control sobre la economía y contribuye a las condiciones materiales necesarias para la ampliación de los márgenes de despliegue de una política relativamente autónoma frente a las burguesías metropolitanas.

Sin embargo, en el caso de las nacionalizaciones ejecutadas por el Torrijismo, se agrega una dimensión adicional, gracias a la sobrevaloración y dimensión simbólica extraeconómica que asumen en la profusa y bulliciosa propaganda oficial: contribuyen a instalar un clima de optimismo des-

²²⁶ Ibid., p. 9.

bordado²²⁷, pareciendo confirmar la dinámica de un proceso fatalmente dirigido a alcanzar el clímax con la recuperación de la jurisdicción sobre el área del enclave canalero y el paso a Panamá de la inmensa masa de bienes y recursos por él contenidos. La coyuntural bonanza económica y las enormes expectativas ante la aparentemente inminente culminación de la lucha de generaciones de panameños por la recuperación de la soberanía efectiva y el derecho de usufructo sin mediaciones sobre la zona de tránsito, alimentan un tal estado de euforia creciente. La realidad parece ir al encuentro de la densa y manipuladora propaganda oficial, y el régimen se esfuerza por aprovechar la situación.

²²⁷ Un tal estado de entusiasmo colectivo aparece en la mayor parte de los analistas como un rasgo distintivo de los movimientos populistas, en tanto que mecanismo de control, cohesivo y neutralizador del conflicto, además de tornarse un factor decisivo para el mantenimiento de la legitimidad carismática. Ver Torcuato S. Di Tella. POPULISMO Y REFORMA..., p. 398.

LA CUESTIÓN DEL POPULISMO TORRIJISTA.

CAPÍTULO V

Como hemos visto en el capítulo sobre las causas de la irrupción militar, el golpe de octubre del 68 está determinado por la fragmentación política de la clase dominante y la profunda crisis política que se desarrolla, acicateada por el alza de las luchas obreras y populares, y, particularmente, por el potencial desestabilizador de la lucha de reivindicación nacional tras enero del 64. La bancarrota del régimen electoral, es provocada por su incapacidad para suministrar los mecanismos que permitiesen, primero, frenar la conflictividad social, y, después, enrumbar una solución de la cuestión canalera que, planteada en nuevos términos, asegurara lo esencial de los intereses norteamericanos (condición de su factibilidad en los marcos del capitalismo semicolonial). Tal fracaso, la quiebra del corrupto, tramposo y muy deslegitimado, régimen político tradicional, va colocando con creciente probabilidad la opción de un vuelco histórico; abre el camino para una reorganización radical de la forma política de la dominación y coloca la posibilidad de un nuevo proyecto político para responder a estas tareas. Dicho de otro modo, el creciente desbordamiento por las masas y sus luchas de los mecanismos de la dominación asociados al remedo de democracia formal, el deterioro difícilmente remediable de la muy cuestionada y bastardeada institucionalidad liberal-oligárquica, conduce a la salida bonapartista, la coloca como opción crecientemente probable, como ‘la segunda mejor opción’, que se impone ante la progresiva autodescalificación de la opción idealmente óptima, desde el punto de vista de la gestión del capitalismo periférico. No como accidente coyuntural, sino justamente como respuesta a problemas concretos y de gran calado del

sistema capitalista semicolonial. En las condiciones típicas del capitalismo atrasado semicolonial del período, de debilidad institucional y grandes fracturas sociales, y en una situación de fuertes tensiones político-sociales, de gran peligro de radicalización política, a fines de los años 60, la salida bonapartista solía estar a la vuelta de la esquina, en la región. La salida autoritaria típicamente viene a imponer el orden en el escenario político-social, reprimir los desbordes y asegurar ‘la paz social y el clima propicio a las inversiones’. Y se da en el mejor interés de los sectores dominantes, aunque tenga que expropiarlos políticamente, para protegerlos de su propio e inepto personal político.

Algo más adelante, el bonapartismo populista, ya relativamente consolidado en su posición, y que ha asumido la tarea de resolver el problema canalero, recurrente factor de desestabilización de la vida política interna, haciendo uso y abuso del discurso nacionalista, con asomos o amagos antimperialistas, alcanza a adquirir algunos caracteres, entre los más positivos, de la antigua figura de los ‘tiranos’ griegos, gobiernos encabezados por un individuo-grupo que había intervenido violentamente el orden político-jurídico, pero que disfrutaba de gran popularidad y apoyo entre el ‘demos’, por haber justamente desplazado a un régimen formalmente democrático, pero capturado por una aristocracia (oligarquía), corrupta y adversada por las mayorías populares. El ‘tirano’ es, en sus inicios, un héroe popular, porque emprende tareas que las ‘democracias’ capturadas se muestran incapaces de acometer. O simplemente no lo desean, por su carácter elitista de clase. Por regla general, con excepciones, y precisamente por su naturaleza autoritaria, estos regímenes degeneran, pero a lo largo de la historia reaparecen una y otra vez como el instrumento político conveniente o idóneo, o la única vía

efectivamente factible, para destrabar situaciones bloqueadas por los intereses conservadores y la institucionalidad capturada, para quebrar la resistencia oligárquica, despejando, apoyados en la fuerza y el populismo, el camino para cambios de cierta relevancia, generalmente modernizadores. De ahí, claro, en la terminología más contemporánea, el apelativo que remite a Bonaparte (por Luís Bonaparte), pero podríamos aproximar la figura, algunos de sus aspectos, a personajes como Cromwell, Bismarck, incluso Bolívar, y en el resto de la historia de América latina, a algunos grandes caudillos populistas, de los siglos XIX y XX, con la arquetípica figura de Perón en la Argentina. Los gobiernos encabezados por estos líderes carismáticos han cumplido diversas tareas, desde romper bloqueos institucionales, sociales y culturales, hasta ganar cierto margen de autonomía frente a los centros metropolitanos, logrando encaminar renovadores procesos de modernización, cohesionando sociedades, y en algunos casos incluso abriendo procesos de democratización social y política²²⁸. Sin romper con el capitalismo. (Por supuesto, la analogía con los ‘tiranos’ populares griegos es fenoménica, y tiene límites muy precisos,

²²⁸ Al no estar limitados por las reglas institucionales de la democracia formal, disponen de mayor flexibilidad y margen de acción. La resolución del problema canalero tomó 10 años, 3 períodos presidenciales convencionales, resultado que habría sido bastante más difícil de alcanzar en el marco de los abrumadores obstáculos legales-institucionales y las interminables disputas faccionales del régimen electoral tradicional. Ello, colocando entre paréntesis la equívoca postura política, por decir lo menos, de los gobiernos oligárquicos previos, y de A. Arias en particular (en este caso, ‘equivoco’ es generoso), ante el tema canalero y la eliminación del enclave colonial. Nunca está de más recordar que tal laxitud en los límites institucionales y reglas formales de ejercicio del poder de los regímenes bonapartistas-autoritarios es también y justamente una de las causas principales de su inesquivable tendencia a la degeneración.

dictados por las muy heterogéneas condiciones contemporáneas respecto de las que caracterizaban la antigüedad mediterránea).

En el caso del bonapartismo de Torrijos, tal cuadro incorpora el crucial conflicto con la principal metrópoli capitalista, justo en el momento en que esta sufre la combinación de un impactante y humillante revés internacional (Vietnam), con un vergonzoso y traumático trastorno en el sistema político, que se cierra con la dimisión de un presidente, Nixon. La política exterior de Torrijos en el primer lustro de los 70's²²⁹, lo proyectó como una figura internacional, sobre todo en América latina, relacionada con el movimiento 'No alineado', este en sus momentos altos, y prolongó el nacional-populismo en el plano geopolítico.

El corolario de este 'excursus' radica en lo siguiente: el binarismo 'democracia/dictadura', considerado en forma rígida y maniquea, encubre una maniobra ideológica orientada al blindaje del orden burgués democrático-liberal. El tema es que en la historia, con frecuencia los subordinados han tenido que encarar como necesario, inevitable, el recurso de patear la mesa de los buenos modales institucionales, el 'manual de carreño' político de la burguesía liberal. La sacralización de la democracia formal liberal, en condiciones de gran desigualdad social, propias del capitalismo, y del periférico en particular, y de captura de la institucionalidad por las élites dominantes a través de su personal político y sus intelectuales orgánicos, no es más que un dispositivo de la dominación. Cosa que debería aclararse, hasta para el más ingenuo, si se hace notar que en condiciones de alto riesgo para el orden social, fundado en la propiedad capitalista, los grupos dominantes y los ideólogos liberales no tendrán reparo alguno en

²²⁹ Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ. pp. 92 y sigs.

apresuradamente echar mano de, o colaborar con, las salidas autoritarias, e incluso brutalmente represivas, como mostraron los discípulos de Friedman en Chile con relación al pinochetismo²³⁰.

En la actualidad, las políticas de reestructuración social neoliberal se acompañan de una clara deriva autoritaria, la bonapartización de la institucionalidad (banca central ‘autónoma’,

²³⁰ “Una confusión frecuente es asociar liberalismo con apoyo a la democracia como forma política. Pero el registro histórico muestra que los liberales, en su gran mayoría, han albergado fuertes aprensiones, cuando no una actitud de abierto escepticismo elitista, respecto de las formas democráticas de organización. Para no pocos liberales la democracia política es vulnerable a, y ha dado recurrentemente muestras de estar inherentemente inclinada a, lo que denominan ‘populismo’; es decir, ser proclive, particularmente susceptible a las ‘formas demagógicas’ de actividad política, hecho posible por el resentimiento mediocre y el bajo nivel cultural característico de la plebe (el clásico prejuicio aristocratizante de las élites). De ahí la gran resistencia a abandonar el voto censitario, así como la inclusión desde el principio de mecanismos como una ‘cámara alta’, inspirada en la conservadora cámara de los lores británica... En pocas palabras, el liberalismo ha estado marcado en buena parte de sus expresiones por una notoria desconfianza hacia las instituciones de la democracia formal. Para los liberales, la libertad económica ha estado siempre por encima de la libertades políticas, o la segunda subordinada a la suerte de la primera, junto a la exclusión de los derechos sociales del concepto de derechos humanos y de los atributos de la ciudadanía; la libertad individual por encima de los derechos sociales (sin los segundos, los primeros se tornan retóricos y ornamentales para la gran mayoría), la libertad negativa (ausencia de restricción) por encima de la libertad positiva (las condiciones sociales de posibilidad de los individuos de ejercer efectivamente sus derechos y libertades individuales). En síntesis, el liberalismo, en su corriente principal, ha sido una falsa defensa de la libertad individual, subordinada al mecanismo ciego, ‘natural’, del mercado, y la defensa de una falsa libertad, la del mercado y de la propiedad privada de los medios de generación de riqueza, a la cual solo tiene acceso una pequeña minoría”. Ayala, Roberto. “Neoliberalismo, deriva autoritaria y universidad pública”. En EL NEOLIBERALISMO EN SUS TRABAJOS Y SUS DIAS. Ed. Arlekin. San José. 2022. p. 62.

salas constitucionales y una batería de instituciones colocadas al margen del control democrático y puestas a resguardo de la voluntad, o de ‘los caprichos’, del ‘soberano’). Las ‘reglas del juego’, la institucionalidad vigente, han fraguado un formidable dique de contención pensado para resistir potenciales desbordes de las demandas sociales populares, mantenidas dentro de los canales del arreglo institucional y la socialización política integradora (la construcción de consenso hacia los subordinados). Es una camisa de fuerza que debe contener el malestar y someter las explosiones de insumisión de los subordinados²³¹. Parte de ello es lo que se ha denominado judicialización de la protesta social, contra activistas sociales, así como el ‘lawfare’ (persecución judicial, instrumentalización de la justicia) aplicado a referentes y dirigentes de los proyectos o gobiernos progresistas, que alcanzan a chocar en alguna medida con los intereses de las conservadoras y obtusas élites latinoamericanas. La democracia social y política es un objetivo histórico irrenunciable, un elemento imprescindible del proyecto emancipatorio; sin el cual resulta imposible contrarrestar las tendencias burocratizantes que conspiraron desde dentro contra las experiencias postcapitalistas del siglo XX. Pero ‘democracia social’ no es sinónimo de, ni se implica en, ‘democracia liberal’, y en un importante sentido pueden incluso contraponerse. La historia muestra que la

²³¹ En Chile, el mismo sistema político-económico responsable de la enorme desigualdad social, que dispara el levantamiento popular de 2019, mantiene en la cárcel a cerca de 200 personas, participantes de las protestas, acusadas de la comisión de delitos comunes. El sistema empobrece, margina, degrada, humilla, produce resentimiento y, finalmente, criminaliza. "El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció realmente para defender al rico del pobre, o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna". A. Smith, *Riqueza de las Naciones*. p. 633.

resistencia de los intereses dominantes ha obligado a los subalternos a recurrir a ‘dictaduras revolucionarias’, ‘democracias populares’, necesarias para quebrar la fuerza de los privilegiados y sus ingentes recursos materiales y simbólicos. Pero también enseña, con funestos desarrollos, que las dictaduras revolucionarias deben hacer el mayor esfuerzo por mantener el máximo de instancias de democracia popular y evolucionar hacia democracias sociales y políticas tan pronto como sea posible, a fin de evitar la completa degeneración burocrático-autoritaria.

Todo el año 69 será un período de transición²³², cruzado por diversos procesos. El más evidente de los cuales será la carga represiva contra grupos de los movimientos sociales populares, sectores democráticos y, también, contra el bloque oligárquico depuesto. El gobierno norteamericano, de manera coherente con su política latinoamericana del período, acoge con beneplácito el vuelco de la situación y las perspectivas inmediatas de estabilización política del país, pero dedican importantes esfuerzos a garantizar la confiabilidad del grupo de oficiales golpistas, presionando por la depuración de los elementos menos controlables y fortaleciendo sus vínculos a lo interno del cuerpo armado.

Pero lo más importante, desde el punto de vista del presente estudio, es que simultáneamente se van dando los pasos que irán estructurando el proyecto político nacionalista de acentuado tono populista del bonapartismo torrijista. La tarea que enfrentan los golpistas no se presenta nada fácil.

²³² "Represión, demagogia y tímidas reformas en el agro y en la administración caracterizaron el primer año de gobierno militar", Soler, R. PANAMÁ, NACIÓN Y... Ob. cit., p. 22. Lo de 'tímidas', expresa una valoración debatible: el intento fallido de contragolpe denuncia la presencia de evaluaciones opuestas en distintos sectores.

Deben enfrentar la oposición de un vigoroso activismo popular forjado en el ascenso de las luchas y educado en un férreo antimilitarismo, con poca o ninguna relación con el civilismo formal, conservador y pronorteamericano, muy extendido en sectores de clase media, a fines de los 80. El antimilitarismo de los sectores populares es, pues, producto de la experiencia acumulada en la lucha social. En la cual han aprendido a identificar a la Guardia Nacional como el agente armado de los peores intereses de la clase dominante. Y también de los intereses norteamericano, como lo había mostrado la equívoca actitud impuesta por los jefes de la institución durante los acontecimientos de enero del 64.

Desde el punto de vista interno, más importante para el nuevo gobierno es el inicial antagonismo de la mayor parte de las familias más influyentes, sector aglutinado electoralmente en el bando depuesto. Por otro lado, el apoyo político del sector liberal derrotado en las elecciones, y que había pedido y auspiciado el golpe, presenta un valor a todas luces insuficiente, dado su inmenso desprestigio. Justamente, es este el sector político que aparece ante la 'opinión pública' como la expresión concentrada de la bancarrota del régimen electoral. Pero, sobre todo, en las condiciones reinantes y por el carácter de los problemas planteados, una alianza política con este sector burgués liberal, como eje de la acción de gobierno, es descartada.

Finalmente, el intento de definir un proyecto político de largo aliento, claro y coherente, pone al descubierto la heterogeneidad interna del cuerpo de oficiales, misma que en otras ocasiones les había impedido desempeñar un papel político determinante como cuerpo. No debiera sorprender que la nueva situación y las tensiones correspondientes lleven a la depuración como salida ante el peligro de parálisis. Despro-

visto de cualquier fatalismo o predeterminación en su desarrollo, este proceso se realiza a través de una dura lucha, y negociaciones, entre los diversos sectores que, con sus confusos pero claramente disímiles proyectos, constituyen una reproducción parcial y deformada de las fuerzas sociales burguesas enfrentadas por el control del aparato del Estado.

En este enfrentamiento se impone la figura de Omar Torrijos, proyectada históricamente como el mejor representante del proyecto político emergente. Esto quiere significar que, dadas las condiciones políticas, económicas, sociales y subjetivas que marcan la situación, así como las tareas planteadas, Torrijos, y el grupo que le rodea, consiguen establecer su mejor dotación como personalidad, entre los pocos individuos colocados en situación de aspirar a la posición, para asumir la jefatura del movimiento y la construcción de un liderazgo eficaz. Por su origen de clase en una familia de la pequeña burguesía rural, combinado con su condición de alto oficial, no es un miembro de la clase alta, pero tampoco es un desconocido en los medios políticos de la burguesía. Políticamente, apoyará la rápida neutralización de los ademanes ‘jacobinos’ del líder golpista de la primera hora (coronel B. Martínez), mientras combina su propia variante de discurso populista, más contenido en la forma, con algunas pocas tempranas reformas totalmente inofensivas²³³. Las que sin

²³³ Araúz y Pizzurno dan cuenta de ‘las divisiones internas del régimen’ y las tensiones con Martínez: “El 21 de febrero (1969)... los militares anunciaron un vasto programa de expropiación e incorporación de 700,00 hectáreas de tierras para distribuir las entre 61,000 familias campesinas pobres...”, cuyo objetivo sería “la integración del campesinado a la vida nacional... Sin duda, el punto fuerte de estas medidas era la Reforma Agraria y no todos los militares participaron de esta idea, al parecer aupada por Boris Martínez...”. El 24 de febrero de 1969, Torrijos anuncia el desplazamiento de Martínez. ESTUDIOS

embargo, bastarán para provocar alguna alarma histórica en ciertos medios ultraconservadores, abriendo camino incluso al intento de contragolpe de diciembre de 1969, perpetrado por el grupo de oficiales más vinculado a la derecha política (aparentemente con el involucramiento de algún sector del gobierno norteamericano).

Observemos de paso cómo este evento histórico, el intento de contragolpe del 69, ilustra la manera como la metrópoli opera en situaciones conflictivas para sus intereses globales en un país semicolonial. Específicamente, en el marco del objetivo de recomponer sus mecanismos de control interno sobre el cuerpo armado. Mediante la división del trabajo entre sus diversas agencias políticas y de seguridad²³⁴, dirigirá un claro mensaje al nuevo gobierno advirtiéndole de la inadmisibilidad de una política exterior excesivamente atrevida y de reformas demasiado audaces en el plano interno. Un indicio de que la dirección política del nuevo poder ha asimilado el mensaje lo da indirectamente R. Pereira, respetado intelectual íntimamente vinculado al Torrijismo, en su interpretación de las relaciones del contragolpe de 1969 con el lema 'Ni con la derecha, ni con la izquierda', lanzado poco después del acontecimiento, y con la remoción de los ministros

SOBRE EL PANAMÁ REPUBLICANO. Manfer. Panamá. 1996. pp. 537-8.

²³⁴ Si por un lado existen evidencias del involucramiento de organismos del gobierno de los EEUU en el intento de contragolpe de diciembre de 1969, por otra parte, la hipótesis, levantada por observadores nada sospechosos, acerca del rol facilitador desempeñado por el Departamento de Estado norteamericano en el retorno de Torrijos, se presenta como altamente plausible y nunca ha sido objeto de refutación en el debate desarrollado. El regreso desde México vía Centroamérica, plagada en la época de gobiernos ultraconservadores para nada afectos al militar panameño, sólo se haría explicable mediante una intervención estadounidense del más alto nivel político.

R. Bethancourt y M. Vásquez, los más adversados por la reacción conservadora²³⁵.

Por otro lado, la clara e incruenta derrota sufrida por los conspiradores, y el sorprendente arraigo popular, sobre todo rural, demostrado por Torrijos en su retorno indiscutiblemente triunfal, debe, presumiblemente, haber despejado toda duda de los observadores y analistas norteamericanos respecto de la capacidad de Torrijos para controlar al cuerpo armado y al gobierno y, por tanto, para gobernar al país de manera eficaz. Con más precisión, en los eventos de diciembre del 69, Torrijos se revela ya no sólo como un jefe militar capaz de intervenir la escena política a fin de reinstaurar el orden social profundamente trastornado, sino como un líder político apto para garantizar la estabilidad y la gobernabilidad del país.

Finalmente, pese a que con la derrota del contragolpe la inteligencia norteamericana pierde algunos de sus hombres de confianza, el resultado final del mismo será el reforzamiento de su posición al más alto nivel de la reorganizada jerarquía militar, tal como lo ha evidenciado el desarrollo del 'asunto Noriega'²³⁶.

²³⁵ Pereira, R. Ob. cit., p. 120.

²³⁶ Como Jefe de la Zona Militar de Chiriquí, fronteriza con Costa Rica, en ocasión del contragolpe, el entonces Mayor Noriega desempeñará un importante papel en el retorno de Torrijos desde México y por Centroamérica, garantizando la lealtad de las tropas bajo su mando. Tal comportamiento no sólo lo catapultará hacia la cúpula del cuerpo armado -poco después es elevado al rango de Teniente Coronel, cuando apenas contaba diez años de servicio-, sino que provocará su nombramiento en la jefatura del departamento de inteligencia militar, denominado G-2, puesto que conservará hasta poco después de la 'desaparición' del General Torrijos, en 1981, para asumir la jefatura del Estado Mayor de la Guardia Nacional, y desde el que conseguirá tejer, a lo largo de 12 años, una tupida red de influencias y lealtades, tanto a lo interno como hacia fuera de la institución. De modo que 'el asunto

Lo cierto es que el triunfo del 'día de la lealtad', consolida al régimen en varios sentidos. No sólo porque cierra la transición al interior del cuerpo armado, abriendo paso a una nueva composición de la estructura de mandos, sino también y principalmente porque estabiliza las relaciones con los norteamericanos. Tal es entonces el proceso de reestructuración y consolidación política interna de la institución que cumple el papel de pilar fundamental de la nueva forma de la dominación política.

Por otro lado, se puede afirmar que en la coyuntura se afirma el otro proceso político de importancia de este año de transición, clave fundamental del componente populista del proyecto. La cooptación e integración al gobierno de una destacada lista de intelectuales y personajes políticos muy respetados por sus vínculos con las luchas populares, democráticas y nacionales de las décadas recién pasadas, responde a necesidades muy concretas y desempeña un específico papel en la historia del Torrijismo.

Se trata de un sector surgido en medios pequeñoburgueses urbanos, fundamentalmente estudiantes e intelectuales, protagonistas destacados muchos de ellos del movimiento nacionalista radical, incluso izquierdizante, de los años 40-60, que por la falta de una consecuente perspectiva política de clase²³⁷, se ven sucesivamente arrastrados por distintas frac-

Noriega', remite al hecho de que tras los acontecimientos de diciembre de 1969, los servicios de inteligencia norteamericanos pasarán a contar con un colaborador a sueldo, o un agente ('una fuente bien pagada y un importante activo de la CIA'), al más alto nivel decisorio del cuerpo armado.

²³⁷ Ver el concepto acerca del 'carácter heterónomo' de los sujetos políticos populistas formulado por G. Germani (POLÍTICA Y SOCIEDAD EN UNA ÉPOCA DE TRANSICIÓN, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1965), para aludir a la modalidad específica de expresión política de masas

ciones burguesas o neutralizados en su marginalidad política. Como sea, ante los ojos de los sectores populares conservan en gran medida el prestigio de luchadores honestos y críticos, a veces feroces, de las más descompuestas manifestaciones del poder político oligárquico.

En otras palabras, encarnan una tradición de lucha, y por ello están en mejores condiciones de conferir credibilidad al discurso populista y de reivindicación nacional. Desde un punto de vista histórico general, es decir, independientemente de sus intenciones y consciencia, contribuyen a desmovilizar a los sectores con mayor organización y experiencia de lucha, llamándoles a confiar en los militares y cultivando expectativas respecto a la posibilidad de alcanzar sus aspiraciones mediante los mecanismos abiertos por el bonapartismo populista (Asamblea Nacional de Representantes de Corregimiento, Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos, Código de Trabajo, fomento de la organización sindical corporativamente controlada, p. ej.). Es justamente en este plano definido por las relaciones políticas típicas del populismo que opera el simbolismo mesiánico-paternalista del 'Comandante Omar'²³⁸,

populares que no han conseguido elaborar una ideología y organización autónoma de clase: su resultado es la subordinación, cooptación y manipulación, por alguna élite dominante de la energía y acción de los sectores sociales subordinados.

²³⁸ Discutiendo la teoría del populismo y particularmente interesado en resaltar su dimensión de ideología mistificadora, Jorge Graciarena (PODER Y CLASES SOCIALES EN EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, pp. 131-132) dice: "De todos modos, la ideología es secundaria (se refiere al cuerpo doctrinal, como sistema de postulados y fines rígido, no a la función ideológica general del nacional-populismo) en estos movimientos, pues para tener efecto tiene que volverse 'personalizada'. La fuente de poder es aquí el líder, y no la ideología, de modo que los contenidos de esta pueden ser variados por el líder con cierta libertad". Y agrega que esta

tan copromovido por la izquierda política prorégimen. La contraparte de esta operación ideológico-política de seducción de las grandes masas, es la dureza represiva descargada contra los sectores recalcitrantes. Ambos mecanismos persiguen el mismo objetivo: neutralizar todo intento significativo de construir una oposición política enraizada en los sectores sociales subalternos.

De manera que si este sector, el nacionalismo progresista pequeñoburgués integrado al gobierno de Torrijos, cumple un importante papel en la tarea de contribuir a la credibilidad y gobernabilidad políticas del período de transición, su presencia y actividad resultan verdaderamente decisivas para la configuración del proyecto populista, en la medida que se insertan en el crucial problema de la relación del régimen con las masas²³⁹. Y esto es así porque si bien la cuestión inmediata

es la razón de que los líderes carismáticos latinoamericanos, así como los de otras regiones periféricas, sean creadores de ideología: 'peronismo', 'cardenismo', 'varguismo', etc. Pues bien, ambos rasgos se recogen en la figura política de Torrijos: desde el slogan de 'ni con la izquierda, ni con la derecha', hasta la ya cuasi mítica, y por eso mismo vaga, noción del 'ideario torrijista' -tan llevada y traída y supuesta base filosófico-política del Partido Revolucionario Democrático-, todo en el estilo y el comportamiento, público, es decir, político, y privado, de Torrijos está orientado a establecer y reforzar su posición de Jefe populista. Para el caso panameño, sin embargo, habría que reconocerle al contenido ideológico un peso claramente mayor del que le concede Graciarena, habida cuenta del papel que desempeña y el peso que tiene la cuestión de la reivindicación nacional, el tema del canal, en el proyecto del bonapartismo populista.

²³⁹ Justamente, la cuestión central a la que remite el concepto de populismo es a la de un específico tipo de relación política establecida entre unas determinadas élites, o, más en general, del poder, con los sectores sociales subordinados, transformados en simples masas. La especificidad consiste en una cierta tendencia a saltar por encima de las instituciones previamente existentes, o a crear unas más ajustadas a las necesidades de la reproducción de la dominación política, con base en

a enfrentar por el nuevo gobierno es la de la estabilización y control político de la situación, en tanto que condición de posibilidad de los objetivos a mediano y largo plazo del bonapartismo torrijista, el factor decisivo del curso ulterior de los acontecimientos en último término está dado por la capacidad del grupo político en el poder para neutralizar a las fuerzas sociales recalcitrantes. (Acá exhibe toda su relevancia el rol de árbitro entre los sectores privilegiados y las clases populares y sus conflictos, del bonapartismo en general, y de la variante populista del Torrijismo en particular. El constante equilibrista político, económico, social y discursivo a lo que esto obliga, le confiere al fenómeno uno de sus caracteres más notorios. Pero, en la medida que finalmente se trata de un proceso que no cuestiona, que no puede cuestionar, los fundamentos del capitalismo periférico, el equilibrista, respecto de los subordinados, requiere capacidad para hacer y mantener concesiones, y cuando por las razones que fueran esta capacidad mengua, es hora de preparar una retirada ordenada, o de abandonar el componente populista, lo cual acarreará pérdida de recepción social entre los sectores populares).

Aún así, se trata apenas de un paso preliminar, e insuficiente en sí mismo, debido al carácter inorgánico de las relaciones de este sector de la intelectualidad pequeñoburguesa con los movimientos sociales organizados. Muestra de ello es que todavía a fines del 69, las cúpulas sindicales mantendrán suficiente autonomía como para rechazar la oferta de organizar con apoyo oficial la Central Única de Trabajadores, maniobra corporativa típica del viejo nacionalismo burgués populista, cuyo objetivo es centralizar burocráticamente la

mecanismos político-ideológicos de legitimación y creación del consenso, fundados en rasgos carismáticos y en un poder pretendidamente colocado por encima de las clases sociales.

estructura sindical para mejor controlar, y de manera férrea, al conjunto de los trabajadores, mediante un aparato subordinado al Estado. Pero lo más importante, lo que retarda algo que el gobierno de Torrijos pase a controlar efectivamente al movimiento obrero y al aguerrido y reticente movimiento estudiantil, es el hecho de que el Partido Comunista (P. del Pueblo) mantenga aún, hasta mediados de 1970, reservas frente al bonapartismo. En todo caso, la situación de conjunto evidencia el enorme peso político que Torrijos está en vías de alcanzar.

Pero el hecho es que históricamente la entrada al gobierno de este sector nacionalista-progresista pequeñoburgués abre el camino a la colaboración política con el régimen de buena parte, casi todos, los referentes sindicales y políticos del movimiento obrero y popular. Si alguna duda restara sobre el valor de este acontecimiento para el régimen, no hay más que considerar lo que de ello extrajo en términos de imagen propagandística y credibilidad ante las masas. En general, constituye uno de los aspectos principales en la explicación de su inesperada longevidad.

Así se van reuniendo las premisas básicas sobre las cuales el régimen, buscando viabilizarse, acabará lanzando un proyecto político que al cabo le permitirá alcanzar un éxito considerable -que por algunos años llegó a ser diríamos eufórico, dando lugar incluso a un estado de ánimo entusiasta y optimista-, justamente en los ámbitos donde las élites tradicionales habían fracasado estruendosamente. En 1975, solo sectores muy minoritarios, generalmente de clase media alta, sentían nostalgia de los tiempos anteriores al régimen. Quizá tan minoritarios como los que abanicaban el relato del 'proceso revolucionario'...

El problema de las relaciones entre el gobierno de Torrijos y las clases dominantes, las principales familias, es uno de términos cambiantes, dentro de un contexto general que se puede calificar sin lugar a dudas de conflictivo. El de Torrijos nunca fue su gobierno, pese a que fueron por mucho los principales beneficiarios. En un primer momento, frente al golpe, la disposición emocional de amplios sectores de la élite social parece ser una mezcla de confusión y resignación, y hasta algo de alivio: tras año y medio de intensa crisis política (masivo rechazo del '3 en 1', intento de destitución parlamentaria del Presidente Robles, el accidentado proceso electoral de 1968, la simple figura y talante de Arias, por si sola un elemento de desasosiego, etc., y, en el período anterior, fraude electoral, violencia política, los infaltables escándalos de corrupción...), la asonada militar aparece, en la práctica, como la salida menos traumática. Cabe anotar que para la fecha del golpe, el comportamiento político de Arias, tanto en el período previo como ya una vez posesionado del cargo, había abierto serias fisuras en la convivencia de la coalición vencedora de las elecciones (entre otras maquinaciones, la burda manipulación en el otorgamiento de las curules parlamentarias en beneficio de su propio partido, y en contra incluso de sus poco confiables aliados, fue causa de agrios enfrentamientos). De cualquier forma, el hecho de que el bando depuesto hubiese contado con el respaldo de un sector mayoritario de las clases dominantes, hace comprensible la generalizada actitud de distanciamiento de estos sectores respecto del gobierno de facto. El hecho es que, ya durante el primer año de gestión de los golpistas, y ante las primeras medidas de signo populista, los gremios empresariales y la familias influyentes -una figura muy precisa en las condiciones sociales del país- se movilizan con fuerza, en público

y tras bambalinas, en la defensa de sus intereses: el hecho es que el intento de contragolpe de diciembre de 1969 es, al menos en parte, expresión ya no del recelo, sino directamente de la ira desatada en influyentes grupos conservadores de la gran burguesía. Posteriormente, con la estabilización del nuevo poder, y de la situación político-social del país, la mayor parte de la burguesía (las familias aludidas, pero pensando y actuando 'racionalmente', como 'empresarios'), particularmente los que anticipan la oportunidad de grandes beneficios como resultado de las medidas de la nueva política económica, dirigida por economistas del todo convencionales, tomarán un curso más pragmático, de acercamiento prudente, los más, de directa colaboración política, otros. Entre estos últimos se cuentan algunos de los más ilustres apellidos de la burguesía local: Lewis Galindo, González Revilla, Eleta, Boyd, Delvalle, Amado, Duque, etc. (De lo más llamativo resulta el fenómeno, que podríamos designar de 'división de tareas', registrado en el seno de no pocas de las más importantes 'familias', por el cual, mientras un miembro asume una destacada posición oficial, o estrechas relaciones con el gobierno, otro se torna un connotado miembro de las filas recalcitrantemente opositoras).

En general, esta es la situación que predomina durante el período de nuestro interés específico, es decir, de 1970 a 1978. Sin que esto impida, por supuesto, diversas manifestaciones de lo que hemos caracterizado como una relación conflictiva, de constantes presiones y roces: en estos años asistiremos a una clara muestra de reticencia política, canalizada económicamente en forma de reducción al mínimo de la inversión privada, y a la insistente y agresiva exigencia de abolición de la mayoría de las medidas de reforma social, por un lado, y, por otro, a la expulsión del país de connotados líderes

empresariales y referentes políticos de la oposición de derecha (en 1976). Todo esto, mientras la fracción industrial se cobija en la sobreprotección estatal, el sector agropecuario medra con los generosos subsidios, el comercial crece aceleradamente, los constructores experimentan un boom con la obra pública y el crecimiento de la ciudad de Panamá, los importadores hacen grandes ganancias, y el financiero/bancario resulta el gran ganador del modelo de acumulación. Sobre el final de la década, y en los años 80, diversos factores contribuirán al progresivo volcamiento del grueso de las clases dominantes, y buena parte de las capas medias, al activo respaldo a los partidos políticos burgueses de oposición: desde la gran huelga magisterial de 1979, de dos meses de duración, respaldada por los gremios empresariales y la derecha política, hasta la creación de la Cruzada Civilista Nacional, en 1987, básicamente apoyada en las mismas fuerzas sociales. El acuerdo electoral de 1984, entre el 'torrijista' PRD y un sector político tradicional, acuerdo auspiciado por el gobierno norteamericano, expresa lo que podríamos denominar de 'variante táctica' en el marco de una estrategia inalterable, a saber, el desmonte del régimen Bonaparte, y sobre todo de su herencia populista, de un lado, y, de otro, un momento en el proyecto de constitución del PRD como actor político reconocido y aceptado por el conjunto de las clases dominantes, es decir, integrado a las 'élites del poder'.

Retornando a fines de los años 60, continúa pendiente de resolución la cuestión de saber cuál es la razón de fondo, el factor histórico principal, o la combinación particular de elementos, que interviene en la determinación del rasgo populista del proyecto político del nacionalismo burgués torrijista (esta dimensión 'populista' no puede ser simplemente descontada como 'necesaria'; el fenómeno, en principio, pudo tener una

deriva por la derecha, como tantos otros regímenes autoritarios en América latina). En una primera aproximación, como ya se ha dicho, el discurso populista puede entenderse por la necesidad del nuevo gobierno de hacerse de una base de apoyo social. Tanto más cuanto que el esfuerzo de afirmación se da enfrentado a la abierta hostilidad de una amplia fracción de la élite social, la resistencia, activa o no, de experimentados grupos de las clases subordinadas y la desconfianza profunda de importantes sectores del capital y el gobierno norteamericanos. Es con el objetivo de contrarrestar tal situación que Torrijos, en una demostración de cierta perspicacia política, se lanza primero a la conquista política del campesinado pobre, sumido en la miseria y tradicionalmente marginado de la vida socioeconómica del país. Es así que ya desde los primeros decretos de gabinete expedidos por la Junta Provisional de Gobierno, relativos a medidas de corte social, se destacan los referidos a la cuestión agraria y la situación del campesinado pobre²⁴⁰. Armado de tales iniciativas concretas, su peculiar estilo político directo y llano, posibilitado por su condición de bonaparte jefe, personificación carismática del régimen bonapartista, y su familiaridad con las características culturales profundas de los medios rurales deprimidos, Torrijos desarrollará una intensa campaña política por las provincias. Campaña cuyo notable grado de efectividad quedará expuesto con ocasión de los acontecimientos de diciembre de 1969.

No obstante, el despliegue histórico ulterior y la envergadura de las repercusiones alcanzadas por el Torrijismo como fenómeno político, y el populismo como parte de ello, no pueden ser del todo explicados por las necesidades iniciales de sobrevivencia y estabilización del nuevo gobierno. Por el

²⁴⁰ Murgas, R. Ob. cit., p. 137.

contrario, obligan a buscar su razón de ser, incluso, podríamos decir, de su éxito, en problemas más de fondo. Esto porque lo que está en juego no es solo el afán de un grupo político de sostenerse en el poder, sino el intento de lanzar y arraigar todo un proyecto político, de diversos y ambiciosos objetivos (ningún observador medianamente objetivo puede cuestionar el hecho de que los 70's registraron un cambio de calado en la realidad económica, social, cultural y política del país, así como en su autopercepción; el solo hecho de desplazar la idea de la incapacidad del país para asumir la administración del canal, ya marca un cambio significativo en tal autorepresentación) Para terminar de entender entonces la acelerada gestación del 'Torrijismo' en esos pocos meses tras el golpe de Estado, se hace necesario reportarnos a la cuestión más aguda del Estado semicolonial panameño en el período, la cuestión canalera, la cuestión 'nacional' inconclusa; esto es, la del control por parte de la metrópoli norteamericana sobre la zona de tránsito y su función, desarrollada por la vía interoceánica.

Tras la derrota del proyecto de tratados Robles-Johnson, en 1967, emprender la tarea de actualizar la relación con los Estados Unidos, exige una reconsideración completa de los objetivos perseguidos y las fórmulas empleadas. El gobierno liberal había intentado impulsar un conjunto de convenios que, además de legalizar el complejo militar norteamericano sobre las riberas del canal y abrir camino a la prolongación indefinida (a perpetuidad, en términos prácticos) de tal presencia y a la posibilidad de la extensión de la injerencia y ocupación militar a todo el país, además, creaba para la administración futura del paso canalero una entidad jurídica internacional colocada al margen de la jurisdicción del Estado panameño y, por tanto, opuesta a la reafirmación de los derechos

soberanos del país, en tanto que destinada a preservar el enclave por una vía modernizada, maquillada²⁴¹. Ya hemos puntualizado la desconcertante torpeza y mezquindad con las que EEUU condujo la relación con el pequeño y débil Estado panameño en los 60 años previos a enero del 64. Luego de esa fecha, habría que agregar falta de inteligencia política, o displicente subestimación de la contraparte, negligencia. Como sea, hicieron una decisiva contribución al desquiciamiento del régimen electoral-oligárquico, empujándolo a asumir un cometido, sostener los '3 en 1', que previsiblemente enfrentaría un formidable rechazo.

En las nuevas condiciones, tras 1964 y 1967, se trata de reconocer y asumir definitivamente el hecho claramente establecido de la inviabilidad de cualquier fórmula contractual que no fijase una fecha precisa de vencimiento, en un plazo tolerable, de la administración y ocupación norteamericana sobre el área del canal interoceánico y su traspaso real a manos panameñas. Esto significa, también, que la parte más visible del enclave imperialista, el asentamiento 'zonian', con su estructura jurídica, económica, política y cultural, de territorio norteamericano, pasa a tener los días contados. De manera que la comprensión por parte del nuevo grupo político de la necesidad de modificar sustancialmente el contenido político de la postura panameña en las negociaciones para el replanteamiento de la cuestión canalera, como una vía para intentar solucionar el principal factor de la crisis política crónica del país, en su poco más de medio siglo de existencia, constituye un elemento imprescindible para entender y explicar en qué medida el curso populista está históricamente

²⁴¹ Colegio de Abogados. "Informe sobre los Proyectos de Tratado con los EEUU". Rev. Tareas #21-22, Panamá, 1971, p. 45.

condicionado por la situación política general del país de fines de los años 60. El cuadro general resultante del curso de los acontecimientos al final de la década, favorece la opción populista. En una encrucijada histórica, la salida populista es prácticamente impuesta por la lógica de las circunstancias – que por su vez son resultado de la acción de los individuos y grupos, de los intereses y proyectos, valores y representaciones, trenzados en las confrontaciones sociales (es la dialéctica de acción consciente y proceso objetivo).

Tanto como el régimen bonapartista, en las condiciones dadas del capitalismo semicolonial. Por dentro del régimen electoral -seguramente controlado por las élites tradicionales, dada la configuración de actores políticos- y su fragilidad institucional, habría sido altamente improbable alcanzar el resultado finalmente concretado, con todas sus limitaciones, por el bonapartismo populista. Es un caso en el que un régimen autoritario populista cumple una tarea democrático-nacional progresiva. El bonapartismo torrijista resuelve una tarea nacional burguesa que el personal político directamente expresión de los sectores dominantes se mostró incapaz de alcanzar. La ‘recuperación nacional’ fue una recuperación para la burguesía nacional. (El talento literario demandado para especular sobre la posibilidad de que un gobierno de Arias lograra estabilizar políticamente al país, replantear el modelo de acumulación y crecimiento y reencaminar el proceso negociador con EEUU, a fin de abrir al menos la posibilidad de una resolución considerada, en último término, positiva históricamente del tema canallero, aparte de concitar el suficiente nivel de consenso social y consentimiento político requerido por tales tareas, requiere, me parece, el genio y el oficio de las más grandes plumas de la historia. No es mi caso...).

Con más precisión, el rasgo populista y, en particular, el discurso de reivindicación nacionalista dirigido a la liquidación del enclave colonial, constituyen una respuesta política, un recurso de adaptación, funcional en el marco de la urgente tarea de promover una negociación eficaz, esto es, ejecutable, del futuro de la zona de tránsito que, integrando a la soberanía 'nacional' el paso canalero, garantizara a EEUU sus intereses estratégicos de potencia global. El nacionalismo burgués no podía ir más allá. El 4 de agosto de 1970, el gobierno de Torrijos declara oficialmente su rechazo de los términos y el texto de los Johnson-Robles como base para la reanudación de las conversaciones con los EEUU. Torrijos asume el objetivo de replicar en Panamá el papel que Nasser había desempeñado en Egipto. La autoidentificación con el célebre referente constituía un poderoso recurso político-simbólico, pero las circunstancias del caso panameño eran significativamente diferentes. A fines de esa década, el propio Torrijos reconocerá, una vez firmados los nuevos tratados, que, más allá de las ventajas económicas -considerables, como se ha hecho patente en los últimos 20 años- y de la efectiva reintegración del territorio a la jurisdicción panameña, el país y la ruta continuaban bajo el paraguas del Pentágono: el convenio de 1977 terminó por legalizar, tras 74 años, el dispositivo político-militar estadounidense en el área del canal²⁴².

²⁴² Sobre el controvertido tema del Tratado de Neutralidad, el criterio de Julio Yao: ...el Artículo V del "Tratado de Neutralidad" estipula claramente que " sólo la República de Panamá manejará el Canal y mantendrá sitios de defensa e instalaciones militares dentro de su territorio nacional" después del 31 de diciembre de 1999 y el mismo no admite interpretación distinta. El régimen de neutralidad, que constituye el único objeto y fin del "Tratado de Neutralidad", hace imposible la presencia militar extranjera después del 31 de diciembre

Desde otro punto de vista, a comienzos de los años 70 está también colocada la cuestión no menos importante de los mecanismos y fórmula política capaces de posibilitar la aceptación/imposición al país de un futuro nuevo proyecto de tratados. El antecedente de los ‘3 en 1’, se constituye en una densa nube sobre el horizonte. Por tanto, el problema que se le plantea al grupo gobernante es cómo enfrentar y superar la desconfianza generalizada de amplios sectores de la población, y de sus grupos más politizados y movilizados, respecto del proceso de negociación con el gobierno de los EEUU; particularmente en relación con la capacidad e incluso voluntad de los negociadores panameños de velar por los ‘auténticos intereses’ del país, y no apenas, como ocurrió bajo

de 1999 y, por ende, la Reserva Nunn es de imposible cumplimiento. La Reserva Nunn constituye un intento de evadir el cumplimiento del Artículo V del "Tratado de Neutralidad", la desmilitarización del Canal, y su propósito; por lo tanto, su objetivo es erosionar una condición sine qua non, una condición esencial, de la neutralidad permanente. La inadmisibilidad de reservas como la Reserva Nunn es prevista en el Artículo 19 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados...: ‘Un estado podrá formular una reserva en el momento de firmar, ratificar, aceptar o aprobar un tratado o adherirse al mismo, a menos: [...] que la reserva sea incompatible con el objeto y el fin del tratado’. La Reserva Nunn, por ser incompatible con el objeto central y el fin del "Tratado de Neutralidad" y de su Protocolo de adhesión, es inadmisibile y carece de valor alguno ante el derecho internacional"... “La Reserva Nunn es inadmisibile conforme a la Convención de Viena sobre el derecho de los Tratados, por las razones antes señaladas. Pero aun suponiendo, sin conceder, que tuviera validez, la Reserva Nunn no "autoriza" la celebración de ningún acuerdo sino únicamente consigna un entendimiento según el cual nada en el "Tratado de Neutralidad" impide que se acuerde la presencia militar extranjera; un entendimiento basado, eso sí, en una falacia escandalosa, en una imposibilidad intrínseca”. En “Panamá y el régimen de neutralidad”. Rev. de la SEECI #6. Panamá. 2000.

los gobiernos oligárquicos, por los estrechos intereses de la burguesía transitista.

En este marco se puede comprender, entonces, que la necesidad de delimitarse, de la manera más estricta posible del, así percibido, característico y estigmatizado ‘entreguismo’ oligárquico, se torne decisiva para la credibilidad de cualquier iniciativa posible en este asunto. La incapacidad histórica de los representantes políticos directos de la clase dominante para plantearse la efectiva recuperación del pasaje transístmico, se había instalado en el clima de opinión prevaleciente en el país. En realidad, lo que desde las élites se promovía en el ‘sentido común’ imperante era la no competencia del país para asumir la administración del paso canalero. El enfoque siempre fue el de limitarse a reivindicar un cierto incremento de la participación en los beneficios producidos por la vía, junto a un más amplio acceso al mercado consumidor ‘zonian’, participación que de esta forma nunca dejaría pues de ser marginal, y, lo más importante, sin colocar nunca la exigencia de la total eliminación de la presencia militar extranjera. Ya hemos apuntado que esta presencia funcionaba como el reaseguro de última instancia del orden social. En la actualidad, se pueden escuchar aún ecos de tal ‘sentido común’, como reliquias claro, en vista de la evidencia en contra de más de 20 años.

Por otro lado, la situación política general, esto es, la correlación de fuerzas en presencia, desaconseja toda salida políticamente de ‘derecha’, que intentara, por ejemplo, imponer un posible nuevo tratado apoyándose en forma directa y principal en los mecanismos coercitivos del régimen (el bonapartismo populista, aunque sin duda descansa en lo coercitivo, quiere construir consenso hacia los subordinados, lograr consentimiento político). Una tal solución, en realidad,

nada solucionaría. Su origen en una imposición explícita del poder autoritario, en primer lugar, sellaría la ilegitimidad del hipotético convenio, invalidándolo históricamente, y le conferiría un carácter esencialmente precario a partir de su seguro desconocimiento por los sectores radicalizados de los movimientos sociales populares. En particular, el prácticamente inevitable, en las condiciones del capitalismo semicolonial, tratado de neutralidad, habría descalificado toda la negociación; el bonapartismo populista logró en cambio neutralizar en este punto al sector de mayor peso, en el período, de la izquierda política, por la vía de su cooptación. En segundo, una eventualmente inevitable modificación de la situación político-institucional, un cambio de régimen, de vuelta al régimen electoral, recolocaría la cuestión reinstalando en toda su amplitud el conflicto en torno a la cuestión canalera. Por último, no se puede soslayar el hecho de que, por sus implicaciones, un intento de resolución autoritaria del asunto, presumiblemente habría tendido a traducirse en un incremento del nivel de tensión y conflictividad, de violencia, presente en la escena política del país, y, casi con certeza, modificado la historia conocida del régimen de facto, incluso, acelerando su caducidad y caída; posibilidad objetiva esta última de un aparente alto grado de probabilidad, si se toma en cuenta el estado de las relaciones políticas del gobierno golpista con las demás fuerzas sociales, en el punto de arranque. La salida autoritaria sin atenuantes, por ‘derecha’, alienaría a los sectores populares organizados, sin parecer, en contrapartida, ser capaz de aportar nuevos apoyos de peso y significación comparable.

Considerado desde esta perspectiva, el discurso y la práctica nacional-populista constituyen, entonces, una adaptación/ade cuación desarrollada por el régimen ante las condiciones en

que debe actuar; es un componente que lo viabiliza ante las masas y le concede, por otro lado, cierto margen de maniobra ante el gobierno norteamericano en las difíciles negociaciones de los nuevos tratados. Puesto en términos más amplios, si el resultado más general de la crisis política de la década de los 60 es la descalificación de todas las variantes burguesas tradicionales -por su incapacidad para concertar e imponer una solución de la cuestión canalera que, además de ser compatible con los intereses norteamericanos y de la burguesía criolla, pudiera ser aceptada por la mayoría de la población-, situación que además amenaza la estabilidad del conjunto del sistema semicolonial, entonces la salida nacional-populista, instrumentada mediante mecanismos bonapartistas²⁴³, constituye un recurso alternativo que encuentra su racionalidad político-social, su explicación, en este proceso histórico de

²⁴³ Si bien nada en las respectivas nociones de 'populismo' y 'bonapartismo', así como en la evidencia histórica o empírica, sugiere alguna relación necesaria o regularidad causal directa, sí resultan de sumo interés las anotaciones de Octavio Ianni (*LA FORMACION DEL ESTADO POPULISTA EN AMERICA LATINA*, Ed. ERA, México, 1975, pp. 55-59) acerca de la tendencia del fenómeno populista -por sus características: reformador/modernizador, apoyado en las masas, inestable y sobre todo expresión de los intereses de un sector emergente o renovador de las clases poseedoras, lo cual define el límite de sus posibilidades- a favorecer la adopción de formas bonapartistas en la estructuración y funcionamiento de la forma de la dominación. Tales formas pueden alcanzar un peso decisivo en el conjunto, o sólo suplementario, de refuerzo, pero lo interesante aquí es la constatación de la "frecuente connotación bonapartista del populismo". Desde mi punto de vista, el problema de mayor generalidad, para una sociología política de la América Latina, en tanto que remite al nivel de la formación social, es la cuestión de la tendencia bonapartista de los países semicoloniales, al menos en las condiciones imperantes durante la mayor parte del siglo XX (hasta fines de los años 70), situándose la cuestión populista en un plano más relacionado con las relaciones particulares entre el poder político y sectores sociales subalternos.

conjunto. Examinado desde un punto de vista histórico general, más amplio, representa la solución encontrada por los grupos dominantes para enfrentar el crónico problema canalero; por los objetivos que asume y las tareas que cumple, en el marco de un programa de expansión y modernización de la economía capitalista semicolonial, el Torrijismo se inserta, con sus particularidades, en la trayectoria de esfuerzos dedicados por la burguesía local a recuperar su derecho a usufructuar integralmente la zona de tránsito, salvaguardando suficientemente los intereses de EEUU (en un momento de excepcional debilidad política de la metrópoli). El Torrijismo es una variante de nacionalismo burgués, pero el sector de más peso de la burguesía, no puede ser torrijista. La historia no transcurre en forma lineal, sino accidentada, elíptica y por saltos. Hegel hablaría de la ‘astucia de la razón’.

Como en muchas otras experiencias, en los distintos países latinoamericanos, las clases dominantes instrumentan su solución por interpósita persona, esto es, apoyándose en agentes políticos surgidos de las capas medias, aspecto este fundamental para entender la forma externa de los procesos, pero que para nada interfiere con sus resultados generales o cuestiona su naturaleza social profunda, antes bien constituye una mediación que permite su realización no lineal. La expresión externa, observable, es la forma que encontró el proceso social de exteriorizarse, de manifestarse y cumplirse, en las condiciones imperantes en el entorno histórico. El fenómeno vela y revela la estructuración subyacente. Sólo un método de análisis superficial puede dejarse confundir al tomar el verde olivo de los uniformes, o el contenido de los discursos, como la realidad última y fundamental. Una perspectiva dialéctica justamente busca superar el impresionismo fenomenista, reconstruir intelectualmente las relaciones entre

el proceso y sus fenomenizaciones. Por otro lado, ya hemos visto cómo en términos más coyunturales el rasgo populista se conecta con una respuesta defensiva, de sobrevivencia política del grupo en el poder, frente al potencial de activación de las masas que ya ha derrotado a la oligarquía y su régimen electoral. En este sentido, resulta que si el bonapartismo surge para enfrentar la crisis política crónica, es al mismo tiempo un producto de ella, lo que significa que no puede cerrarla por decreto. Como, por otro lado, la opción represiva no es garantía y además corre el riesgo de agudizar todos los problemas, polarizando aún más la situación, la salida populista representa una respuesta política -en el sentido de 'organización compleja de acciones y mecanismos'- al hecho de que las condiciones generales que incubaron la crisis siguen abiertas. Y esta respuesta, para ser eficaz, debe tomar en cuenta, así sea parcial y demagógicamente, las demandas y aspiraciones de las masas. Necesidad derivada del hecho de que si bien los intereses y el accionar de los sectores populares, sin duda, han recibido un duro golpe por la simple emergencia del nuevo régimen, para nada están derrotados; es decir, mantienen intacta su capacidad para retomar, en un próximo giro de las circunstancias, una acción autónoma sobre la realidad, y, con ello, de provocar nuevas alteraciones en la situación. Justamente, una de las claves del éxito del populismo torrijista fue someter la autonomía de los movimientos sociales populares. Por otro lado, el nivel alcanzado por estos sectores no justifica una política de aplastamiento, como sí se verá en otros lugares, siendo Chile el caso emblemático. Dicho de manera sintética, el proyecto populista es el producto de una particular correlación de fuerzas entre las clases sociales, en el marco de la crisis política que vive el país y de las tareas que el gobierno de

turno ha heredado de sus predecesores: la modernización y reinserción internacional de la economía y la rearticulación de las relaciones con la metrópoli.

Es en este contexto que se puede afirmar que el régimen se ve, en cierto sentido, forzado a realizar la serie de concesiones políticas y económicas, algunas verdaderamente importantes, en el marco de la historia del capitalismo periférico panameño, que se han descrito y comentado en otra parte de este trabajo. Orientación imprescindible si se pretendía ganar apoyos entre la población, particularmente de los sectores populares, profundamente escépticos respecto del establecimiento político. De ahí el doble carácter de tales reformas. De un lado representan conquistas arrancadas tras largos años de luchas populares; de otro, en la nueva situación, se trata de iniciativas puntuales que, manipuladas por el nacionalismo burgués, se ordenan en el interior de una estrategia orientada a desmovilizar y controlar los movimientos, estabilizar el orden interno, y, por esa vía, enmarcada en el conjunto de los intereses más generales de las clases dominantes de la zona de tránsito. Aunque el grueso de esas élites no puedan avalar la vía nacional-popular.

En lo que hace específicamente a la cuestión canalera, y desde el punto de vista de las reivindicaciones históricamente formuladas por las fuerzas sociales vinculadas a las clases subordinadas, el populismo bonapartista constituye una forma de institucionalización del proceso. Levanta muchos de los más sentidos y legítimos reclamos de los panameños, sometién-dolos a un proceso de negociación en el cual, finalmente, no puede evitar subordinarse a los intereses fundamentales de la metrópoli, en materia de seguridad político-militar, al tiempo que se esfuerza por bloquear toda manifestación de movilización independiente de los sectores populares.

El cuadro compuesto por esta aproximación conceptual al Torrijismo como fenómeno, resulta claramente compatible, en sus líneas generales, con las diversas experiencias latino-americanas de nacionalismo burgués de tipo populista: por un lado, los logros parciales en cuanto a la vocación desarrollista y el esfuerzo de consolidación de la identidad colectiva, en el marco del proyecto de afirmación ‘nacional’; por otro, su inevitable resultado final de fracaso y frustración, en tanto asociado a un proyecto histórico hoy percibido como utópico: el logro de un desarrollo capitalista autónomo, objetivo no compatible y contradictorio con la estructura y tendencias del sistema social global.

EL TORRIJISMO Y LOS INTERESES HISTÓRICOS DE LA BURGUESÍA TRANSITISTA CAPÍTULO VI

Hasta aquí hemos tratado de precisar algunos de los mecanismos que operan en la viabilización del régimen y el proyecto político del nacionalismo burgués torrijista y que de diversas formas develan su naturaleza social como fenómeno singular. Sin embargo, para sustentar con mayor rigor su naturaleza de clase, se hace necesario poner al descubierto la forma particular como integra los diversos intereses de clase que representa. Particularmente en la cuestión del enclave colonial.

Al respecto, lo fundamental aquí es señalar que las clases poseedoras locales siempre levantaron aspiraciones específicas relacionadas con su cuota de participación en la principal fuente de acumulación, directa e indirecta, en el país, el canal. Como dice Soler²⁴⁴, el proyecto político de estas clases poseedoras se articula, a lo largo del siglo XIX alrededor de la reivindicación del derecho a explotar en propio beneficio el recurso de la posición geográfica, como principal fuerza productiva natural a su disposición. Sin embargo, al día siguiente de la separación de Colombia, garantizada y mediatizada por los norteamericanos, la burguesía de la zona de tránsito se ve prácticamente expropiada por el poder extranjero, el cual le pasa una enorme factura por los servicios prestados, reduciendo a niveles marginales su participación en los beneficios del renovado auge de la economía transitista²⁴⁵. La colosal obra de construcción del paso interoceánico

²⁴⁴ Soler, Ricaurte. PANAMÁ: NACIÓN Y OLIGARQUÍA, 1925-1975. p. 20.

²⁴⁵ Ibid., p. 26.

reservará para los intereses locales la explotación del negocio inquilinario, así como otros servicios asociados (cantinas, prostíbulos, etc.). Paradójico resultado que de manera elíptica confirma los temores y los fundamentos generales de la negativa colombiana a suscribir el tratado Herrán-Hay.

De ahí en más, cada una de las revisiones, modificaciones y convenios realizados sobre el estatuto canalero, constituyen otros tantos momentos del permanente esfuerzo de la burguesía local por incrementar su parte en las inmensas, respecto del tamaño de la economía panameña, ganancias generadas por las diversas actividades económicas asociadas al área de tránsito. Su empeño se centra en destrabar el acceso al rico mercado 'zonian' de consumo, no en liquidarlo. Tal es la base material de la ideología, cultivada por la oligarquía, acerca de la supuesta incapacidad panameña para gestionar el canal y, más aún, de la inviabilidad general del país sin la presencia norteamericana. Postura que ilustra los extremos de entreguismo a que llega esta burguesía semicolonial, condicionada en todas las dimensiones de su conducta por la llamada 'psicología de protectorado' (es bastante seguro que antes de los años 70, el Estado panameño no había alcanzado condiciones, técnicas y gerenciales, para administrar por sí solo el canal; cosa distinta era renunciar a la exigencia de reintegración en la jurisdicción efectiva panameña de todo el territorio segregado, así como a la participación, progresivamente creciente, en la administración del complejo canalero). Pero que además revela toda la limitación de su perspectiva histórica: incluso dentro de los límites del orden social vigente, el enclave colonial constituye una costosa distorsión y limita las posibilidades de desarrollo económico del país, al mantener EEUU segregada y ociosa una inmensa área, plétórica de posibilidades de aprovechamiento racional (logística,

turismo, industria, comercio, recreación) situada en el mismo centro geoeconómico del país. Una expresión específica de ello es la deformación del proceso de desarrollo urbano de las ciudades terminales, que da lugar a procesos de estrangulamiento y discontinuidad de la distribución espacial, favoreciendo la especulación con el precio del suelo, a partir de la presencia del enclave como simple hecho físico²⁴⁶.

El otro ángulo de la cuestión está dado por el enorme despilfarro de los recursos producidos por los ingresos directos del canal por concepto de tránsito, destinados por la administración norteamericana, por un lado, al mantenimiento del costoso emplazamiento militar organizado en catorce bases y otras dependencias del ejército estadounidense²⁴⁷; y, por el otro, al sostén del privilegiado estilo de vida característico del paraíso tropical de clase media estatal-comunitario 'zonian', totalmente ajeno a las lacras sociales típicas, no del capitalismo semicolonial, sino del metropolitano mismo²⁴⁸. Sobre esta, difícil de describir, masa de privilegios y cuasi utópicas condiciones de vida, que agredían cotidianamente al panameño medio, se constituye entre la población zoneíta una comunidad de intereses de un acentuado carácter parasitario. De esta manera, se convierten en el sector de la metrópoli más decididamente opuesto a cualquier tipo de concesión, como

²⁴⁶ Uribe, Alvaro. LA CIUDAD FRAGMENTADA. CELA-Formato 16, Panamá, 1989, pp. 13-16; Leis, Raúl. Ob. cit., pp. 51-52.

²⁴⁷ Gorostiaga, Xabier. EVALUACION DE LA POTENCIALIDAD..., p. 79.

²⁴⁸ La antigua Zona del Canal, emplazada sobre un área próxima a los dos mil kilómetros cuadrados, funcionaba con un régimen de circunscripción militar; además de los sueldos ya de por sí altos, a los que se agregaba un denominado 'diferencial tropical', especie de compensación destinada a cubrir los riesgos de la vida en tan inhóspitos parajes, todos los servicios sociales requeridos para el normal desarrollo de la vida del personal destacado se brindaban notablemente subsidiados.

en el crucial caso de su agresivo rechazo al acuerdo bilateral que establece la obligatoriedad del emplazamiento conjunto de las banderas de ambos países, en los sitios civiles de la llamada ‘zona del canal’, a comienzos de los años 60, llevando la defensa del enclave y de sus grandes privilegios y contra cualquier movimiento que implicase alguna forma de reconocimiento de la soberanía panameña sobre el territorio que ocupaban, hasta una conducta violenta y homicida.

De modo que el relativamente avanzado programa de reivindicaciones asumido por el gobierno militar en la cuestión canalera, que exige el fin de la perpetuidad y el desmantelamiento expedito del enclave, arropándose con la bandera de las luchas populares por la recuperación de la soberanía, tiende en realidad a expresar de manera consecuente los intereses de la burguesía local, en la medida que apunta a una ampliación espectacular de su base de acumulación. La ‘recuperación’ de la zona de tránsito es ‘nacional’ porque evidentemente supone una conquista del país, que beneficia a toda su economía, eliminando además el enclave colonial, que obstaculizaba en diversas formas la vida de la sociedad panameña, aparte de erradicar la humillación cotidiana; pero es burguesa porque su principal beneficiario son los grandes grupos económicos locales, de capital criollo o foráneo, en tanto amplía y diversifica su base de acumulación.

En este punto, creo poder afirmar que en lo anterior se recogen los rasgos básicos que definen las peculiaridades del régimen bonapartista panameño y que moldean su corte populista, sobre la base de su carácter de clase, en el marco de la situación política general interna y de los procesos que conmueven a la región latinoamericana. Esta esquematización de intereses, concepciones, objetivos y papeles, encarnados por las diversas fuerzas, actores sociales e individuos, es

absolutamente extraña a toda mistificación que pretenda reducir la historia al enfrentamiento de principios generales, éticamente jerarquizados, ideologías abstractas o personalidades sin arraigo, soslayando su contenido central, los conflictos entre las clases, sectores de clase, grupos, sus intereses contrapuestos, perspectivas ideológicas, proyectos, y sus personificaciones, alianzas, circunstancias, cálculos, representaciones, especulaciones y accidentes.

El Torrijismo se presenta como proyecto de liberación nacional asociado a la liquidación del enclave colonial, la reivindicación del control administrativo sobre el canal y la recuperación plena del usufructo de la zona de tránsito, como premisas para la conquista de la independencia económica, el no alineamiento político internacional y, en general, el llamado perfeccionamiento de la soberanía nacional. Esto es, un programa para la constitución de un estado independiente del control político metropolitano y para el impulso del desarrollo capitalista del país. Programa que aplicado consecuentemente, si eso fuese posible en las condiciones sociohistóricas contemporáneas, y aún dentro de los límites de su carácter de clase burgués, históricamente presentaría un aspecto muy progresivo por la contestación de las asimétricas relaciones de poder internacionales que supone, porque denuncia la dominación imperialista. Sin embargo, dadas la estructura, relaciones y tendencias que han caracterizado al sistema social global, al menos de los años 70 en adelante, y por la naturaleza social de los actores encargados de ejecutarlo, no representa más que una ilusión, un proyecto irrealizable, y en boca de algunos actores, una patraña. En otras palabras, por la creciente transnacionalización de la economía y el consecuente reforzamiento de los mecanismos económicos, políticos, sociales, culturales e institucionales, de la dominación imperialista sobre

los países atrasados de la periferia, las burguesías semicoloniales, y su personal político, de la calaña que sea, están incapacitadas de reeditar el proceso de desarrollo capitalista relativamente autónomo conducido por las burguesías metropolitanas del siglo XIX. Una vez que el proceso de despliegue del mercado mundial capitalista culmina y cierra, dando lugar propiamente a un 'sistema-mundo', a fines del siglo XIX, comienzos del XX, los procesos de cada país-sociedad se dan cada vez más condicionados por su lugar en la totalidad interactuante -que es una interdependencia asimétrica-, así como por la incidencia de los intereses de los centros metropolitanos, que pueden castigar como promover.

Tal situación hace de todo proyecto nacionalista burgués o pequeñoburgués contemporáneo nada más que una ilusión bienintencionada, en el mejor de los casos. Y, en el caso del Torrijismo, una ilusión no inocente, sino con claros fines políticos, en la medida que sirvió de base para toda una plataforma ideológica justificadora y de legitimación del régimen burocrático-militar hacia las clases subordinadas. En el caso específico de los trabajadores y los sectores populares, por ejemplo, la ideología nacionalista-populista impidió un desarrollo político y organizativo independiente del movimiento de masas.

Finalmente, es preciso subrayar que todo el proceso de modernización capitalista de los 70 está atravesado por una disonancia fenoménica, o aparente paradoja. El discurso nacional-popular encontró efectualizaciones limitadas pero reales, en los campos ya mencionados del esfuerzo de recuperación 'nacional' de la zona de tránsito y en los elementos de política económica desarrollista (un fuerte aumento de la inversión pública en infraestructura física y social -las 'condiciones generales de la producción' de que

habla Marx-, fortalecimiento del mercado interno de consumo, incremento de la presencia del Estado en planificación, regulación y la actividad económica directa: producción, comercialización, servicios de apoyo técnico, banca y aseguramiento, exportación, etc.) y su componente social. La mejoría de los servicios de salud y la expansión de la educación pública en todos los niveles, el reconocimiento de derechos laborales y de organización sindical de buena parte de los trabajadores, las diversas acciones en el campo, el crecimiento de la clase media urbana, etc., con sus limitaciones, solo pueden ser ignorados por un fuerte sesgo político.

Pero es tanto o más cierto que lo fundamental de la política económica, el núcleo duro de la gestión, con efectos estructurales en el modelo de acumulación y crecimiento, estuvo orientado a la profundización/actualización del carácter tradicional de la economía transitista, terciarizada y abierta al mercado internacional y al capital extranjero, con una baja carga impositiva al capital, ganancias, rentas y patrimonios. La dirección de la economía fue entregada a un grupo de jóvenes economistas liberales, cuya orientación fue incrementar el peso de los sectores terciarios. La expansión del Centro Bancario y la creación de la Plataforma Transnacional de Servicios, se constituyeron en un elemento central de la política económica, y para el final de la década se habían ya establecido como el elemento particularizador de la estructura económica del país. La paradoja aparente consiste entonces en que el resultado neto del nacionalismo popular consistió en reforzar la vocación transitista, aggiornada, y a la fracción financiera de las clases poseedoras. Pero la paradoja es solo aparente porque el nacionalismo burgués finalmente se muestra como la expresión, la mejor por mucho, en las circunstancias de los años 70, de los intereses históricos de la

burguesía semicolonial panameña. No hay que reducir la realidad social a las discrepancias y choques político-ideológicos, reales, de los distintos grupos y fuerzas sociales; hay que reconstruir sus relaciones con los procesos sociales subyacentes y los acuerdos básicos de las élites sobre el modelo de acumulación (el ‘consenso transitista’). El acuerdo en los intereses generales deja espacio para diferencias sectoriales y enfrentamientos entre los distintos intereses particulares y las concepciones y líneas de acción. El programa nacionalista-popular cumplió un papel crucial, para captar el apoyo y movilizar controladamente a los subordinados, así como para presionar internacionalmente a la metrópoli -con gran fortuna, en un momento de relativa debilidad política y geopolítica norteamericana. Pero desde el inicio está subordinado al proyecto de modernización y reinserción internacional del capitalismo periférico panameño²⁴⁹. La llamada ‘ambivalencia’ del Torrijismo se entiende por el carácter policlasista del populismo²⁵⁰. Pero los fenómenos policlasistas modernizadores, recurrentes en la América latina del siglo pasado, suponen en realidad la subordinación de los sectores populares a los intereses más generales de los sectores dominantes.

Tal es la peculiar lógica del nacionalismo burgués en los países periféricos, movimiento político que surge como reacción defensiva en el contexto de las asimétricas relaciones en el sistema-mundo, en las relaciones centro/periferia, una resistencia burguesa contra la presión imperialista, contra la

²⁴⁹ El programa de objetivos económicos publicado en La Estrella de Panamá por la Junta Provisional, tan temprano como el 17 de noviembre de 1968, así lo muestra. Manduley, Julio. “La política económica de Omar Torrijos”.

²⁵⁰ González, Simeón. PANAMÁ 1968-1990. U. DE Panamá. Panamá. 1994.

transferencia de valor que agudiza la escasez de capital en los países atrasados, por eso alcanzó expresión singularizada en las distintas regiones periféricas. "Todos estos nacionalismos burgueses cumplieron roles progresivos en algún momento, enfrentando limitadamente al imperialismo y buscando nuevos acuerdos con él, que les permitieran consolidarse. La mejor prueba de lo limitados que eran, es que no pudieron consolidarse: todos cayeron víctimas de la presiones de un sistema capitalista-imperialista al que no eran capaces de enfrentarse hasta el final..."²⁵¹.

Si este diagnóstico parece aceptable en lo tocante al nacionalismo burgués latinoamericano del siglo XX, como fenómeno de conjunto, tanto más plausible resulta cuando del efímero renacimiento de fines de los años 60 se trata. Por ello podemos caracterizarlo, en esta fase, como un movimiento político atravesado por una crisis sin salida, momento relacionado con el intento de las burguesías locales de encontrar una vía de desarrollo capitalista autónomo, 'nacionalizando' los centros de decisión relativos a la dirección de los procesos económicos, dirección que es política y por tanto requiere una fuerte intervención del Estado (más que una 'intervención' del Estado en la economía, formulación que sugiere una relación de exterioridad, una interferencia, de alguna manera perturbadora, en un 'territorio extranjero', el Estado burgués cumple una función sistémica en el proceso concreto de acumulación, en el funcionamiento de lo económico, en la reproducción amplia del orden social; en el capitalismo, no hay economía sin política, sin regulación estatal)²⁵². Pretensión que no resistirá el choque con la estructura, funcionamiento y

²⁵¹ Guerrero, Modesto. PANAMÁ, SOBERANÍA Y REVOLUCIÓN. Ed. La Chispa, Maracay-Venezuela, 1990. p. 57.

²⁵² O. Ianni. Ob. cit., p. 60.

relaciones de poder en la economía/política mundiales (en las condiciones del capitalismo mundial del último tercio del siglo XX, ya no hay espacio para el desarrollo capitalista autónomo). Ya a fines de la década, bajo Carter, el abrupto ascenso de las tasas de interés en EEUU creará las condiciones para la 'crisis de la deuda' que se abatirá devastadora sobre el mundo periférico y que reducirá a brasas, al menos por un buen tiempo, el brío nacionalista burgués, populista o no.

LA AUTONOMÍA RELATIVA DE LA GUARDIA NACIONAL CAPITULO VII

De lo dicho en los dos capítulos anteriores queda pues establecido que, si bien el golpe representa, en último término, los intereses generales de la burguesía local, y los militares actúan históricamente como agentes de estos intereses, esto no significa para nada que también sea así en términos inmediatos. En la realidad política cotidiana todo esto no se da sino a través de múltiples conflictos, a veces violentos, sin predeterminación de los resultados. (En la historia, lo que podemos observar es que los más importantes procesos se cumplen a través y a pesar de múltiples accidentes y por probabilidades crecientes; es decir, la historia está abierta y se despliega a partir de los resultados de las luchas de intereses, que se desarrollan en marcos estructurales que, por su vez, son producto del proceso histórico de conjunto; la acción presente opera sobre las condiciones, resultados y posibilidades abiertas por la acción pasada; vivimos en un mundo creado por nosotros mismos, legado por las generaciones pasadas; de ahí la centralidad del concepto de praxis social). Esto significa que, justamente para poder cumplir el papel histórico de guardianes de los intereses fundamentales de las clases dominantes, en momentos de crisis aguda, los militares necesitan desarrollar cierto grado de autonomía que les permita desempeñar su papel con independencia de los bandos encontrados, incluso, si es necesario, contra sectores de esas clases dominantes. Aclaremos que aquí no nos referimos apenas a la cuestión de orden muy general de la existencia y funcionamiento autónomo que, dentro de ciertos límites, constituye un atributo permanente de todas las instancias, procesos y

elementos del sistema social como totalidad relacional compleja, sino, específicamente, a la autonomía política respecto de los sectores dominantes, evidenciada en el accionar político-práctico de los ejecutores del golpe de Estado y de los representantes del poder bonapartista. Es precisamente esta distancia, esta independencia aparente respecto de los intereses encontrados y violentos conflictos que han sumido a la sociedad en una crisis profunda, la que permite al sujeto bonaparte, individuo o institución, realizar su papel histórico. Así, el cuerpo armado, el grupo de altos oficiales, pasa de la condición de guardia pretoriana, al servicio de los intereses de la élite social, a ser la institución central del régimen político

Se trata pues de una autonomía política relativa (no independencia), en tanto que debe operar dentro de un marco político-institucional, una forma de la dominación y límites de clase concretos, pero que confrontada a los procesos de la realidad puede tener desarrollos políticos peculiares, ‘díscolos’ (‘en este mundo hay lógica, pero el mundo no es un esquema lógico’). Esta autonomía está en la base del amplio margen de maniobra y los giros que se registran en las distintas fases del régimen burocrático-militar (hasta el ascenso de Noriega y el descarrilamiento del proceso de transición y de retirada a los cuarteles; a partir de ese golpe de timón, el grupo heredero del poder, ya sin la presencia de Torrijos, busca darle una sobrevida al régimen -con modificaciones relevantes y sobre una nueva base-, nuevo curso, o segunda fase, en el que ya poco y nada tiene que ver con el tema nacional o la modernización y reinserción de la economía, con los objetivos originales del nacional-populismo). De hecho la evolución y los reacomodos del proceso político regentado por los militares panameños sólo se comprende refiriéndolo constantemente al alto grado de autonomía relativa frente a la burguesía

local que alcanza (incluyendo su curso degenerativo con Noriega). Y este es uno de los problemas claves del proceso de conjunto, más que incomprendido, soslayado por la mayoría de los comentaristas. Veamos sus principales determinaciones.

En primer lugar, recordemos que el golpe se afirma contra el sector mayoritario de la oligarquía, vinculado al bando depuesto. Sucesivamente, el desplazamiento del sector liberal promotor del golpe, y la derrota del contragolpe de diciembre del 69, amplían y afirman este debilitamiento de los vínculos con las fracciones políticas tradicionales de la burguesía criolla. En segundo lugar, el ingreso al gobierno del nacionalismo pequeñoburgués, hace su contribución en la forma del discurso y el perfil que aporta; es decir, en la estructuración del contenido ideológico de un proyecto político desvinculado de las tradiciones políticas viciadas del poder oligárquico. En otros términos, la necesidad de delimitarse del pasado, para viabilizarse, que adopta el ropaje del programa nacional-popular, también aporta al proceso de autonomización político-institucional del cuerpo armado. En tercero, está la cuestión de la composición social de la cúpula del cuerpo armado. Tras la depuración inicial del cuerpo de oficiales, se hace evidente la predominante vinculación de los integrantes del estado mayor con sectores de capas medias urbanas y de la pequeñoburguesía provinciana. Esto, en una situación política 'normal', o sea, dentro de una forma de dominación gestionada directamente por la burguesía a través de su personal político, no tendría mayores consecuencias, en la medida que el propio funcionamiento del sistema social activa mecanismos de cooptación, mucho más eficaces que el simple origen de clase. Sin embargo, esta situación adquiere un peso y una significación distintos en un momento de crisis abierta, de quiebra del monopolio político de la burguesía.

El problema del relajamiento del control social de la clase dominante sobre el cuerpo de oficiales es, o fue²⁵³, de una importancia crucial para la estabilidad del régimen social, particularmente en las sociedades semicoloniales, donde solía resolverse por la vía de la incorporación de los altos mandos a la élite social. Llegando incluso el estrato superior de las fuerzas armadas a adquirir una cierta, y algo caricatural, dignidad pseudoaristocrática²⁵⁴, muy de acuerdo, por otro lado, con los rasgos señoriales de la gran burguesía latinoamericana del período. A esto responde el tradicional carácter elitista de los colegios militares responsables de la formación de los oficiales. Aquí no entramos a considerar las importantes modificaciones operadas en las fuerzas armadas de la región en los últimos decenios, patrocinadas por los norteamericanos bajo las consignas de la profesionalización y del combate al narcotráfico, en el marco del retorno a los regímenes de democracia formal.

En el caso de los militares panameños de la época, la ruptura del arreglo institucional convencional, y de su expresión como subordinación política formal a las autoridades civiles, se fortalecerá en los primeros y cruciales meses tras el golpe, alcanzando un punto tal, el margen de autonomía institucional, que incluso años después le permitirá a Noriega un intento de

²⁵³ Las profundas modificaciones en la economía y política mundiales desde los 70, han modificado de manera sensible tales relaciones político-sociales en la mayoría de los países periféricos. Los mecanismos de control y regulación que operan en el mantenimiento de la estabilidad social y política se han hecho más institucionales o sistémicos, pasando a depender menos del protagonismo directo de los cuerpos armados y de las viejas relaciones altamente personalizadas del cuerpo de oficiales con las élites sociales.

²⁵⁴ Johnson, John: "Los militares latinoamericanos como grupo competidor político en la sociedad en transición". En *LOS MILITARES Y LOS PAÍSES EN DESARROLLO*. Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1967, p. 113.

manipulación personalista de la cuestión, en el marco de la desestabilización del curso político de transición previamente acordado -y sobre todo del cuerpo armado-, provocada por la repentina ‘desaparición’ de Torrijos, el ‘bonaparte jefe’ de autoridad incuestionable. (La aventura política de Noriega, se hace posible a partir de la autonomía relativa conquistada por el cuerpo armado y su alta oficialidad. Pero en el mismo movimiento la bastardea, al transformarla en algo más, como desarrollo deforme, hipertrofia, con la creación de las denominadas ‘Fuerzas de Defensa’, una suerte de proyecto híbrido, en parte retorno a la condición de guardia pretoriana, al servicio sin más de la estabilidad del orden social y de los intereses de los sectores dominantes, pero en fuerte tensión con su otro costado, el de aparato militar corporativamente pensado para asumir la protección, y cogestión, del Canal, tras el retiro de las fuerzas norteamericanas. Pero todo ello atravesado por un factor subjetivo, los extravíos megalomaniacos de Noriega, a la cabeza de los intereses y peregrinas pretensiones del grupo militar-civil enquistado en el poder político. En lugar de ‘repliegue a los cuarteles’, y ‘normalización’ institucional de la gestión del capitalismo periférico (manteniendo un fuerte elemento bonapartista en el régimen), fuga hacia adelante. En la historia del bonapartismo militar panameño, Noriega es un movimiento no lineal, un curso que tiende a desmarcarse de la lógica política característica del bonapartismo torrijista, una elección/línea de acción apoyada en unos cuantos elementos parciales, que dan sustento a una apreciación de la situación general y de la probable evolución de los acontecimientos que se reveló terriblemente incorrecta. Y que por ello conduce a una crisis política aguda, que provoca discrepancias y movimientos conspiratorios al interior del cuerpo armado, tensiones y malestar en el proyecto de

partido político encargado de asumir, en principio, el rédito político del período nacionalista popular y del aprovechamiento del mismo en la necesaria adecuación a las nuevas circunstancias, una ruptura definitiva con el grueso de la burguesía local, y que finalmente deriva hacia un enfrentamiento con sectores del gobierno norteamericano, primero, y luego a un desafío abierto –desquiciado, suicida- y confrontación con los intereses y la política como tal de la metrópoli, durante los últimos 6 o 7 años del régimen. Un comportamiento tanto más extraño cuanto que Noriega, como agente pagado de EEUU durante buena parte de su carrera en el servicio, y sobre todo en los años 80, conocía suficientemente la forma de operar, abierta o encubierta, de los norteamericanos. Pero la historia está repleta de estos accidentes, que si bien surgen del curso de los acontecimientos y de sus posibilidades, en realidad, tienden a descaracterizar ese curso. Son malformaciones que surgen de y tienden a negar al organismo. Lo cual por supuesto significa que tienen elementos en común con el proceso previo –no hay cortes absolutos en lo real-, pero de naturaleza fenoménica, secundaria, y eso es lo que alimenta la confusión y la dificultad a la hora de captar la discontinuidad relativa, en el marco del movimiento de conjunto. Noriega surge del bonapartismo populista torrijista, pero no es lo mismo que Torrijos).

Por otro lado, el proceso de acumulación privada de capital, en cuanto base para un potencial proceso de ascenso social, desarrollado por los integrantes de la alta burocracia militar, posee un carácter básicamente lumpen, dadas las formas irregulares, incluso 'gangsteriles', que asume tal enriquecimiento, las formas parasitarias que adquiere y sus fuentes con frecuencia ilícitas. Junto a los conflictos políticos,

explícitos o latentes, lo anterior explica que el elitismo de los sectores privilegiados nunca deje de considerarlos como advenedizos arribistas, aún cuando, como regentes del poder, deba tolerarlos en su mesa y disputar incluso su confianza, como vía para contar con los imprescindibles favores del Estado.

Desde un punto de vista histórico-concreto, el problema de las relaciones entre la clase dominante y el cuerpo armado como institución, está condicionado por la cuestión fundamental de la mediatización norteamericana del Estado surgido en 1903. Nunca está de más recordar que la idea de la condición, formal o no, de 'país garantizado' por la potencia norteamericana, no sólo externa sino también internamente, en tanto garante de última instancia de la preservación del orden social, constituye el marco ideológico-político ineludible de cualquier intento de comprender la trayectoria política de la burguesía del Istmo desde el surgimiento del Estado²⁵⁵. A este respecto, la decisión de las principales fuerzas políticas de constitucionalizar la abolición del ejército, tras la invasión norteamericana de 1989, que desde el punto de vista de las élites significa colocar al país bajo la protección militar de EEUU, y que, en su momento, se hacía acompañar de la especulación con la posibilidad de prolongación de la presencia militar norteamericana en el país, constituye una

²⁵⁵ Y esto, desde que, como dice Beluche, “en septiembre de 1856, el gobernador conservador y oligarca veragüense, Francisco de Fábrega, solicitó la primera intervención armada del ejército norteamericano en Panamá, apelando al Tratado Mallarino/Bidlack, para que le asegurara las elecciones que temía perder a manos de los liberales radicales del arrabal”. Beluche, O. “El Incidente de la Tajada de Sandía, primera insurrección antinorteamericana en Panamá”.

<https://facebook.com/olmedobeluche@hotmail.com>

elocuente evidencia de la persistencia y el peso de tal condición en la contemporaneidad del país.

La realización final, tras 1903, del viejo proyecto hanseatista (en realidad frustrado por el monopolio norteamericano sobre la zona transistmica), de vinculación directa y libre de la zona de tránsito con el mercado mundial bajo la protección de una o varias potencias metropolitanas, y la 'psicología de protectorado', que es su correlato ideológico-cultural, político-subjetivo, determinan entre las clases dominantes locales una actitud de cierto menosprecio y/o de simple indiferencia respecto del cuerpo²⁵⁶. Fenómeno atípico en relación con la tradición latinoamericana donde, como se ha apuntado, la vieja oligarquía de terratenientes y comerciantes solía reservar para miembros de su propio grupo las posiciones de prestigio en las fuerzas armadas. Práctica, a su vez, vinculada con la política colonial española, la cual exigía como requisito fundamental para aspirar a los altos mandos militares la condición de peninsular, o sea, de haber nacido en la metrópoli, excluyendo así, incluso, a la élite social de los blancos criollos.

En el caso de la clase dominante local, por el contrario, esta indiferencia-desprecio, se expresa no sólo en forma de veto político al desarrollo del cuerpo armado, (desde la aceptación en 1904 de la proscripción del ejército istmeño, como exigencia del gobierno de los Estados Unidos) en tanto que atributo legítimo del Estado panameño, sino que asume también el aspecto de extrañamiento social, de no incorporación de los hijos de las familias acomodadas al cuerpo. Y no podía ser de otra forma. Reducido a la condición de simple

²⁵⁶ Guagnini, Luis. "Panamá: La Guardia Nacional". Rev. Tareas #40, Panamá, 1977, p. 68.

policía y, después de 1913, desarmada además, la integración al organismo no puede presentar atractivo social alguno para los miembros de la élite social. Eso aparte del hecho, verdaderamente decisivo, de que un tal organismo de vigilantes sin mayor autoridad o poder de coerción, evidentemente no puede desempeñar papel alguno de importancia en la preservación del orden político-social, de ahí que la cooptación social directa de sus jefes no se plantee como necesidad para la estabilidad de la sociedad y la fortaleza del Estado.

Hasta los años 30, esa función será desempeñada directamente por los norteamericanos, que además ejercen el control efectivo sobre la policía panameña a través de la figura del inspector general²⁵⁷. Posteriormente, con el nombramiento en la policía de jefes civiles vinculados a los partidos gobernantes, y aún después de 1947, con los coroneles Remón Cantera y Vallarino instalados en la comandancia de un cuerpo en curso de militarización parcial, la situación descrita no se modifica en lo fundamental. Esto es así porque, si bien la burguesía criolla pasa a ejercer el control político-institucional formal sobre el cuerpo armado²⁵⁸, su condición de guardia pretoriana y sus funciones limitadas al plano interno, pero sobre todo la presencia militar norteamericana, continuarán sin colocar la necesidad de su incorporación orgánica al mismo o de la integración social en la clase dominante de la oficialidad superior, a excepción de los dos comandantes mencionados. Tal actitud es claramente disonante con el creciente papel político desempeñado en la vida del país por el cuerpo armado. Tal negligencia de la élite social en la relación con la oficialidad superior del cuerpo armado, en los

²⁵⁷ Pereira, R. Ob. cit., p. 9.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 23.

60's, también interviene como un factor incidente en el desenlace de octubre del 68. Los sectores dominantes no pueden prescindir de una relación estrecha con la alta oficialidad del cuerpo armado, en las condiciones del capitalismo periférico, e independientemente del origen de clase de los componentes de esa oficialidad.

El cuarto, y en cierto sentido el más importante, factor de autonomización política de la Guardia Nacional, sólo puede ser el tipo de relación que se establece con los militares norteamericanos y la política de seguridad hemisférica. En realidad, el peso específico de este elemento no puede ser exagerado²⁵⁹. La militarización creciente del inicial organismo policial, que comienza a fines de los 30's, se oficializa en 1943 y culmina a principios de los años 50, bajo la presidencia del ex-Jefe de la Policía Nacional, Remón Cantera, se desarrolla como respuesta a un nuevo agravamiento de la crisis política permanente (el golpe de Acción Comunal, 1931, no sólo representa la culminación de un proceso anterior de debilitamiento de los ya frágiles mecanismos político-institucionales del inicio de la república, abre también un curso de cambio en la configuración de las fuerzas políticas, de reformulación de las estructuras del Estado y de nuevas tensiones y conflictos), por un lado, y al incremento de las luchas y la organización político-sindical de las clases subordinadas, por el otro. Su objetivo más general consiste en relevar a las tropas norteamericanas de la desgastante tarea de intervención directa frente a cada disturbio social o controversia electoral interburguesa.

En los años 40, el fortalecimiento del aparato represivo estará dirigido a enfrentar el ascenso de las luchas naciona-

²⁵⁹ Gandásegui, M. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ. pp. 171-2.

listas, que amenaza radicalizarse en el marco de una situación internacional dominada por la derrota del nazi-fascismo, por el enorme prestigio de la URSS, visto su heroico esfuerzo y papel militar decisivo en esta victoria, y por la expansión de la expropiación del capitalismo y el surgimiento de nuevos estados postcapitalistas sobre una extensa área de Europa del Este y Asia, que llama la atención de los movimientos sociales populares del mundo entero.

El surgimiento de la Guardia Nacional como policía militarizada en 1953, da forma institucional acabada al proceso de casi veinte años y responde a la estrategia político-militar norteamericana de seguridad hemisférica, en el contexto de la guerra fría, destinada a enfrentar la persistente inestabilidad política derivada del descomunal trastorno sufrido por el orden capitalista mundial, como resultado, primero, de la crisis económica de los años 30, y luego de la gran conflagración mundial y la extensión y fortalecimiento de las luchas anticoloniales y anticapitalistas en la postguerra, y, particularmente, a evitar a toda costa el triunfo de un proceso de revolución anticapitalista en América Latina. En palabras de O. Ianni, la "seguridad interna de cada país latinoamericano pasó a ser parte del programa de seguridad continental bajo el control de los gobernantes norteamericanos"²⁶⁰. La expresión concreta en la región de tal política general se verifica con la creación de organismos como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), la Junta Interamericana de Defensa, la Organización de Estados Americanos y en Centroamérica el CONDECA, así como en el impulso de la reestructuración de las fuerzas armadas de la región, a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta.

²⁶⁰ Ianni, Octavio. Citado en Cortez, Dorindo. FUERZAS ARMADAS Y POLÍTICA EN PANAMA. s.e. Panamá, 1986, p. 18.

En otras palabras, si la policía nacional reemplaza al ejército norteamericano, al asumir los papeles de primer garante del orden social y de árbitro oficioso de las disputas interoligárquicas, es la propia metrópoli, justamente por la debilidad de los mecanismos y hasta desinterés de la burguesía local, la que se mantendrá ejerciendo el principal control sobre el cuerpo armado. Lo que, bien mirado, no es más que una variante de la función política desempeñada por EEUU desde el inicio de la república, como guardianes directos o mediatos del status semicolonial; esto es, de sus propios intereses y de la posición de privilegio de la élite social²⁶¹. De esta manera, la complacencia de la indolente y parasitaria burguesía criolla con esta situación ayuda a entender el relajamiento de sus propios controles sociales sobre el cuerpo armado.

En las condiciones posteriores al golpe de Estado, y por los tres factores previamente citados, esta cuestión del vínculo norteamericano con la alta oficialidad de la Guardia Nacional adquiere una importancia aún mayor para la estabilidad política. Y en efecto, el carácter de la relación político-institucional de los militares panameños con los distintos órganos militares y civiles estadounidenses, constituye una cuestión crucial a lo largo de los veintiún años del régimen, con sus distintas fases. Asunto nunca resuelto de manera satisfactoria y estable. Es un hecho que, después de 1968, este control, sin desaparecer del todo, sufre un significativo relajamiento. Sobre la base de la situación histórica general en que actúa y de las características del régimen bonapartista, y apoyándose en una limitada y controlada movilización de las

²⁶¹ Gandásegui: “Entre 1953 y 1968, la Guardia Nacional fue preparada por EEUU para asumir el liderazgo político del país en caso de un deterioro de los partidos políticos”. LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ. p. 172.

masas, el gobierno de Torrijos consigue alcanzar un importante margen de maniobra (lo cual implica su control sobre el cuerpo armado y el colectivo de oficiales de alto rango), desde el cual ejerce una eficaz presión sobre el gobierno norteamericano. De modo que si bien en el alto grado de autonomía política alcanzado por la institución militar panameña incide la combinación, en proporciones variables a lo largo del tiempo, de diversos factores, es el último el que tiene un carácter decisivo por su significación al nivel de la estructuración del propio estado semicolonial panameño, como se ve en el curso de su evolución en el siglo XX. En pocas palabras: la relativa pérdida de control de EEUU sobre el cuerpo armado, es un factor del despliegue alcanzado por el bonapartismo populista en los años 70²⁶². Lo cual de paso pone de relieve la importancia del papel, no delegable, de las élites locales en el sostenimiento del status semicolonial.

Sobre esta base de conjunto, la antigua fuerza pretoriana de la clase dominante, periódicamente convocada para aplastar las cabezas de la disidencia popular, armada, entrenada y orientada por EEUU, podrá lanzar uno de los más altisonantes experimentos políticos de la América latina del período, instrumentando una limitada política de reclamaciones frente a la metrópoli, en representación oficiosa de los intereses materiales de la burguesía local.

Simultáneamente, notemos que la autonomía adquiere una otra expresión. En su estudio del bonapartismo clásico²⁶³,

²⁶² Durante el breve período del Gral. Paredes al frente de la institución armada, tras la ‘desaparición’ de Torrijos, parece claro que se proyectó el retorno a una más estrecha relación con los órganos militares norteamericanos, en el marco del alineamiento con la política de EEUU, bajo Reagan, en Centroamérica. Ver Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS... p. 92.

²⁶³ En el 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE.

Marx supo identificar, entre los móviles del apoyo militar al 'gobierno del sobrino', la reivindicación de una más justa compensación por los importantes servicios prestados en la salvaguarda del orden social. Llegados al poder, los militares panameños tomarán contacto directo con la razón última de los enconados conflictos interburgueses que durante décadas les había tocado arbitrar. Dadas las condiciones de la histórica deformación de la economía del país, provocada por la función transitista, a lo cual se suman el efecto perturbador derivado de la presencia del enclave colonial y los efectos del dólar como moneda de curso -y la ausencia de los instrumentos de la política monetaria-, la actividad y los recursos del Estado serán, desde B. Porras²⁶⁴, fundamental para el impulso de una política de expansión de la actividad económica, asentada en el estrecho espacio disponible, es decir, aquel no monopolizado por el enclave y el capital metropolitano. Este proceso de organización económica y social del país da pie al comparativamente importante papel político del Estado en la vida económica.

Una de las consecuencias de esta situación es que las facciones políticas de la élite social detentoras del poder político, se encuentran en mejores condiciones para incrementar su proceso de acumulación de capital (que incluye por ejemplo un nuevo avance en la repartición de las mejores tierras rurales y urbanas del nuevo país²⁶⁵), aumentando y

²⁶⁴ Político de filiación liberal, uno de los referentes del ejército cuasi-vencedor de la Guerra de los Mil Días y tres veces electo Presidente de la República, durante los primeros veinte años de su existencia. Uno de los pocos ciudadanos prominentes de la época que se abstuvo de apoyar la secesión de Colombia, denunciando los recursos e intereses involucrados.

²⁶⁵ Para datos y bibliografía sobre el tema ver: Beluche, O. HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS SOCIALES EN EL CAMPO PANAMEÑO. 2017.

defendiendo su cuota de participación en el reparto de la masa de ganancias generada a partir de los exiguos recursos existentes. Lo cual, a su vez, explica las agitadas pugnas interoligárquicas por el control del poder político. Como dice H. Souza: "El papel político del Estado en la economía siempre fue importante y hoy mucho más. De ahí que la lucha por la hegemonía en su seno sea una cuestión vital"²⁶⁶.

En los años de ejercicio directo del poder político, los militares descubrirán toda la enorme potencialidad de privilegios y beneficios de tal ubicación política. Y acá encontramos otro ángulo relevante del fenómeno de que nos ocupamos. Andado el tiempo, y enfrentados a claros indicios del agotamiento de la experiencia populista, y, correlativamente, a los inicios de la crisis del régimen, la perspectiva de inminente incorporación al país de la inmensa masa de recursos durante tanto tiempo secuestrada por el enclave, es motivo de sobra suficiente para que los militares busquen negociar, o intenten imponer, una posición de peso en el inevitable reordenamiento político-institucional que se viene, que les permitiese conservar suficiente influencia como para garantizarse, tanto personal como institucionalmente, una porción razonable de las colosales ganancias, para las dimensiones del país, que generaría la futura administración de los bienes revertidos y del paso transístmico. O sea, exigen una 'justa compensación', tanto por su disposición a retirarse del centro del escenario político, sin abandonarlo del todo, como por las nuevas e importantes funciones que, según lo acordado, están por asumir (el relevo de la milicia norteamericana en la tarea de protección del canal²⁶⁷), pero esto

²⁶⁶ Souza, H. Ob. cit., p. 29.

²⁶⁷ Ver FUERZAS ARMADAS DE PANAMÁ. Citado en Beluche, O. DIEZ AÑOS DE LUCHAS POLÍTICAS... p. 94.

luego de casi quince años de cargar con el peso principal de lo político (además de ser, desde su punto de vista, en buena medida responsables de una significativa ampliación del pastel). Todo esto, antes de que Noriega optara personalistamente por desconocer el pacto de sucesión, de 1983, en la Comandancia de la FDP y de las explosivas declaraciones del 6 junio de 1987 del desplazado coronel Díaz Herrera (con el antecedente de la imposición de un candidato presidencial al PRD, en 1984, y de luego forzar su salida, en 1985 -acción que abre el curso de desmarque político norteamericano respecto de Noriega y el régimen, aunque sectores del Pentágono continúen sosteniéndolo hasta comienzos de 1988²⁶⁸). Después de tales acontecimientos, la historia derrapa definitivamente hacia un sendero de aventura lumpen, conducida por intereses caprichosos, sin verdadero arraigo social, un espasmo histórico (provocado por un ‘criollo del terraplén’, con una retorcida personalidad, una delirante percepción de la realidad, colaborador pagado de la CÍA, por una improbable sucesión de eventos, a lo largo de casi dos décadas, encaramado al poder). La sobrevida del régimen conduce a una aguda inestabilidad política²⁶⁹.

Mediante la reproducción de los rasgos más parasitarios -en el sentido de especuladores y comisionistas- de la burguesía criolla, la alta oficialidad trata de consolidar,

²⁶⁸ Beluche, O. Ibid. p. 95.

²⁶⁹ “Este cambio a lo interno de la Guardia Nacional (el retiro forzado del Comandante en Jefe, tras la ‘desaparición’ de Torrijos, Flores y de los Ttes. Cncls. Araúz y Bellido, y el rediseño de las responsabilidades de los integrantes del Estado Mayor, en 1982) sentaría las bases para... Desde la muerte de Torrijos hasta las elecciones de 1984, se sucedieron 3 Comandantes en Jefe de la G. N. y 3 presidentes de la República... Si extendemos la cuenta hasta 1988... otros 3 presidentes...”. Beluche, O. Ibid. p. 91.

dándole forma institucional, su pretensión de grupo con derecho a una parte de los beneficios generados. En sustancia, se trata, como en otros países de la región, de un interés corporativo que busca asegurar a la fuerza armada, a su alta oficialidad, un peso económico, social y político destacado, pero en una combinación singular con las destempladas pretensiones y autopercepción de un individuo. Todo ello en un marco ideológico muy conservador, aunque bajo una expresión específica bastante deformada, demagógica y populista, por los múltiples rasgos lúmpenes de la sociedad semicolonial panameña. La clave para entender el comportamiento de Noriega es estudiar la dialéctica de la subjetividad/acciones de los individuos y su contexto socio-cultural/proceso objetivo (los intereses y dinámica de los diversos grupos pertinentes, los discursos ideológicos, la situación política y el marco histórico-social amplio en el que los sujetos se mueven, que los condiciona y que es modificado por su actividad, incluyendo las consecuencias no buscadas²⁷⁰).

En un sentido general, la ley 20 de 1983, que da origen y define el status institucional y la estructura funcional de las Fuerzas de Defensa (sucesora de la Guardia Nacional), constituye un documento que trata de asentar jurídicamente el grado de autonomía política alcanzado de hecho por el cuerpo

²⁷⁰ El marco histórico-social amplio en el que los individuos se mueven, que los condiciona, del que la gran mayoría no es consciente, o tiene una conciencia apenas difusa, generalmente limitada a lo inmediato, y que es modificado por su actividad, incluyendo, y tal vez sobre todo, por las consecuencias no buscadas de su actuar. Lo social se explica por lo social, pasando por lo interindividual; es la dialéctica de proceso objetivo y acción consciente. La mayoría de los individuos actúan intencionalmente en base a sus necesidades e intereses en la situación dada, sin conciencia de la relación de estas con el contexto histórico-social amplio. Sumidos en la inmediatez, en la pseudoconcreción (Kosik).

armado, insertándola en la reorganización del sistema político en curso. Desde el punto de vista de los militares, se trata de una maniobra anticipatoria, en un doble sentido. Por un lado, es evidente que se integra, como pieza clave, en el conjunto de acciones ordenadas en el marco del proceso de autoreforma del régimen bonapartista, en transición hacia alguna modalidad de democracia formal (como vía para contener y desarmar la crisis política en curso, abierta por el agotamiento histórico, la pérdida de razón de ser, del fenómeno político-ideológico nacional-populista, tras 1978), con un fuerte componente bonapartista. (Precisemos esto. No se trata de un mero maquillaje, no en el proyecto original. Aunque con un notorio elemento bonapartista, el peso político, formal e informal, del cuerpo armado y su alta oficialidad, la transición diseñada apunta a un régimen democrático-formal efectivo, que es decir, a la ‘normalización’ de la forma de organizar la dominación política, que, en las condiciones del capitalismo, incluso del periférico, al menos desde fines del siglo pasado, consiste en un régimen democrático representativo, que permita procesar demandas e institucionalizar el conflicto. En el capitalismo del siglo XX, esta es la forma más eficaz de organización de la dominación política, la que mejores condiciones aporta, en tiempos de reproducción normal del sistema social, para dirimir las disputas de intereses entre las diversas fracciones de la clase dominante y para generar integración social, consenso ideológico y consentimiento político hacia los subordinados. Esto es lo que se rompe en situaciones de crisis social y política aguda). Se trata de una transición política que arranca bajo la presión y con el apoyo entusiasta del gobierno de Carter. Por otra parte, tras la desaparición de Torrijos, y con Reagan a la cabeza del gobierno de EEUU, en los inicios de los 80, el proyecto de

fortalecimiento operativo y numérico del componente estrictamente militar del cuerpo armado, se da con el respaldo norteamericano, en tanto que en la coyuntura resulta útil respecto de su estrategia político-militar de contención de la revolución centroamericana²⁷¹. No es un dato menor el hecho de que, ahora, el ‘Comandante en Jefe’ es un hombre que lleva casi 20 años colaborando con la CÍA...

Simultáneamente, la Ley 20 crea condiciones que pretenden colocar al cuerpo armado al margen de la tradicional inestabilidad política del país. Tanto más en una situación política regional (revolución, guerra, deuda externa, etc.), cuya dinámica es de profundización de todos los desequilibrios que caracterizan al sistema y, por lo tanto, de multiplicación y agravamiento de las tensiones y aumento de las posibilidades de estallido político-social. En ese contexto, las Fuerzas de Defensa constituyen el proyecto de un cuerpo armado que, si bien desvinculado de las tareas directas de gobierno, pero no tanto de la dirección política del Estado, no sólo se dispone a reasumir, en condiciones mucho más ventajosas, su antiguo papel de árbitro político supremo, sino que se autogarantiza una posición sociopolítica que le permite asegurarse significativos beneficios materiales y un protagonismo propio, cuasi-deliberante, sólo formalmente subordinado, en la sociedad panameña. Parte importante de ello es su proyecto de asumir el control de la seguridad, así como un papel de primera línea en las responsabilidades de la administración del canal, después del año 2000²⁷², manteniendo su

²⁷¹ En LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ, Gandásegui se refiere repetidas veces al tema.

²⁷² Gandásegui, M. "Las FDP y el año 2000". Rev. Panameña de Sociología #5, 1989, p. 223.

militarización, tras la retirada, al menos física, del ejército extranjero.

Es bastante evidente que la situación abierta por el nuevo tratado del Canal modifica sustantivamente las perspectivas de mediano plazo del país como un todo. Pero también y sobre todo de sectores sociales específicos, aquellos que se anticipan como principales beneficiarios directos e indirectos de la recuperación de la zona de tránsito y la incorporación del Canal a la economía nacional. No apenas por el ingreso generado por el tránsito de embarcaciones, que en 20 años aportó varias decenas de miles de millones de dólares en ingresos brutos, dando un salto a partir de la tan aplazada ampliación, sino por el enorme negocio potencial vinculado a los servicios logísticos, al presente aún en estado muy incipiente. Este efecto incluye por supuesto a la alta oficialidad del cuerpo armado. La expectativa de desempeñar, como institución, pero también personalmente, un papel principal en la gestión del Canal y sus anexidades, con sus ingentes recursos, claramente es un factor que interviene sobre el comportamiento y los cálculos de los responsables de la flamante FDP. Pasaría en cualquier lugar. Y con la repentina desaparición del bonaparte jefe, desata además fuertes tensiones a lo interno del grupo de altos oficiales. Pero, en este punto, lo que nos interesa resaltar es el impacto que tiene sobre la dinámica política del cuerpo armado, es decir, sobre la creciente tensión entre el proyecto de retorno a los cuarteles, y a una relación institucional más convencional, en la forma, y la emergente tendencia a la prolongación desembozada del bonapartismo, hipertrofiando la autonomía. Así se comienza a delinear la nueva fase del régimen, bajo la conducción de Noriega.

Sin embargo, todo el proyecto, ya desde las primeras experiencias de implementación práctica de este intento de prolongación de fuertes rasgos bonapartistas en el reordenamiento político-institucional del país, choca violentamente tanto con los intereses económicos de los grupos dominantes²⁷³, como con su concepción tradicional acerca del papel institucional y la ubicación política del cuerpo armado; y, de modo más general, con su complacencia con la estructura original del Estado semicolonial panameño, de la cual la garantía norteamericana representa parte esencial (son estos criterios los que designan con el equívoco término ‘civilista’). Cosa que de una manera u otra persiste al presente. Para las élites, lo que está en juego es la aspiración a la ‘normalización’ del ordenamiento político.

Posteriormente, a medida que cambian la correlación de fuerzas en el plano internacional y la situación particular en Centroamérica, el proyecto de la FDP pierde viabilidad al modificarse la política estratégica de seguridad de EEUU, y, en consecuencia, el papel asignado por la metrópoli a las fuerzas armadas de la región. El intento de Noriega de resistir, primero, la oposición de la burguesía criolla, y, después, la presión norteamericana, e imponer con una política de hechos consumados la concretización del proyecto del cuerpo militar, bajo su vitalicia conducción, como custodio y coadministrador de la vía interoceánica y del área y bienes adyacentes, lo conduce, de coyuntura en coyuntura, a un itinerario que progresivamente lo encamina al definitivo y casi completo abandono del proceso de reconfiguración política abierto en 1978, sin contar, por otro lado, con ninguna posibilidad de reeditar el vínculo populista con los sectores subordinados de

²⁷³ Stoute, J. E. Ob. cit., p. 325.

los años 70. Así se instala, definitivamente y en forma abierta, irreconciliable, el conflicto entre un sector cada vez más mayoritario del bloque de clases dominantes y la cúpula del cuerpo armado. De ahí el carácter de aventura lumpen, sin arraigo en ningún sector social significativo, que va adquiriendo el comportamiento del cuerpo armado bajo control de Noriega, acompañado por un menguante grupo empresarial y que arrastra al proyecto original del PRD a un desastre.

El creciente aislamiento del régimen, la pérdida parcial de la considerable base de apoyo social que el Torrijismo se había labrado, está evidentemente muy vinculado con la caída de la tasa de crecimiento de la segunda mitad de los años 70 y, sobre todo, con los dramáticos efectos, en toda América latina, de la crisis de la deuda externa de los 80's –ambos fenómenos derivados de la crisis de estanflación en los centros metropolitanos de los 70's- combinado con las políticas adoptadas por el régimen, de carácter contractivo-recesivo, para enfrentar los impactos locales de la disparada del servicio de la deuda, provocada por el abrupto alza en la tasa de interés norteamericana, en base a la cual se había contratado el financiamiento. Toda la política económica se redireccionó a partir de la imposición de los organismos internacionales de crédito de políticas de ajuste, orientadas a garantizar el pago de los vencimientos e intereses, mediante refinanciamientos que incrementaban el principal, llevando a abandonar o desfinanciar muchas de las reformas y políticas del período nacional-popular. El régimen muestra entonces los acotados límites del nacionalismo burgués. En toda la región, las políticas del FMI provocaron un notorio incremento de la pobreza y la desigualdad, con reestructuraciones económicas que hicieron más dependientes y frágiles a las sociedades periféricas.

Pero la pérdida de apoyo del régimen no se nutre solo de la situación y las políticas económicas. Al menos entre sectores de clase media asalariada urbana, también, pero menos, afectados por la situación económica, pesan cada vez más las demandas democráticas (en el caso particular de los trabajadores de la educación, se combinan ambos aspectos). La ‘cuestión democrática’, cada vez más presente en la escena política del país durante los años 80, es claramente el problema más negligenciado por la mayoría de los analistas, sobre todo progresistas y de izquierda (con la notable excepción de O. Beluche). Junto a las luchas de los sectores populares por reivindicaciones económicas y sociales y en defensa de derechos y conquistas (el código de trabajo, p.ej.), las luchas por reivindicaciones democráticas marcan la década. Y en ese terreno, el movimiento estudiantil, conducido por grupos de izquierda de oposición al régimen militar, desempeñará un papel destacado. Sin que esto último alcance a cambiar el claro, desde el principio, y creciente, predominio ideológico y político de la oposición de derecha y empresarial, en el tema democrático. Se trata no de firmes y sinceras convicciones de filosofía política (con las excepciones de rigor), sino de la estrategia discursiva obvia para presionar a los militares en el sentido de un efectivo repliegue a sus funciones específicas, de guardianes del orden social, custodio de los intereses y posición de los sectores dominantes.

Y este es el problema central de los movimientos y expresiones por reclamos democráticos en los 80’s. Plantean un problema real, una reivindicación más que legítima, pero crecientemente instrumentada por la derecha política y empresarial (y su instrumento mediático, el ‘diario’ La Prensa, un factor/actor político decisivo en toda la década), la tradicional élite transitista, ahora reconvertida en gran burguesía

banquera-financiera (la emblemática ‘calle 50’), la gran ganadora de los años del régimen militar, en sus distintas fases, y que se prepara para recoger los frutos más jugosos de la reincorporación de la zona de tránsito a la economía ‘nacional’. La derecha, estrechamente vinculada con los intereses y política exterior norteamericanos, se hace hegemónica, tempranamente, en el movimiento por reivindicaciones democráticas formales. Lo cual para importantes sectores plantea un problema difícil: cómo desarrollar a fondo las luchas democráticas, cómo no perder contacto con un proceso objetivo y necesario, enfrentando la creciente influencia y peso de la oposición de derecha, para disputar la dirección del movimiento. La respuesta es bastante evidente: vinculándolas con las luchas populares por reivindicaciones específicas, para avanzar en la independencia política y organizativa de los trabajadores y los sectores populares. Ya sabemos cómo terminó. La derecha consiguió imponer un control prácticamente completo sobre el movimiento de reivindicaciones democráticas, para luego descaracterizarlo, hasta el punto de terminar asociándolo al apoyo, primero, a la candidatura del interminable caudillo populista conservador, A. Arias, en las elecciones de 1984, y, después, a las sanciones, la intervención y finalmente la invasión norteamericana.

Un factor relevante de este desarrollo, en los 80’s, sin lugar a dudas, fue la incapacidad del sector de la izquierda política vinculada al régimen en los 70’s, para entender la profundidad e implicaciones del cambio de la situación política general del país tras la resolución del tema canalero, y, sobre todo, tras la ‘desaparición’ de Torrijos (quién constituye una buena ilustración práctica del problema del papel del individuo en la historia, del peso y protagonismo de una individualidad particular): el giro a la derecha del grupo

que controla el poder político, la hipertrofia del cuerpo armado como FDP y sus corporativistas objetivos, la búsqueda de acuerdo con la oposición oligárquica-empresarial y el replanteamiento de las relaciones con EEUU, con aproximación a la política para Centroamérica de Reagan, de sangrienta contención del proceso revolucionario regional (ambos movimientos a partir del breve período de Paredes en la Comandancia del cuerpo armado y continuados en principio por Noriega), la fórmula electoral de 1984 (Ardito-Barletta/Del Valle, la fracción financiera aliada al más tradicional sector agroindustrial) impuesta al PRD, primero, y luego, tras el descarrilamiento de esta reorientación, producto del abandono de los acuerdos de transición, la descomposición general del bonapartismo y la consecuente deriva represiva. En esta incapacidad incide decisivamente el fundamental error de caracterización del fenómeno político de los años 70, unilateralmente centrado en los elementos nacional-populares del Torrijismo, sin captar su naturaleza de conjunto, como nacionalismo burgués, apoyado en una forma de bonapartismo militar. En vez de permanecer en el campo democrático-popular, optaron por someterse al desvarío aventurero de Noriega. Así contribuyeron a debilitar el esfuerzo de avanzar en la autonomía política y organizativa de los sectores populares, facilitando el trabajo de construcción de hegemonía de la derecha y del empresariado.

Finalmente, la invasión militar de diciembre de 1989, junto a la posterior campaña por la abolición del ejército, el retorno a una policía dedicada a preservar el orden doméstico y el replanteamiento de la idea del 'país garantizado por EEUU', resuelven a su manera el conflicto, cerrando el capítulo del cuerpo armado autonomizado, fenómeno desde siempre indigerible para la élite social local, para la clase

dominante, y que terminó perdiendo el apoyo o la tolerancia de los norteamericanos. Se retorna así al régimen electoral oligárquico, aggiornato.

CONCLUSIONES Y AMPLIACIONES

El presente estudio ha pretendido realizar un análisis del peculiar fenómeno político-social que comienza a gestarse a partir del golpe de Estado protagonizado por la alta oficialidad de la Guardia Nacional panameña, el 11 de octubre de 1968, y que andado el tiempo pasó a ser reconocido bajo el término de Torrijismo. Proceso inédito, en diversos sentidos, en la historia del pequeño país del Istmo. En primer lugar, porque constituye en estricto sentido el primer régimen político de conducción militar en la historia del Estado panameño. Después porque el acentuado énfasis populista del discurso ideológico del Torrijismo, constituye una clara ruptura con los hasta entonces tradicionales mecanismos de legitimación del poder en Panamá. Y, finalmente, aunque no en último lugar de importancia, por el particular tipo de relación política que establece con EEUU, cuestión esta de primera importancia en la evaluación de cualquier período de la historia político-social del país, si se considera el significativo papel que ha desempeñado la metrópoli capitalista en tal historia, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, tras la cruenta invasión de diciembre de 1989. Inédito e indiscutiblemente relevante, en la medida que se constituyó en un punto de inflexión en la historia político-social del Istmo.

La realización del balance histórico de cualquier fenómeno político-social exige el análisis riguroso de su origen, estructura, funcionamiento y tendencias evolutivas, las condiciones generales en que se da y el modo en que, por su vez, modifica la realidad, esto es, sus consecuencias concretas. Sólo de esta manera, por este camino, se coloca la posibilidad de elaborar una interpretación científica, esto es, sujeta a contrastación teórica y empírica y que aspira al grado de validación inter-

subjetiva alcanzable en el actual estado de desarrollo de las ciencias sociales²⁷⁴. El camino alternativo, marcado por la ignorancia o la distorsión interesada de los hechos, sólo puede conducir a mistificaciones de diverso signo. Y esto es, justamente, lo que ha ocurrido con el Torrijismo, como fenómeno político-social. Las tesis desarrolladas a lo largo del presente estudio constituyen por sí mismas una refutación de tales leyendas, la laudatoria y la satanizadora. En lo que sigue presento una recapitulación, con ampliaciones, de los principales resultados alcanzados en el presente ensayo de interpretación.

El nacionalismo burgués torrijista fue presentado por sus apologistas de izquierda como proceso de liberación nacional y de profundización de la 'democracia'; proceso político-social conducido por un sector de capas medias, específicamente por el sector de la oficialidad encabezado por Omar Torrijos, 'líder máximo de la revolución'. Tal constructo ideológico no constituye una pura ficción, sino que se compone a partir de la absolutización de ciertos aspectos de la realidad, dando lugar a una visión parcial y deformada, a una imagen que, de conjunto, resulta pues falsa. "Parte de la izquierda panameña y latinoamericana reconstruirá, a partir del discurso nacionalista, una interpretación del 'Torrijismo' que vela, ex profeso, la realidad. Reconstrucción 'ideologizada' que les impedirá comprender la naturaleza real de un movimiento social y político como lo es el 'Torrijismo'..."²⁷⁵. Durante una década, la saturante campaña propagandística oficial operó

²⁷⁴ Por supuesto, esto no nos protege del error; el error es parte de la construcción del conocimiento científico (Bachelard). El conocimiento científico avanza superando los inevitables errores, por eso es fundamental el libre debate.

²⁷⁵ González, S. Sociología del..., p. 19.

como recurso de legitimación, contribuyendo a sostener la estabilidad y funcionamiento regular de la forma de la dominación.

En la segunda mitad de los años 80, pasados ya los años de esplendor del Torrijismo y, sobretudo, tras la invasión norteamericana, el escenario político-ideológico es copado por la otra versión, la leyenda 'negra'. Instalada en el sentido común impuesto por la derecha política y la gran burguesía y el estrato superior de las capas medias (que arrastra a segmentos de población de todos los estratos), decididos a enterrar bajo una loza de plomo el recuerdo de los aspectos más progresivos de la experiencia nacional-popular, como recurso defensivo contra todo otro intento de cuestionar su ejercicio en forma directa de la dominación política de clase, y sobre todo cerrar el paso a toda posibilidad de proyectos reformistas que amenacen aunque sea parcialmente sus ganancias y privilegios. Se trata de una fracción política que tras los primeros años del golpe de Estado de 1968 se debilita y hace minoritaria en el bloque de clases dominantes, pero que se recompone y fortalece política y orgánicamente mediante la capitalización de la crisis crónica del régimen burocrático-militar, abierta en 1979, consiguiendo integrar progresivamente al sector del capital más beneficiado con el modelo de acumulación impulsado en los 70, el agronegocio, el comercio de importación y reexportación, los súper protegidos 'industriales', que producen para el mercado interno, pero, sobre todo, los intereses vinculados al centro financiero y la plataforma de servicios internacionales.

Un connotado miembro de ese sector de la gran burguesía criolla y del gobierno postinvasión²⁷⁶, nos da una muestra de

²⁷⁶ Rubén Darío Carles: varias veces ministro de gobierno durante las

esta especie de campaña de satanización del bonapartismo populista: "Todo empezó cuando los militares se apoderaron del gobierno en octubre de 1968. No tenían una verdadera justificación para derrocar un gobierno elegido con amplio respaldo popular. El tiempo ha demostrado que a los golpistas del 68 sólo los movía el interés personal"²⁷⁷. En la 'bugsboniana' concepción de la historia de nuestro agudo analista, la modernización del capitalismo periférico, los cambios en la estructura social, con expansión de la clase media urbana, la reforma del Estado, que gana capacidad para impulsar el crecimiento económico (desempeñando un papel decisivo bajo el Torrijismo y en las últimas décadas, para beneficio sobre todo del gran capital), la resolución del problema canalero, parteaguas en la historia del país, y el proyecto político general impulsado por el Torrijismo, que permitió resolver los principales elementos de la crisis de los 60's, todo ello se reduce a simplemente la voluntad de un grupo de militares usurpadores de acomodar el ejercicio del poder a sus ansias de fortuna, transformando al Estado en una gran empresa para el enriquecimiento ilícito: el par honestidad-corrupción como clave de inteligibilidad de la historia... Por supuesto, Carles hace como que olvida que fue parte de una clase-casta que se apropió y repartió los recursos

décadas de los 50 y 60, alto ejecutivo del Chase Manhattan Bank a lo largo de más de veinte años, dirigente político-empresarial reconocido, miembro de una familia de antiguos terratenientes y después grandes plantadores de arroz, feroz opositor desde siempre no sólo del régimen militar sino, y sobre todo, del Torrijismo, Contralor General de la República después de 1989, candidato conservador a la presidencia de la República en el torneo electoral de 1994 y, finalmente, referencia histórica muy ensalzada para la derecha neoliberal.

²⁷⁷ Wesberry, James. LA CLEPTOCRACIA. Contraloría G. de la R., 1991, p. 8.

más valiosos del país, desde antes de su surgimiento como república, y que ha vivido y vive del trabajo de la gran mayoría.

Tratándose de un país en el cual la utilización del aparato del Estado como palanca para el desarrollo de procesos de acumulación privada de capital fue la regla (lo cual explica las enconadas luchas interoligárquicas por su control), no un problema de ocurrencia incidental, ni siquiera un simple rasgo del sistema político, en las condiciones socioeconómicas características imperantes en los países atrasados, sino rasgo histórico generalizado, determinado por razones estructurales, relativas a las particularidades del desarrollo del Estado mediatizado y las distorsiones de la formación económica provocadas por el enclave colonial, resulta evidente que la anterior es una ‘explicación’ que nada explica. Más aún, viniendo de un ilustre miembro de la vieja y corrupta oligarquía, tradicional detentora del poder político, no es más que puro cinismo.

Esta visión groseramente simplista, no es más que una expresión de la incapacidad para reconocer, o la negativa a admitir, las razones que llevaron al desenlace de los acontecimientos de los años 60, así como la funcionalidad estructural del populismo, para los sectores dominantes. Se trata de cubrir el hecho de que la pérdida del control de la gestión del Estado por los representantes políticos directos de las clases poseedoras tradicionales, fue una consecuencia de su propio y clamoroso fracaso en la resolución de las tareas históricas colocadas en el período, posteriormente cumplidas por el nacionalismo burgués. Solo un conmovedor grado de ingenuidad puede dejarse envolver por el palabrerío sobre ‘democracia y ddhh’ con que suele envolverse la leyenda satanizadora, términos que en boca de la clasista y racista élite

social, la derecha política, la iglesia católica y el gran empresariado, nunca han tenido otro valor que el de la retórica demagógica y el papel de construir consenso hacia los subordinados.

Una valoración justa del Torrijismo hay que buscarla más allá de tales concepciones. El golpe de 1968 es un resultado histórico de y constituye una respuesta al extremo agravamiento de la crisis política crónica de la década de los 60's. La profunda quiebra sufrida por el régimen electoral oligárquico, está determinada por la atomización política y la agudización de los conflictos entre las diversas fracciones de la burguesía local, por un lado, y, de otro, por la acción del ascenso de las luchas sociales protagonizadas por los sectores subalternos, que aprovecha y potencia la dispersión política de la clase dominante, incapaz esta última de concebir y ejecutar de manera eficaz una respuesta política adecuada a la situación. En otros términos, el golpe de 1968 representa la salida históricamente efectiva dada a una prolongada crisis de gobernabilidad, generada a partir del fuerte descrédito del sistema político-electoral (proscripciones, fraudes electorales, golpes legislativos, corruptelas, violencia, la contienda política como 'riña entre primos') y las recurrentes explosiones de un conflicto social alimentado por una particularmente notable acumulación de demandas insatisfechas entre los sectores subordinados. Desde un punto de vista histórico más general, se puede decir que es un resultado y una expresión más, aunque de relevancia y peso específico particulares, de la crisis política crónica que con altibajos marcó al Estado panameño durante buena parte de los 40 años previos al golpe.

Es en un tal contexto situacional que se puede comprender cabalmente la medida en que el rotundo rechazo del tratado '3 en 1', en 1967, representa un decisivo ingrediente, un momento

central y catalizador, efecto y causa, en el proceso de la desestabilización general del sistema político conducente al golpe de octubre del 68. Marca, por un lado, el fracaso del régimen liberal-oligárquico y sus mecanismos institucionales en la tarea de posibilitar la modernización de las relaciones semicoloniales; y por otro, un traspié de consecuencias no triviales sufrido por la, torpe, política del gobierno norteamericano para Panamá. En ambos sentidos, se trata de un acontecimiento que provoca un nuevo salto adelante en la desestabilización general del país.

Finalmente, las elecciones del año 68 y el recurso a la figura populista conservadora de A. Arias, lejos de resolver, precipitan el desquiciamiento definitivo del régimen político de tipo electoral bajo control oligárquico. En una frase: fractura y descrédito de las instituciones y crisis de representación política de las clases dominantes. En 1968, los militares se suben al poder político, perpetrando un clásico golpe bonapartista: frenar la dinámica caótica de la situación, resguardar al cuerpo armado, neutralizar al movimiento de masas y, en general, proteger el orden social vigente.

Sin embargo, ante la ausencia de alternativa viable y dado el carácter estructural de los problemas de fondo planteados por la crisis, el nuevo poder adquiere una no prevista permanencia al asumir la tarea de intentar erradicar las fuentes de la inestabilidad política permanente. Las políticas de modernización capitalista y actualización de las relaciones con la metrópoli, corresponden a tal objetivo general.

Dadas las condiciones en que debe actuar, de desconfianza norteamericana, conflicto abierto con sectores mayoritarios de la gran burguesía y resistencia activa de sectores relevantes del movimiento obrero y popular, el nuevo grupo en el poder asumirá el discurso del nacionalismo populista

interclasista, rasgo observado en otros casos en la América Latina del período, y una política de reformas sociales limitadas, como mecanismos de adecuación funcional a la situación en que debe actuar.

De esta manera busca conformar una base de apoyo social en sectores de capas medias, frustradas y deseosas de realizar sus aspiraciones de ascensión social, y entre los sectores populares, urbanos y rurales, sumidos en situaciones precarias. Dicho de otro modo, el poder golpista, o el nuevo grupo en el poder apoyado en un régimen autoritario, busca dotarse de recursos y dispositivos que le permitan construir el necesario consentimiento social requerido para el cumplimiento de los objetivos políticos que asume. Tal es la razón de la integración a la coalición política, que intenta conformar, del respetado nacionalismo pequeñoburgués y de parte de la izquierda política, con fuerte influencia en la conducción sindical, el movimiento estudiantil y los movimientos sociales populares, así como de la densa campaña de propaganda en torno a las medidas de reforma económico-social, reales e indudablemente beneficiosas, pero de alcance limitado y existencia precaria, que, por lo demás, serán canceladas o progresivamente revertidas tan pronto como se agota el período de bonanza de los 70, en gran medida financiado sobre la base del enorme endeudamiento externo (el contundente impacto de la mayor crisis capitalista internacional desde la gran recesión de los años 30's, provoca una abrupta caída de la tasa de crecimiento, que dispara el desempleo, obligando al régimen a tomar medidas de ajuste parcial, pero manteniendo la política de endeudamiento a fin de suavizar las repercusiones y sostener la economía, ante el acostumbrado repliegue del capital privado, a fin de mantener la estabilidad política y el control de la situación, en el tramo

final de las negociaciones para el nuevo tratado del Canal; de hecho, el traspíe económico, resta margen en la negociación al régimen y acelera los tiempos; es el comienzo del fin de la buena fortuna).

Se puede también abordar el fenómeno desde otro ángulo: a base de dispositivos represivos, corrupción de dirigentes y control burocrático, el populismo torrijista se constituye en una verdadera trampa para el movimiento obrero y popular, cuyas reivindicaciones e intereses son subordinados a los dictámenes del grupo político en el gobierno y a la necesidad de la preservación de la alianza de clases que lo sustenta, destruyendo así su autonomía de acción y, finalmente, dividiéndolo y desorganizándolo²⁷⁸. Encuentra así una confirmación adicional la regla que condensa una larga experiencia: las coaliciones interclasistas, a la larga o la corta, subordinan los intereses de los explotados y oprimidos a los objetivos de los grupos dominantes.

En 1977, el desgaste del régimen comienza a hacerse evidente. Para contrarrestar los efectos de la crisis económica mundial y la recesión interna, que lo expone a la descomposición de la base social de apoyo, el régimen opta por implementar un conjunto de medidas de estabilización económica y financiera que inciden en el desmejoramiento del nivel de vida y la pérdida de conquistas de los trabajadores. Todo esto bajo fuerte presión del empresariado y de la derecha política en proceso de reorganización²⁷⁹. Ante la inmediata

²⁷⁸ Manduley, Julio. "El Proceso Panameño", pp. 69-70.

²⁷⁹ En 1976, Arias se reúne con Reagan y un grupo de cubanos de Miami. El exactor y precandidato presidencial, para quien Torrijos era 'un dictador comunista', era ya un exaltado opositor a la renegociación del tratado sobre el canal y la modificación del status de la zona adyacente. Reagan había planteado su intención de militarizar la zona de ser electo en 1976. Durante la campaña de ese año, no ahorró

reacción de sectores del movimiento de masas, responde represivamente para mantener el control, al precio, sin embargo, de dañar significativamente la imagen paternalista del populismo torrijista, clave del mecanismo ideológico de legitimación del poder político, fuertemente marcado por rasgos de tipo carismático.

La firma de los nuevos tratados (septiembre 7 de 1977) y las incuestionables concesiones arrancadas a la metrópoli (que entre otras muchas cosas significó el cierre y retirada del enorme dispositivo militar norteamericano en el país) en un momento de relativa debilidad (la espectacular derrota sufrida en Vietnam y los desarrollos del escándalo Watergate), le representarán un importante respiro político, incluso financiero. Sin embargo, el hecho de fondo es que la situación general del país ha cambiado. Pese a cierta recuperación del crecimiento económico de fines de los 70, que se prolonga hasta el año 83, la situación política dista de estabilizarse, por varias razones. En primer lugar, por la estructura de la formación económica transitista y terciarizada, que por la propia lógica de su funcionamiento promueve una fuerte concentración del ingreso y la riqueza en el quintil superior de la estratificación social. Este rasgo se acentúa en los 70, por el reforzamiento del modelo que supone la transformación de la plataforma internacional de servicios en el sector más

declaraciones al respecto: ‘El canal es propiedad de EEUU y así debía permanecer’, ‘Si yo fuera presidente protegería nuestros intereses en Panamá de la misma forma como lo haría con Alaska’, afirmaba una y otra vez que la Zona del Canal de Panamá era territorio soberano de Estados Unidos, ‘lo mismo que Texas y algunos estados sureños’. El entonces vicepresidente Rockefeller, tuvo que corregirlo públicamente, aclarando al público norteamericano que EEUU nunca había tenido derechos soberanos sobre la zona del canal (solo jurisdicción, aunque a perpetuidad...).

dinámico de la economía. Es decir, estamos ante una economía con un fuerte énfasis en los servicios, con sectores productivos pequeños y poco competitivos, que por ello exporta muy poco en el sector de bienes manufacturados o agrícolas, y que por tanto genera poco empleo y mal remunerado (los empleos en la industria suelen requerir mayor calificación y ser mejor pagos). El débil impacto del crecimiento en la generación de empleo y bienestar, por razones estructurales, se acompaña de una fuerte mengua en la intervención del Estado para gestionar ‘la cuestión social’²⁸⁰. El gasto social se estanca o crece menos, conforme el régimen le baja el perfil al discurso nacional-popular, que ya ha cumplido buena parte de su cometido (la ‘renuncia’ de Royo en 1982, es un indicador, entre muchos otros, de ello). Son tiempos de ajuste fiscal. Todo esto, por supuesto, contribuye a alimentar un cierto nivel de malestar, y en algunos sectores, de abierto descontento. Por

²⁸⁰ En buena medida, el problema remite a la históricamente baja carga tributaria general del país, y sobre todo a su carácter acentuadamente regresivo, que por ello se recarga en los sectores medios y en los tributos indirectos, al consumo -que inciden desproporcionadamente sobre los trabajadores y las familias de menor ingreso-, y no en la renta y riqueza, con un obscuro beneficio para los más ricos, que además defraudan al fisco (el delito social por excelencia, que hasta hace poco se tipificaba como falta o contravención administrativa) en montos anuales multimillonarios (el informe oficial de la Dirección General de Ingresos, para el período 2009-2019, cifra el monto del incumplimiento fiscal, la evasión, en la escandalosa cifra de US\$35 mil millones). Eso obliga al endeudamiento público, externo e interno, que será pagado por ‘todos’. A fines de los 70’s, el enorme crecimiento de la deuda pública, en particular de la externa, que según informes pasó de US\$36 millones, en 1968, a US\$2.300, en 1980, y con el incremento de la tasa de referencia de la FED norteamericana, ya hacía sentir su peso sobre las finanzas públicas y preanunciaba la eclosión de la crisis de la deuda de los 80’s. En consecuencia, el presupuesto social y la inversión pública se contraen.

otro lado, el retorno de la formación tradicional de partidos, en el marco del proceso de transición de vuelta al régimen electoral, abre un enorme espacio a la actividad de la oposición de derecha. Aparte del claro impulso revanchista, se trata de un sector político sobre todo determinado a borrar los elementos sobrevivientes de la política social del nacionalismo popular, en línea con el tradicional elitismo clasista que les caracteriza hasta el presente, pero, en el período, reforzado por el rápido ascenso de las concepciones ultraliberales del monetarismo friedmaniano, de mediados de la década de los 70, que a fines de la misma se instalará en Londres y Washington, y de ahí se difundirá por el resto del mundo, dando lugar a la autodenominada ‘revolución neoconservadora’. La combinación de estos elementos permite entender que el fin de los 70’s y los primeros años de los 80’s estén marcados por una fuerte tensión política. El movimiento contra la reforma educativa ‘comunista’, la creación del diario La Prensa y la ‘desaparición’ de Torrijos, son hitos.

Como sea, después de diez años, el régimen parece haber alcanzado sus objetivos centrales. De un lado, ha promovido una significativa readecuación en el modelo de acumulación y crecimiento, retornando con resolución a la tradición terciaria -luego del período de relativo apoyo a la industria sustitutiva-, esta vez muy reforzada por la vía de los servicios financieros vinculados al mercado internacional, con lo cual se refuerza el contenido transitista de la estructura económica del país²⁸¹. Lo cual además se logra con un mínimo de disenso entre los diversos sectores de las clases poseedoras, en la medida en que el diseño heterodoxo del modelo económico admite todavía el acomodo de los diversos intereses sectoriales (se

²⁸¹ Hughes, W./Achong, A. Ob. cit., p. 8.

combinan la apertura del sector financiero-comercial con la superprotección de la industria y el agro). Esto constituye, justamente, la otra columna de la compleja y siempre tensionada arquitectura erigida por el Torrijismo en materia de alianza política interclasista: los beneficios económicos derivados por el conjunto de las clases poseedoras en el período, que llegan a ser espectaculares para el sector más beneficiado, representan la clave de la tolerancia (que no apoyo) de la mayor parte de la gran burguesía frente al régimen, así como de la colaboración explícita de algunos destacados miembros de la élite social y del apoyo mayoritario, durante buena parte de la década y pese al relativo deterioro de fines de los 70's, entre la clase media profesional, que crece significativamente bajo el Torrijismo, accediendo a oportunidades inexistentes 10 años antes. Sobre esta base, junto a las políticas de incremento del gasto público en el área social y el discurso nacional-populista, se organiza, en los primeros años del régimen, la 'unidad nacional' de cara a la renegociación de la cuestión canalera, elemento de primer orden en el proyecto político del Torrijismo.

Simultáneamente, los nuevos tratados, si bien no solucionan del todo el llamado problema 'nación-imperialismo', ni culminan el 'proceso de liberación nacional', según se ha llegado a afirmar, sí es cierto que lo colocan en términos renovados, más próximos a la relación semicolonial característica del resto del subcontinente (lo cual significa que la relación de dominación externa se hace menos evidente y, en consecuencia, también menos ofensiva, lo cual, considerando la historia del país, no es poco, desde el punto de vista de la cotidianeidad, por supuesto²⁸²), en la medida que eliminan el

²⁸² De adolescente, pasé por la experiencia, durante un torpemente

irritante enclave colonial y establecen la devolución progresiva de los recursos y bienes vinculados a la antigua Zona del Canal. Sería mezquino no reconocer que se trata de logros considerables, con gran y diverso impacto en la sociedad panameña, aunque los principales ganadores, por mucho, sigan siendo básicamente los de siempre.

En otras palabras, la situación de conjunto da muestras inequívocas de cumplimiento del papel histórico del nacionalismo burgués y del agotamiento de su funcionalidad sociopolítica (al margen de las conductas caprichosas de algunos personajes). De un lado, ha conseguido imponer las modificaciones estructurales requeridas por el sistema capitalista semicolonial. Es decir, ha ejecutado dos tareas fundamentales para la burguesía criolla y que ninguna de sus facciones políticas tradicionales parecía capaz de lograr, en un tiempo relativamente corto y con un relativamente bajo costo social, si se lo compara con el saldo de los años 60. Desde un ángulo de mira distinto, a fin de aproximarse a esta cuestión, se puede afirmar que con su desempeño el Torrijismo parece haber alcanzado, a esta altura, el límite viable y funcional de un proyecto nacionalista burgués, en las condiciones económico-políticas externas e histórico-estructurales internas imperantes²⁸³. De otro, cada vez se le dificulta más garantizar la

ingenuo paseo en bicicleta con un amigo, de ser ‘escoltado’ fuera de la ‘canal zone’ por un ‘MP’ (policía militar) zonian.

²⁸³ Una vez más: en este mundo hay lógica, pero el mundo no es un esquema lógico. Hay comportamientos audaces, miradas visionarias y adelantados, así como ambiciones personales, errores de juicio, personajes díscolos y desvaríos, fantasías y simples despropósitos. Que el régimen se aproxime al límite de su funcionalidad racional, no impide que grupos e individuos especulen o proyecten en la realidad pretensiones peregrinas. En la generalidad de los casos, las dinámicas estructurales neutralizan tales fabulaciones. De tanto en tanto, sin embargo, el aventurerismo de algunos consigue desbordarse. Si el curso

estabilidad política del país por vías no directamente coercitivas (por citar un incidente, la embestida represiva con ocasión de las protestas por el arribo del derrocado Sha de Irán al país, por presiones de Carter, en diciembre de 1979), surgiendo con ello el riesgo de exacerbar con su permanencia indefinida todos los conflictos, provocando la reacción generalizada de un movimiento de masas crecientemente dispuesto a desbordar a las direcciones políticas y sindicales prorégimen. Un tema interesante sería examinar en detalle y críticamente el papel desempeñado por Torrijos en la crisis político-social, de revolución y guerra, de Centroamérica, tomando en consideración el cambio radical del escenario, con el triunfo de la revolución popular en Nicaragua y la reorientación de la política norteamericana hacia Centroamérica bajo Reagan. Un dato llamativo en la historia es la forma en que los individuos se convierten en su personaje, y se dejan arrastrar por la dinámica determinada por el rol. Torrijos construyó con esmero una cierta imagen pública, ahora el personaje, referente del progresismo internacional, le impone derivaciones lógicas, que llevan al individuo concreto a chocar con la determinación norteamericana de ahogar en un baño de sangre el proceso revolucionario centroamericano (por oposición a la política de la socialdemocracia internacional de contener y neutralizar el proceso por la vía de la negociación). El personaje se apodera del individuo y lo pone en curso de choque con la brutal política norteamericana en la región (que dejó un saldo de más de 350,000 muertos, más desaparecidos y discapacitados). No podría sorprender que la ‘desaparición’ de Torrijos estuviese relacionada con tal situación.

resultante se ve privado de toda racionalidad, tarde o temprano conducirá a un desastre.

En el plano internacional, toda la región latinoamericana se ve sacudida por el creciente desgaste de los regímenes autoritarios, tanto los de corte tradicional (de rasgos patrimoniales: Nicaragua, Paraguay, Haití), como los encabezados por las Fuerzas Armadas como institución. La razón de fondo está dada por las graves repercusiones de la recesión económica mundial sobre las frágiles economías dependientes de América Latina. "La crisis económica ha provocado una ola de descontentos en el proletariado, los campesinos y las capas medias (...) extendiendo a los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes que trabajan con el deteriorado mercado nacional"²⁸⁴. Hacia fines de los años setenta, en América latina, el incremento de la desocupación y la caída del poder adquisitivo son consecuencias de la situación internacional, agravadas por una política económica dirigida a favorecer a los sectores más dinámicos y modernos de la burguesía local, generalmente asociados al capital monopolístico metropolitano, como forma de lograr un significativo aumento de las ganancias y la acumulación, promoviendo las exportaciones, deprimiendo el mercado interno. Desde el punto de vista ideológico, se trata de la crisis de las doctrinas desarrollistas, en América latina. El descontento generalizado se traduce, en los países colocados bajo regímenes autoritarios, en un fortalecimiento de las reivindicaciones democráticas, en algunos lugares traducido en grandes movilizaciones populares. Surgidos justamente para controlar y detener, por una vía directamente represiva, la protesta social, el retorno de la misma señala la caducidad de los regímenes bonapartistas. "Pese a su exhibición de fuerza, el

²⁸⁴ Vitale, Luis. LA FORMACIÓN SOCIAL LATINOAMERICANA. Ed. Fontamara, Barcelona, 1979, p. 63.

bonapartismo se halla agrietado desde su nacimiento por serias debilidades. Habiendo subido a los puestos más altos a base de neutralizar las fuerzas mutuamente antagónicas del proletariado y los explotadores, el bonapartismo puede empezar a derrumbarse en cuanto estos campos irreconciliables superan su parálisis y vuelven otra vez a enzarzarse el uno con el otro"²⁸⁵.

Agotamiento histórico en curso, evidentemente, no significa que estén urgidos a desaparecer inmediatamente de la escena política. Pero es un hecho que la apertura de la crisis de los regímenes autoritarios en el conjunto de la región, como resultado de los agudos desequilibrios derivados de la combinación de la crisis capitalista internacional y la política económica internamente implementada, así como de la carencia por parte del régimen bonapartista como tal de mecanismos capaces de procesar las crecientes tensiones sociales a través de toda una serie de mediaciones neutralizadoras de carácter institucional, impone la necesidad de un nuevo ciclo de significativas modificaciones en la institucionalidad política burguesa en buena parte de América latina. "Los sectores más esclarecidos de la burguesía, del imperialismo y de la Iglesia Católica, ven con preocupación el proceso de desgaste político de las Fuerzas Armadas (...) Por eso, están buscando un modelo político que permita salvaguardar el prestigio de las FFAA"²⁸⁶. Retornando estas a

²⁸⁵ Novack, George. Ob. cit., p. 170.

²⁸⁶ Vitale, L. Ob. cit., p. 66. En América latina, en los últimos 40 años, se registra cierta tendencia a enfrentar situaciones de impasse o crisis político-social con reformas institucionales, incluso del orden constitucional, a fin de canalizar y desactivar el descontento. Las reformas institucionales no cambian nada, no mucho, porque no son la raíz de los profundos problemas sociales y de desarrollo de las sociedades de la región, y porque los sectores dominantes y privilegiados cuentan con

su tradicional papel de guardián del régimen social, pero conservando la nueva forma de la dominación política notorios rasgos bonapartistas, esto es, rasgos de carácter autoritario (fortalecimiento del presidencialismo, judicialización de la política, Banca central tecnocrático-neoliberal sin responsabilidad política democrática, y en algunos casos un alto grado de autonomía y peso político conservado por los militares -incluyendo fuertes intereses económicos-, etc.)²⁸⁷.

Los regímenes autoritarios experimentan grados variables de desgaste en toda la región; en algunos países, incluso, por la vía armada. Los gobiernos militares comienzan entonces a adoptar públicamente diversos planes de transición hacia regímenes electorales, con ritmos, plazos y características específicas, según las particularidades de la situación específica. Tal es el caso en Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, incluso del Chile de Pinochet, que consigue prolongarse tras difíciles momentos en 1983.

También del régimen bonapartista panameño, que, paralelamente a la firma de los nuevos tratados, se compromete con el gobierno norteamericano a impulsar su propio proyecto de transición controlada. Cada situación presenta particularidades, en el caso panameño, tales singularidades tienen un

recursos de sobra suficientes para bloquear o limitar el impacto de tales cambios institucionales.

²⁸⁷ En los años transcurridos desde inicios de los 80's, las modificaciones en la estructura de la economía y la política mundial y regional han hecho con que los problemas a que respondía la cuestión de la característica inestabilidad del sistema político, las frecuentes asonadas militares y golpes de Estado, en Latinoamérica, hayan simplemente desaparecido, unos, sido replanteados otros, y aun surgido unos novedosos, recibiendo el tema por tanto un tratamiento distinto. Ejemplificación de ello es la clara modificación experimentada por la función de los militares en la región y el principal papel desempeñado por los EEUU en tal proceso.

peso decisivo. La ‘dicta-blanda’, no es un régimen fracasado, en términos prácticos, como el argentino; apoyó su funcionamiento, en buena medida, en el discurso nacionalista popular y en la alianza policlasista de unidad nacional, siendo un régimen de dominante coercitiva y, por tanto, sin renunciar, siempre que estimó necesario, al empleo de recursos directamente represivos, con diverso grado de violencia.²⁸⁸

²⁸⁸ La investigación sobre las víctimas del Régimen, en sus distintas fases, produjo un informe que da cuenta de 110 muertos y desaparecidos. Una lista que incluye personas vinculadas a grupos de resistencia armada al golpe, algunos caídos en acción, tanto panameñistas como de organizaciones de izquierda; emblemáticos casos, como la detención ilegal, tortura y asesinato de Floyd Britton, un importante dirigente de izquierda, el sacerdote Héctor Gallegos, hostigado por terratenientes de Veraguas, o Hugo Spadafora, antiguo colaborador de Torrijos; víctimas de la represión, por cuerpos policiales o grupos irregulares, en el período de Noriega, junto a algunos casos que parecen más próximos de situaciones típicas del uso abusivo de la fuerza policial, no exclusivos de regímenes autoritarios, casos confusos, e incluso unos cuantos cuya incorporación a la lista parece carecer de justificación. Es claro que el régimen panameño no llegó al nivel de las experiencias de generalizada y sobreideologizada represión y del terrorismo de Estado que caracterizó a los casos del cono Sur (o, incluso más brutal, Guatemala, con más de 80 mil muertos/desaparecidos), que se convirtieron en ejemplos internacionales de feroz violación de los ddhh, con apresamientos masivos, política sistemática de e innumerables formas de tortura, miles de muertos-desaparecidos, vuelos de la muerte, robo de niños (tras el asesinato de sus madres) y decenas de miles de exiliados. Pero hubo numerosos momentos de abierta represión, con su saldo de persecución, apremios extrajudiciales, expatriaciones, asesinados y desaparecidos, concentrados en los años iniciales del régimen y en los finales. Este trabajo evita subestimar esta faceta del régimen, o reducirlo a la misma. También hay que dar cuenta de que, según Araúz, C. y Pizzurno, P., en los enfrentamientos con los grupos de resistencia armada, perdieron la vida más de 20 miembros del cuerpo armado. En ESTUDIOS SOBRE EL PANAMÁ REPUBLICANO. Manfer. Panamá. 1996. pp. 530 y 535-6.

Así las cosas, interna y externamente, Torrijos da la señal de partida para la autoreforma del régimen, en tanto que maniobra preventiva²⁸⁹, cuyo contenido esencial es cambiar el curso de una situación que claramente tiende al deterioro, y la preservación de la estabilidad política para garantizar las condiciones de gobernabilidad del país, fortaleciendo los mecanismos institucionales de contención y canalización de los conflictos sociales, en un marco de deterioro de la situación social y aumento del malestar, preservando, por supuesto, la posición del cuerpo armado, como árbitro político supremo e instancia directamente deliberativa (su repentina ‘desaparición’ no deja más que el recurso a la especulación

²⁸⁹ 'Maniobra preventiva', aquí, quiere significar que estamos en presencia de una conducta política que no se orienta, no principalmente, por convicciones filosófico-políticas cualesquiera. La prioridad del grupo político en el poder, sigue siendo la de conservar su posición preeminente, ajustándola a las nuevas condiciones y relaciones de fuerza y a unos nuevos mecanismos funcionales dentro de una estructura institucional distinta, un régimen electoral. De modo, que se trata de un movimiento no estrictamente voluntario, sino 'aconsejado' por el conjunto de la situación. La eficacia y habilidad políticas del actor se plasma en la factura de su percepción del escenario político y los diversos horizontes en él presentes, los posibles, como desarrollos más o menos viables y más o menos convenientes, desde su particular base de interés (lo que no necesariamente implica estrechez de miras; la estabilidad y legitimidad políticas pueden entrar en la esfera de sus objetivos, en tanto que miembro 'responsable' de la élite política). El punto es que en 1978, aun no funciona a plenitud la actual prevalencia ideológica de la democracia formal, como única fuente legítima de autoridad del poder político, ni estaban del todo presentes los mecanismos sistémicos coercitivos, económicos y políticos, de carácter internacional que la promueven activamente y buscan garantizar su extensión y vigencia en el mundo entero, como forma más eficaz, en principio, de organizar la dominación política de clase; aspecto este último, los mecanismos sistémicos, que, por cierto, en mi opinión, es el decisivo en la notable reducción de las interrupciones del orden institucional en la región, después de los 70's.

sobre cuál habría sido su papel en ese nuevo escenario al que apuntaba el proyecto de transición que impulsaba; sin embargo, no cabe duda de que un protagonismo demasiado explícito, mantendría abierta la fractura en la forma de la dominación, y entre los sectores dominantes, abierta en el 68 y consolidada por el golpe de Estado). Se trata de un proyecto de transición controlada, que busca reinstituir las formas de un régimen electoral-pluripartidario, aunque con fuertes rasgos bonapartistas, capaz de ejercer su tradicional función reguladora, como mecanismo de mediación de los conflictos interburgueses y como principal factor ideológico de legitimación de la hegemonía, orientado a garantizar el funcionamiento del sistema y a crear el necesario y suficiente consentimiento político, en las condiciones generales, y específicas, del capitalismo periférico semicolonial. Para el Torrijismo, en proceso de reconstitución como facción política, con la creación del PRD, define un movimiento que busca una reconfiguración de la alianza de grupos y fuerzas sociales en que se ha apoyado y que le permita mantener su lugar de privilegio en un sistema político sensiblemente modificado.

Desde el punto de vista de las clases dominantes, se trata de una política orientada a la recomposición y fortalecimiento de la alianza entre sus diversas fracciones, en lo que a la forma política de la dominación se refiere, superando la fractura de 1968. La evidencia más clara de esto está dada por la reactivación de los partidos políticos burgueses tradicionales. De un lado, representa por sí misma un factor que presiona por modificaciones sustanciales en el régimen político, que permitan la integración de las diferentes facciones políticas en la nueva situación socioestructural creada tras diez años de bonapartismo, en una década de grandes cambios socioeconómicos y culturales en el plano internacional. Para las élites

sociales, se trata de ‘normalizar’ político-institucionalmente la vida social, en la medida que el régimen bonapartista, que supone su ‘expropiación política’, responde a una situación excepcional, pero de una crisis profunda; un mal necesario, por un tiempo, en el menos malo de los casos. En tiempos de funcionamiento ‘normal’ del orden social, las instituciones de la democracia delegativa-formal (con elementos bonapartistas de variable magnitud y relevancia) constituyen la mejor forma de gestionar la dominación política. El proyecto de transición abre un curso de acontecimientos que sin duda tiende a transformar significativamente al régimen (si bien su forma, amplitud y ritmos queda sujeta a la evolución de la relación de fuerzas²⁹⁰), forzando un cambio cualitativo, trastocándolo como tal, al impulsar la rearticulación del complejo institucional en beneficio principalmente del personal político directamente ligado a las fracciones burguesas, y que afecta la posición de importantes grupos de los sectores sociales intermedios, cuya figuración social y acceso a los beneficios derivados del poder político y la frondosidad del aparato del Estado, dependió hasta entonces del bonapartismo populista, la tecnoburocracia florecida a su sombra. De otro lado, el retorno de los partidos tradicionales abre una vía para la superación de la ruptura instalada en el seno de la clase

²⁹⁰ El problema de la transición, de retorno al régimen electoral, no reside en la candidez de la ‘sinceridad de la intención’, sino en las presiones reales derivadas del cambio de la situación objetiva, que obliga a un movimiento de ajuste y adaptación, con fines de supervivencia. Y esto en el marco de la dinámica propia del funcionamiento de una sociedad burguesa suficientemente madura, que lleva al régimen electoral, cuando el orden social funciona más o menos normalmente, como forma de legitimación política, con mejores condiciones para realizar la mediación de intereses y regular el conflicto social, generando integración y consentimiento político.

dominante por el golpe de 1968. Se reconstituiría así la unidad de la burguesía en torno a la sustentación no del gobierno, sino de la nueva forma de dominación, del nuevo régimen político, más adecuado a la nueva realidad político-social.

Simultáneamente, el proyecto de autoreforma es un intento de reconstitución de la hegemonía sobre las clases subalternas²⁹¹. En 1978, en efecto, a partir de unas pocas y limitadas concesiones democráticas, se busca desactivar el ascenso de las luchas y evitar la polarización de la sociedad, canalizando las aspiraciones de los sectores populares mediante una acompasada reintroducción de los conductos institucionales de la democracia formal. De esta manera, el Torrijismo da inicio a su proceso de transformación, de expresión político-ideológica del 'partido militar' en el poder, a facción político-partidaria burguesa, en un tradicional régimen de competencia electoral. Así se entiende que el régimen haya logrado 6 años más de vigencia, no exentos de sobresaltos, dislocaciones y reajustes, pero con el suficiente margen como para lograr su cometido de mantener la conducción política del país, y poner en pie un fuerte grupo político, como prolongación del fenómeno político setentero

²⁹¹ “Las ideas dominantes de una época siempre fueron sólo las ideas de una clase dominante”, Marx. Se entiende ‘hegemonía’ como dominación ejercida, al menos parcialmente, mediante mecanismos de creación de consenso hacia los sectores socialmente subordinados, mediante el control de la producción cultural, que universaliza los valores y visión de mundo de los sectores dominantes (Tamburrano, Giuseppe. GRAMSCI Y EL MARXISMO. Ed. Proteo, Buenos Aires, pp. 111-112.). Las condiciones estructurales de una sociedad semicolonial ciertamente hacen precaria y limitan la extensión en profundidad de tales mecanismos, pero no los eliminan, porque históricamente corresponden a las condiciones del capitalismo moderno, urbano industrial, y porque, en general, no existe sistema político que se sustente en la pura coerción.

y vehículo de los intereses del muy variopinto grupo político asociado. Los militares evitan una salida de escena precipitada, desordenada y revanchista, consiguiendo mantener el control sobre el proceso de transición. Y esto pese a la ‘desaparición’ de Torrijos (o tal vez, gracias a, ya que en ocasiones el símbolo histórico puede ser más potente que el individuo de carne y hueso). Lo cual es un indicio del importante margen con que aún contaba la experiencia en el período, y que permitirá su prolongación, cada vez más precaria, por los accidentados años 80. El PRD incluso logra la proeza de una inesperada recuperación, en la fase postinvasión, explotando y abusando del capital simbólico asociado al referente ‘epónimo’ del grupo, a fin de remontar con desconcertante rapidez los desastrosos años del desvarío aventurero de Noriega, y los difíciles tiempos tras la invasión norteamericana, para ganar, con un tercio de los votos emitidos, las elecciones de 1994. De paso, conviene hacer notar que este retorno del PRD al gobierno, por una vía ‘legítima’, se da sin ruido significativo en los altos niveles del poder social. Se trata de un PRD ya plenamente integrado a su condición de élite político-partidaria del nuevo régimen, incorporado como facción política de las élites -la gestión de Pérez Balladares constituyó una confirmación más que rotunda. Lo que, entre otras cosas, muestra que la crisis de los 80 no fue una lucha entre fracciones del gran capital, por el modelo de acumulación, sino una confrontación política de un sector mayoritario de las clases dominantes con el torpe intento de Noriega y su grupo de prolongar el recorrido de un régimen que ya no respondía a nada en la realidad político-social del país (a eso habría que agregar las legítimas aspiraciones democráticas de buena parte de la población, un factor importante, aunque no el decisivo, de las agudas tensiones de

esa década). El régimen pretendió extenderse en base a intereses espurios (la expectativa corporativa de ‘sustituir a los norteamericanos en el Canal’, de tener un papel central en la gestión de los enormes recursos por revertir, sin duda juega un papel), por eso pierde casi completamente el vínculo con los sectores dominantes. La crisis es política, no lucha por el modelo, el modelo es consensual, la confrontación es por la forma política de la gestión. Que no es poco. El giro a la derecha de Paredes era una opción tensionante, pero legítima, desde el punto de vista del grupo en el poder y de los sectores dominantes, en las condiciones de la primera mitad de los 80’s. La aventura lumpen de Noriega, por el contrario, estuvo cerca de enterrar el proyecto de adaptación de Torrijos. La reforma del régimen era la clave para los intereses del sector arropado en la bandera del ‘Torrijismo’. En una sociedad capitalista ya suficientemente madura, un régimen propiamente bonapartista es una anormalidad, una salida que suele responder a una situación de aguda crisis política, que desborda las instituciones de la democracia formal. Como dice Novack (ver nota 282), el bonapartismo nace atravesado por una debilidad fundamental, su insuperable problema de ‘legitimidad’, al ser un régimen de dominante coercitiva y carecer por tanto de mecanismos fundamentales de construcción de consenso y consentimiento político. El carisma populista puede solventar por un tiempo las debilidades sociales e institucionales, pero la dinámica y las contradicciones del capitalismo periférico más temprano que tarde lo socavarán. Tanto por el lado de las relaciones con las clases dominantes, como en su relación con los sectores subordinados. ‘Anormalidad’, claro, en las condiciones predominantes hasta el presente. Pero la sobrevida del capitalismo y la multiplicación correlativa de los elementos de crisis civilizatoria,

de las tensiones y malestares, pueden inclinar el curso hacia cierta forma de ‘normalidad’ con fuertes rasgos bonapartistas en el régimen (como deriva autoritaria). Sobre todo en el capitalismo periférico, institucionalmente más frágil.

A partir de la combinación de los elementos apuntados, y como resultado general de nuestro estudio, podemos ahora proponer una definición sintética, una caracterización histórico-social del Torrijismo, en tanto que fenómeno político-social. Se trata de un fenómeno nacionalista burgués, la más importante y desarrollada experiencia política nacionalista producida por la burguesía del Istmo en el siglo XX; que, sobre la base de las especificidades de la formación económico-social y las condiciones históricas concretas en que actúa, combina formulas oriundas del desarrollismo estatizante con la especialización exportadora de servicios, como vía para promover la modernización del capitalismo periférico panameño y la adecuación a las modificaciones operadas en la estructura de la economía capitalista mundial; y que dedica esfuerzos reales a la recuperación 'nacional' de la zona de tránsito. Esto es, la recuperación para las clases dominantes locales del derecho a usufructuar, sin mediaciones, la zona de tránsito, móvil principal de la historia política de la élite social del Istmo. Sus principales logros son entonces: la modernización del capitalismo periférico y la recuperación de la zona de tránsito, con la incorporación del canal a la economía nacional (que desde el paso a la administración panameña había reportado al fisco ingresos por casi de US\$17 mil millones, al año 2019²⁹², con una contribución a la economía local significativamente mayor, si

²⁹² “Cuánto gana Panamá con el canal y quiénes se benefician con sus millonarias ganancias”. BBC News Mundo, dic. 31 de 2019.

se toma en cuenta el ingreso total generado: en el año 2021, aún afectado por la pandemia, los ingresos por tránsito del Canal llegaron a US\$3,980 millones, proyectándose para el 2022, US\$4,200. Los ingresos por tránsito aumentaron más de 60% tras la ampliación de 2016. A eso habría que agregar los beneficios generados por el conglomerado logístico que opera asociado al Canal y que aún está en proceso de desarrollo).

El régimen bonapartista 'sui generis' (la forma bonapartista que se da en las condiciones del capitalismo periférico) constituye una repuesta a la crisis política aguda de fines de los años 60, caracterizada por el fraccionamiento y crisis de representación de la clase dominante local. Salida política que efectivamente cierra la crisis de representación, reorganizando la forma de la dominación política de clase por una vía burocrático-militar. El discurso político-ideológico populista, como atributo fundamental de la legitimación del régimen y la garantización de la gobernabilidad del país, representa una adaptación funcional eficaz en la tarea de enfrentar y controlar las demandas y el desestabilizador ascenso de las luchas de las clases subordinadas de la década de los 60. Pero se incorpora en, y se subordina a, un proyecto de unidad nacional policlasista, con hegemonía burguesa, definido como fundamental en tanto que sustento social para reencauzar la negociación con EEUU en torno a la cuestión canalera.

De todo lo anterior se desprende la figura de Torrijos como una de las pocas grandes personalidades de la historia político-social del país, en tanto que conductor de un fenómeno político, el 'Torrijismo', que se nos aparece como un importante proceso de modernización capitalista, que da lugar a significativas modificaciones, tanto en la estructura económico-social como en el sistema y la cultura política tradicionales en el país. El Torrijismo significa la liquidación

definitiva, en Panamá algo tardía, del llamado 'estado liberal-oligárquico' (aquí conceptualizado como una forma político-institucional particular, definida al nivel del régimen político, dentro de un Estado que es ya burgués, en sus fundamentos básicos), esto es, de la apertura del sistema político a la participación cooptada de grupos procedentes de los sectores sociales medios y populares, de la superación de una forma de organizar la dominación que, pese a sus formas electorales, se sustentaba en la exclusión política de las capas plebeyas. Esto, evidentemente, no lleva ni remotamente al denominado -por los apologistas de izquierda- 'poder popular', simplemente indica un momento de ampliación de la capacidad del sistema político para generar o contribuir a la integración social, aportando un elemento de ciudadanía, anteriormente inexistente o muy débil, en el marco del proceso de modernización del capitalismo periférico. No es nada más, pero tampoco nada menos, que un movimiento que permite a la superestructura político-ideológica o cultural reforzar el sentimiento de pertenencia y por tanto el compromiso, lo cual, como es evidente, favorece su funcionalidad respecto del sistema social global. Es decir, el nacional-populismo hace una contribución inestimable, por una vía no convencional, en el apuntalamiento del orden social y por tanto de la hegemonía de las élites.

El Toriijismo es un fenómeno del capitalismo periférico, funcional respecto de su gestión y modernización, pero, dentro de ese marco y comparado con el previo régimen oligárquico-electoral, introduce no desdeñables elementos de democratización social, en un marco político autoritario, de la comunidad estatal panameña, en la forma de los efectos de la política social, de ampliación de las oportunidades para al menos parte de los sectores subordinados, crecimiento de la

clase media urbana asalariada, inversión y presencia del Estado en algunas provincias, etc.

De igual forma, la apertura del régimen político, a fines de los 70's, sería un momento sucesivo complementario u ordenado al proceso de conjunto de modernización de la sociedad capitalista periférica. Tal es, en pocas palabras, la lógica del proceso histórico verificado, con sus tendencias y accidentes, descarrilamientos y reorientaciones, ya comentados ('el mundo no es un esquema lógico, pero hay lógica en este mundo'), y también, de paso, la refutación de la leyenda 'negra', el intento de soslayar la trascendencia histórica del Torrijismo.

Pero también de la versión 'dorada', en tanto que remite a los límites del 'proceso torrijista'. Límites que son infranqueables, en tanto que vienen definidos por la naturaleza social, la 'condición de clase', tanto del proceso de conjunto como del sujeto político que hegemoniza y controla la dirección del mismo, el cuerpo armado. Hacia finales de 1975, Ricaurte Soler especulaba sobre la posibilidad, efectivable según pensaba, de que un conjunto de circunstancias, estructurales algunas, coyunturales otras, permitieran, favorecieran, o incluso forzaran, la transfiguración del Torrijismo en lo que denominaba 'regímenes nacional-revolucionarios', lo cual abriría el camino de "la efectiva socialización de los medios de producción y cambio mediante las movilizaciones populares imprescindibles"²⁹³. Hoy resultan estridentemente notorias la imprecisión teórica, incorrectas inferencias, la deficiente aprehensión empírica de los datos de la situación y, fundamentalmente, las peligrosas conclusiones políticas a que se encuentra expuesto el autor, un muy justificadamente respetado

²⁹³ R. Soler. PANAMÁ, NACIÓN Y..., p. 46.

académico y prestigioso intelectual, a partir de una tal interpretación. Sin embargo, los límites histórico-políticos inherentes al Torrijismo no presentaban, ya a mediados de los años 70's, sólo un carácter social general, es decir, sólo discernibles tras un esfuerzo de abstracción reflexiva, tributario además de un cierto enfoque teórico-metodológico dialéctico, sino que se expresaban, y con toda claridad, en su conducta política y trayectoria: el móvil de su irrupción como fenómeno de la vida política, los recursos a que apela a fin de consolidar su control del poder, la composición de la alianza política que organiza y en la cual se apoya, los programas y políticas concretas de gobierno que ejecuta, el discurso populista, su replanteamiento de la cuestión canalera y, más en general, de las relaciones con la metrópoli norteamericana, etc.

Así llegamos a nuestra conclusión fundamental respecto de la racionalidad burguesa-semicolonial del nacionalismo-populista torrijista de los años 70, de la cual se desprenden, tanto lógica como empíricamente, las posibilidades, los alcances y logros efectivos, y, finalmente, los límites concretos exhibidos por el Torrijismo en su evolución como fenómeno de la vida sociopolítica. Es sobre esta base, pues, que se hace posible abordar de manera concreta y objetiva las discusiones respecto de la 'progresividad e ilusiones' del nacionalismo burgués; esto es, acerca de la naturaleza social y el papel histórico del fenómeno torrijista.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Dalva. "El intervencionismo norteamericano en Panamá de 1846 a 1865". Rev. Tareas #19, Panamá, 1068.

Adames, Enoch. CUESTIONES AGRARIAS Y CAMPESINADO. U. de Panamá. Panamá. 1991.

Antony, Carmen. "Las intervenciones militares norteamericanas en Panamá en el presente siglo". Rev. Tareas #77, Panamá, 1991.

Araúz, Celestino. BELISARIO PORRAS Y LAS RELACIONES DE PANAMÁ Y LOS EEUU. Ed. Formato 16, Panamá, 1988.

Araúz, C. "Un sueño de siglos: El Canal de Panamá". Rev. Tareas #123. CELA. Panamá. 2006.

Araúz, C. "Estudio Preliminar". En EL CANAL DE PANAMÁ. Carlos Pérez Morales. EUPAN. Panamá. 2011.

Araúz, C.; Pizzurno, P. ESTUDIOS SOBRE EL PANAMÁ REPUBLICANO. Manfer. Panamá. 1996.

Araúz, Virgilio. TEXTOS BÁSICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES DE PANAMÁ CON LOS EEUU. s.e., Panamá, 1993.

Ardito Barletta, Nicolás. "Omar Torrijos y el desarrollo nacional de Panamá". Rev. Lotería #305-309, Panamá, 1981.

Arias, Esteban. "Estado, élites y fiscalidad en Panamá". Tesis doctoral en proceso. San José. 2022.

Ayala, Roberto. "América latina: Reconsideración del problema de la dependencia". En MARXISMO Y GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA. Ed. Perro Azul. San José. 2016.

Ayala, R; Fragomeno, R. Beluche, G: Arias, E. EL NEOLIBERALISMO EN SUS TRABAJOS Y SUS DÍAS. Ed. Arlekín. San José. 2022.

Bagú, Sergio. "La economía de la sociedad colonial". Rev. Pensamiento Crítico #27, La Habana, 1969.

Bennett, Charles. "Influencias humanas en la zoogeografía de Panamá". En GEOGRAFÍA DE PANAMÁ. Ed. Universidad de Panamá, Panamá, 1985.

Beluche, Olmedo. LA VERDAD SOBRE LA INVASIÓN. Ed. CELA, Panamá, 1990.

-DIEZ AÑOS DE LUCHAS SOCIALES Y POLÍTICAS EN PANAMÁ (1979-1989). s.e., Panamá, 1994.

-"Carácter de clase de los empleados públicos". Rev. Tareas #78, Panamá, 1991.

-ESTADO, NACIÓN Y CLASES SOCIALES EN PANAMÁ. Ed. Portobelo. Panamá. 1997.

-“El Incidente de la Tajada de Sandía, primera insurrección antinorteamericana en Panamá”.

<https://facebook.com/olmedobeluche@hotmail.com>.

-DICCIONARIO DE SOCIOLOGÍA MARXISTA. Ed. ¡Uníos! México. 2005.

-“Victoriano Lorenzo, ‘el cholo guerrillero’”.

<https://rebellion.org/victoriano->

-HISTORIA AGRARIA Y LUCHAS SOCIALES EN EL CAMPO PANAMEÑO. CIFHU. Universidad de Panamá. Panamá. 2017.

-LA VERDADERA HISTORIA DE LA SEPARACIÓN DE 1903. Panamá. 2004.

-INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA Y LUCHA DE CLASES. Panamá. 2021.

-EL MITO DE LOS PRÓCERES. Ed. Antónima. Panamá. 2021.

Bernal, Miguel Antonio. MILITARISMO Y ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA. Ed. Nari. Panamá, 1986.

Bottomore, Tom. DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO MARXISTA. Ed. Tecnos. Madrid. 1984.

Bradford-Burns, E. AMÉRICA LATINA, UNA CONCISA HISTORIA INTERPRETATIVA. EUPAN, Panamá, 1979.

Braudel, Fernand. LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES. Ed. Alianza. Madrid. 1979.

Brown, Harry, PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES EN PANAMA. Ed. Novo Art. Panamá. 2009.

Cardoso, C., Pérez B., H. LOS MÉTODOS DE LA HISTORIA. Ed. Grijalbo. México. 1974.

Cardoso, F. H.; Dos Santos, T.; Bagú, S. PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.

Castillero C., Alfredo. LA HISTORIA DEL ENCLAVE PANAMEÑO FRENTE AL TRATADO TORRIJOS-CARTER. Ed. Nueva Universidad, Panamá, 1977.

-"Transitismo y dependencia: el caso del istmo de Panamá". Rev. Lotería #210, Panamá, 1973.

-"Balance y liquidación de la dominación española".

-"El oro de California en la vida panameña". Ensayos en RELACIONES ENTRE PANAMÁ Y LOS EEUU. Ministerio de Educación, Panamá, 1973.

-ECONOMÍA TERCIARIA Y SOCIEDAD. s.e., Panamá, 1979.

Castillero P., Ernesto. PANAMÁ Y LOS EEUU. 1903-1953. Ed. Humanidad, Panamá, 1953.

Castillo, Jorge. FORMACIÓN SOCIAL PANAMEÑA. s.e., Panamá, 1979.

Castro, Guillermo. "Cultura y democracia en Panamá". Rev. Panameña de Sociología #5, Panamá, 1989.

Castro, Nils. "Justo Arosemena: Antiyanqui y latinoamericanista". Rev. Tareas #28, Panamá, 1974.

-OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE EEUU EN PANAMÁ. s.e., San José, 1988.

Colegio de Abogados. "Informe sobre los proyectos de tratados con los EEUU.". Rev. Tareas #20-21, Panamá, 1971.

Contraloría General de la República. HACIENDA PÚBLICA Y FINANZAS. 1968 y 1980.

-ESTADÍSTICA DEL TRABAJO. 1980.

-INFORMES DEL CONTRALOR GENERAL DE LA REPUBLICA. 1969 y 1981.

-INDICADORES SOCIALES Y ECONÓMICOS DE PANAMÁ. 1981-1991.

Cortez, Dorindo. FFAA Y PODER POLÍTICO EN PANAMA. s.e., Panamá, 1986.

Cueva, Agustin. EL DESARROLLO CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA. Ed. Siglo XXI, México, 1982.

De León, Cesar y otros. PANAMÁ 1903-1970. s.e., Panamá, 1970.

Di Tella, Torcuato. "Populismo y Reforma en América Latina". Rev. Desarrollo Económico Volumen IV, #16, Buenos Aires, 1965.

Dos Santos, Theotonio. LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA. BALANCE Y PERSPECTIVAS. Ed. Plaza Janés. Buenos Aires. 2003.

Ducci, Giacomo. "Cumbre de Williamsburg: Más misiles, más miseria". Rev. Internacional Octubre, s.n., Panamá, 1983.

Engels, Friedrich. ESCRITOS. Ed. Península. Barcelona. 1974.

Evers, Tilman. EL ESTADO EN LA PERIFERIA CAPITALISTA. Ed. Siglo XXI, México, 1979.

Figueroa Navarro, A. "Torrijismo y Sociología de la modernización". Rev. Lotería #305-309, Panamá, 1981.

-DOMINIO Y SOCIEDAD EN EL PANAMÁ COLOMBIANO (1821-1903). Ed. U. de Panamá, Panamá, 1982.

Foner, Phillip. LA GUERRA HISPANO-CUBANA-NORTEAMERICANA Y EL SURGIMIENTO DEL IMPERIALISMO YANQUI. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Frank, A. G. LA ACUMULACIÓN MUNDIAL, 1492-1789. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985.

-EL DESAFÍO DE LA CRISIS. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

-"La inversión extranjera en el subdesarrollo latinoamericano". Rev. Pensamiento Crítico #27, La Habana, 1969.

-LA CRISIS MUNDIAL. Ed. Bruguera, Barcelona, 1979.

Gandásogui, Marco. "¿Policía militar o ejército nacional?". En INVASIÓN, MILITARISMO Y DEMOCRACIA. IDEN-U. de Panamá, Panamá, 1990.

-"La concentración del poder económico en Panamá". En PANAMÁ, DEPENDENCIA Y LIBERACIÓN. EDUCA, San José, 1976.

-LA DEMOCRACIA EN PANAMÁ. Ed. CELA. Panamá. 1998.

-"Industrialización e inversiones extranjeras (el caso panameño)." Rev. Tareas #27, Panamá, 1973.

-"Las FDP y el año 2000". Rev. Panameña de Sociología #5, Panamá, 1989.

Gandásogui, M. y otros. LAS LUCHAS OBRERAS EN PANAMÁ. Ed. CELA, Panamá, 1980.

Garmendia, Osvaldo. "¿Hacia un colapso financiero?". Rev. Correo Internacional #18, Buenos Aires, 1986.

-"Economía Mundial: Tendencias actuales". Rev. Correo Internacional #26, Buenos Aires, 1987.

-"Vientos de tormenta en el imperio del dólar". Rev. Correo Internacional #21, Buenos Aires, 1986.

Gasteazoro, Carlos; Araúz, Celestino A; Muñoz P., Armando. LA HISTORIA DE PANAMÁ EN SUS TEXTOS. EUPAN, Panamá, 1978.

Germani, Gino. POLÍTICA Y SOCIEDAD EN UNA ÉPOCA DE TRANSICION. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1965.

Germani, G.; Di Tella, T.; Ianni, O. POPULISMO Y CONTRADICCIONES DE CLASE EN LATINOAMÉRICA. Ed. ERA, México, 1973.

Gilly, Adolfo. "Panamá y la revolución democrática en América Latina". Rev. Tareas # 77, Panamá, 1991.

González, Ismael. CONSIDERACIONES HISTÓRICO-POLÍTICAS EN TORNO AL MILITARISMO EN AMÉRICA LATINA. Trabajo de Graduación. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, U. de Panamá, Panamá, 1980.

González, Simeón. SOCIOLOGÍA DEL TORRIJISMO. Ed. Formato 16, Panamá, 1990.

-PANAMÁ 1970-1990. Panamá, 1994.

Gorostiaga, Xabier. EVALUACIÓN DE LA POTENCIALIDAD ECONÓMICA DE LA ZONA DEL CANAL PARA PANAMA Y LOS EEUU. CEDAL, San José, 1974.

"Diez tesis sobre el canal de Panamá". Rev. Tareas #32, Panamá, 1975.

-"La inversión extranjera en Panamá". En LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN CENTROAMÉRICA. EDUCA, San José, 1974.

Graciarena, Jorge. PODER Y CLASES SOCIALES EN EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.

Graciarena, J.; Franco, Rolando. FORMACIONES SOCIALES Y ESTRUCTURA DE PODER EN AMÉRICA LATINA. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

Groethuysen, Bernhard. LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA BURGUESA. Fce. México. 1943.

Guagnini, Luis. "Panamá: La Guardia Nacional". Rev. Tareas #20, Panamá, 1977.

Guardia, Mónica. "1968: elecciones surrealistas y un golpe de Estado". La Estrella de Panamá. Octubre 16, 2020.

Gueda, Paul. "A propósito de las capas medias". En MARXISMO Y CLASES SOCIALES. Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.

Guerrero, Modesto. PANAMÁ, SOBERANÍA Y REVOLUCIÓN. Ed. La Chispa, Maracay-Venezuela, 1990.

Haupt, Georges; Weill, Claude. MARX Y ENGELS FRENTE AL PROBLEMA DE LAS NACIONES. Ed. Fontamara, Barcelona, 1978.

Hegel, G. W. F. LECCIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA UNIVERSAL. Ed. Alianza. Madrid. 2004.

Hernández, Rolando. APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA INDEPENDENCIA DE 1903. Ed. Formato 16, Panamá, 1986.

Herrera, Luis. "Economía Mundial: ¿Gordura o hinchazón?". Rev. Correo Internacional #39, Bogotá, 1989.

Hinkelammert, Franz. LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA. Ed. DEI, San José, 1989.

Hobsbawm, Eric. SOBRE LA HISTORIA. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1998.

Hughes, William. "La economía política de la política económica: El caso Panamá". Rev. Tareas #48-49, Panamá, 1980.

Hughes, W.; Quintero, Iván. ¿QUIENES SON LOS DUEÑOS DE PANAMA?. Ed. CEASPA, Panamá, 1987.

Hughes, W.; Achong, Andrés. DEUDA EXTERNA Y TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA PANAMEÑA, 1980-1987. CIFE-U. de Panamá, Panamá, 1988.

Ianni, Octavio. LA FORMACIÓN DEL ESTADO POPULISTA EN AMÉRICA LATINA. Ed. ERA, México, 1975.

Jaén S., Omar. "Presencias imperialistas y dependencia istmica en la segunda mitad del siglo XIX". En RELACIONES ENTRE PANAMÁ Y LOS EEUU. Ministerio de Educación, Panamá, 1973.

-LA POBLACIÓN DEL ISTMO DE PANAMÁ. Biblioteca de la Cultura Panameña, Ed. U. de Panamá, Panamá, 1978.

-GEOGRAFÍA DE PANAMÁ. Estudio Introductorio. Biblioteca de la Cultura Panameña, Ed. U. de Panamá, Panamá, 1985.

Johnson, John y otros. LOS MILITARES Y LOS PAISES EN DESARROLLO. Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1967.

Jované, Juan. "Canal: dependencia y subdesarrollo". Rev. Tareas #30, Panamá, 1975.

-"Economía nacional, balance y perspectivas". Rev. Este País #31, Panamá, 1991.

-PANAMÁ 78. s.e., Panamá, 1979.

-"La Evasión tributaria y su impacto". La Estrella de Panamá, 03/10/21.

Kalmanovits, Salomón. "Notas sobre la formación del Estado y la Cuestión Nacional en América Latina". Rev. Ideología y Sociedad #20, Bogotá, 1977.

Kammler, Jorg. "El Estado Social". En INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA POLÍTICA. Ed. Anagrama. Barcelona. 1971.

Kofler, Leo. CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD BURGUESA. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1971.

Kofler, L. HISTORIA Y DIALÉCTICA. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1974.

Lechner, Norbert (Compilador). ESTADO Y POLITICA EN AMÉRICA LATINA. Ed. Siglo XXI, México, 1981.

Legrá, William. AMÉRICA LATINA: INDEPENDENCIA Y SUBDESARROLLO. Mimeo, 1977.

Leis, Raúl. LA CIUDAD Y LOS POBRES. Ed. CEASPA, Panamá, 1979.

Lenin, Vladimir. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN. Obras Escogidas, Tomo V, Ed. Progreso, Moscú, 1976.

Lenin, V.; Mandel, Ernest. O ESTADO. Ed. Delfos, Lisboa, 1975.

Lowy, Michael. "Los marxistas y la Cuestión Nacional". Rev. Ideología y Sociedad #20, Bogotá, 1977.

Lowy, M.; Sader, Eder. "La militarización del Estado en América Latina". Rev. Cuadernos Políticos #13, Ed. ERA, México, 1977.

Lowy, M. y otros. SOBRE EL MÉTODO MARXISTA. Ed. Grijalbo, México, 1982.

Maloney, Gerardo. MILITARISMO Y ESTADO EN PANAMÁ. Ed. CELA, Panamá, 1985.

-"Panamá: El régimen de Torrijos y la cuestión del Estado Burocrático-autoritario (1968-1984). Rev. Panameña de Sociología #2, 1986.

Mandel, Ernest. EL CAPITALISMO TARDÍO. Ed. ERA, México, 1979.

- "Clases sociales y crisis política en América Latina". En MARXISMO Y CLASES SOCIALES. Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.

- "Marxist theory of the state".

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1969/xx/state.htm>.

- TRATADO DE ECONOMÍA MARXISTA. Ed. ERA, México, 1971.

- "La teoría marxista de la acumulación primitiva y la industrialización del Tercermundo". Rev. Pensamiento Crítico #36, La Habana, 1970.

- LA CRISIS: 1974-1980. Ed. ERA, México, 1980.

- EL PODER Y EL DINERO. Ed. Siglo XXI. México. 1994.

Mandel, E.; Petras, James y otros. CRISIS Y 'RECUPERACIÓN' DE LA ECONOMÍA MUNDIAL. Ed. Pluma, Bogotá, 1976.

Manduley, Julio. "El Proceso panameño". Rev. Cuadernos Políticos #15, Ed. ERA, México, 1978.

Manduley, J. "La política económica de Omar Torrijos". Rev. Tareas, 146. Panamá. 2014.

Manduley, J.: Valenzuela, J. PANAMÁ: ESTRUCTURA-COYUNTURA. CEE. PANAMÁ. 2009.

Martínez, Ramón. LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA PANAMEÑA EN EL PERIODO DE 1966-1976: UNA INTERPRETACIÓN. Trabajo de Graduación, Facultad de Economía, U. de Panamá, Panamá, 1977.

Marx, Karl. EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE. Ed. Anteo, Buenos Aires, 1973.

Mazza, Gabriel. "Países imperialistas: el fin de los 'trabajadores ricos'". Rev. Correo Internacional #22, Bogotá, 1986.

Méndez, Roberto. DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN PANAMÁ (1903-1925). CIFE, U. de Panamá, Panamá, 1993.

Miliband, R.; Poulantzas, N, y otros. EL ESTADO. Ed. UCA. San Salvador. 1979.

Ministerio de Planificación y Política Económica. ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO NACIONAL 1970-1980. 3a edición, Panamá, 1978.

-UNA DÉCADA DE DESARROLLO SOCIAL. 1983.

Montiel, Miguel. "El límite crítico del proceso panameño". Rev. Tareas #45, Panamá, 1979.

Moreno, Nahuel. MÉTODO DE INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA ARGENTINA. Ed. Pluma, Buenos Aires, 1975.

-"Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América". En PARA COMPRENDER LA HISTORIA. Ed. Pluma, Bogotá, 1978.

-"Revolución y contrarrevolución en Portugal". Rev. de América s.n., Julio-Agosto, Buenos Aires, 1975.

-LAS REVOLUCIONES DEL SIGLO XX. Ed. Antídoto, Buenos Aires, 1986.

-LÓGICA MARXISTA Y CIENCIAS MODERNAS. Ed. Xólotl, México, 1981.

Murgas, Rolando. "Las nuevas instituciones nacionales". Rev. Lotería #305-309, Panamá, 1981.

Navas, Juan. "Invasión y Fuerzas Armadas nacionales". En

INVASIÓN, MILITARISMO Y DEMOCRACIA. IDEN-U. de Panamá, Panamá, 1990.

Neal, L., Cameron, R. HISTORIA ECONÓMICA MUNDIAL. Ed. Alianza. Madrid. 2018.

Novack, George. PARA COMPRENDER LA HISTORIA. Ed. Pluma, Bogotá, 1978.

-DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.

Olin Wright, E. y otros. "Marxismo e Individualismo Metodológico". Rev. Zona Abierta #41. Madrid. 1986.

Olmedo, Raúl. "Introducción a las teorías sobre el subdesarrollo". Rev. Pensamiento Crítico #36, La Habana, 1970.

Paramio, L.; Skocpol, Theda. SOCIOLOGÍA HISTÓRICA. Cuadernos de C.S. #12. FLACSO. San José. 1988.

Partido Socialista de los Trabajadores. "Régimen político y lucha de clases en Panamá, 1968-1981". En EL PENSAMIENTO POLÍTICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX. Ed. U. de Panamá, Panamá, 1988.

Paz, Pedro. "Los nuevos modelos económicos en América Latina y las políticas neoliberales-monetaristas". Rev. Economía #2, U. de Panamá, Panamá, 1983.

Pedreschi, Carlos. "Comentarios al proyecto de tratado sobre defensa y neutralidad del canal". Rev. Tareas # 20-21, Panamá, 1971.

Pereira, Renato. PANAMÁ, FUERZAS ARMADAS Y POLITICA. Ed. Nueva Universidad, Panamá, 1979.

Pizzurno, Patricia. "El comercio americano y oriental: la Ciudad de Panamá en la encrucijada del Pacífico". Rev. Lotería. Panamá. 2019.

Ponce, Juan. "Populismo y Proceso". Rev. Tareas #58, Panamá, 1984.

Quijano, Anibal; Weffort, Francisco. POPULISMO, MARGINALIZACIÓN Y DEPENDENCIA. Ed. EDUCA, San José, 1976.

Ramos, Jorge Abelardo. HISTORIA DE LA NACIÓN LATINOAMERICANA. Ed. FICA, Cali, 1986.

Renan Esquivel, José. "La revolución de Panamá en el campo de la salud". Rev. Lotería #305-309, Panamá, 1981.

Ricord, Humberto. LA OLIGARQUÍA PANAMEÑA EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS. Cuadernos Históricos #3, Panamá, 1981.

-LOS CLANES DE LA OLIGARQUÍA PANAMEÑA. s.e., Panamá, 1983.

-LA DÉCADA DE 1941-1951 Y EL FRENTE PATRIÓTICO. Cuadernos Históricos #2, Panamá, 1981.

Ryall, Gilberto. ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1968. Trab. de graduación. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, U. de Panamá, Panamá, 1988.

Salama, Pierre. "El Estado y la crisis en América Latina". Rev. Ideología y Sociedad #17, Bogotá, 1976.

-"El imperialismo y la articulación de los estados-nación en América Latina". En Críticas de la Economía Política #1 y 2. Ed. El Caballito, México, 1976-1977.

-EL PROCESO DE SUBDESARROLLO. ERA. México. 1977.

Soler, Giancarlo y otros. PANAMA, FUERZAS ARMADAS Y CUESTION NACIONAL. s.e., Panamá, 1991.

Soler, Ricaurte. PANAMÁ, NACIÓN Y OLIGARQUÍA, 1925-1975. Ed. Rev. Tareas, Panamá, 1976.

-"La independencia de Panamá de Colombia". En PANAMA, DEPENDENCIA Y LIBERACIÓN. EDUCA, San José, 1976.

-"La Cuestión Nacional panameña: Justo Arosemena". Rev. Tareas #57, Panamá, 1984.

-"Prologo". En EL PENSAMIENTO POLÍTICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX. Ed. U. de Panamá, Panamá, 1988.

Sonntag, H. R.; Valecillos, Héctor (Comps.). EL ESTADO EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO. Ed. Siglo XXI, México, 1988.

Sossa, J. A. IMPERIALISMO, FUERZAS ARMADAS Y PARTIDOS POLÍTICOS EN PANAMÁ. s.e., Panamá, 1978.

Souza, Herbert. "Notas acerca de la situación sociopolítica de Panamá". Rev. Tareas "35, Panamá, 1976.

Stoute, J. E. "Nación, Imperialismo y Democracia". Rev. Panameña de Sociología #5, Panamá, 1989.

Sunkel, O.; Paz, P. EL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA TEORÍA DEL DESARROLLO. Ed. Siglo XXI. México. 1980.

Tamburrano, Giuseppe. GRAMSCI Y EL MARXISMO. Ed. Proteo, Buenos Aires.

Tareas #57. "La izquierda panameña en la coyuntura electoral 1984". Editorial. Panamá, 1984.

Tareas #58. "Balance Electoral: La crisis se profundiza". Editorial. Panamá, 1984.

Thwaites, Mabel (Comp.). ESTADO Y MARXISMO: UN SIGLO Y MEDIO DE DEBATES. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2007.

Triffin, Robert. EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

Trotsky, León. SOBRE LA LIBERACIÓN NACIONAL. Ed. Pluma, Bogotá, 1976.

-ESCRITOS 1933-1934. Tomo V, Volumen 1.

-ESCRITOS 1934-1935. Tomo VI, Volumen 1, Ed. Pluma, Bogotá, 1976.

Uribe, Álvaro. LA CIUDAD FRAGMENTADA. CELA-Formato 16, Panamá, 1989.

Ungo, Urania. EL SIGNIFICADO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1968. Trabajo de graduación, Escuela de Filosofía-Historia, U. de Panamá, Panamá, 1981.

Vásquez, Juan Materno. "El proceso revolucionario octrubino". Rev. Lotería #305-309, Panamá, 1981.

-PRESENCIA MILITAR DE EEUU EN VIRTUD DE LOS TRATADOS DE 1977. 1988.

Vitale, Luis. LA FORMACION SOCIAL LATINOAMERICANA. Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.

-HISTORIA DE LA DEUDA EXTERNA LATINOAMERICANA. Ed. Suramericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

Wallerstein, Immanuel. EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL. Ed. Siglo XXI. México. 1989.

Wallerstein, I. EL CAPITALISMO HISTÓRICO. Ed. Siglo XXI. México. 2014.

Wesberry, James. LA CLEPTOCRACIA. Contraloría General de la República, Panamá, 1991.

Wright, Erik Olin y otros. "Marxismo e Individualismo Metodológico". Rev. Zona Abierta #41, Madrid, 1986.

Yao, Julio. "Panamá y el régimen de neutralidad". Rev. de la SEECI #6. Panamá. 2000.

Zavaleta, René. "Elementos para el análisis del Estado en América Latina". Rev. Tareas #56, Panamá, 1983.

Zuñiga, Carlos Iván. "Salvamento de voto en la Asamblea Nacional, Mayo de 1968". Rev. Tareas #24, Panamá, 1972.

-"La raíz histórica de nuestra causa". En PANAMÁ, DEPENDENCIA Y LIBERACIÓN. EDUCA, San José, 1976.

-"Las elecciones presidenciales de 1968". Rev. Tareas #28, Panamá, 1974.